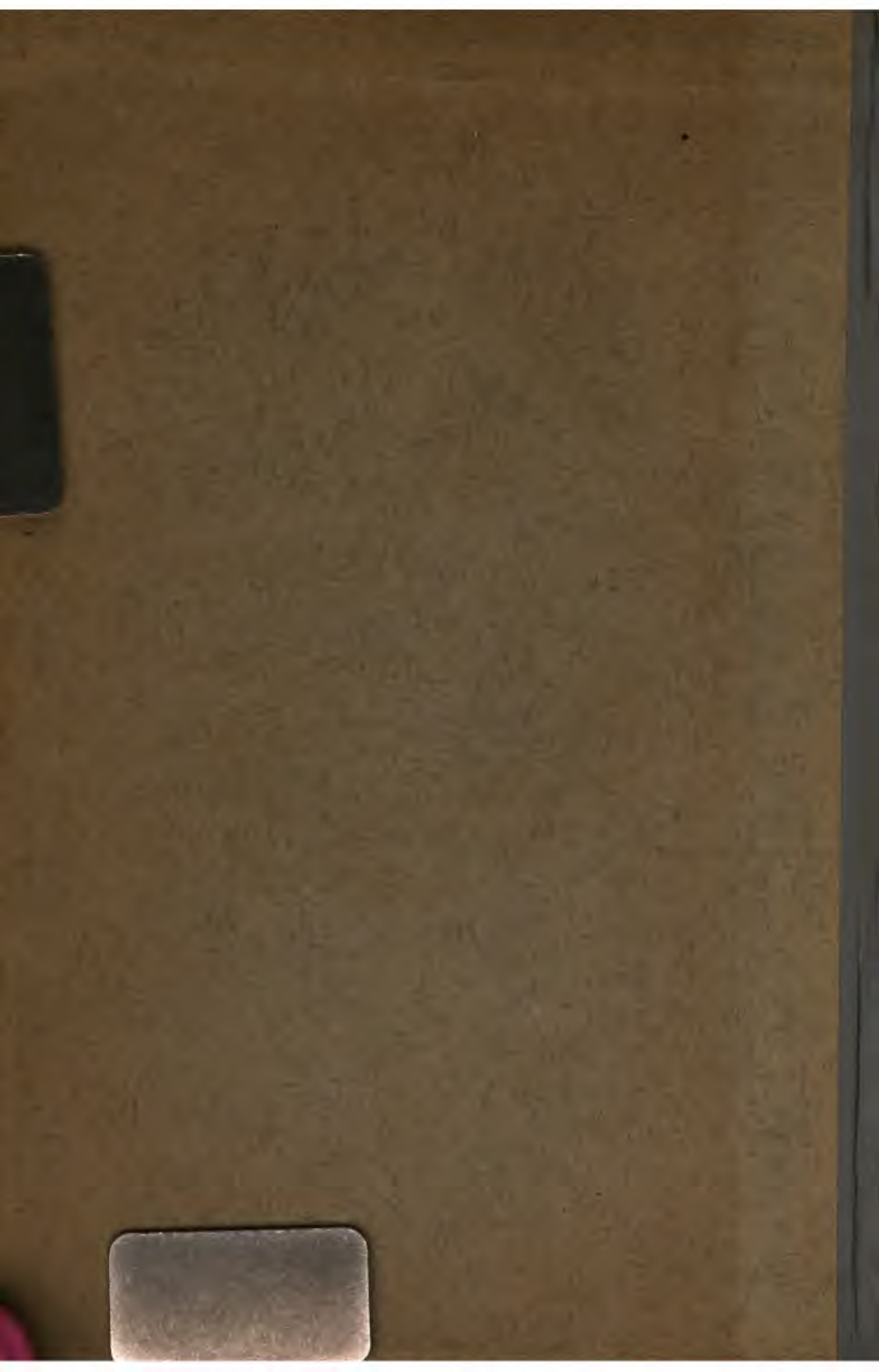
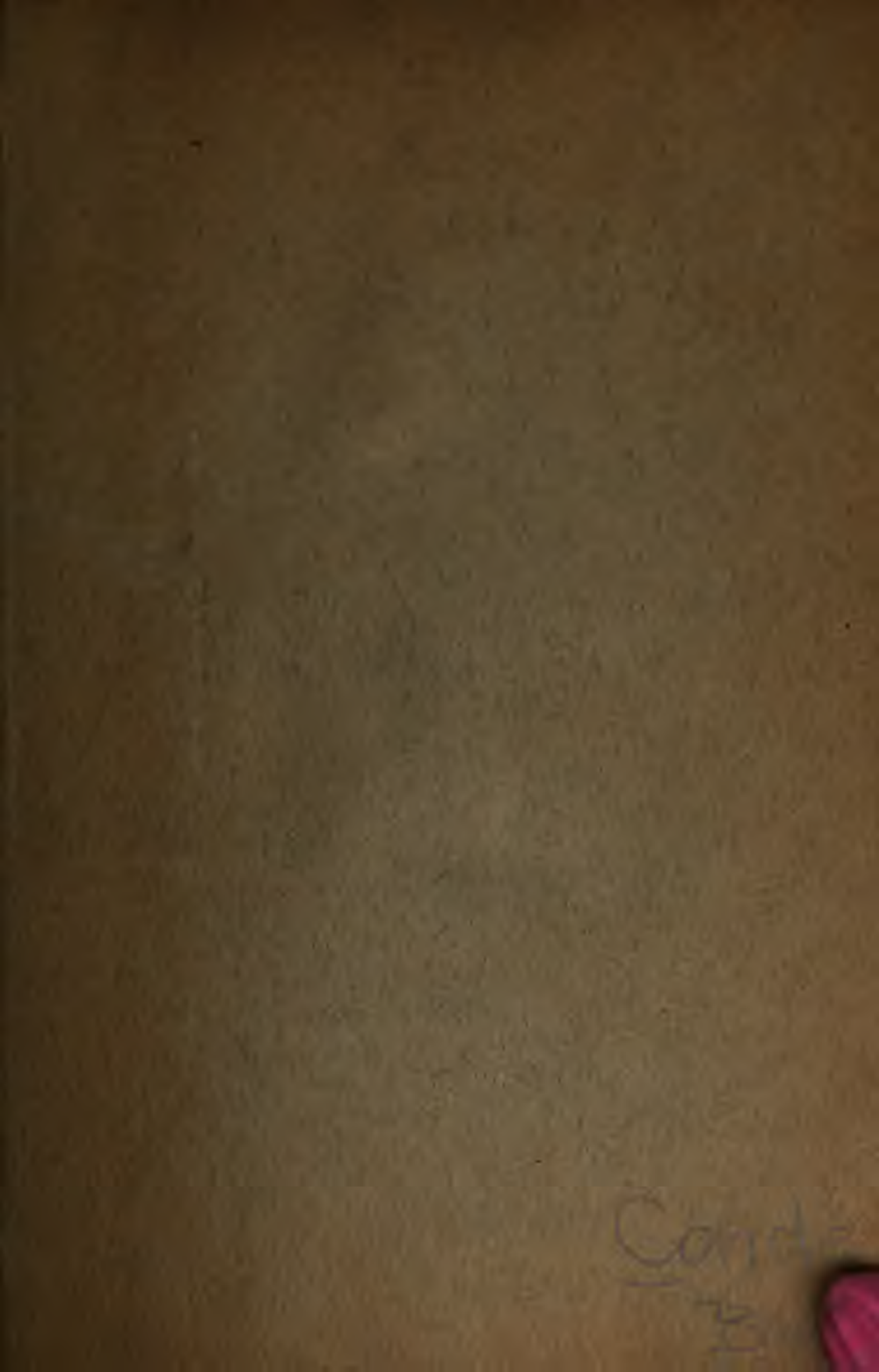
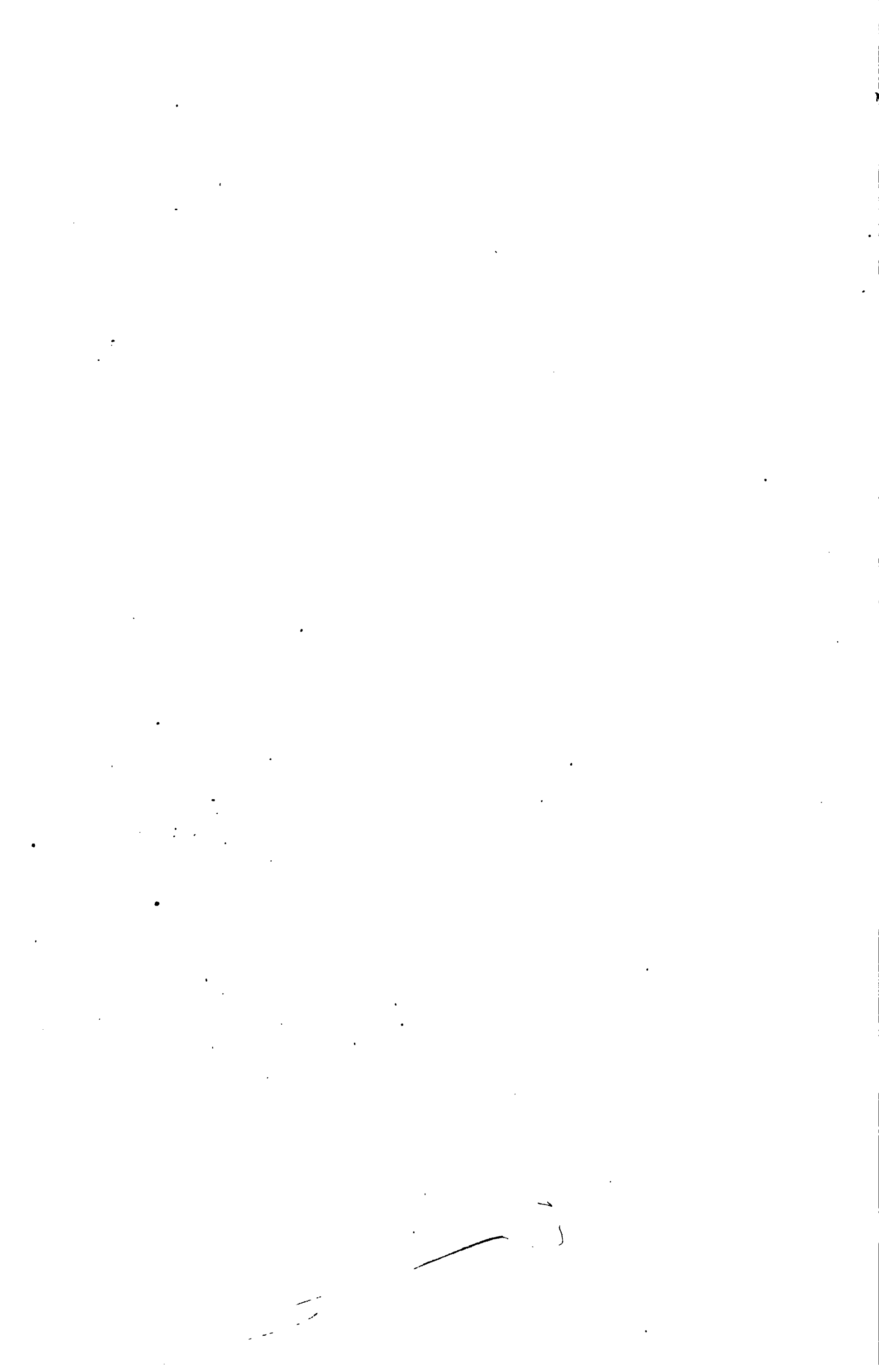






HISTORIA

DE LA

DOMINACION DE LOS ARABES

EN ESPAÑA,

SACADA DE VARIOS MANUSCRITOS Y MEMORIAS ARABIGAS.

POR EL DOCTOR

DON JOSE ANTONIO CONDE,

DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA: INDIVIDUO DE NUMERO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, Y DE LA DE LA HISTORIA, SU ANTICUARIO Y BIBLIOTECARIO: DE LA SOCIEDAD MATRITENSE; Y CORRESPONSAL DE LA ACADEMIA DE BERLIN.

TOMO II.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUE DE GARCIA.

1820.

TERCERA PARTE.

DE LA HISTORIA
DE LA DOMINACION DE LOS ÁRABES
EN ESPAÑA.

CAPITULO I.

Eleccion de Gehwar, su Gobierno, y estado de las provincias.

Acabada la sucesion de los Omeyas en el trono de Córdoba, así por las maquinaciones políticas de los Xeques Walies, que procuraban establecer su grandeza sobre las ruinas de esta ínclita familia, como por la supersticiosa desconfianza popular que miraba mudada la fortuna de ella, se congregó el Consejo y Aljama de Córdoba, y dando por cierto y de todos sabido que de los Omeyas no quedaba ya rico ni pobre en toda España, pusieron los ojos en las virtudes y excelentes prendas de Gehwar ben Muhamad ben Gehwar, Wacir sabio y prudente, hijo de Hagibes y Wacires, y de Cancilleres de los antepasados Reyes. Era este ilustre Wacir muy estimado y bien quisto en el pueblo, respetado de todos los bandos, y que en los tiempos mas arriesgados de las revueltas y discordias civiles de Córdoba habia

siempre permanecido imparcial sobre manera, justo y amante del bien comun. Por estas virtudes, de todos conocidas, fue de comun acuerdo adelantado en el mando y proclamado Rey, y con públicas aclamaciones entronizado en Córdoba. No faltaban políticos que recelaban de su conducta sagaz y disimulada; pero él supo muy bien deslumbrarlos á todos, y hacer concebir las mas lisonjeras esperanzas de un reynado próspero y glorioso. Tan político como ingenioso, luego que fue jurado de los Xeques, Alcaydes y vecinos principales de la ciudad, estableció una nueva forma de gobierno aristocrático, reuniendo en un consejo compuesto de los mas principales y honrados vecinos la autoridad y el poder de la soberanía, sin reservar para sí mas que la presidencia de aquel Divan. Todo lo que se disponia y mandaba salia á nombre de este consejo: si alguna queja ó peticion se le dirigia en particular que fuese de consideracion y con influjo en el órden civil, decia: yo en esto ni puedo negar ni conceder: toca al consejo, y yo soy uno del Divan. De esta manera tendió el cendal sobre el pueblo de Córdoba, y desde el principio ganó los ánimos de los mas altos y granados del lugar. Rehusó tambien por moderacion el pasar de sus casas á los Reales Alcázares, y cuando se mudó á ellos ordenó la economía y servicio del palacio, en términos que diferia poco del aparato y ostentacion de su casa particular. Arregló el número de sirvientes, y quitó de las puertas del Alcazar la infinita chusma de criados que la ocupaban en tiempo de los Omeyas. Propuso tal órden y economía en guardias y porteros, y en gastos de la

Real casa, que resultaban grandes ahorros. Entre sus mas plausibles providencias se celebra la de desterrar á los delatores que vivian de calumnias y procurar pleytos, y estableció un corto número de procuradores pagados como los jueces. Echó de la provincia á los médicos charlatanes ó curanderos ignorantes, que se llamaban médicos sin esperiencia ni conocimientos, y ordenó un colegio de sabios que examinase á los que pretendiesen ejercer la medicina y servir en los hospitales. Cuidaba en estremo de la provision y abastecimiento de las ciudades, y por su diligencia llegó á ser Córdoba el granero de toda España, y sus zocos y mercados eran concurridos de todas las provincias. Estableció los Almoxarifes ó recaudadores de Rentas, y Alcaldes de alhóndigas: les tomaba cuentas el consejo cada año de su administracion: tenia inspectores de plazas y de puertas, que velaban sobre la libertad y justicia entre los concurrentes. Los Alwacires de su mayor confianza eran los que guardaban la ciudad, y cuidaban de su policía de dia y de noche. Estos repartian armas á vecinos honrados de cada barrio para rondar sus calles: las alcanas y calles de tiendas tenian sus puertas que se cerraban á cierta hora, y todas las calles de la ciudad estaban atajadas con puertas para evitar desórdenes nocturnos, y que los malhechores pudiesen huir á las rondas de cada barrio, y los que les tocaba la ronda pasaban su dia y noche, y daban sus armas y razon de lo ocurrido á los que seguian por su órden. Así la ciudad vivia con tranquilidad y justicia, y prosperó, y se hicieron ricos sus artífices y mercaderes, y todos bendecian á Ge-

hwar, que como desde atalaya miraba desde el trono lo que convenia á la justicia y buen gobierno de sus pueblos.

Escribió á los Walies de las provincias su eleccion para que viniesen á jurarle obediencia; pero los mas se escusaron con fingidos pretextos de graves urgencias que les impedian pasar á Córdoba, y concluían con falsas protestas de sumision, y deseándole prosperidad y bienandanza. Los que mas abiertamente manifestaron su indiferencia en esta eleccion fueron los Walies de Toledo, de Zaragoza, de Málaga, de Sevilla, de Granada y de Badajoz; pero Gehwar procuró disimular que conocia sus intenciones de division y de anarquía, y les escribió aplaudiendo su celo y el interes que manifestaban por el bien comun y seguridad de las provincias que tenian encomendadas, concluyendo con que atendiesen siempre á que la prosperidad y firmeza del estado consistia en su union y concierto. En tanto que el prudente Gehwar entendia en esto, veamos cuál era el estado de las provincias, y cómo sus Walies se alzaban con la soberanía de ellas.

Era en este tiempo Wali de Sevilla, y absoluto señor de ella Muhamad ben Ismail ben Abed, llamado Abul Casem. Esta familia era originaria de Hemesa, que en la entrada de Baxir ben Baleg Alcoraysi en Andalucía, vinieron con él Itaf ben Naim y Naamin ben Almondar ben Mê Alcemai de Syria, de una aldea llamada Alaris, en estremos de Algifer, entre Syria y Egipto. Eran de tribu Lahmi, y de este orígen se preciaban los ben Abed, y en la division de tierras en tiempo de Gesam ben

Derar se estableció Itafa en Caria Jumin, territorio de Taxena, jurisdiccion de Sevilla. Ismail Aben Abed, padre de Muhamad, por su prudencia y riquezas, antes y despues de la guerra civil, logró tener mucha autoridad y consideracion en Andalucía, y vivia con aparato y ostentacion poco diferente de la de un Rey, tanto que ningun particular en España le igualaba en esto. Era muy rico, señor de grandes rebaños de ganados de toda especie, de muchos siervos, y en estremo liberal y generoso. Su casa fue el asilo de todos los ilustres caballeros desterrados de Córdoba en las discordias civiles, y su franqueza y liberalidad, junto con su sabiduría y sagacidad y aparente candor, ganaba los ánimos de todos, y llevaba adelante sus miras de engrandecimiento. Despues de la muerte de Ismail, su hijo Muhamad, siguió las huellas de su padre, y consigió que el Rey Alcasem ben Hamud, le hiciese Cadi de Sevilla, y que hiciese de él gran confianza, y en pago de ella este Muhamad, cuando Alcasem salió huyendo de Córdoba por las discordias civiles, se apoderó de Sevilla con las artes aprendidas de su padre: esto fue el año cuatrocientos trece, ayudándole á conse- 1022
guir sus pensamientos los mas ilustres Xeques de la provincia, distinguidos por sus empleos y Wacirias, á todos los cuales habia ganado con sus liberalidades, y su industria les hizo caer en sus redes, y que fuesen sus mas fervorosos fautores. Eran de estos los hijos de Abu Becar Zubeidi, el gramatico, maestro que fuera de Hixem II, y los de Airim y otros á quienes honró con su amistad y enlazó con

empleos y tenencias muy principales en la España meridional; y así formó su soberanía, y dió con gran ventura el primer paso de su declarada independencia y rebeldia en la batalla y completa victoria que consiguió del Rey Yahye, cerca de Ronda,
1026 el año cuatrocientos diez y siete, y desde aquel dia no quiso perder las ocasiones que se le ofrecieron para su engrandecimiento, y ocupó muchas fortalezas en toda Andalucía: y como ciertos observadores de nacimientos por la astrología hubiesen pronosticado que su dymnastía habia de acabar á manos de ciertas gentes de Sabdria, de una isla que no sería la propia morada de ellos, luego creyó que fuesen los de Berezila, que por su privanza con Almanzor ben Abi Amer, tenian ciertas tenencias en Andalucía, y de ellos era Muhamad ben Abdala Albarzeli, Señor de Carmona y de Ezija, que se habia alzado con ellas en las revueltas y guerra civil de los Hamudes. Contra este determinó hacer guerra hasta destruirle y despojarle de cuanto tenia, y le fue á poner cerco en Carmona, cuando le llegaron las cartas del Rey de Córdoba Gehwar; pero no mudó de propósito por ellas, antes trató de apretar mas el cerco y desembarazarse de este enemigo.

En Málaga luego que llegó la infausta nueva de la muerte de su Rey Yahye, avisaron este suceso á Abu Giafar Ahmed ben Abi Muza, el conocido por Aben Bokina y al Eslabo Naja, que ambos tenian el gobierno de los Alhacenes Alies, en Africa, y sin tardanza vinieron á España con Edris ben Aly ben Hamud, hermano del difunto Yahye, y le proclamaron Rey en Málaga, y le apellidaron Alolui y

Amir Amumenin. Estaba este Edris en Cebta, y al mismo tiempo tenia el gobierno de Tanja, y dispusieron sus Xeques que dejase en Cebta por Wali á Hacen, hijo del difunto Yahye, que no se atrevieron á proclamar á los hijos de Yahye, porque eran mozos de poca edad. Eran estos Edris y Hacen que era el menor, y quedó en Cebta hasta el año cuatrocientos treinta, y como eran niños fácilmente los 1038
persuadieron: fué esta jura de Edris el año cuatrocientos diez y ocho. Era Edris muy virtuoso y hu- 1027
mano, restituyó á sus casas á los deterrados, y les dió sus bienes, y deshizo los embargos, y dió las aldeas y villas á los que antes pertenecian. Era muy caritativo y daba cada Giuma quinientas doblas de oro de limosna, era docto y visitaba las escuelas, y no se desdeñaba de tratar á los pobres y humildes vasallos que le buscaban: eran gobernadores de su imperio en Africa el Eslábo Naja, y en Málaga Aben Bokina y su pariente Muza ben Afân, este era su Wacir y Hagib, y Bokina su caudillo.

Con la misma ocasion de la muerte de Yahye, se suscitó otro partido en Alhadrâ â favor de los hijos de Alcasem ben Hamud, de los cuales cuidaba un honrado Xeque de Almagarava, conocido por Abul Hegiag, el cual sabida la muerte de Yahye congregó á los de Almagarava, que estaban entónces en Algeziras, y dijo á los negros que eran la tropa de aquel pais: "aquí os presento á estos mancebos »Muhamad y Hacen, hijos de Alcazem ben Hamud; »estos son vuestros Señores; hijos de vuestros Seño»res, estos serán vuestros caudillos y os harán felices »si corresponde con ellos vuestra lealtad, y vuestro

valor." Los negros sacaron sus espadas y juraron obedecerlos y mantener sus derechos á costa de sus propias vidas: y Muhamad aunque jovencillo les dió gracias y les prometió que toda su vida se preciaria de compañero y caudillo de sus negros.

En Granada Habus ben Macsan, sobrino del caudillo Habus ben Macsan ben Zeiri de Zanhaga, Señor de Elbira, siguiendo las instrucciones de su tio, que á su partida para Almagrêb le habia dejado
1029 en su lugar el año cuatrocientos y veinte, lejos de obedecer al nuevo Rey de Córdoba presumió destronarle, y procuraba á este fin alianzas con los de Málaga y Carmona, contra el de Córdoba y Sevilla.

El estado de Almeria y de toda la parte meridional de España, y las islas Yebiza, Mayorica y Minorica, estaba en póder de los Alameríes, que habian tenido aquellos gobiernos desde el tiempo del Hagib Almanzor Muhamad ben Abi Amer, y de sus hijos Abdelmelic y Abderraman; y en el tiempo de la guerra civil siempre fueron leales á la familia de los Omeyas, y cuando Hayran Alameri fue vencido por el Rey de Córdoba Ben Hamud, que le quitó el estado y la vida su pariente Zohair Alaméri, que era entónces Wali de Denia, aprovechando la ocasion de la guerra civil, y con ayuda de otros Alameríes, se apoderó por fuerza de armas de la ciudad de Almeria, que la tenia el Cadi Muhamad ben Alcasem Zubeidi de Cairewan, por favor del Wali de Sevilla Aben Abed, á quien habia servido y facilitado el fin de sus intenciones en tiempo de Alcasem ben Hamud, Rey de Córdoba, y este sabio y valeroso Cadi, gobernador de Almeria, murio peleando

en la entrada sangrienta de Zohair en ella; y dió Zohair el gobierno de Denia á Aly ben Mugihaid, y á este Mugihaid su padre ben Abdala, llamado Abul Geix, que era Señor de las islas de Mayorica, y se llamaba Amir en su estado, y tenía una hija casada con Aben Abed de Sevilla, dió la ciudad de Castillon. Gobernaba las islas Ahmed ben Raxic Abu Alabas, de los Beni Xoheid de Murcia, varon justo y muy docto, y estimado de los Alameríes, y estuvo en ellas y en su obediencia hasta que murió despues del cuatrocientos cuarenta. La tierra de 1048
Tadmir estaba asimismo en obediencia de Zohair, y la tenia como Alcadim, ó adelantado el noble Xeque Abu Becar Ahmed ben Ishac ben Zaid ben Tahir Alcaysi, de las ilustres tribus de Arabia, varon justo y tan moderado, que nunca se preció de otro título que de Mudhelim, ó desagraviador, y era admirable su celo y fidelidad al servicio de los Alameríes. Era rico y benéfico, que procuraba la felicidad de su estado, y los pueblos de tierra de Murcia bendecian su gobierno. Para colmo de su ventura tenia un hijo llamado Abderraman, que imitaba las virtudes de su padre en su juventud. Asimismo Valencia y cuanto dependia de ella, que era mucha tierra de lo mejor de España, estaba en obediencia de Abdelaziz Abul Hasan ben Abderraman ben Abi Amer, Wali de Valencia, que por su nobleza y gran poderío se intitulaba Amir y Almanzor. Este era tan político que ganó á todos los Alameríes, y en especial á Zohair, y todos le miraban como su Príncipe, y al fin los heredó á todos: era Wali y Señor de Valencia desde el año cuatrocien- 1021

tos doce. Lebun y Mubaric Alameries, tenian por él las ciudades de Mubiter y de Xátiba, de suerte que todos estos eran unidos entre sí, y muy desafectos del partido de Córdoba, y de su nuevo Rey Gehwar.

En Zaragoza era Amir y absoluto dueño Almondar ben Hud, hijo de Yahye ben Husein de los Ategibíes y Gluzaníes, ilustres tribus de Arabia. Se habia apoderado de Zaragoza, y de casi toda España oriental desde el principio de la guerra civil, por avenencias concertadas con Hayran el Alameri, y de Wali de la frontera, en donde su valor y proezas le habian dado justamente el ínclito título de Almanzor, y la confianza de los Reyes de Córdoba, llegó á ganar el amor de los pueblos con su liberalidad y prudencia, y cuando la eleccion de Gehwar, respondió dándole la enhorabuena; pero se desentendió de lo que le decia de obediencia y reconocimiento, y no entendia sino en defender sus fronteras. En Huesca y en su tierra mandaba el Wali Man ben Ategibi, que estaba casado con Borija, hija de Abderraman el Hagib, hijo del célebre Almanzor Muhamad ben Abi Amer, de suerte que toda la parte de España oriental y meridional, estaba en poder de los Alameríes y Ategibíes, familias unidas con alianzas y parentescos, que formaban un poderoso bando entre los Reyes de Tayfas en España, muy apartados de la obediencia del nuevo Rey de Córdoba.

En la Lusitania y Algarbe de España, estaban apoderados los Beni Alaftas, desde que Abdala ben Muslama Ategibi Aben Alaftas de Mekines habia su-

cedido al Persiano Sabûr, camarero que fuera del Rey Alhakem, y en tiempo de Hixêm II Wali de Algarbe. Este caudillo Persiano llevó consigo á la frontera al jóven Abdala Muslama, y le dió el gobierno de Mérida, y le estimaba tanto que nada hacia sin su voluntad y consejo, y le honró y distinguió mucho, de suerte que era como el Wali de aquella Amelia, y como en tiempo de la guerra civil falleciese Sabûr, le sucedió en el mando Abdala, y se declaró dueño absoluto del estado de Algarbe, y se apellidó Almanzor, y estaba tan seguro de su posesion y tan envanecido de su señorío, que despreció las cartas de obediencia que le escribió el Rey Gehwar, y declaró por su futuro sucesor á su hijo Muhamad, mancebo de grandes esperanzas, y tenia su Córte en Badalyoz, y eran sus parientes los Ategibíes de Tortosa y de Huesca, y los Aben Hudez de Zaragoza, y por esta razon uno de los mas poderosos señores de España.

En Toledo se levantó con el señorío de la ciudad, y de toda su tierra el Hagid Ismail ben Dylnûn, que se apellidaba Nasroldaula Almudafar, caudillo ilustre de gran valor, y de muy altos y ambiciosos pensamientos, que aspiraba á la soberanía de toda España, y pretendia por su nobleza y antigua sucesion en los principales gobiernos de España, que se le prefiriese á los Amires de Córdoba y de Sevilla: y como Gehwar le hubiese enviado sus cartas de homenage para que le reconociese y jurase obediencia, le respondió con desprecio y altanería, diciéndole que se contentase con mandar en el rincon que de prestado tenia en Córdoba, mientras sus débiles vecinos se lo

permitian, que él no reconocia en España ni fuera de ella mas Soberano que al del cielo. Con este poderoso Príncipe estaba unido el señor de Azahila y de Santamaría de Aben Razin, llamado Huceil ben Chalf ben Mib ben Racin, que habia heredado el territorio de Sahila en lo de Córdoba, y el de Santamaría de oriente, que se decia Santamaría de Aben Racin de Aben Aslai, y eran dueños de estas ciudades desde el
1011 año cuatrocientos uno, y fue el primer Señor de ellas el Hagib Iz el Daula Abu Muhamad Huceil ben Racin. Estaba tambien protegido de Almondar ben Yahye, y con el favor de estos Señores poderosos que confinaban con sus estados no temió el despreciar las cartas de Gehwar, Rey de Córdoba, ni sus amenazas sirvieron para otra cosa que para fomentar la discordia y dar principio á la guerra civil. Las ciudades de Welba, Libla y Gecira Saltis, estaban en poder de los Yahyes Yahsebis, que eran Walíes de Libla despues de su padre Ahmed, que se habia hecho dueño de aque-
1019 lla tierra desde el año cuatrocientos diez: era de estos Ayub, Wali y Alcadi de Córdoba, en tiempo del Hagib Almanzor, y esta familia siempre se mantuvo leal á los Reyes de Córdoba, y procuró la concordia y avenencia de los Reyes de Andalucía. Santamaría de Algarbe, que es puerto de Oksonoba, sobre el mar Occeano Occidental, estaba en poder del Wazir Ahmed ben Suid Abu Giafar, que fue Látib de Zuleyman Almostain Bila, Rey de España, y la tenia por juro de heredad con Said ben Harun Abu Otman de Mérida, su yerno, que luego la heredó de su suegro, que llamaban Abu Adub. Aben Abed, Señor de Sevilla, apuraba cada dia mas á Muhamad ben Abdala

Albarceli en Carmona: teníale cercado y en tanto estrecho, que viéndose forzado á rendirse por falta de provisiones por no caer en manos de su enemigo, se escapó con algunos pocos de los suyos, mientras los de la ciudad se entregaban al de Sevilla, y se fue á Ezija que tambien era suya; pero no se tuvo por seguro en ella, y partió á implorar el auxilio de Edris, Rey de Málaga, y á su hijo envió al Señor de Zanhaga, que era dueño de Elbira y de Granada, para que le favoreciesen. Este generoso caudillo vino en su ayuda por su persona con escogida caballería, y el Rey Edris de Málaga envió en su socorro á su Vicir Aben Bokina, con buena hueste, que ambos Príncipes temian las ambiciosas intenciones de Aben Abed. No se descuidó Muhamad Aben Abed, y sabiendo el aparato de tropas que se juntaba contra él, envió á su hijo Ismail y su escogida hueste á encontrar á los aliados del Barceli, Señor de Carmona, y encontró estas huestes ántes que se uniesen, y las venció y desbarató con mucha fortuna, y como Aben Abed supiese la victoria, envió una compañía de valientes caballeros, para que unidos con su hijo persiguiesen al Señor de Zanhaga, y al caudillo Aben Bokina. Corrieron los de Aben Abed con tanta diligencia que alcanzaron al Señor de Zanhaga, y éste temiendo ser derrotado por el mayor número y por la ventaja de la primera victoria, ordenó sus haces, y envió á gran prisa á avisar al caudillo de Málaga Aben Bokina, que no estaba mas que una hora de distancia, diciéndole que sin falta viniese en su ayuda que él mantenia la batalla, y si él sobreviniese era segura la victoria. Acometiéronse con

mucho valor ambos huestes, y cuando ya los de Sevilla llegaban á las banderas de los de Zanhaga, acometieron de improviso los de Aben Bokina, y los que ya se creían vencedores, sorprendidos con el acontecimiento de esta nueva gente, se acobardaron y tornaron brida, y con gran desórden dejaron la batalla, y los aliados hicieron gran matanza en ellos, y murió en la retirada peleando como bueno Ismail, hijo de Muhamad Aben Abed, y le cortaron la cabeza que enviaron los de Málaga á su Rey Edris, que andaba enfermizo y estaba entónces en los montes de Yebaster, y se alegró mucho de este venturoso suceso de sus armas.

La nueva de este desman dió gran pesar al Señor de Sevilla, y temiendo que Gehwar de Córdoba aprovechase esta ocasion contra él, y que entre todos le destruyesen, para alucinar á la plebe, y dar un pretexto menos odioso á sus guerras y pretensiones, se valió de esta ficion. Divulgó que el Rey Hixêm Almuyad ben Alhakem, del cual ya tiempo antes nada se sabia, que habia ahora parecido en Calatrava, y que este desgraciado Príncipe habia venido á implorar su auxilio, y se valia de él para recuperar el trono de España, y que él le tenia hospedado en su Alcazar, y le habia prometido restituirle en su reyno, y servirle en esto como á su verdadero y natural Señor, y escribió muchas cartas de este falso aparecimiento á los Xeques y adelantados de las provincias, y á otros Walíes de ciudades principales de España y de Africa, y algunos pocos demasiado crédulos le dieron fé, y le prestaron obediencia, y se declararon en su favor, y en algunas partes se hizo

la Chotba por el Rey Hixêm Almuyad, y en las Zecas de Sevilla se acuñó moneda en su nombre para dar mas color á la fábula. Sin embargo, los mas astutos y políticos despreciaron esto y las hablillas del populacho, que duraron algunos años, desde la luna de Muharram del año cuatrocientos veinte y siete, y no 1036
sirvieron poco para establecer sus cosas y ordenar lo que convenia á sus intentos, al mismo tiempo que estorbaban las miras de concordia y avenencia que tenia el Rey Gehwar, pues parece fatalidad del género humano, que las mas veces la fortuna abandona á los bien intencionados, y sigue el carro de triunfo de los atrevidos y ambiciosos malvados: eran en verdad aquellos tiempos enemigos de la virtud y de la justicia, y los Walíes de toda España, con desmedida codicia ó vana ambicion, no atendian sino á sus particulares intereses, y despreciaban los consejos de bien comun, y las quejas y amonestaciones de Gehwar.

CAPITULO II.

Guerras civiles entre los Muzlimes.

El ejército de los Principes aliados de Málaga, Granada y Carmona acamparon en Alcalá en comarca de Sevilla, y Muhamad ben Abdala el Barzeli ocupó otra vez la ciudad de Carmona, y unido á sus aliados salió con su gente á correr con ellos la tierra de Sevilla. Estas poderosas Cabilas estendieron sus algaras hasta las cercanías de la ciudad, y llegaron talando y quemando hasta entrar en Atrayana. El

Señor de Sevilla allegó las reliquias de su hueste, y con su industria y riquezas, y con el valor de Ayûb ben Amer ben Yahye Xahsebi de Libla, caudillo de su caballería, logró vencer á los aliados en diversas escaramuzas, y los rechazó y arredró de sus comarcas, y descontentos del mal suceso, y culpándose unos á otros de la poca ventura de la guerra, se desunieron, y cada uno se tornó á su casa. El caudillo Ayûb creyó asegurar con estos servicios que hizo al Señor de Sevilla la posesion de la tierra de Welba y Gezira Saltis, que tenia en tenencia, y gobernarlas como Soberano, así como hacia Ahmed Yahsebi, su hermano, en Libla, donde tenia un absoluto señorío, á pesar de Aben Abed de Sevilla, y de Aben Alaftas de Badajoz, que pretendian disimuladamente hacerse dueños de estos estados.

1039 Acaeció en este tiempo la muerte del Edris ben Aly, Rey de Málaga, que andaba enfermizo, y el caudillo Aben Bokina procuró que sucediese en el trono Yahye ben Edris, el conocido por Hayan: los Xeques y principales señores de la ciudad y su comarca se convinieron en jurarle, y así se hizo con general aplauso. Cuando la nueva de la muerte de Edris ben Aly llegó á Cebta, donde gobernaba el Eslabo Naja, luego dejó en su lugar á otro caudillo Eslabo de su confianza, y atravesó el estrecho y pasó á Málaga con Hacen ben Yahye, con ánimo de coronar á este Príncipe, á quien habia criado y le dominaba; y así pensaba tener ambos estados en su poder. Cuando Aben Bokina supo que estos habian desembarcado, salió de la ciudad contra ellos con una escogida compañía de valientes caballeros, y el

Eslabo Naja y el Príncipe Hacen, se vieron forzados á retraerse á la Alcazaba, donde entraron por inteligencia que tenian con su Alcayde, y allí los cercaron con mucho rigor y empeño: la gente de Hacen era tambien muy esforzada, y se defendian con mucho valor y constancia, y en las salidas y rebatos hacian grave daño á los cercadores. Como el sitio se alargaba, y faltase provision á los de Hacen, propusó el Eslabo Naja que se compusiesen, y concertaron por avenencia que Hacen tornase á su gobierno de Cebta y Tanja, y Edris quedase Señor de Málaga y de sus tierras, y logró el Eslabo Naja que Edris tomáse por Wacir á un poderoso comerciante, llamado Axetayfa, de quien Naja confiaba mucho: así salió este Eslabo y los suyos del cerco en que estaban muy apurados, y sin esperanzas de socorro. Con esto se tornó Hacen á sus gobiernos de Tanja y Cebta. Estaba casado con una prima suya, llamada Asafia, hija de su tio Edris, hermano de Aly, que por consideracion á ésta no se habia alzado con el señorío de Cebta, pero el Eslabo Naja por amores á la hermosa Asafia, ó lo que es mas cierto, por codicia del mando, á los dos años asesinó al Príncipe Hacen ben Yahye, pretendiendo sucederle en el trono y en el lecho. Como llegase á Málaga la nueva de la muerte de Hacen Edris de Málaga, avisó á sus parientes para que se unieran con él, y tomáran venganza de esta maldad. Naja no se descuidó en allegar sus parciales, y pasó con ellos á Andalucía con ánimo de suscitar discordia entre los Alies de ella, y dicen que antes de salir asesinó á un hijo pequeño de Hacen, aunque otros dicen que murió de enfermedad. Dios

lo sabe. Dejó en Cebta y Tanja por Wali á Merubad Bihi ben Aleslabi. Como tenia de antemano meditadas estas maldades, traía consigo gran caballería con dobles pagas, y pasó con gran flota, y luego se apoderó de las dos fortalezas de Málaga y de su Alcazar, entrando en él por sorpresa é inteligencia con el Xetayfa, y pusieron como en prision al Rey Edris en su propia cámara, y no pensaba menos que en matarle y hacerse dueño de cuanto tenian los Alies Alhacenes en España y África. Sirvió mucho á sus intentos el Xetayfa con su autoridad y riquezas, dando abundantes provisiones y dobles pagas á los Berberíes, y demas gente allegadiza y valdía que se les juntó.

La nueva de estas violencias llegó á Algezira, y al punto Muhamad ben Alcasem allegó sus gentes para venir contra los Eslabos á Málaga, en favor de su pariente Edris; pero Naja esparciendo voces de que venia Muhamad á enseñorearse de la ciudad, salió con los suyos á recibir á esta gente y pelear con ella: y estando ya en el camino, algunos Xeques de los que andaban en su compañía, y no le servian de buena fé, le aconsejaron que debia tornarse á Málaga, y esperar en ella á los enemigos, y escribir á Cebta y Tanja para que le viniese mas gente, y el respondió, que solo queria volver con algunos caballeros á terminar cierta diligencia muy importante. Era su ánimo quitar la vida á Edris y á otros de sus parciales y mas fieles servidores: y como para esto tornase solo con poca compaña de sus caballeros Eslabos, los Xeques Andaluces y algunos caudillos de Málaga, que habian salido con él en aque-

lla hueste, salieronles al atajo cuando llegaban á ciertas angosturas y malos pasos del camino, y allí les acometieron y alancearon, y acabaron con el Eslabo Naja, y con diez de los suyos. Entonces se adelantaron dos caballeros de estos, y entraron corriendo en Málaga, gritando albricias, albricias; victoria, victoria, y llegando á donde estaba el Xetayfa le despedazaron á cuchilladas, y revuelto y alborotado el pueblo sacaron por las calles á su Rey Edris, y le proclamaron, y el Rey sosegó al pueblo y evitó el derramamiento de sangre que amenazaba á los parciales y parientes del Xetayfa, y otros Eslabos que habia en la ciudad. Los de la hueste de Naja, cuando supieron la suerte de su Wali, se dispersaron, muchos se pasaron á Africa, y otros se acogieron al servicio de Muhamad ben Alcasim de Algecira, haciéndose vasallos del mismo contra quien iban á pelear: asimismo Muhamad, avisado de Edris de todo lo sucedido, despidió su gente y se estuvo en Algezira.

Estos acaecimientos estorbaban las intenciones de reunion y de paz del Rey Gehwar de Córdoba, que con gran pesar veía encenderse mas y mas el fuego de la discordia y guerra civil, y como no aprovechaban sus paternales consejos, ni la suavidad y buen término de sus razones; la ambicion de algunos Amires, y la codicia de los Walíes y Alcaydes los hacia insensibles á las razones de justicia y de bien comun, y ninguno atendia sino á sus particulares intereses: donde la violencia no tenia lugar, lo alcanzaba la liberalidad, la política y aparentes ventajas, enlabiaba á los pueblos, y en especial á la gente me-

nuda: así estaba España dividida y tiranizada de tantos Reyes de Tayfas como provincias, que con el ruido de las armas, bandos y discordia, no se oia la voz del justo y benéfico Rey de Córdoba. Viendo pues Gehwar que sus persuasiones eran ineficaces, probó á sujetar por fuerza de armas á los mas vecinos y menos poderosos, y envió su caudillo con escogida caballería á ocupar la campiña de Azahila, que tenia como suya propia Husam-Daula ben Huzeil Aben Razin, Señor de otro territorio en Santamaria de Oriente, que tenia el nombre de Santamaría de Aben Razin. Ocuparon las tropas de Córdoba algunos lugares, y el Señor de Azahila imploró el auxilio de su vecino Ismail ben Dylnûn, Señor de Toledo, que luego tomó á su cargo la defensa y proteccion de Ben Huzeil Abu Muhamad, conocido por Aben Aslay: y allegó gran hueste, y la envió contra los de Córdoba: recuperaron los pueblos de Azahila con mucha facilidad, porque el Señor de aquella tierra era muy amado de sus pueblos por su afabilidad y buen trato, y todos llevaron su voz en esta ocasion con tr los de Córdoba.

En este tiempo Mondar ben Yahye ben Hud, Rey de Zaragoza, uno de los cuatro principales Amires que aspiraban al señorío de España, habia pasado á Granada para concertar ciertas alianzas y partidos con Habuz ben Maksan, Señor de Granada, de Elbira y Glen; pero entretenido algun tiempo en tanto que se congregaba la gente que debia acaudillar su pariente Abdala ben Alhaken, este mismo caudillo con ocasion de unos bienfundados celos, mató á su pariente el Rey de Zaragoza, el dia diez de

Dylhagia, del año cuatrocientos treinta; y luego fué 1039
la nueva de su muerte á Zaragoza, y en el mismo
dia fué proclamado su hijo Zuleyman ben Mondar ben
Hud, Señor de Lérida, Príncipe excelente, que mereció eterna fama por sus proezas, y se apellidaba Abu Ayub ben Muhamad Mondar y Almostain Bila, y principió á reynar en la parte de España oriental, en la luna de Muharram, primera del año cuatro-
cientos treinta y uno. Abu Ayub Zuleyman ben Mu- 1040
hamad, llamado Almostain Bila, era Sahib de Lérida, y se le unió el reyno de Zarcusta y sus comarcas despues de la muerte de Almondar ben Yahye Ategibi, á quien cortó la cabeza su primo Abdala ben Hakim en su palacio, en la luna de Dylhagia, año cuatrocientos treinta, y fué proclamado Aben Hud: despues se le amotinó el pueblo de Zarcusta, y se retiró á Rot Alyeud, castillo inaccesible, donde habia llevado sus tesoros, y dejó robado el Alcazar de Zarcusta y el pueblo *dos años* [1]: le robó tambien hasta los mármoles, y se hubiera arruinado á no haberle sucedido tan presto Zuleyman ben Hud en Muharram del cuatrocientos treinta y uno.

Muhamad ben Yahye, Wali de Huesca, pasó á Valencia, donde le recibió muy bien Adelaziz Abul Hasan ben Abi Amer, que era Señor de aquella ciudad y su tierra, y dió Abdelaziz en matrimonio dos hijas suyas á dos hijos mancebos de este Wali, el uno era Abulahuas Man, y el otro Samida Abu Otba, y acabadas las fiestas y Walimas de estos casamientos, partió el Wali Muhamad para oriente, y se embarcó, y poco despues hubo nueva de como mu-

[1] Se nota la obscuridad; pero solo pudiera aclararla el Señor Conde. El original está así.....

rió ahogado en el mar. En este tiempo adoleció Zohair Alameri el Eslabo, Señor de Almería y de gran comarca en España meridional, y de esta do-
1041 lencia falleció el año cuatrocientos treinta y dos, declarando por sucesor en todas sus tierras y señoríos á Abdelaziz Abul Haşan, Señor de Valencia, que se apellidaba Almanzor, y este Príncipe puso por su adelantado y Naib en Almería á su yerno Man Abualhuas, que gobernó aquel estado con mucha prudencia, y fué bien quisto de sus pueblos, y estableció su estado independiente, que fué muy considerable en todo su tiempo.

El Señor de Sevilla, viendo que sus enemigos se habian desunido, no quiso ya valerse de la fábula del Rey Hixêm II que habia fingido, y para servirse todavía de ella en sus intereses, divulgó que habia muerto el Rey, y publicó cartas suyas en que le declaraba sucesor de su imperio, y vengador de sus enemigos. Estas cosas aunque valian poco entre los poderosos, servian bastante para con el vulgo, y con los Alameríes que amaban hasta las fábulas y sombras del poder y autoridad de los Omeyas: así que toda la parte meridional de España se declaró del bando de Aben Abed, y mantenia con él secretas
1041 y públicas inteligencias. En el año cuatrocientos treinta y dos nació un nieto al Rey Aben Abed, de su hijo el Príncipe Muhamad, y de una Princesa de Denia, hija del Amir Mugiahid Abul Geix, Señor de Mayorca y de Denia: este nacimiento fué observado por los astrólogos de órden del Rey su abuelo, y le anunciaron las posiciones planetarias grandeza y prosperidad; pero que al fin de sus dias la luna llena de fortuna menguaria y padeceria eclipse nota-

ble. Y en el punto que este Rey se disponia para salir contra sus enemigos con gran caballería, atajó el Señor sus pasos con una enfermedad, de la cual falleció en la noche penúltima de Giumada primera del año cuatrocientos treinta y tres[1], y le trasladó de 1042
los Alcázares de Sevilla á los del paraiso. Fue muy sentida la muerte de este Amir en toda su tierra, por sus excelentes prendas reales; y proclamaron el dia dos de Giumada postera á su hijo Muhamad Aben Abêd, llamado Almoateded. Era este Príncipe hermoso en su persona y de admirable ingenio; pero muy voluptuoso, amigo de mugeres y no menos cruel. Ya en tiempo de su padre tenia un precioso Harem con setenta esclavas hermosas de diferentes paises traidas á gran precio, y mantenidas con profusion y prodigalidad: y luego que fue Rey absoluto cuenta Aben Haya, que tenia ochocientas doncellas para su servicio y delicias: sin embargo amaba con entrañable amor á la hija de Mugihaid Alameri, Señor de Castillon, hermana de Aly ben Mugihaid, Príncipe de Denia, que por este parentesco habia procurado su padre mantener á su devocion á los Alameríes. Escribia Almoateded elegantes versos que juntó en coleccion el hijo de su hermano Ismail: era algo impío, á lo menos tenia fama de poco religioso; y en los veinte y cinco castillos de su señorío no edificó sino una Aljama y un alminbar: labró en Ronda una hermosa casa de placer, y mantenia en ella la familia que convenia para cuidarla; en el Alcazar de Sevilla guar-

[1] Dice Adeb Halim que el Cadi Ismail ben Abed falleció año cuatrocientos treinta y uno.

daba en una alacena muy preciosa varias tazas guarnecidas de oro y de jacintos, esmeraldas y rubíes, hechas de los craneos de personas principales descabezadas por su mano y espada, ó por su padre, y allí estaba la cabeza del Amir Yahye ben Aly, la del Hagib Aben Hazvun, la de Aben Chûg, y otras muchas que fué juntando su crueldad. Al fin de este año de cuatrocientos treinta y cuatro falleció el Wali de Santamaría de Oksonoba en Algarbe, llamado Said ben Harun, y heredó su estadó su hijo Muhamad ben Said.

CAPITULO III.

Muerte del Rey de Córdoba Gehwar, y le sucede su hijo Muhamad. Continúa la guerra entre Muzlimes.

Aunque los sucesos de la guerra que hacia el Rey Gehwar de Córdoba contra el Señor de Azahila, y contra su protector Ismail ben Dylnûn, Rey de Toledo, no eran muy venturosos, los de Córdoba y sus comarcas se esforzaban cuanto podian en servicios de su Señor, ofreciéndose gustósos á los peligros de una infeliz y sangrienta guerra, obligados de su benéfico y sabio gobierno, y de su admirable justicia; porque si la dura necesidad de la guerra les ofreció justos y honrosos peligros en la frontera, en lo interior estaba todo en suma seguridad y quietud, y como en la mas tranquila paz habia en todos sus pueblos abundancia y buen órden, de manera que no cesaban de bendecir su nombre, y le llamaban

padre del pueblo y defensor del estado, y cuando en toda su tierra no habia mas temor que el de su muerte, acaeció ésta en la noche de Giuma, seis de Muharram, algunos dicen de Safer, del año cuatrocientos treinta y cinco. 1044

Acabada la pompa funeral del Rey Gehwar, que siguieron con lágrimas todos los vecinos de Córdoba, y hasta las retiradas doncellas salieron detrás de su féretro derramando preciosas lágrimas, fué proclamado Rey su hijo Muhamad ben Gehwar Abul Walid. Era varon virtuoso y prudente, digno hijo de tan buen padre; pero de salud quebrantada y enfermiza. Juráronle obediencia la Aljama y Mezuar de Córdoba, y en todos se templaba el sentimiento de la muerte del padre, con las esperanzas que fundaban en las virtudes del hijo; pero el tiempo era cruel y muy contrario á las pacíficas virtudes que resplandecian en estos Reyes. Luego que subió al trono se propuso procurar avenencias con el Rey de Toledo y el Señor de Azahila, creyendo que no podia ser muy venturosa la guerra contra tan poderosos enemigos; pero, como éstos le respondiesen con altanería y desprecio, encargó la continuacion de la guerra á su hijo Walid, y al caudillo Hariz ben Alhakem ben Alcasha, que estaba de frontera en Calatrava, y allegando sus gentes corrieron la comarca de sus contrarios, haciendo en ella notable mal y daño: en este año de cuatrocientos treinta y 1045
seis murió en su ciudad de Denia el Amir Mugiahid, Señor de Mayorca, suegro de Aben Abed.

Entretanto Zuleyman ben Hud, Rey de Zaragoza, mantenia con mucha constancia la guerra que le

hacian los Cristianos de la parte de Afranc y fron-
teras orientales de España, y las mantenia y ampa-
raba con indecible valor, haciendo mucho mal á sus
enemigos: recobró las fortalezas de Bardania, y quan-
do mas ocupado estaba en la santa guerra en ensal-
zamiento del Islam, murió coronado de triunfos, y
sin duda el Señor recompensó sus heróicos pasos con
1046 galardon eterno, en el año cuatrocientos treinta y
ocho, y fué puesto en su lugar su hijo Amed Abu
Giafar, llamado Almuctadir, que imitó las virtu-
des de su padre, y el celo de la religion le tuvo en
continuas guerras, y fué muy esforzado y venturoso
caudillo.

El Rey Aben Abed de Sevilla continuaba la guer-
ra contra el Señor de Carmona, Muhamad el Bar-
celi, y contra sus aliados de Málaga y de Granada,
y habia entre ellos frecuentes correrías, y se entra-
ban los pueblos, se talaban los campos, y robaban
los ganados, siendo entre ellos muy varia la suerte
de la guerra. Por otra parte el Rey de Toledo, vien-
do que los caudillos de Córdoba le corrian las tier-
ras y talaban los campos, quiso hacer un poderoso
esfuerzo y terrible entrada en la comarca de Córdoba,
y para esto escribió á sus Alcaydes, y á su yerno
Abdelmelic Almudafar, hijo de Abdelaziz Rey de
Valencia, y á su Wali Abu Amir ben Alferâg, que
estaba en Conca por el Señor de Valencia, para que
le enviasen gente de Xelba, Alarcon y Conda, y para
hacer su entrada en tierra de Córdoba. Asimismo
concertó treguas con los de Galicia y Castilla,
para estar mas desembarazado, y hacer mas de pro-
pósito esta guerra. Abdelaziz Rey de Valencia acon-

sejó á su hijo que no negase al Rey de Toledo cosa que le pidiese, y escribió á todos sus Alcaydes para que con sus gentes fuesen en su compañía. Concertaronse estas alianzas el año cuatrocientos cuarenta, 1048
y así con poderosa hueste entró en tierras del Rey de Córdoba, y venció en varias escaramuzas al caudillo Hariz ben Alhakem, y ocupó muchas fortalezas de la frontera, tanto que ya no osaba este esforzado caudillo entrar en campo de los de Toledo, y evitaba con estratagemas el venir á batalla. Como viese Muhamad, Rey de Córdoba, que no podia resistir solo á tan poderoso contrario, trató asimismo de solicitar alianzas por su parte con sus vecinos, y con su ayuda ponerse en estado de contener el ardimiento de Dylnûn de Toledo, y envió sus cartas á Muhamad Aben Abed Abu Amru de Sevilla, rogándole que quisiese ser su amigo, y unirse con él contra el Rey de Toledo, pues ya no se trataba solo del imperio de Córdoba, sino de la libertad de todos los estados de Andalucía. Respondió á sus cartas y mensagerías Abu Amru Muhamad Aben Abed, diciendole que nada deseaba mas que su amistad, que bien sabia su hijo Abdelmelic Walid cuanto le amaba; que contasen con su amistad, si bien ésta les podia servir de poco provecho al presente, por estar como embarazado en continuas guerras con sus muchos enemigos, que le traian muy ocupado, y que siempre les ayudaria, aunque no como él quisiera. Con esta respuesta holgó mucho el Rey de Córdoba, y envió sus cartas al Señor de Algarbe Aben Alaftas, pidiéndole asimismo que fuese su aliado, y le ayudase contra sus enemigos. La generosidad de Aben por

Alaf se manifestó en esta ocasion, y luego sinceramente se ofreció á concertarse una triple alianza entre Muhamad Aben Gehwar Rey de Córdoba, Muhamad Aben Abed Rey de Sevilla, y él; y envió sus cartas y mensageros á Sevilla, dando sus poderes para confirmarlas á su nombre al Wacir Ayub ben Amer el Yahsebi de Libla. Congregáronse los Waciers comisionados en Sevilla, y despues de varias contestaciones se concertó la alianza en la luna de Rabii
1051 primera del año cuatrocientos cuarenta y tres, para ayuda y recíproca defensa de sus estados contra los enemigos de fuera, que quisiesen oprimir la libertad de los pueblos de Andalucía, ó guerrear contra sus Soberanos, sin que ellos entre sí se opusiesen á sus particulares intereses y gobierno, ni á las satisfacciones y derechos recíprocos que entre ellos hubiese al presente, ú en adelante se suscitasen. Como concurrian á esta junta los Xeques y principales Señores de la tierra, los Señores de Libla, Huelba, Gezira Saltis y Muhamad ben Said Señor de Santamaría de Algarbe y de Oksonoba, pretendian ser incluidos en esta alianza, y que se les tuviese como Soberanos, y apoyaba esta pretension el Wacir Ayub ben Amer, el Yahsebi, que era de esta familia; pero Abu Amru Muhamad Aben Abed de Sevilla, se opuso á esta pretension, y dijo: que no eran sino meros Arrayaces, que tenian por él aquellas tierras en tenencia de por vida, y que siendo como eran sus vasallos, no podia consentir que en su presencia representasen soberanía de Reyes de Tayfas, que su padre las habia concedido, y despues de la muerte de Ahmed Yahsebi
1042 el año cuatrocientos treinta y tres, las habia he-

redado con la misma calidad Abdelazic Yahsebi, y sus hermanos, y que no los podia mirar como absolutos dueños de ellas. Y desde este punto pensó restituirlas á su estado de Córdoba, por fuerza ó por grado. Aben Alaftas quedó poco satisfecho de la avenencia, y el de Córdoba ni mas ni ménos, porque todo se concluyó á favor del de Sevilla; pero hubo de disimular por la necesidad que de su ayuda tenia. Obsequió mucho Aben Abed á los comisionados de Badalyoz, Algarbe y Córdoba, y á los Xeques que habian venido á la junta, y todos se despidieron de él, mas contentos de su liberalidad y magnificencia que de su buena fé.

En este año cuatrocientos cuarenta y tres fa- 1051
lleció Man Alahuas Señor de Almería, y le sucedió en el mando su hijo Abu Yahye Muhamad ben Man, al cual habia hecho jurar por sucesor de su estado ántes que tuviera diez y ocho años cumplidos, y se apellidó Moez-Daula, y se trató desde luego como soberano, y en su proclamacion fué intitulado Almoatesim Bila y Aluatic Bifadlada y otros títulos augustos al estilo de los Califas de Oriente. Era este mancebo hermoso de cuerpo y de ánimo magnífico, sabio, liberal y virtuoso, tan benéfico y humano que ganaba los corazones de ricos y pobres, y atraía á su corte á todos los sabios de Oriente, Africa, y de las otras partes de Europa, y los honraba y favorecía mas que los otros Reyes de su tiempo. Daba un dia de cada semana al trato y conversacion de los sabios, y tenia en su propio palacio al célebre poeta Aba Abdala ben Alhedâd,

y á Ben Ibada, y Ben Bolita y á Aber Malic, ingenios sobresalientes de aquel tiempo. Luego que subió al trono tuvo guerra con su hermano Somida Abu Otabi que le quiso disputar la soberanía; pero no adelantó nada, y le fué forzoso contentarse con su suerte, y quedar á merced de su buen hermano, que le trató siempre bien, y le honró en su corte. Emparentó Aben Man con los Walíes de Denia por casamiento con la hija de Mugihaid Alameri, y á éste dió en matrimonio una hija suya de mucha discrecion y hermosura.

El Rey de Sevilla para cumplir con lo concertado en la tregua, envió una compañía de quinientos caballos acaudillados de Omar de Oksonoba, para auxiliar al Rey de Córdoba contra sus enemigos de Toledo.

Abu Zeid Abdelaziz Albecri Señor de Huelba y Saltis, y Ahmed Aben Yahye Yahsebi Señor de Libla, y Muhamad ben Said Señor de Oksonoba y de Santa Maria de Algarbe, muy ofendidos de Abean Abed se ofrecieron á pasar en ayuda de Muhamad Ben Gehwar Rey de Córdoba, y enviaron cierto número de caballos que unidos á los que pasaban de Badajoz fueron á tierra de Córdoba. Quiso Abu Amra Muhamad Aben Abed aprovechar esta ocasion, y envió á su hijo con escogida caballería á recobrar aquellas tenencias que poseía Abu Zeid Abdelaziz, y como se viese sin fuerzas para defenderse entregó la ciudad de Libla por avenencia, y trasladó sus tesoros y principales riquezas á Gecira Saltis; pero como Aben

Abed se apoderase de Huelba, no se consideró Abdelasis seguro en Gezira Saltis, porque entendió que los de la isla tenian inteligencias con los de Sevilla y trataban de perderle: así que se pasó á una muy fuerte torre enmedio del agua que está delante de la Isla, y llevó á ella sus riquezas y los mas leales de su casa; luego le cercaron en ella y estorvaron que llegasen barcos con provisiones para los de la torre, y trató de escapar secretamente porque el cruel y tirano Aben Abed no le concedió partido alguno, sino que se pusiera en su poder, y estorvó que nadie le prestase auxilio ni le diese nave en que marchase por mar: y con mucho secreto y diligencia consiguió Abdelaziz ajustar una en diez mil doblas de oro; y así salió de noche de la torre con su familia y lo mas precioso de sus bienes, y siguiendo la costa salió en tierra á buena distancia, y anduvo errante algun tiempo por tierra de Bazal hasta que le avisaron que le perseguian de orden de Abu Amru, y que corria gran riesgo su persona. Así que se acogió al Señor de Carmona que le envió caballos para que se salvase, y despues de haberle hospedado y regalado algun tiempo en su casa, le dió caballos y compañía para pasar con seguridad á Toledo ó á Córdoba donde creyese estar mas seguro; pero Abdelaziz quiso ampararse de la proteccion de Muhamad Aben Gehwar de Córdoba, que le hizo muy buena acogida, como su nobleza y lealtad merecian, pues en todos tiempos los de esta familia habian sido fieles servidores de los Reyes de España en los tiempos florecientes de los Omeyas

yas. El infante de Sevilla Muhamad Aben Abed acabada la conquista de Gezira Saltis, año cuatro-
1052 cientos cuarenta y cuatro, pasó á tomar la ciudad de Oksonoba y su puerto de Santamaría de Algarbe que poseía por juro de heredad Muhamad ben Said; y á Xilbe, que era de sus dependencias, y allí se le allegó un noble mancebo llamado Muhamad Aben Omar ben Huseim Almahri de la caria de Xombos cerca de Xilbe: era hermoso y de excelente ingenio, erudito, buen poeta y muy político. Todas estas prendas reconoció el infante Muhamad, que en nada cedia á éste, y le llevó consigo despues de la conquista de Algarbe á Sevilla; donde tambien su padre el Rey Muhamad se pagó mucho de su ingenio; y éste fué el principio de la gran pribanza de Aben Omar, y ocasion de manifestar su talento y hacerse famoso en España y fuera de ella.

Dió el Rey Muhamad Aben Abed la tenencia de Libla en fieldad al caudillo de caballería Abdala ben Abdelaziz, diciéndole que se la daba por sus buenos servicios y no porque Abdelaziz su padre lo habia tenido: y era bien merecido premio, pues fué tanta la nobleza de este caudillo, que por servir á su Rey y Señor el de Sevilla, hizo guerra muy lealmente al Señor de Carmona, cercándole en aquella su ciudad en que poco ántes habia acogido y hospedado generosamente á su fugitivo y perseguido padre; y apretó tanto el cerco, que los vecinos no pudiendo sufrir mas las incomodidades del sitio, y cansados de las fatigas de tan larga defensa, trataron de entregar la ciudad, diciendo

que no querian morir de hambre por quien no los podia defender. Llegó á entender estas intervenciones Mahamad el Barceli, y de secreto partió una noche de la ciudad y huyó á Málaga; los vecinos cuando supieron su fuga, entregaron la fortaleza y se declararon vasallos de Muhamad Almoatedid Aben Abed de Sevilla.

Muhamad ben Abdala el Barceli Señor de Carmona, llegó á Málaga á implorar el auxilio de Edris ben Yahye que le recibió como su buen amigo, y allegó sus caballeros y su gente para ir en su ayuda; y Muhamad Barceli partió á Ezija, que todavía era suya, y juntó su caballería con la del Rey Edris de Málaga, y fueron contra los de Sevilla, que procuraron evitar batalla, y solo salian á escaramuzas en que peleaban los valientes con varia fortuna; pero no fué posible tomar la ciudad de Carmona, que era el intento, y así despues de muchas peleas y escaramuzas, el Rey Edris se tornó á Málaga, y Muhamad Barceli á su ciudad de Ecija.

Apenas habia Edris descansado de su expedicion, cuando fué forzoso de salir en ayuda de su amigo y aliado Habus de Sanhaga Señor de Granada, que le comunicó las tramas que contra ellos habia suscitadas, todas por Aben Abed de Sevilla, y fomentadas por sus parientes, y asimismo le avisó que convenia guardarse de su parte de Muzaben Afân que traía inteligencias con sus enemigos, aunque aparentaba andar muy leal en su servicio, y el Rey Edris lo envió adelante con cartas al Rey de Granada, diciéndole en ellas que ga-

lardonase á Muza como sus leales servicios merecian. Habus lo entendió bien y le mandó cortar la cabeza luego que se presentó, y respondió á Edris que ya Muza gozaba de sus merecidas recompensas. Era Muza ben Afan primo de Edris, y de Muhamad ben Edris, Señor de Aljezira, y cuando éste entendió su muerte se dispuso á vengarla, y quiso aprovechar la ocasion de la ausencia de Edris que partió con su caballería á tierra de Ronda, donde andaba Habus peleando cada dia con los de Sevilla que acaudillaba el infante Muhamad Aben Abed. Vino, pues, Muhamad de Aljecira con buena gente á Málaga, la mayor parte era compuesta de negros Africanos; entraron estos sin resisténcia en Málaga, y se les juntaron los negros que guardaban la Alcazaba, y en ella se entronizó Muhamad, y fué proclamado Rey por aquellas tropas. El pueblo que estimaba á su Rey se puso todo en armas contra los negros, y los forzaron á encerrarse en la Alcazaba que fortificaron y defendieron con mucho valor. Los de Málaga formaron un gran campamento y cercaron muy bien el fuerte, propusieron á los negros buenas condiciones, y lograron que muchos Africanos se pasáran al campo, y temian el hacer salidas con ellos porque se disminuian en gran número, y no podian remplazar su falta. Los de Málaga avisaron á su Rey de este suceso, que sin tardanza volvió con su gente y apretó mas el cerco ofreciendo á los negros que se viniesen seguridad y premio, y amenazando de muerte á los que hallase en la Alcazaba cuando por fuerza de armas la entrase. Por esta via consiguió que

los negros huyèsen de la fortaleza saliendo de noche por una profunda caba, y Muhamad viéndose abandonado de sus valientes tropas se puso en manos de su primo, no dudando que le mandaría quitar la vida; pero Edris le mandó partir á Africa con toda su familia á su fortaleza de Hisn Airache donde tenia sus tesoros y su hija. Aseguró Edris la posesion de Aljecira, y allanó las dificultades y levantamientos que habian suscitado sus enemigos: luego pasó á Africa y tomó posesion de Tanja y Cebta, y todos los negros se acomodaron en su servicio, y los envió á sus tierras sino querian servir en España. Estando en Africa, como los Eslabos, Albarqüetines, Razikala y Sekafi, Gobernadores que habian sido de Cebta y de Tanja, quisiesen hacer alguna novedad, el pueblo que los aborrecia por su codicia y crueldad en vez de favorecer sus intentos los acusó y delató públicamente ante el Rey Edris, diciéndole: Mulei, estos Eslabos que te acompañan y rodean son traidores, te sirven con falsía y desleal corazon, tratan de perderte y arman conjuraciones contra tu vida: permite que los tratemos como su perfidia merece: y no fué posible librarlos de las furiosas y terribles manos del pueblo que los despedazó en un momento arrebatándolos de la vista del Rey. Poco despues partió Edris para Andalucía llevando consigo á su hijo el menor, y dejó al mayor en Africa por Wali de Cebta y Tanja. Abdelaziz Almanzor, Rey de Valencia, falleció en ella el
año cuatrocientos cincuenta y dos, y le sucedió 1060
su hijo Abderraman ben Abdelaziz, que era yerno del Rey Dylnún de Toledo, y se apellidó Almudafar

y mal su grado envió sus gentes á la guerra de Andalucía que no pudo escusarlo en vida de su padre.

CAPITULO IV.

Guerra entre los Reyes de Toledo y Córdoba. Traicion negra del Rey de Sevilla para tomar á Córdoba.

Dylnûn Rey de Toledo entró en tierra de Córdoba con muy poderosa hueste, ocupó pueblos y fortalezas, y venció en repetidas escaramuzas y reencuentros á los del Rey de Córdoba y sus aliados de Sevilla y de Badalyoz, y en una sangrienta batalla rompió y deshizo el ejército de los aliados cerca del rio Algodor, así llamado por los engaños y estratagemas que allí se hicieron los valientes caudillos de ambas huestes. Mandaba las tropas de Córdoba Hariz ben Alhakem Alcasha el mas esforzado de Andalucía; la batalla fué de todo el dia, y los vencedores de Toledo y Valencia y tierra de Azahila persiguieron á sus enemigos hasta los montes de la campiña de Córdoba. La nueva de este desman puso en confusion al Mexuar del Rey de Córdoba, en gran temor á la ciudad, y en cuidado al distraido Príncipe Abdelmelic, que en vez de estar al frente de las tropas de su padre, se holgaba con gran descuido en los Alcázares de Medina Azahra,

y jugaba el gerid y las cañas con los jóvenes de Córdoba, que no pensaban sino en juegos y deleites. Todo mudó de faz; las cañas se vuelven lanzas, y las hazadas y hozes se convirtieron en espadas: el Príncipe Abdelmalec fué á Sevilla á implorar mayor socorro de Muhamad Almotedid Aben Abèd, porque la urgéncia era terrible, y amenazaba á la cabeza y corazon del estado. El Rey de Sevilla que era de sus años, pero astuto y político, en vez de darle al punto lo que pedia le hizo grandes cumplimientos y honras, le obsequió muy tranquilamente, y le enseñó despacio su armería y preciosidades, le hizo muchos ofrecimientos, escribió á sus Alcaides para que allegasen la caballería de la tierra, y le despidió con una banda de doscientos caballos, asegurándole que confiase, que estaba bajo su fé y amparo. Cuando Abdelmelic llegó á cercanías de Córdoba, supo como el Rey de Toledo la tenia cercada, y que no era posible atravesar su campo sin pelear con las vencedoras tropas; así que, determinó pasar con aquellos caballeros á Medina Azahra esperando que viniese el socorro de Sevilla que tardaba mas de lo que él queria. En la ciudad se veian en sumo apuro, porque estaban muy agenos de la calamidad que les habia sobrevenido: el Rey estaba enfermo, y con estas desgracias se acrecentó su mal y puso en cuidado á los fisicos y á toda la Corte, y se ofrecieron grandes premios á los que se atreviesen á llevar cartas al Príncipe Abdelmelic y al Rey de Sevilla, que era la única esperanza de los Cordobeses. Lograron algunos atravesar el campo enemigo, y llevaron

cartas del Rey y del Mezuar al Príncipe y al Rey de Sevilla encareciéndole el riesgo, y como no tenia otra esperanza que en su venida. El Rey Aben Abed no quiso perder tiempo ni la oportuna ocasion que se le ofrecia para sus ambiciosos intentos: asi, pues, envió á su hijo Muhamad, y al caudillo Aben Omar con poderosa hueste de infantería y caballería y con sus instrucciones de lo que debian hacer. Llegó la hueste al campo de Córdoba, y acampó á vista de sus enemigos, y en tanto que la infantería asentaba el Real en lugar conveniente, escaramuzaron aquel dia los campeadores y valientes de los dos ejércitos, y era tan ardiente la porfia, que hubiera sido general la pelea sino lo estorbára la venida de la noche. En ella no durmió un punto Aben Omar recorriendo las almafallas, y dando sus disposiciones á los Alcaydes y capitanes. Para acertar en el combate consultó con el Príncipe Muhamad Aben Abed y con otros caudillos en cómo harian para acometer mejor al enemigo, y concertado el plan de batalla, y prevenidos los varios incidentes que podian acaecer, llegó el quarto, y al alborear se principió á mover la caballería, y esto mismo hicieron los caudillos de Dylnûn, y salieron al encuentro con increible valor y presuncion de la victoria. Trabóse la batalla, que fué muy sangrienta; pero el valor de la caballería de Sevilla y de Córdoba rompió y puso en fuga á los de Valencia, y el desórden arrastró al resto del ejército. Los de Azahira contenian el ímpetu de los vencedores; pero á la caida de la tarde la derrota fué completa, y huyeron los de Toledo seguidos de la

flor de la caballería que acaudillaba el Príncipe Muhamad Aben Abed de Sevilla, y el Príncipe de Córdoba Abdelmelik. Los principales caballeros de la ciudad no quisieron ser ociosos expéctadores de este glorioso dia, y enmedio de la accion habian salido contra los cercadores, y tuvieron gran parte en esta victoria, y siguieron asimismo el alcance. El astuto caudillo Aben Omar vió cumplida una parte del plan que su Rey le habia dado, y trató de verificar lo que faltaba. Como la gente de la ciudad habia salido á robar el campamento de los de Toledo, y no sospechaban nada de sus aliados, aprovechó el momento, y entró con la fuerza de su hueste en Córdoba, y ocupó sus puertas y fortalezas, y se apoderó del Alcazar, y puso guardia de su confianza al triste Rey que yacía muy enfermo. Cuando el desgraciado Muhamad Abul Walid supo lo que pasaba, y que su ciudad y sus Alcázares estaban en poder del Rey de Sevilla, conoció la maldad, y se afligió tanto su corazon, que la dolencia le llevó á punto de muerte que se siguió pocos dias despues. Cuando su hijo el Príncipe Abdelmelik volvió del alcance supo la traicion de los auxiliares, se llenó de justa indignacion, llegó delante de las puertas de la ciudad y no le abrieron, y mientras estaba indeciso sin saber qué partido tomaria, se vió rodeado de caballería de Sevilla que le intimó que se rindiese, y á todos los suyos les mandaron dejar sus caballos y armas, y falto de consejo se puso en defensa, peleando como desesperado sin otro ánimo ni determinacion que morir matando, pues varias veces le abrieron paso por donde hubiera podido salir de

entre ellos; pero al fin cayó herido de muchas lanzadas, y asi fué preso el infelice Princípe, y llevado á una torre donde murió de pesar mas que de sus graves heridas, y cuentan que murió lamentando la perfidia de Aben Abed su falso amigo, y pidiendo al Dios de las venganzas que diese igual fortuna al hijo de su enemigo, y en especial maldecia la voltariedad del pueblo de Córdoba, y espiró oyendo las aclamaciones con que recibieron al Rey Muhamad Aben Abed el dia de su entrada en aquella ciudad.

Las mercedes que hizo el Rey de Sevilla á los principales de Córdoba, las fiestas y espectáculos de fieras con que entretuvo al pueblo, no acostumbrado á estas diversiones, le facilitó la mas rendida obediencia, y logró que se olvidase la memoria del benéfico Gehwar y su sabio gobierno. Haris ben Alhakem fiel caudillo de las tropas del Rey Gehwar de Córdoba se habia retirado con sus caballeros al Alcazar de Azahra, y cuando supo la muerte de su Rey y la prision del Príncipe, detestando de la perfidia de Aben Abed, y confiando mas en la generosidad de sus enemigos que en la falsía de tales auxiliares y aliados, se acogió al Rey de Toledo que le recibió con buen corazon, y le honró por su valor y lealtad que conocia bien y tenia experimentada en tanto tiempo de guerra que contra él habia mantenido. Este fin tuvieron los Gehwares; asi acabaron, y con ellos el reyno de Córdoba.

CAPITULO V.

Despoja el Rey de Toledo al de Valencia; y muere el Rey de Sevilla.

El año cuatrocientos cincuenta y dos, habiendo 1060
muerto el Rey Abdelazir Almanzor, hijo de Abderraman, y nieto del célebre Muhamad Almanzor ben Abi Amer, que era Rey de Valencia, le sucedió en aquellos estados su hijo Abdelmalec ben Abdelaziz, llamado Almudafar, que era yerno de Dylnûn de Toledo, Almamun Yahye ben Ismail ben Dylnûn: y deseoso este poderoso Rey de vengarse de la afrenta que habian recibido sus banderas delante de Córdoba, y asimismo incitado por el noble caudillo Hariz ben Alhakim, que no ménos ardia en deseos de venganza contra Aben Abed, se dispuso á nueva entrada en tierra de Córdoba, escribió á sus Alcaydes y á su yerno el nuevo Rey de Valencia para que le enviase sus gentes, y lo mismo hizo con los de Murcia y Conca, y otros Walíes de su dependencia; pero el Vicir de Abdelaziz de Valencia, llamado Muhamad ben Meruân, aconsejó á su Señor que no le convenia declararse enemigo de tan poderoso Rey como Aben Abed de Sevilla, que estaba unido con los Señores de Castilon, Murbiter, Xátiva, Almería y Denia sus vecinos, y Abdelaziz siguió este consejo, y respondió á su suegro con escusas frívolas. Este procedimiento llenó de saña al

Rey de Toledo, y sin comunicar á nadie su determinacion partió con toda su caballería caminando de dia y de noche, y entró en Valencia cuando ménos le esperaban, ocupó el Alcazar, que defendia Abu Wahib ben Lebûn, por sorpresa, se apoderó de las torres, y depuso á su yerno Almudafar Abdelmalec ben Abdelaziz del gobierno y soberanía de Valencia y de sus dependencias, y por consideracion á su hija, esposa de este Rey, le desterró al gobierno de Xelba. Fué esta notable entrada y deposicion dia
1056 Arafa nueve de Dylhagia del año cuatrocientos cincuenta y siete. Siguieron al Rey Almudafar y á su familia el Wali de Conca y el de Santamaria de Aben Razin que eran sus amigos. El Rey de Toledo Almamun puso en Valencia por Wali que la tuviese en su nombre á Isa ben Lebun ben Abdelaziz ben Lebun que era de los Arrayazes de Murbiter y de sus parciales, y á Ibraim Abul Asbâg ben Lebun Xeque de su confianza: así allanó la tierra en pocos dias, y tornó á Toledo llevando consigo la principal nobleza de aquella tierra para que le sirviese en la guerra de Andalucía. El Vizir de Valencia Abdala Muhamad ben Meruân no quiso sobrevivir á la desgracia que causó á su Rey y Señor con su mal consejo, y se quitó la vida atravesándose el pecho con una daga.

Entretanto el Rey Almotadid Muhamad Aben Abed gozaba de la prosperidad de sus venturosos sucesos, dueño de Sevilla, Carmona y Córdoba, de lo mejor de Algarbe, Libla, Huelba, Gezira Saltis, Oxanoba y Xilbe, aun no descansaba su ambicioso corazon: preparó sus gentes para hacer frontera al

Rey de Toledo, y envió á su hijo Muhamad á tierra de Ronda, para hacer guerra al de Granada y al de Málaga, auxiliares del Señor de Ezija. Con ocasion de esta jornada armó caballero á su hijo el Rey de Sevilla, y le dió escudo de color azul celeste, orlado de estrellas de oro, y enmedio de él una media luna de oro, con alusion á las mudanzas y vicisitudes de la fortuna de las armas, y le acompañó hasta Ronda donde esperó nueva del primer suceso de las armas de este novel caballero.

El Rey de Algarbe Almutfar Muhamad, hijo de Abdala Almanzor, falleció en Badalyoz, año cuatrocien- 1068
tos sesenta, y le sucedió en el mando del estado su hijo Yahye, que se apellidó Almanzor como su abuelo. Su hermano Omar Almetuakil, que estaba en Jabora y tenia aquella comarca por su padre suscitó diferencias sobre la division de sus tierras, que fueron causa de que el nuevo Rey de Algarbe no atendiese á las guerras de Andalucía. En este tiempo vino á España la fama de los Almoravides, y de sus estupendas hazañas y conquistas en Africa, nueva que puso en gran temor á los Edris de Málaga por sus tierras en Africa, y á los Zanhagas de Granada por los suyos, y al Rey Muhamad de Sevilla porque sospechó si esta gente de los Almoravides sería la que amenazaba á sus hijos en su oroscopo; pero no por eso dejó de hacer la guerra al Señor de Barezila, hasta despojarle de sus estados, llevado siempre de ambicion, de supersticiosas precauciones, y de todas las pasiones que pueden inquietar el corazon humano.

En tanto que el Rey de Sevilla continuaba

acrecentando su estado, destruyendo á los Príncipes de Málaga y de Granada, y á todos sus vecinos, sin ninguna ventaja para los Muzlimes, ni para la propagacion y defensa de su ley; por otra parte el poderoso árbitro de la suerte de los hombres y de los imperios, dió un buen dia de venganza á los Muzlimes. Ahmed Abu Giafar Almuctadir Aben Hud Rey de Zaragoza, imitando las virtudes de sus mayores, se ocupaba sin cesar en la santa guerra, y en este año
1068 cuatrocientos sesenta, venció y derrotó con horrible matanza á los Cristianos, y recobró de ellos la ciudad de Basbaster y muchas fortalezas, y para mayor gloria suya y general consuelo de los Muzlimes, mató en la batalla al Rey Radmir de los Cristianos.

En este tiempo hubo en Málaga nuevas revoluciones contra el Rey Edris, el cual viejo y sin energía fue depuesto sin dificultad ni contradicion, y se alzó con el mando Muhamad ben Alcasin ben Aly, su primo gobernador de Algezira, y el triste Rey Edris murió encerrado, y no se hizo cuenta de él en sus últimos dias. El nuevo Rey de Málaga continuó la guerra contra los de Sevilla, que dilataban su estado por la Axarkia y Algarbia. Asimismo falleció en este tiempo el Rey de Granada Habûs ben Maksam de Zanhaga, y le sucedió en el reyno su hijo Badis ben Habûs, tan esforzado y noble como su padre, que mantuvo siempre guerra contra los de Sevilla y otros Alcaydes rebeldes de su dependencia, y no perdió nada de sus tierras. No podia este Príncipe emplear sus fuerzas sino contra los Muzlimes ambiciosos, que despreciando la causa comun miraban solo á sus particulares intereses: declaró este Princi-

pe Badis ben Habûx por su sucesor y socio en el mando á su sobrino Abdala ben Balkin ben Badis, mancebo de admirables prendas, que era las delicias de sus pueblos, y en sus pocos años temido de sus enemigos.

Acaeció en este tiempo que Taira, hija del Rey de Sevilla, de maravillosa gracia y hermosura sin par, adoleció de ardiente fiebre y espiró en la flor de su edad, y en los brazos de su padre que entrañablemente la amaba, y fué tanta la pena y dolor que Muhamad sintió, que le acometió grave calentura, temblor y repentina solucion de orina y sustancia genital, con trastorno de cabeza y deliquios continuos, se siguió pesadéz y profunda distraccion, que sin dormir ni pestañear parecia una estatua. Los fisicos temieron su muerte, y le aplicaron estimulantes que escitaron su vitalidad, y parecia que estaba aliviado. Quiso ver la pompa del entierro de su hija: llevaban su féretro los principales ministros de su casa, y quiso que la enterrasen á la entrada de su Alcazar. Era la tarde del Giuma de la luna de Giumada primera, y á pesar de los fisicos, quiso que le pusiesen á una ventana para verla, y esto le acrecentó su mal, se renovó la pesadez, se siguió inflamacion, recurrieron los fisicos á evacuaciones emolientes, introdutorios y sangrías; pero estos remedios no ofrecieron esperanzas de vida, aunque apareció mejorado á la mañana, y venida la tarde noche del sabado en que decretó Dios el descanso de su angustia, tuvo crecimiento la fiebre y perdió el habla, y fue su espíritu á la misericordia de Dios á la media noche. En aquel punto se alzó un dolo-

roso lamento en su Alcazar, y en toda la ciudad se oyó el llanto de sus esclavas y familia. Fue su muerte entre sábado y domingo, dia dos [1] de la luna de
1069 Giumada postrera, año cuatrocientos sesenta y uno. No se pudo ocultar su muerte. Al dia siguiente los Xuhudes y ministros del Consejo del Rey juraron obediencia al Príncipe Muha-man ben Muhamad Almutamed, su hijo, que era entonces de veinte y nueve años, dos meses y dias; le proclamaron y llevaron á caballo por las calles de la ciudad, acompañado de los Xeques y principales caudillos de sus tropas, y le apellidaron Adafir Almuyad Bila, y otros augustos nombres de buenas fadas. Luego mandó enterrar á su padre con magnífica pompa funeral á la entrada de su Alcazar, y en el mismo Tarbe de su abuelo el Cadi Muhamad ben Ismail hizo oracion por él en la Aljama aquella tarde del domingo, dia tres de Giumada postrera, tarde siguiente á la en que dió cuenta á Dios de sus pecados. Era de cincuenta y siete años, tres meses y siete dias; habia nacido en martes, siete dias por andar de luna de Sa-
1016 fer, año cuatrocientos siete, y habia reynado veinte y ocho años y dos dias; fué el mas poderoso de los Reyes de España en estos tiempos de Alfitna y guerra civil: era magnífico, ambicioso, voluptuoso, tímido, supersticioso y cruel. Encargó mucho á su hijo que se guardase de los Lamtuníes ó Almoravides, y que procurase apoderarse y guardar bien las llaves de España, Gebaltaric y Algezira, y sobre todo atendiese á reunir en su mano el dividido impe-

[1] Huyan dice seis.

ro de España, que le pertenecia por dueño de Córdoba.

CAPITULO VI.

Guerra entre el Rey de Toledo y el de Sevilla, con auxilio de Cristianos por las dos partes.

El nuevo Rey Muhamad Almoatemed Aben Abed no puso en olvido los consejos de su padre: era jóven, prudente y animoso, magnífico, que inflamaba cón su liberalidad á los que le servian y eran fieles: no era cruel y sanguinario como su padre, y en la prosperidad y victorias muy moderado. Así ganó á cuantos le trataron, y restituyó á sus casas á los que la crueldad de su padre habia estrañado: solo se le culpa de poco religioso. Solia beber vino, y en especial lo usaba en tiempo de guerra, y para entrar en las peleas lo permitia á toda su gente: era de excelente ingenio para la poesía, en que compitió con su amigo Moez-Daula Rey de Almería, y ambos á porfia eran declarados protectores de los doctos.

En este tiempo falleció Abu Muhamad Huzeil Aben Racin Señor de Azahila, el conocido por Aben Aslai, y le sucedió en sus estados su hermano Abdelmalec ben Chalf Abu Meruan, que continuó en alianza con el poderoso Dylnûn de Toledo. Este Príncipe sabiendo la muerte de Almoatedid, Rey de Sevilla, quiso probar ventura contra su hijo, y con las gentes que allegó de Valencia y de Santamaría de

oriente entró por tierra de Murcia y de Tadmir, cuyos Walíes Abu Becar Aben Amer y Ahmed ben Taher habian hecho alianza con el Rey de Sevilla para ir contra los de Valencia y Toledo; así que, con poderosa hueste entró en tierra de Murcia: y asimismo pidió Almamun auxilio á los de Galicia y Castilla, que le ayudaron con escogida caballería. Abu Becar y Aben Taher escribieron á su aliado Aben Abed que les socorriera porque ellos no podian oponerse solos al Rey de Toledo, que traía contra ellos muy poderosa hueste. Estaba Aben Abed muy ocupado en la guerra de Granada y de Málaga: así que, dispuso que partiese á socorrerlos su caudillo y privado el astuto Aben Omar de Sombos con instrucciones de lo que debia practicar para ayudarles y mantener la guerra. Cuando salió Ben Omar de Sevilla llevaba gran caballería, con doscientos camellos y muchas acémilas, y salió por Bab Macarena, y estuvo detenido delante de ella cuatro dias; luego alzó banderas y tocó atabales, y partió para tierra de Tadmir, recogiendo gente y provisiones por todo el camino. Hospedóse Aben Omar en casa de Aben Taher en Murcia, y le visitaron los principales de la ciudad, y tanto les prometió y esforzó, que los dejó muy confiados, y sin detenerse mas de dos dias, habiendo sacado á Ben Taher diez mil doblas de oro, para acabar ciertas negociaciones con Ben Raymond Señor de Barcelona, partió para aquella ciudad. Recibióle bien el Barceluni y concertaron sus avenencias, y socorro que debia pasar á tierra de Murcia, y dió Aben Omar diez mil doblas de oro el dia que salió la cabalgada del Señor de Barcelona, ofrecién-

dole otros tantos cuando la hueste llegase á Murcia, y para seguridad recíproca dió el Barcelonés un primo suyo que fuese con la hueste y con Aben Omar, y éste ofreció de parte de su Rey una buena hueste, y asimismo á Raxid ben Abed, hijo del Rey de Sevilla: y luego escribió Aben Omar con el primo del Barcelonés á su Señor, para que enviase su gente y á su hijo como estaba convenido: luego se puso en marcha Raymond con muy lucida gente de caballería, y al llegar á los campos de Murcia llegaron algunas Tayfas de caballería que enviaba al Rey Aben Abed con su hijo Raxid, el cual luego pasó al campo de los Cristianos, y quedó en renes con Raymond. Aben Omar tomó el mando de aquellas tropas, que no eran muchas, y fueron hácia Murcia que estaba cercada de los de Toledo, acaudillados del Rey Almamun, y de los de Valencia, Denia y Murbiter, y los Alcaydes de Xátiba y Señores de Conça y Aben Racin, y de sus auxiliares de Galicia y Castilla, que no hacian sino talar y estragar la tierra y amenas huertas de la vega. El Barcelonés que vió la poca gente con que podia contar, se quejó de Aben Abed, y le dijo á Aben Omar, que si su Señor no venia no podian hacer nada contra los de Toledo, que tenian ventaja en el número y en la disposicion de sus reales y cerco: y llegó á tal punto su desconfianza, que sospechó que le traían engañado para que pereciese allí con su gente, y por asegurarse mandó tener á gran recaudo al infante Radix Aben Abed. Estas quejas y desconfianzas entre los caudillos se divulgaron entre las tropas, y se indispusieron los ánimos: no faltaron algunas espías del Rey Almamun que le di-

ron noticia de todo, y los Cristianos de Galicia por medio de los fugitivos Cristianos que pasaban del Barcelonés: así que, aprovechando esta ocasion les dieron batalla, que fué muy sangrienta con horrible matanza en ambas huestes; pero los de Sevilla y los Barceloneses fueron vencidos, y huyeron delante de los vencedores de Toledo y de Galicia, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres. Al tiempo que estaba dándose la batalla llegó el Rey Aben Abed, con escogida caballería que traía desde Gien, y al amanecer estaba sobre Segura, y al llegar á la orilla de Wadimena no pudo su caballería vadear el rio, que venia muy crecido, y allí estuvo detenido todo el dia, no creyendo que hacia tanta falta su gente, cuando vió llegar á la otra orilla las fugitivas reliquias de su gente que venian huyendo de los vencedores. Estos le contaron la desgraciada suerte de la batalla, y era tanto el temor de la muerte que traían, que muchos se arrojaron á pasar el rio, y fueron arrebatados del corriente. Esto llenó de espanto á sus tropas y no fue posible que pasasen adelante, y tornaron brida y entraron en Segura, y sin detenerse mas de una noche partió á lo de Gien, llevándose consigo al primo del Señor de Barcelona. Aben Omar que escapó de la batalla con algunos caballeros le siguió, y despues de algunos dias le alcanzó en Guada Ballon, y le persuadió á cumplir lo concertado con el Barcelonés; pero por falta de dinero se dilató el cange, y el Barcelonés se tornó á su país con el infante Raxid Aben Abed.

Almamun ben Dylnûn contento del venturoso suceso de la batalla ofreció buenas condiciones á los

de Murcia, y Aben Taher se puso bajo su fé y amparo, y se ofreció por su leal vasallo, y todos los principales de la ciudad le hicieron omenaje; y asimismo ocupó por avenencia las fortalezas de Auriola y de Mulaque, dejó á sus Alcaydes, y sosegadas estas cosas tornó á Toledo, y pagó y remuneró con liberalidad regia á los caudillos, así Muzlimes como Cristianos de Galicia y Castilla, que le habian auxiliado en esta jornada.

El caudillo Aben Omar luego que juntó la suma necesaria pasó á Barcelona con el primo del Conde Aben Raymond, y le llevó un rico presente de treinta mil doblas de oro, y rescató al Infante Raxid de Sevilla, que envió á su padre con Abu Becar de Tadmir, que no quiso apartarse de la amistad de Aben Abed: dicen que este ínclito Rey lloró de gozo al ver á su hijo. Luego el caudillo Aben Omar continuó en nuevas negociaciones con Almutemen, hijo del Rey Almoctadir de Zaragoza, que era Wali de Lérida por su padre, y suscitó allí ciertas discordias y persecuciones de familias poderosas, obligándolas á salir de aquella tierra; y como se acogiesen á Ben Mugihaid Señor de Denia, incitó al Príncipe de Zaragoza á que hiciese guerra á éste, y le sirvió en ella, y ocupó algunos fuertes en Xeban del año cuatrocientos sesenta y ocho, y en tanto que Almoctadir estaba en la jornada de Denia atropellando los derechos de la noble y generosa hospitalidad de Abu Muhamad ben Abdilbar Mugihaid de Denia, y despues de haberle vencido en sangrienta batalla, intentaba entrar en la ciudad, y no perdonar vida á ninguno de los refugiados en ella, llegó un Alcayde en- 1076

viado por Moéz-Daula Señor de Almería, con cuya hija estaba casado el Señor de Denia, y le dió cartas en que rogaba desistiese de aquella guerra que tanto le desacreditaba, y volviese sus vencedoras insignias contra los enemigos del Islam que le infestaban las fronteras, que no mancillase su candor con sangre injustamente derramada. Estas razones persuadieron al Rey de Zaragoza, y se volvió á su tierra dejando por fronteros dos Alcaydes suyos de Bardania llamados Ibrahim y Abdelgebar, hijos de Sohail, que poco despues vendieron las fortalezas engañados con doble trato por Aben Omar, que al mismo tiempo burló las intenciones de los Walíes, Izá ben Lebun y su hermano Abdala que deseaban adquirirlas por estar cerca de sus señoríos: así servia Aben Omar con engaños y política á su Señor Aben Abed.

CAPITULO VII.

Toma el Rey de Toledo á Córdoba y Sevilla. Muere en esta ciudad recobrada por Aben Abed.

El Rey Ismail Almamun ben Dylnûn de Toledo favorecido de la fortuna, y escitado de su propia ambicion y deseos de venganza, dispuso entrar con poderosa hueste en tierra de Córdoba, sin dar lugar á que Aben Abed se recobrase de las pasadas pérdidas en lo de Murcia; congregó sus Alcaydes y Xeques, y su Aliado el Rey de Galicia le sirvió con escogida caballería cubierta de hierro; y entró la

tierra de Córdoba con tanta diligencia que sorprendió á los enemigos. Iba su hueste como una terrible tempestad de truenos y relámpagos, que espantaba y destruía las provincias en pocas horas. Envió al mismo tiempo á tierra de Gien al caudillo Amir ben Lebun, que ocupó algunas ciudades, y entre otras la de Ubeda; de que el Rey Almamun le hizo Walí, y de la de Santaberia en frontera de Zaragoza. Así entró en Córdoba por sorpresa el caudillo Hariz, y con otro cuerpo de caballería pasó el mismo caudillo á la ciudad y Alcázares de Azahra, que sin mucha resistencia ocupó venciendo las pocas tropas que allí estaban de guardia. En los patios del palacio Real hubo una sangrienta pelea, porque la guardia Africana que defendia y guardaba aquella casa intentaba salvar del riesgo al infante Serag-Daula, hijo del Rey Aben-Abed, mancebo que estaba en su mas florida edad, y en la contienda de los que le querian prender, y de los suyos por guardarle, fué su desgracia que recibió herida mortal y espiró. Antes de llegar á Córdoba mandó Hariz poner su cabeza en la punta de una lanza, y correr con ella por las calles de la ciudad, gritando los que la llevaban, venganza de Dios, que es terrible vengador. Sin detenerse la fuerza principal del ejército corrió á Sevilla, que se entró sin resistencia, porque las fuerzas del Rey Aben Abed estaban divididas en tierra de Gien, Málaga y Algezira, en guerra que hacia en aquellos paises. Sólo hubo resistencia en la entrada del Alcazar, que defendieron bien sus guardias; pero al fin quedaron todos degollados, y las riquezas que allí tenia Aben Abed las repartió Almamun entre sus tropas y aliados: no se

respetó sino al Harem del Rey Aben Abed. Quedó Hariz en Córdoba por Naib, ó lugar teniente del Rey Almamun, que estuvo en Sevilla seis meses, y en este tiempo allegó Aben Abed sus gentes, y vino con gran poder á Sevilla jurando no desistir de la empresa hasta vencer ó morir en ella. Cercó la ciudad, y el Rey Almamun enfermó y se fué agravando su mal en términos que vió llegarse el fin de sus dias y de sus gloriosas empresas: declaró allí por su sucesor á su hijo Yahye Alcadir Bila, que era todavía muy mozo, y encargó su guardia y tutoría á Hariz ben Hakem ben Okeisa, y á otros Walíes de su confianza, y al Rey de Galicia su amigo de cuya lealtad y amor estaba muy seguro: y el dia mismo en que Aben Abed acometió á las puertas de la ciu-
1075 dad, murió el Rey Almamun ben Dylnûn de Tole-
ó do, en Dilcada del año cuatrocientos sesenta y nue-
1074 ve [1]. Defendióse la ciudad con mucho valor é inteligencia por los Walíes y caudillos que ocultaron la muerte del Rey, para que las tropas no se desanimasen; pero fué forzoso ceder á la porfia y valor de los de Aben Abed, á quienes ayudaban los vecinos de la ciudad en cuanto podian, y así con el posible órden y concierto salieron de Sevilla por dos puertas, rompiendo el campo de Aben Abed, que entró triunfante en Sevilla, y sin detenerse mas tiempo que lo muy necesario, salió á seguir á sus enemigos que no quisieron detenerse; solo Hariz quedó de Naib de Alcadir Yahye ben Dylnûn en Córdoba confiando en antiguas concesiones con sus vecinos, y esperando

---

[1] Otros dicen cuatrocientos sesenta y ocho.

poder conservar esta ciudad, porque algunos de sus parciales le lisongeaban con esperanzas de ser allí proclamado Rey de Córdoba; pero no pasó mucho tiempo en que se desengañó. Cercó Aben Abed la ciudad con sus tropas, y envió á decir que no levantaria al campo hasta entrar en la ciudad: se defendió de algunos asaltos, y dió rebatos sangrientos en el campo de Aben Abed; pero desconfiando de mantener la ciudad en que los vecinos se dividian en bandos, salió de ella por una puerta, mientras entraba Aben Aben por otra: siguióle éste á caballo, y como Hariz por no huir con tanto desórden no hubiese tomado el tiempo conveniente, fué alcanzado del Rey Aben Abed, que solo á éste perseguia, y sintiendo que su caballo se cansaba y el enemigo le huía, le arrojó su lanza con tanta fuerza como destreza, y le pasó de la espalda á los pechos, y cayó muerto del caballo. Mandó el enojado Rey clavar su cuerpo en un palo con un perro por ignominia, y lo pusieron sobre el puente de Córdoba. Dejó el infeliz caudillo Alhariz un hijo llamado Ahmed, á quien honró mucho el Rey Alcadir Yahye, y le dió la Alcaydia de Calatrava, en que se distinguió con muy señalados servicios, dando repetidas pruebas de su fidelidad, como despues veremos.

Por intrigas de Aben Omar dejó el servicio del Rey de Toledo el Vizir de Murbiter Abu Izá Lebun ben Lebun, que fué muy leal servidor de Almamun, padre de Yahye, y supo enemistarle y hacerle abandonar su patria y estado, y se vino á Sevilla con sus dos hermanos Abu Muhamad Abdala y Abu Zaji, á los cuales recibió muy bien Aben Abed,

y les ofreció cadiazgos y gobiernos: esto fué año de
1077 cuatrocientos sesenta y nueve, y en el mismo año
falleció Lebun en Sevilla: su menor hermano Waheb ben Lebun quedó en servicio del Rey Yahye.

Tambien persuadió Aben Omar á que recobrase su estado de Valencia el Wali de Xelba Abdelmelic Almudafar, hijo de Abdelaziz, el que fué de-
1064 puesto por Ismail Almamun, año cuatrocientos cincuenta y siete, si bien no sobrevivió mucho á este suceso. Confirmó en sus tenencias á los Walíes de su bando, en Conca á Said ben Alferag, y en Liria y Xelba y Gandia puso Alcaides de su confianza, y declaró por su sucesor á su hijo Abu Becar en el
1078 mismo año cuatrocientos setenta.

Cuando Aben Abed recobró sus estados de Andalucía, favorecido por las discordias que suscitaba su caudillo Aben Omar en la parte meridional de España, le llamó y le hizo su Wazir, y le encargó la conquista de Murcia: allegó escogidas tropas, y entró con ellas en las ciudades de Lecant y de Cartagena, Lorca y Auriola, y le sirvió mucho en esta espedicion Abdala ben Raxic, Alcaide de la fortaleza de Balâg. Este esforzado caudillo como entendiese que Aben Omar pasaba cerca de su castillo, salió como á dos millas á ofrecerle su casa y la poca comodidad que en ella pudiese gozar: aceptó Aben Omar su ofrecimiento, y pasó con él una noche, en que platicaron sobre la conquista de aquella tierra, y el modo mas fácil de rendir la ciudad de Murcia, y de ganar aquellas fortalezas y pueblos que la defienden y proveen: en sus razones conoció Aben Omar su prudencia y valor, y le hizo tantas

instancias y ofrecimientos de parte de su Señór Aben Abed, que le obligó á ir en su hueste de Almucadim, y nada se hacia sin consultarle: fueron á Murcia, talaron sus campos y la cercaron: defendiala bien Abderraman Aben Taber, hijo del ínclito Abu Becar Muhamad Ben Taher, Wali de tierra de Tadmir, que la mantuvo en justicia durante la guerra civil, bajo el amparo de Zohair el Eslabo, y nunca aspiró á la soberanía, ni quiso otro título que el de Muthalim, ó desagraviador, aunque su mucha riqueza y sus parciales le ofrecian harta comodidad para haberse alzado con aquella regencia, y murió de noventa años; año cuatrocientos cincuenta y siete: así tam- 1064
bien Abderraman su hijo gobernaba en Murcia con la misma moderacion. Como se alargase mucho el sitio, fué forzoso que Aben Omar pasase á Sevilla, y confió el mando de las tropas al caudillo Abdala ben Raxic. Este, con rebatos y algaras ocupó por fuerza de armas la fortaleza de Mula, y estorbó la provision que entraba en la ciudad. Con esta privacion alborotados los vecinos, obligaron á Abderraman ben Taher á tratar de avenencia, y propuso á los vecinos que si dentro de veinte dias no fuesen socorridos de Toledo, como él esperaba, que entregaria la ciudad con las mejores condiciones que fuesen posibles. Avisó del estado del cerco el caudillo Aben Raxic á Sevilla, y luego vino con nuevas tropas el caudillo Aben Omar, y al llegar á vista de la ciudad los vecinos que conocieron la caballería de Córdoba y de Sevilla se alborotaron y abrieron las puertas, y salieron aclamando al Rey Aben Abed. El Alcayde Aben Taher que oyó la conmocion popular, salió de

su casa y se acogió á la mezquita, y luego Aben Raxic ocupó las puertas, y entró Aben Omar en Murcia, y la ciudad juró obediencia al Rey Aben Abed, y se hizo la Chotba por él aquel dia en la mezquita mayor: allí fué preso Aben Taher y conducido al fuerte de Montacût, y allí permaneció encarcelado hasta que salió por industria de Abu Becar hijo de Abdelmalec ben Abdelazic Señor de Valencia: fué esta conquista de Murcia por Aben
1079 Omar el año cuatrocientos setenta y uno: y en este año dió Aben Abed el gobierno de Lorca á Abu Muhamad Abdala ben Lebun, que despues tuvo la vanidad de llamarse Rey, y era su Vizir su pariente Abúl Hasan ben Elija, que le sucedió en aquel gobierno, y fué de los buenos caudillos de su tiempo.

Receloso el Rey Aben Abed de que los de Toledo hiciesen entradas en lo de Murcia, encargó el gobierno de esta ciudad al Wazir Aben Omar, y le encomendó una embajada al Rey de Galicia, para apartarle de la amistad del de Toledo, y otra á su antiguo amigo el Señor de Barcelona, pidiéndole su auxilio si llegase el caso que temia: de paso visitó á su amigo Almutemen ben Hud, hijo de Almuctadir, Rey de Zaragoza; y de todas estas mensagerías salió muy bien, pues sabia enlabiar á todos los Príncipes que trataba con su política, su elocuencia y sus elegantes poesías. Murmuraban de su pribanza los Walíes y Alcaydes principales, y se decia que de todos sacaba provecho, y que no miraba sino á sus intereses.

El Rey Aben Abed hacia á este tiempo cruda guerra á Muhamad de Málaga, y ocupó las ciudades de

su dependencia, y le rompió y desbarató delante de Baza, y tomó esta ciudad que era del Rey de Granada. El Rey Muhamad de Málaga pensaba pasar á Africa, para traer tropas de aquellos estados, y murió en Málaga, quien dice que bañándose, quien que de ardiente fiebre. Dejó ocho hijos varones: el mamayor Alsim Almustali gobernador de Algezira, le sucedió en el reyno que fué perdiendo en pocos años, que Aben Abed no le daba un instante de reposo hasta que perdió las ciudades de Málaga y Algezira, y se pasó á Africa con su familia.

Hizo Aben Abed estas conquistas en el año cua- 1072
trocientos setenta y dos: en la luna de Rabie segunda de él fué el gran temblor de tierra, que los hombres no le vieron semejante: destruyó los edificios, y pereció en él mucha gente bajo las ruinas: cayeron los domos y alminares, y no cesó de sacudir y afligir el temblor de dia y de noche desde el primer dia de Rabie primera, hasta el último dia de Giumada segunda de dicho año.

En la luna dylcada de este mismo año cuatrocientos setenta y dos se alborotó la plebe de Toledo contra su Rey Alcadir ben Dylnûn, y le mataron los mas de su guardia y sus Vizires, y salió Alcadir y su familia huyendo á Hisncuneca fronteras de Valencia, y de lo mas áspero y fragoso de su estado.

CAPITULO VIII.

Tratado entre Aben Abed y Alfonso de Galicia. Este entra en el reyno de Toledo, y se retira por venir contra él el Rey de Badajoz, que muere luego. Tómase Toledo. Muerte de Omar.

La insaciable ambicion de Aben Abed no hallaba sosiego sino en nuevas adquisiciones y triunfos. Envió segunda vez á su Vizir Aben Omar, con embajada para Alfonso ben Ferdeland Rey de Galicia: murmuraban de estas negociaciones el Señor de Valencia Abu Becar y el caudillo Aben Raxic, y decian que eran negociaciones sin Dios ni conciencia, en que sacrificaba Aben Abed á su ambicion pueblos de Muzlimes, y su propia familia, pues llevó Aben Omar ilimitadas facultades para negociar con Alfonso una torpe alianza, sin contar la gran suma de oro que esto costó; pero para los ojos de Dios todo el mundo no tiene el valor de un ala de mosquito. En esta ocasion recibió Aben Omar del Rey Alfonso dos preciosos anillos de esmeraldas, dádivas que costaron villas y castillos, mas " las hechuras sin el oro bien valian la ciudad, las lágrimas y la sangre, Alá solo apreciará ". Alfonso ben Ferdeland, Rey de Galicia, se concertó con secretos tratos con Aben Abed de Sevilla, y olvidando la generosa hospitalidad que habia recibido en Toledo de su Rey Alma-

mun, padre de Yahye Alcadir, ingrato y pérfido á las juradas alianzas con la familia de Dylnûn, se declaró enemigo de Yahye, y entró por sus fronteras talándole la tierra, desolando pueblos y robando ganados y cautivando gentes, todo esto por servir á las intenciones del Rey Aben Abed, que entretanto muy á su salvo guerreaba en Andalucía, y acrecentaba su estado levantando las altas torres de su vanidad y ambicion sobre las ruinas de otros Príncipes Muzlimes.

El Rey de Zaragoza Ahmed Abu Giafar Almanzor Almuctadir Bila se preparaba para venir en ayuda del Rey Yahye; pero le atajó la parca sus gloriosos pasos, y falleció el año cuatrocientos setenta
y cuatro, y pasó á recibir el premio de sus triunfos en 1081
eterno descanso. Luego fué proclamado su hijo Juzef Abu Amer Almutamen, y le juraron obediencia en Zaragoza en la luna de Giumada primera del mismo año. Vióse este Príncipe embarazado en guerras continuas en sus fronteras, y acreditó su valor y ardiente celo del Islam en las terribles batallas de Lérida y de Huesca, en la cual dió á cuarenta mil hombres el mas horrible espectáculo, que en breves horas pueden dar los feroces hijos de la guerra, aumentando con derramada sangre las riberas del Hesera y del Zingá. El Rey Yahye de Toledo envió sus mensageros al Rey de Badalyoz Yahye ben Alaftas, suplicándole viniese en su ayuda y le amparase, y sin tardanza congregó el noble Almanzor sus Alcaydes, y con escogida caballería atravesó en presurosas marchas las vegas que riegan Wadiana y Tajo; y la fama sola de su llegada forzó al Rey Alfonso á le-

vantar su campo, y tornar á sus tierras talando y destruyendo la tierra que pisaba, robando ganados y cautivando á los infelices moradores del pais. El Rey Yaye Alaftas con este oportuno auxilio y vencimiento glorioso, acreditó que merecia el título de Almanzor, que sus pueblos le daban, y muy contento volvió á sus fronteras, y entró en Mérida con sus vencedoras tropas, y estando en ella descansando de las pasadas fatigas le salteó la muerte que destruye las delicias de la vida, y ataja y frustra las humanas esperanzas, y le trasladó de allí á los Alcázares y eternas moradas de la otra vida. Lloraronle sus pueblos porque fué buen Rey, y porque no les dejó el consuelo de un sucesor; así que, fué puesto en el trono despues de él su menor hermano Muhamad Omar Almetuakil, que estaba en Jabora, y se reunió en él todo el Algarbe, y pasó á Badalyoz, y puso en Jabora y sus comarcas á su hijo Alabas Aben Omar. Era este Rey Omar varon prudente y muy docto, y en su juventud manifestó mucho valor en la guerra, y humanidad y justicia en la paz: puso en el gobierno de Mérida á su hijo Alfadal ben Omar, que imitaba las virtudes de su padre y hermano, y todos eran nobles Príncipes dignos de mejor fortuna que la que tenian escrita en la indeleble tabla de los hados.

En tanto que Alfonso ben Ferdeland Rey de los Cristianos hacia cruda guerra al Rey Yahye de Toledo, Aben Abed de Sevilla dilataba mas sus estados en tierra de Gien, y tomó las fortalezas de Ubeda, Baeza y Martos. Dió el gobierno de Sevilla á su hijo mayor Obeidala Arraxid, llamado el Cadí, porque tuvo este cargo de Cadilcoda en el Mesuar de aque-

lla ciudad: era muy erudito y gran poeta y músico, tañia maravillosamente el laud y el mihazor, y cantaba con excelente voz sus propias canciones: convidaba á su casa á los Alfakíes y doctos, y á todos los buenos ingenios de la ciudad, y les daba un espléndido convite cada jueves, y dió á su padre en varias mugeres cuarenta y siete nietos: era su prefecto de justicia ó Cadilcoda el Faki del Mesuar Abu Muhamad Abdala ben Gebir Lahmi, y despues que este docto murió puso en esta prefectura á Abul Casim Ahmed ben Mantur Alkisi. Asimismo dió el gobierno de Algezira Alhadrâ á su hijo Yezid ben Muhamad Arradi, llamado tambien Abu Chalid: éste era mellizo con Abed Alfetâh y Oveidala Almoated, que los hubo de un parto en su esposa Otamida, y habia antes tenido de la misma á Abed Serag-Dola, el que murió peleando en la toma de Medina Azahra, que era el mayor de sus hijos; á contemplacion de su madre le dió el Rey muchas rentas, y le hizo su Rewi, porque era Arradi muy docto y erudito, sabio astrólogo, y habia leido los libros de Abi Becar ben Altaib, el que fué Cadí, y los principales de la escuela de Abi Muhamad ben Hazin Taheri: era el mejor poeta de los Abedes fuera de su padre, á quien dió siete nietos sin embargo de estar tan dedicado á las ciencias: tenia por maestro en Sevilla á Abu Abdala Malc ben Waheb, y Abul Hasen ben Alhadsir, que instruían á sus hijos. Dió el gobierno de Málaga al esforzado caudillo Zagût, y el de Ubeda á Zagi ben Lebun de Murbiter: en Córdoba puso á sus hijos Almamun Abed Abu Naser Alfelâh, y Alhakem Mugehid, llamado Dothir-Dola

Abul Malkerim, que solia vivir en Medina Azahra. La constancia de Alfonso ben Ferdaland en hacer entradas y talas en tierra de Toledo dos veces cada año fué tanta que empobreció y apuró los pueblos. Así que despues de tres años de continua desolacion puso cerco á la fuerte ciudad de Toledo. El Rey Yahye, que entendia mas de juegos y delicias que de armas y estratagemas de guerra, no podia ni sabia defenderse, ni osaba salir en campo contra sus enemigos: envió sus cartas y encarecidos ruegos al Rey de Badajoz, que le envió en su ayuda á su hijo Alfadal, Wali de Mérida; pero no sirvió ni fué de provecho su auxilio, porque el tirano Alfonso taló y quemó los campos y los pueblos, y los de la ciudad no pudieron sufrir la gran falta de provisiones que padecian, ni este aliado podia librarlos del poderoso enemigo que los cercaba; así que, despues de algunas batallas harto sangrientas en que perdió la flor de su caballería, se tornó á Mérida, y en esta ocasion el Cadi Abu Walid de Beja les anunció la irremediable ruina del estado, y les dijo: el reyno cuyos Arrayazes y caudillos estan divididos, por poderoso que sea acabará y será destruido, temed que este Alfonso os haga perecer uno á uno. Viendo los moradores de Toledo que de ninguna parte les podia venir socorro y que morian de hambre, aconsejaron al Rey Yahye que moviese tratos de paz con Alfonso, y se ofreciese su vasallo. Envió sus mensageros, y el tirano Alfonso se negó á todo trato y avenencia sino se le entregaba la ciudad. Fué muy grave el sentimiento de los nobles Muzlimes, y quisieran morir antes defendiendo su libertad y los paternos muros; pero el

pueblo se alborotaba, y la multitud mal sufrida pedia que se entregase la ciudad: y así cediendo á la contraria suerte se concertaron muy buenas condiciones, y se ajustó la entrega de la antigua y fuerte ciudad de Toledo: "Otorgó el vencedor que aseguraba las vidas y haciendas á los moradores en pacífica y quieta posesion, que no arruinaria las mezquitas, ni estorbaria el uso y ejercicio público de la religion, que tendrian sus Cadiez que juzgasen sus pleytos y causas, conforme á las leyes Muzlímicas, que serian libres en permanecer en Toledo, ó retirarse á otra parte donde quisiesen": y todo esto fué firmado por el Rey Alfonso y sus principales caudillos: y entró Alfonso ben Ferdland en Toledo, dia de la luna de Muharram, año cuatrocientos setenta y ocho. El Rey Yahye y sus principales caballeros 1085
salieron de la ciudad y se fueron á Valencia, llevando consigo sus mas preciosos tesoros. Así se perdió aquella ínclita ciudad, y acabó el reyno de Toledo con grave pérdida del Islam. En este malhadado año de cuatrocientos setenta y ocho falleció en Zaragoza el Rey Jusef Almutemen, ínclito defensor del Islam, y le sucedió su hijo Ahmed Abu Giafar ben Hud que se apellidó Almustain Bila, de singular virtud y muy político.

No era posible que el autor de estas desgracias gozase con tranquilidad del fruto de sus pérfidas negociaciones, todos los Alcaydes de España le aborrecian y buscaban su perdimiento. Acusóle Aben Raxic de que tenia llenos los castillos y fortalezas de frontera de Alcaydes de su familia, ó vendidos á sus intereses, y como este cargo era verdadero, sos-

pechó Aben Abed de la conducta de Omar su privado, y le mandó prender; pero avisado por sus parciales de esta determinacion se huyó de Murcia, pasó por Valencia, y receloso allí de los Príncipes que estaban divididos, y poco satisfechos de su conducta partió para Toledo, donde estaba el Rey de Galicia Alafuns ben Ferdland, que le recibió bien pensando valerse todavía de él para sus conquistas; pero Aben Raxic y otros Alcaydes enemigos suyos llenaron á Alfonso de desconfianzas de sus servicios, tanto que este Rey le dijo un dia en su lengua: O Aben Omar tu semejas al ladron que hurta su hurto y lo guarda hasta que se lo vuelvan á hurtar: y él sospechó de esto, y se huyó de Toledo á Zaragoza al servicio de Abu Amer Juzef Almutamen, que le honró y confió empresas de intriga y adquisicion de fuertes de frontera en lo de Valencia y Murcia, y en esto se ocupaba engañando con tratos pérfidos á los incautos que le oían. Temeroso el Rey Aben Abed de Sevilla de que sus secretos y negociaciones se descubriesen por Aben Omar, encargó su prision á su hijo Yezid Arradi, que lo consiguió por industria de Abu Becar ben Abdelaziz de Valencia, á quien engañó en el castillo de Jumilla que es del gobierno de Murcia, por lo que allí le aborrecian chicos y grandes. Pagó muchas espías que le avisaban de todos sus pasos, y dónde dormia y sesteaba, y sabiendo que cierta noche entraba en Xecura, puso Arradi gente de su confianza que le prendió: fué su prision á seis dias por andar de la luna de Rabie primera. Avisaron al infante Yezid, y vino á Xecura y dispuso su conduccion: así que, cargado de cadenas y á buen recaudo

le llevó hácia Córdoba, y en todas partes le insultaba el pueblo, y el mismo Ben Abdelaziz envió un Judío que era grande andador, para que le diese unos versos que contra él escribió, y alcanzó al infeliz Aben Omar en Caria Jumin. Escribió desde el camino rendidas súplicas al Rey Aben Abed, y las enviaba tambien al infante Obeidala Arraxid para que intercediese por él con su padre, porque temia que luego que llegase le mandaria matar; y le decia: "conozco el derecho que tiene sobre mi sangre, y esto me da temor; pero tambien confio que no habrá olvidado ni desechado de su corazon el amor y confianza que le merecí, y en esto fundo mis esperanzas." [1] Llegó á Córdoba el Giuma seis de Regeb, y se le detuvo allí una sola noche siempre cargado de cadenas, y al dia siguiente salió para Sevilla en un macho rodeado de gente armada á pie y á caballo: los caballeros que le conducian iban con armas y vestidos negros, y esperaron á la venida de la noche para entrar en Sevilla, aunque otros dicen que le entraron á medio dia, ó poco despues, y que salió mucha gente á verle, y el populacho y gente menuda le insultaba, y se reía de su desventura. Le llevaron al Alcazar y le encarcelaron en una obscura y retirada estanza, de la cual guardó Aben Abed las llaves. Pidió aquella noche luz, papel y tinta, y se le dió recado de escribir. Los conductores luego que lo entregaron á la guardia del Alcazar se fueron á su oracion de alazar, que hicieron con sus armas y ves-

---

[1] Esta expresion es en arábigo tan elegante y concisa que no he podido traducirla bien.

tidos negros. Escribió Aben Omar unos bien sentidos y elegantes versos para el Rey, que los envió por medio del infante Arraxid, en que decia: "conozco Señor, el derecho que sobre mi sangre tienes; pero confio en el amor que todavía me queda en tu corazon; nadie como tú sabe mi lealtad, y el celo con que te he servido." El Rey Aben Abed le respondió en los mismos versos á la vuelta: "mal tiempo anuncia el hado á Oxonoba y á Xelb, y triste llanto y lágrimas amargas heredará Semsa tu pobre madre." Visitaronle en su prision el infante Arraxid que le estimaba por su admirable ingenio, y los Alimes Izá Alestâd Abul Hegiag, y Abu Becar ben Zeidun y otros poco afectos á Aben Omar, y como entendiese éste que el Rey Aben Abed estaba algo movido á perdonarle, y aun le hubiese indicado que no trataba de quitarle la vida, y ahora estos sus enemigos le manifestasen que el Rey tenia resuelto matarle, dió amargas quejas al infante, y le dixo: "Señor mio, ya veo que mi suerte es clara y el fin de mi destino manifiesto, llevóse el maligno viento de la embidia y enemistad las leves auras de vida que respiraba Muleyna: ayer no pensaba en quitarme la vida, y hoy me la dilata pensando con qué tormento me han de acabar mas á sabor de mis enemigos...." Despues de esta visita incitaron tanto estos Alimes el ánimo de Aben Abed, que lleno de saña fué á la prision y con su propia tabrizina le cortó la cabeza; y decia Abdel Gelil ben Wahbon, que no se vió quien por él derramase lágrimas, ni se oyó quien dijese: sequesele la mano al matador. Este fué el pago de sus artificios y mala política: fué su muerte en el año

cuatrocientos setenta y nueve al principio. 1086

Como viese Aben Abed de Sevilla que el Rey Alfonso no solo habia conquistado la ciudad de Toledo, sino que sus victoriosas tropas discurrian impetuosas como los torrentes invernales que bajan de los montes, y ocupaban las campiñas que riega el Tajo, y se apoderaba sin resistencia de pueblos y fortalezas como Maglit, Maquida y Guadilhijara, pensó que convenia poner límite á sus conquistas recelando mucho de su engrandecimiento. Escribióle que no pasase adelante en ocupar los pueblos del reyno de Toledo, que se contentase con aquella ciudad y le cumpliese lo que le habia ofrecido cuando concertaron sus alianzas. El Rey Alfonso le dijo: que estaba pronto á servirle en Andalucía con escogidas tropas de caballería, y para que viese que no olvidaba sus pactos, le enviaba quinientos caballeros para que entrase con ellos en tierra de Granada: que los pueblos que habia ocupado eran suyos, y del Rey de Valencia su amigo y aliado: así le llamaba; pero mas propiamente era su vasallo. Entraron estas tropas de caballería cubiertas de hierro en Andalucía sin resistencia, como que iban de auxiliares de Aben Abed, y estuvieron tres dias delante de Sevilla, y pasaron á Xiduna donde estaba el Rey Aben Abed, que se maravilló mucho de esta entrada, y habló con los caudillos Cristianos, y les mandó volver á su Señor porque trataba de hacer paces con el Rey de Granada y no necesitaba ya de su socorro; pero en su ánimo principió á meditar la ruina de Alfonso. Los Cristianos se volvieron á sus tierras, y en las fronteras de Toledo hicieron talas y roba-

ron ganados, y cautivaron niños y mugeres.

Escribió Aben Abed al Rey de Granada, al de Almería y al de Algarbe para celebrar unas Córtes en que tratasen de la defensa del estado y bien comun de los Muzlimes de España: concertóse una junta de Cadíes en Sevilla, envió el de Granada su Cadilcodá, el de Badalyoz á su Cadi Abu Ishac ben Mokina, el de Granada era Abu Giafar de Alcolia, tambien asistió Abul Walid de Beja, y el de Córdoba el Wacir Abu Becar Muhamad, y Abdala ben Zeidun, y se juntaron en la Aljama de Sevilla con el Cadi de ella. Abu Becar ben Adahim y todos fueron de parecer que se escribiese al Príncipe de los Almoravides Juzef ben Texfin, cuyo nombre y conquistas en Africa eran muy celebradas en España: solamente se opuso á este parecer el Wali de Málaga Zagût, y dijo: que no convenia traer á España al conquistador de Mauritania, que sin duda quebrantaria el poder de Alfonso; pero que les pondria á ellos cadenas que no podrian romper: que si ellos de buena fé se unian y procedian con el solo interes de la religion, que Dios les ayudaria y vencerian á su comun enemigo Alfonso, que sus propias discordias y divisiones habian engrandecido: estad unidos y sereis vencedores, les dijo, y no permitais que los moradores de las ardientes arenas de Africa pisen los amenos campos de Andalucía y de Valencia; pero este consejo no se siguió, y trataron á Zagût de mal Muzlim y de descomulgado. Aben Abed para ganar el corazon del Rey de Algarbe le pidió en matrimonio una hermosa hija que tenia, y se concertaron paces entre todos ellos. El Rey de Badalyoz Omar

ben Alaftas fué el encargado á nombre de los Amires de España para escribir al Príncipe de los Almoravides que quisiese pasar á España para contener la soberbia del Rey Alfonso, que tronaba y relampagueaba amenazando la total ruina del Islam, y se nombraron allí los embajadores que debian pasar á Mauritania.

CAPITULO IX.

De los Almoravides, y sus guerras en Africa.

Puesto que los Almoravides y sus Príncipes vinieron á ser dueños de España, no será inoportuna la noticia de esta gente mora, y la historia de su orígen y mas famosas conquistas suyas, ocasion de su entrada en Andalucía. Diremos el orígen de los Multimines ó Almoravides de la Cabila ó tribu de Lamta, que vinieron del desierto á la parte del poniente de Africa con su caudillo Abu Bekir, del cual asimismo dirémos el orígen, y cómo llegó á tener el gobierno de ellos, y la causa que le movió á salir del desierto y dar principio á un nuevo y poderoso imperio en las marismas de Africa, que son las tierras que estan de esta parte de los montes de Daren, y los antiguos llamaron Mauritania. La Cabila, ó familia de los Multimines era descendiente de otra Cabila mas antigua llamada de Lamtuna, que procedia de un varon llamado Lamtu, pariente tambien de otro llamado Gudala, y de otro llamado Musta-

sa, cabezas y progenitores de las Cabilas ó tribus de sus nombres, y todos tres se preciaban de descendientes de otra mas antigua y noble, llamada de Sanhaga de la antigua sangre de Humair, de los primeros Reyes del Yemen, ó feliz Arabia, en donde vivian sin mezclarse con los bárbaros, ni permitir á sus mugeres que se mezclasen con ellos por casamientos. Salieron del Yemen los de Zanhaga, y entraron en los desiertos por causa de ciertas guerras en que fueron forzados á salir por no mezclarse con los bárbaros y fugitivos en Africa, y pobres usaban una manera de vestidos simples que los envolvia y enmantaba, y de esta vestidura llamada Lamt quieren algunos decir que les vino el nombre de Multimines, si bien parece mas cierto que lo debieron al nombre de su progenitor en tiempos desconocidos.

Estas tribus no moraban en ciudades ni tenian determinado asiento, sino que vagaban en diversas partes de los desiertos de Africa, llevando sus camellos y tiendas como la ocasion y necesidad del tiempo y lugar se les ofrecia. Anduvieron así errantes de provincia en provincia, y de region en region, hasta que vinieron á morar en los desiertos de la Africa última, que llaman alta y occidente: por qué causa salieron del desierto lo cuenta así la historia. Dicen que un hombre llamado Yahye ben Ibraim, de la Cabila de Gudala, pasó en peregrinacion á la Meca en Arabia, y á su vuelta visitó la ciudad de Cairvan, que dista tres jornadas de Tunez, á la parte de mediodia; y como se hubiese detenido allí algun tiempo por ver las curiosidades de aquella ciudad, sus Aljamas y escuelas, trató allí un Alfaki de aque-

lla Aljama llamado Abu Amram, natural de la ciudad de Fez, y conversando con él, preguntó el Faki al peregrino de qué tierra era, cuál era su nacion, y de qué secta de las cuatro ortodoxas del Islam. Respondió el peregrino que los pueblos de su tierra carecian de ciencias y de letras, y no tenian casi ninguna religion ni noticia de las sectas de que le hablaba, que sus Cabilas estaban apartadas de todo trato de gentes políticas, que no tenian ciudades ni poblaciones en que suelen enseñarse esas cosas, que vivian enmedio de los desiertos, adonde no llegaban sino gentes rústicas, ó traficantes que entendian solo en comprar y vender y hacer sus grangerias; y sin embargo que los de su nacion y los demas del desierto no eran tan bárbaros y feroces, que no deseasen aprender y tener letras y religion, que por lo comun todos eran de buen natural y muy humanos, enmedio de sus rústicas costumbres: así que le rogaba encarecidamente que le diese algun discípulo, si habia alguno que quisiese ir con él á su tierra, para instruir á los pueblos. Prometiole Abu Amram hacer en este negocio lo que pudiese, y lo propuso á sus discípulos; pero ninguno vino en lo que él deseaba y les proponia, fuese por la gran distancia que habia desde Cairvan hasta el desierto adonde debian ir, ó por las dificultades y peligros que tan arduo camino offrecia: y como el peregrino estuviese para partir de allí, el Faki dió noticia al peregrino de cierto Faki que vivia en Almagreb, en el reyno de Suz, que se llamaba Ibu Izag. Era este Faki muy venerado de los Muzlimes por su doctrina y moderadas costumbres, asegurándole que este Abu Izag era tan mi-

tubso que sin duda le proveeria de maestro cual convenia y él deseaba; y para esto le dió cartas de recomendacion para aquel Alfaki de Suz, para que hiciese con diligencia cuanto el peregrino le rogase. Partió pues el peregrino y llegó al reyno de Suz, y por su carta fué muy bien recibido, y su negocio se terminó como él queria; pues Abu Izag le dió un maestro llamado Abdala ben Yasim, de quien él mucho confiaba, hombre docto que habia estudiado siete años en Andalucía todas las ciencias, y era insigne letrado. Llegó Abdala ben Yasim con el peregrino al desierto en que moraba la tribu Gudala, y fué muy bien recibido de toda la Cabila, y se le juntaron luego setenta Xeques de los mas nobles de la gente, y como era nacion honrada y humana, teníale en gran veneracion, y le miraban como si fuese padre y Señor de todos ellos: tanto que Abdala se atrevió á mandar á la gente de Gudala que se armasen, y que hiciesen guerra á cierta Cabila comarcana que era la de Lamtuna, y de tal manera se hubieron con ellos valerosamente, que obligaron á los Lamtuníes á obedecer al Xeque Abdala ben Yasim, y del mismo modo y con el mismo valor y fortuna sujetaron á todas las Cabilas del desierto, creciendo mucho la reputacion del Xeque, y el poder de la tribu de Gudala: de manera que Abdala así en esta tribu como en la de Lamtuna era mirado como Soberano, pues el Amir de Lamtuna Abu Yahye Zacaria ben Omar se declaró su discípulo, y en paz y en guerra seguia su consejo, y no se hacia sino su voluntad. Cerca de la Cabila de Lamtuna habia unos montes y áspera sierra en que moraban ciertos bárbaros que no te-

-nian religion, á los cuales quiso instruir el Xeque Abdala; pero ellos despreciaron su doctrina, ó no hicieron caso de sus predicaciones, á los cuales mandó el Xeque que se hiciese cruda guerra, y la encomendó á los de Lamtuna sus confinantes, y ellos la hicieron con heróico valor y constancia.

El Rey Abu Zacaria Yahye salió con mil caballeros de Lamtuna contra los bárbaros, y trabó con ellos muy reñida y peligrosa batalla. Eran los Lamtuníes gente suelta, ligera y robusta, muy endurecida y acostumbrada á las fatigas y ejercicios de fortaleza, porque vivian en continuas guerras con estos bárbaros y con otras Cabilas enemigas, y sabian poner sus haces en órden de batalla, y ponian en las primeras almafallas los que tenian lanzas muy largas, que afirmaban en tierra, que era la gente de á pie, y tan fiera, dice Abu Ovaid de Béjer, que no se les vió nunca volver la espalda en las batallas, y que antes querian morir en ellas que ceder ni perder un pie de tierra, ni huir por grande y escesiva que fuese la multitud de enemigos que les acometia, de suerte que con este valor y deséo de vencer hacian gran matanza en sus contrarios, y así de los bárbaros cayeron mas en las almafallas de los de á pie, que entre la caballería. En suma los de Lamtuna fueron señores del campo haciendo huir y retirarse con mucho desórden á los berberíes, cuyas tiendas robaron y dividieron entre sí los despojos ganados. Costóles harta gente á los Lamtuníes ésta victoria, y viendo el Xeque Abdala el ánimo y constancia de los de Lamtuna en la pelea, los llamó Murabitines ó Almoravides, esto es, hombres de Dios, y espontaneamente

dados á su servicio. Viendo pues que estos de Lamtuna eran tan esforzados y bravos en la guerra, pensó que con estos Almoravides y la diligencia y eficacia que él pondria de su parte, podia llegar á ser dueño de toda la Mauritania y tierras de Almagreb: y para envanecerlos y animarlos á lo que intentaba les decia: "O nobles Almoravides de Lamtuna, vosotros teneis constancia y habeis vencido á todos vuestros contrarios: si en servicio de Dios y en ayuda de la publicacion de su ley habeis de emplearos, yo confio que con facilidad supereis las dificultades que se os opongan, y que dejareis á vuestras espaldas los estorbos que se ofrezcan en la virtuosa senda que debeis seguir para alcanzar el paraiso, premio de vuestras buenas obras." Así pues dispuso sus corazones, y con ellos conducidos de la dulzura de su persuasion y de las promesas de los futuros bienes, les persuadió á salir del desierto, hicieron guerra á los berberíes, y se enseñorearon de Sigilmeja Dara, y otras provincias de los Amires de Magaraba, Príncipes de la tribu Zeneca, que gobernaba entonces Mesaud ben Bánud ben Hiazron ben Falfúl Alazari. Persuadidos los de Lamtuna allegaron sus gentes y se unieron con ellos los de Usufa y Arafa y Lamta; principiaron la guerra con Mesaud de Magaraba, y conquistada esta provincia pasó el victorioso Abu Yahye Zácaria á tierra de Dara, y tambien se apoderó de ella; pero en una sangrienta pelea con una hueste de gente de Gudala murió peleando como bueno el Rey Abu Yahye Zacaria, sin que por eso los suyos dejasen de quedar vencedores.

Muerto en la batalla el esforzado Abu Yahye

Zacaria por los de la Cabila de Gudala, el Xeque Abdala con su soberana autoridad eligió y nombró por Amir á un hermano del muerto llamado Abu Bekir, hijo de Omar, hijo de Tarkit de la Cabila Zanhaga, y de la antigua sangre de Homair, el cual fué recibido muy bien y le juraron obediencia los de Lamtuna, y los de Sigilmesa y Dara: y despues de esto pasó el Amir Abu Bekir á tierra de Masamuda, que está á la otra parte de los montes de Daren, y escogió por lugar conveniente para su morada la tierra de Agmat, Cilana y Ezmira, adonde llegó el año
de cuatrocientos cincuenta. Salieron á recibirle los 1058
principales del pais que se sometieron á su obediencia, y puso su casa en la ciudad de Veriquia, en compañía de su Imam ó Xeque Abdalá, que no podia sosegar sin hacer nuevas conquistas, aunque parecia que las queria para Abu Bekir; pero en verdad el tenia la potestad y soberanía, y lo esencial del gobierno. Como hiciese una entrada en la tierra de Tamisna procurando sujetar y traer á su obediencia á los naturales de ella, los Muzlimes le trataron y recibieron muy diferentemente de lo que habian hecho los de otras naciones, pues en una de estas visitas le pasaron con una lanza y murió. El Rey Abu Bekir sintió mucho su falta; pero se fué ingeniando en la ciudad de Agmat en Veriquia, y se fué apoderando poco á poco del señorío de la tierra, enviando á los pueblos sus gobernadores y recaudadores, manteniéndolos en su obediencia con el temor de su poderío, porque cada dia le iba viniendo gente del desierto:
de suerte que en el año cuatrocientos sesenta creció 1078
ya tanto y se multiplicó aquella gente, que estrecha-

ban á los naturales del pais, y no cabian sin dificultad en la tierra; así que, no pudiendo pasar los unos con los otros, los Xeques y principales á nombre del comun dieron cuenta al Rey Abu Bekir de los apuros que padecian, y de la estrechez en que todos estaban, dificultad que cada dia era mas grande. El Rey Abu Bekir les dijo, que puesto que tenian razon en quejarse de su incómoda vivienda, que ellos escogiesen un lugar conveniente y bueno para edificar una ciudad en que él y los suyos morasen. Los Xeques muy contentos de su respuesta tuvieron su acuerdo, y de comun parecer señalaron las tierras que llaman de Eilana y las de Heimira, y lo participaron al Rey diciéndole: ¡O Amir ya escogimos lugar conveniente á tus deseos y á los nuestros en tierra de Eilana! Y luego al punto Abu Bekir ben Omar montó á caballo y siguió á los guias, y con él toda la gente de los Multimines y Masamudas, moradores de la otra parte de los montes de Daren. Llegaron todos juntos hasta el bosque y llanura en que ahora está la ciudad de Marruecos: estaba este bosque desierto y no habitaban entonces en él sino leones, tigres, cabras monteses, abestruces y otras fieras, y no hacian en aquella tierra sino adelfas y espinos, y otros rústicos arbustos; pero con todo eso agradó mucho el sitio y frescura suya, y la comodidad que ofrecia para la fundacion de una ciudad: sus abundantes yervas y pasto para los ganados, abonaba la disposicion oportuna para ella. Comenzaronse á trazar las calles y plazas, y á delinear las casas y sitios públicos, y toda la gente trabajaba con mucha alegría: no se cuidó entonces de cercarla de torreados muros, que es-

tos los labró despues de algun tiempo el Rey Aly Hasen, segundo Rey de los Almoravides como diremos. Fué la llegada del Rey Abu Bekir al sitio en que fundó la ciudad de Marruecos el año cuatrocientos sesenta y dos. 1070

Ocupábase el Rey Abu Bekir en dar prisa á la fundacion de su ciudad, y á los principales edificios de ella, cuando le vino nueva de la Cabila de Lamtuna de donde él procedia, en que sus parientes le enviaban á decir que la Cabila de Gudala con quien desde tiempo antiguo tenian desavenencias, habia entrado contra ellos haciéndoles muertes y robos y otros graves daños; que la enemistad era ya tan crecida que parecia que la guerra sería interminable sin la ruina de una de las Cabilas. Pesó mucho al Rey Abu Bekir de estas cosas, y abandonando la ocupacion que allí le detenia, nombró por su Califa sucesor y Lugarteniente á su primo, llamado Jusez ben Taxfin ben Ibrahim ben Tarquit ben Vertaquita ben Mansur ben Mysala ben Tamim ben Bagali, de la Cabila de Zanhaga de la antigua sangre de Homair, y en Ibrahim abuelo de Juzef se reunian los dos Amires primos suyos y predecesores ya mencionados, Abu Yahye Zacaria y Abu Bekir: dividió este Amir sus gentes en tres ejércitos, y con los dos marchó á grandes jornadas al desierto para socorrer á su familia de Lamtuna: y dejó el otro en Sus Alaksa ó última en el sitio de la nueva ciudad, encomendado á su primo Juzef ben Taxfin Abu Jacob.

CAPITULO X.

Califazgo de Juzef ben Taxfin.

Conviene antes dar una idea justa del carácter de este Califa. Era Juzef ben Taxfin ben Ibrahim ben Tarkut ben Weztaktir ben Mansur ben Misâla ben Watmeli ben Telmeit de la descendencia noble de Homair de Zanhaga de Lamtuna, de los hijos de Abdeisems ben Wethil ben Homair: la madre que le parió era de Lamtuna, hija de Omar que se llamaba Fatima, hija de Syr ben Abi Bekir ben Yahye ben Wâh ben Wataktir: su color era moreno, de buenas facciones y estatura, enjuto de cuerpo, de voz delicada, ojos brillantes y grandes, bien rasgados, grandes y pobladas las cejas, vigote retorcido, barba bien dispuesta, y mas blanda que el cabello. A estas prendas del cuerpo juntaba un alma generosa: era prudente en el gobierno de sus pueblos, esforzado y valiente en la guerra, siempre atento á la seguridad y defensa de sus estados, grande amparador de sus fronteras, amigo de la guerra que hacia con mucha inteligencia y felicidad, liberal en extremo, grave y austero, en sus vestidos y adornos descuidado; pero con simple aseo, abstinente y moderado en los placeres, apacible en el trato y conversacion, y en todo se manifestaba para las grandes cosas que Dios le habia criado, para conquistar para el Islam gran parte del mundo. Sus vestidos eran de lana, y nunca usó de otra especie: su mantenimiento pan de ce-

bada y carne de camello, y de otros animales robustos; pero en corta cantidad: ni sobre el sabor y confeccion de los manjares se quejó en su vida, ni de la calidad ó cantidad de ellos, siempre la misma con mucha igualdad: no tuvo en su vida mas enfermedad que la última que Dios le dió para llevarle á los premios y recompensas de la otra vida, por lo que en ésta habia procurado la propagacion del Islam y el conocimiento y adoracion del poder y gloria de Dios, pues hizo que se le alabase así en España como en Almagreb, sobre mas de mil almimbares y novecientos alminares; pues fué su imperio en ella sobre dilatadas tierras, desde Medina Fraga en confines de Afranc, extremo oriental de España hasta último término de Santerin y Alisbona, que está sobre el mar Occeano, occidente de España, que es estension de mas de treinta y tres dias de camino, y de proporcionada casi igual anchura. En poniente de Africa se estendia su imperio desde Gezira Beni Margata hasta Tanja, al extremo de la última Negrería al monte del oro de tierra de negros, sin interposicion de ningun poder ni señorío estraño en sus estados, que no le hubo en sus tierras. Su poder y su voluntad resignada en Dios, y conforme á sus santos mandamientos, y en las exacciones y tributos conforme á lo dispuesto en la ley y en la tradicion, y en las fardas y tributos que le pagaban los Infieles conforme á sus pactos de sumision, y así se halló en su tesorería despues de su muerte la cantidad de trescientas mil arrobas de plata, y cinco mil y cuarenta arrobas de oro en doblas. Administraba con justicia sus estados, y aunque tan justo, era apacible y afa-

ble con sus vasallos, en especial respetaba y honraba á los Alfakíes y Alimes, y los admitia á su lado y seguia sus consejos en sus deliberaciones, y de esto se preciaba mucho. Era de excelente ingenio y buen natural, humilde y vergonzoso, y parecia que en él se habian acumulado todas las virtudes; y como de-
1009 cia el doctor Muhamad Aben Amid, como que cada
ó una de ellas contendia y porfiaba por manifestarse la
1010 principal. Nació Juzef el año cuatrocientos en Velad
1109 Sahara, y su muerte fué el año quinientos, de cien
ó años de edad. Su vida, parte la pasó en Almagreb,
1110 desde que sucedió á su primo el Amir Abu Bekir ben Omar, hasta que fué á la misericordia de Dios, que fueron cuarenta y siete años, esto desde el año cuatrocientos cincuenta y tres: y en Andalucía desde que quitó el gobierno á los Amires, y entre ellos al Rey de Granada Abdala ben Balkin hasta su muerte, diez y siete años, como despues diremos: fué su principal Wacir ó consejero Syr ben Abi Bekir su yerno: fueron sus hijos Aly que le sucedió en el imperio despues de su muerte, Temin, Abu Bekir, Liman, Ibrahim y Cuba y Rakia.

Como hubiese Juzef quedado en el gobierno y Califazgo de Marruecos, y de las provincias del poniente de Africa por Naib ó Vicario de su primo Abu Bekir, luego comenzó á gobernar con mucha prudencia y destreza, agradando al pueblo y á la gente de guerra, presumiendo en su corazon alzarse con el imperio, y hacerse absoluto dueño del estado á pesar de las intenciones que su primo tuviese. Dió gran prisa á la fábrica de la nueva ciudad: compró á cierto vecino de Masmuda el terreno en que plantó su

pabellon de pieles para asistir y esforzar la obra: su primer cuidado fué edificar una Mezquita para la oracion, y la Alcazaba reducida fortaleza llamada el Alcazar de la piedra, para guardar las armas y provision de caudales. En la obra de la Mezquita trabajaba él mismo en ella, y preparaba con sus propias manos el barro para los ladrillos con los otros trabajadores, dando á todos este ejemplo de celo y de moderacion: perdone Dios á quien tal edificó. Esta es ahora la noble ciudad de Marruecos, en delicioso sitio, abundante de yerva, fruta y agua, que donde se caba un pozo luego á poca hondura se halla agua pura y dulce. Así desde luego fué habitada de mucha gente, y se principió á murar; pero esta obra la acabó su hijo en ocho meses el año quinientos 1132
veinte y seis, y despues la engrandecieron sus sucesores en el estado: en especial Amir Amuminin Abu Juzef Jacub Almanzor ben Juzef ben Abdelmumin ben Aly Alcumi, Príncipe de los Almohades en el tiempo en que esta dynastía se apoderó de Almagreb, y no cesó de ser la principal y cabeza del imperio de los Almoravides mientras reynaba esta familia, y lo fué tambien en tiempo de las Almohades, hasta que uno de sus Príncipes mudó la corte á la noble y antigua ciudad de Fez, como adelante veremos. En tiempo de un año despues de la partida de su primo Abu Bekir ben Omar acreçentó Juzef su potencia y grandeza, y viendo que tenia mucha gente que serian bien cuarenta mil hombres de guerra los que acaudillaba, llegando á Wadi Mulua dividió su ejército en cinco partes, y las repartió en cuatro caudillos, que fueron Muhamad ben Temim Ageda-

ti, Amran ben Zuleyman el Mazuki, Moderec el Tekleti y Syr ben Abi Bekir el Lamtuni; y encargó á cada uno de estos cuatro la Alcaydia de cinco mil hombres de su Cabila, dándoles sus instrucciones y ordenanzas para el gobierno de ellos en la guerra de Almagreb y de Magaraba, Beni Yaferian y otras Cabilas Berberíes que se le habian levantado, y los demas los acaudillaba por su persona; y así en breve tiempo una tribu en pos de otra, y provincia tras provincia sojuzgó toda la tierra de Almagreb, que todas las Cabilas se vinieron á su obediencia, y entró en Medina Agmat, y allí casó con la hermosa Zainâb que la quitó á su hermano Abu Bekir ben Omar, porque la amaba tiernamente, y ella le correspondia. Dicese que compró una gran suma de esclavos de Guinea que le vendieron ciertos traficantes que se ejercitaban en el trato y comercio con los Guineos en una ciudad llamada Gasza, que estaba muy dentro de sus desiertos, y que estos negros eran en lo antiguo Cristianos; pero con el trato de los Berberíes, ó por los males y violencia de la guerra, ó por otra causa que se ignora, vinieron á perder la religion para sus intentos y ejecucion de sus designios. Envió estos negros á las costas de Andalucía, y tomó en cambio muchos mozos cautivos Cristianos que daban en trueque los de Andalucia, y de estos mozos que hacia instruir en la ley, armaba caballeros y los ejercitaba en la destreza y manejo de las armas y caballos, y de estos tenia consigo doscientos cincuenta escogidos y bien adiestrados. Tambien escogia de los mozos negros los mas bien dispuestos, y les daba armas y caballos, y de estos tenia consigo dos

mil caballeros muy bien ejercitados y valientes; y tambien impuso grave tributo á los Judíos de su estado, que eran muchos y ricos; y con esto allegó gran riqueza, y aumentó su poder, y tanto crecia la muchedumbre de Cabilas y pueblo que se le allegaba, que el año cuatrocientos cincuenta y cuatro halló que tenia un poderoso ejercito: tocó sus atabales, 1062
levantó banderas, congregó sus huestes, y hecha reseña tenia mas de cien mil caballos de los tribus de Zanhaga, Gezula, Musamada y Zeneta; y de ellos Albazâses y Arramâtes. Salió con estas tropas de Marruecos camino de Fez, y le salieron al encuentro las Cabilas de aquella tierra de Zuaga, Lamait, Lunait, Sadina, Sedrana, Maguila, Behlula y Mediona y otras en gran número, y le presentaron batalla, que fué muy reñida y sangrienta, los venció y deshizo con horrible matanza, y huyeron todos, y muchos se acogieron á la fortaleza de los muros de Medina Mediona, y los Almoravides la entraron espada en mano, la saquearon y robaron, y degollaron en ella mas de cuatro mil hombres, arrasó sus muros, y se encaminó á Medina Fez, donde estuvo hasta que sojuzgó y allanó las tribus que moraban en aquellos confines.

El Amir Abu Bekir su primo, despues de haber tomado venganza de los de Gudala, y haber terminado las diferencias de sus parientes y amigos de Lamtuna, el año de cuatrocientos sesenta y cinco 1073
tornó á Mauritania, y en Agmât estando fuera de la ciudad supo el engrandecimiento y potencia de Juzef ben Taxfin y sus soberbios pensamientos, como habia ganado los ánimos y voluntad de las gentes,

y habia fortificado la tierra, de manera que claramente se echaba de ver que no queria tener compañero en el imperio. Asimismo acaecia que los caballeros que salian del campo de Abu Bekir algunas veces para ver los edificios de Marruecos y el órden y concierto que en todo habia puesto Juzef, volvian muy maravillados de su prudencia y de su poder, y como sabian de la manera que se habia con sus gentes de guerra, usando con ellos de mucha liberalidad, dándoles muchas dádivas y preseas de caballos, armas y ricas vestiduras, y esclavos, y las promesas que hacia á los que seguian su servicio, todos volvian al campo alabándole y encumbrando sus prendas hasta el cielo. Por todas estas cosas conoció Abu Bekir que era irremediable la determinacion ambiciosa de su primo de alzarse con el imperio, y reconociendo su indignacion y enojo en su pecho, perdida la esperanza de reynar como antes en aquellos estados, disimuló su sentimiento y envió sus cartas á Juzef para concertar unas vistas. Señalado y venido el dia, salió Juzef con numeroso ejército con muchos esclavos y familia, y encontró á su primo en mitad del camino, entre Agmât y Marruecos, que es distancia de cuatro millas y media, pues hay nueve de una á otra parte. Saludó Abu Bekir á su primo Juzef que estaba á caballo, cortesía que no solia hacer á nadie: luego se apearon ambos y se sentaron juntos sobre un albornoz, lo que dió motivo á que en adelante se llamase aquel sitio el bosque del albornoz. Maravillóse mucho Abu Bekir de la magestad y grandeza real que manifestaba su primo Juzef, así en su persona como en la muchedumbre de sus

caballeros, órden de sus escuadrones y repartimiento de sus tiendas. Despues de su conversacion le dijo por último Abu Bekir, pero con disimulado ánimo: O mi hermano Juzef, que por tal te tengo, pues eres hijo de mi propio tio, y es tan cercano nuestro parentesco, yo no hallo quien pueda mantener el imperio de Almagreb como tú: no digo bien, quien merezca como tú ser Señor de todo; pues á nadie con mas derecho le pertenece. Yo en verdad no puedo detenerme aquí, y debo volverme al desierto y morar en él; mi venida no ha tenido otro fin que declararte mi voluntad, y decirte que eres el dueño y Señor de estos estados, y con esto volverme al desierto, propia morada de nuestros hermanos y antepasados. A estas razones le respondió Juzef con humildad y dándole gracias. Llamaron á su presencia á los nobles de Lamtuna y grandes del reyno, á los Walíes y Xeques de los Musamadas, y con ellos Alcatibes y Xuhudes, y parte de los del pueblo y gente menuda, y se otorgaron escrituras de esta cesion que juró el Rey Abu Bekir, en sí y en su fé la renuncia de las tierras de Marruecos y demas de Almagreb en su primo Juzef ben Taxfin. Luego se levantaron y despidieron con secreto dolor y sentimiento fingido de Abu Bekir ben Omar, y con su compañía se tornó á su real, que estaba en Agmât. Juzef tornó con los suyos á Marruecos, y en llegando dispuso un notable y rico presente para su primo, que contenia las preciosidades siguientes: lo primero veinte y cinco mil escudos de oro finísimo, setenta caballos generosos, de los cuales los veinte y cinco iban encubertados con caparazones y jaezes guarnecidos

de oro de martillo; asimismo setenta espadas, las veinte con guarniciones de oro, y las demás de plata: ciento cincuenta acémilas escogidas: cien turbantes preciosos, y cuatrocientos de los de Suz, cien vestidos con cabritillas finas, doscientos albornoces blancos, y listados y de varios colores: mil piezas de lienzo para tocas, y doscientas piezas de telas finas: setecientas mantas de vestir coloradas y blancas, y de otros colores, al uso de los Lamtunies: doscientas cincuenta aljubas de escarlata, y setenta ropas de paño fino para defenderse del agua: veinte esclavas doncellas, blancas y hermosas, y ciento cincuenta esclavas negras: diez libras de palo de Indias aromático, del mas suave y fragante olor: cinco saquillos de almizcle de lo mas fino: dos libras de ambar: quince de canfora y algalia; y un rebaño de bacas y carneros, con muchas cargas de trigo y cebada. Con este rico presente escribió Juzef á su primo Abu Bekir, que le perdonase de aquella cortedad, que le rogaba se dignase recibir aunque tan poco digna de la grandeza á quien se enviaba. Dicen que se alegró mucho de esta dádiva el Rey Abu Bekir, y que la repartió luego entre sus caballeros, y se retiró á su desierto, donde haciendo guerra á los negros murió á los tres años; pero mientras vivió tuvo su primo el Rey Juzef la atencion de enviarle cada año un rico presente. No falta quien dice que no se sosegó su enojo, y que se rebeló despues, y que Juzef le venció, y le entró en triunfo en la ciudad, y le mandó matar. Que su hueste se retiró á Medina Sofar, que se resistió, y la entró por fuerza espada en mano, y mató á los Xeques de su Consejo, hijos de

Mesaud el Magaravi, que estaban apoderados del gobierno de la ciudad y de la tierra. De allí revolvió sobre Fez que se resistió, y la tuvo cercada como un año, y la entró en el año cuatrocientos cincuenta y 1063
cinco, y puso allí un Wali de Lamtuna, y partió allanadas las cosas para Velad Gomara, contra su Wali que se habia revelado: era este Mansur ben Hemad, y la entró por fuerza, y mandó matar á Manser y á sus parciales. En este año cuatrocientos 1063
cincuenta y cinco fué proclamado el Amir Almahedi ben Juzef el Caznati Señor de Velad Mekineza, y se vino á la obediencia de Juzef ben Taxfin, y fué con él tan generoso que le confirmó en el señorío de su tierra, con la obligacion de servirle con cierto número de tropas en la guerra de Velad Almagreb y tribus comarcanas. Dispuso su gente Almahedi, y salió de Medina Auxa á voluntad de Juzef ben Taxfin, y como entendiese esto Temim, hijo de Manser el Magaravi, el rebelado en la ciudad de Fez, temió por su vida al ver cuánto se acrecentaba el poder y la potencia de los Almoravides, y se adelantó con las tropas de Magarava y de las Cabilas Zenetas, y se encontraron, y se trabó entre ellos muy reñida y sangrienta batalla, en que peleando como un fiero leon murió Almahedi ben Juzef, y sus gentes fueron vencidas y desechas, y envió Aben Manser Temim su cabeza al Señor de Cebta el Barqueti, que era su suegro. Los de Mekineza despues de este desman tomaron gran pesadumbre, y avisaron su desgracia y la muerte de su Amir á Juzef ben Taxfin, ofreciéndole la tierra, y rogándole que fuese su Rey, y Juzef aceptó su obediencia y ofrecimiento, y dis-

puso luego sus gentes contra Temim ben Manser Almagaravi Señor de Fez, y entró en sus tierras y las corrió, y taló sus campos incomodándole con algaras continuas. Viendo Manser que las gentes estaban ya cansadas de tantas vejaciones y continua desolacion, y que el descontento de los pueblos crecia, porque les tenian cortada el agua, y en las batallas se perdia mucha gente, congregó cuanta fué posible de Magarava y Beni Yafarin, y salió con buena hueste á probar fortuna contra los Almoravides: trabóse batalla que fué una horrible matanza, y murió peleando Temim Manser y mucha gente principal de los suyos. Luego que él murió tomó el mando y gobierno de Fez en su lugar Alcasem ben Muhamad ben Abderraman ben Ibrahim ben Muza ben Abi Alafia el Zenete, y el Mekinezi congregó sus tropas Zenetas, y salió al encuentro de los Almoravides, y fué la batalla á las riberas de Wadisifir, que fué terrible, y fueron derrotados con gran matanza los Almoravides, y aunque de ambas partes murió mucha gente, la mayor carnicería fué entre los caballeros. Llegó la nueva de esta derrota á Juzef ben Taxfin, que estaba en el cerco de Hisn Mahedi, y se partió luego de allí dejando en el sitio algunas tropas de sus Almoravides, cerco que fué estrañamente largo, pues duró nueve años hasta que se entró por avenencia año
1073 cuatrocientos sesenta y cinco. Partió de allí Juzef el
1064 año cuatrocientos cincuenta y seis, y fué á Beni Morasan que su Wali se habia rebelado entónces y se resistió; pero Juzef le venció y mató muchos de ellos, y allanó la tierra: de allí partió á Fendelewa y conquistó todo el pais: luego pasó á Velad Barga, y

entró la ciudad el año cuatrocientos cincuenta y 1066
ocho. El año cuatrocientos sesenta conquistó Velad 1068
Gomara desde Araif á Tanja, y el año cuatrocientos 1070
sesenta y dos pasó á Medina Fez, y se puso delante de ella con todo su ejército, y la cercó y apretó tanto que la entró por fuerza espada en mano, y mató á los de Magarava que en ella encontró, y á los de Beni Yafaran, Mekineza, y de los tribus Zenetas que no perdonó vida, pereció allí gente infinita, hasta llenarse las calles y plazas de mortandad: y de los vecinos de la ciudad y del Cairvan mató mas de tres mil hombres, y no pocos Andaluces, que los demas huyeron á los confines de Teliman. Esta fué su segunda conquista: fué su entrada en Fez dia juéves
dos de Giumada segunda del año cuatrocientos se- 1070
senta y dos. Luego que Juzef ben Taxfin entró en
Fez la mandó fortificar, y derribó el muro que atra- 1075
vesaba y dividia los barrios de los Andaluces y de los de Cairvan, y redujo estos dos barrios á uno, y mandó edificar mezquitas en sus contornos, plazas y calles, y si en alguna calle grande ó plaza no habia mezquita, obligaba á los vecinos á que la labrasen, y edificó Aljamas y Fondacas y Alhatas, y mejoró éstas y los zocos, y se entretuvo en esto, y estuvo allí hasta la luna de Safer del año cuatrocien- 1071
tos sesenta y tres que salió de ella, y partió para Velad Muluya á conquistar la fortaleza de Felat; y en
el año cuatrocientos sesenta y cuatro se disponia Ju- 1072
zef para sojuzgar las demas tierras de Almagreb, y los Xeques de las tribus Zeneta, Masamuda, Gomara, y otras de los Berberíes se adelantaron á proclamarle.

CAPITULO XI.

Continuan las conquistas del Almoravide Juzef.

Por esta sumision de los tribus Juzef las perdonó, y á todos los dejó en posesion de sus bienes. Entonces recorrió con tropas del pais todos sus estados de Almagreb, y vió el estado de sus pueblos, y entendió cuanto convenia para el buen gobierno de aquellas tierras, y le pareció ésta la mas importante de todas sus empresas, y la primera obligacion del Prín-
1073 cipe. En el año cuatrocientos sesenta y cinco ganó Juzef la ciudad de Aldahna de Velád Tanja, y la entró por fuerza, y asimismo ocupó el monte Alâân.
1075 En el año cuatrocientos sesenta y siete tomó á Gebal, Gieza y Beni Macûd y Beni Rahina, y mató mucha gente de allí, y dividió los estados en tierra de Almagreb: este año de cuatrocientos sesenta y siete en luna Dylhagia apareció en Almagreb, y se vió en las tierras de España la estrella Almekâc, y dió el gobierno de Velad Almagreb á Yezid ben Abi Bekir: y el de Mudain Mekineza Velad Meklala y Velad Fezân, á Omar ben Zuleiman: Medina Fez y sus comarcas á Daud ben Aixa: Sigilmesa y Daraa dió su gobierno á su hijo Temim con Medina Agmat y Marruecos y Velad Asûs, y lo demas de Velad Masamuda y Velad Temizana. En este tiempo Muhamad Aben Abed Almutamed Rey de Sevilla, entendiendo el gran poderío de Juzef en Africa y sus grandes victorias, quiso ganar su amistad, y en especial

porque le convenia para acabar sus conquistas en Andalucia, que este Príncipe ocupase las armas de Muhamad Barqueti de Cebta y de los Señores de tierra de Tanja, para lo cual escribió sus cartas rogándole que admitiese su amistad, y le ayudase con su poder á la defensa del Islam; que quisiese pasar á la santa guerra que hacia en España: y el Rey Juzef le respondió que no podia pasar á España en tanto que no fuese Señor de Cebta y Tanja, y como el intento de Aben Abed era el que hiciese guerra á los dueños de estas ciudades, le volvió á escribir ofreciéndole de ayudarle, si el mismo Juzef acometia por los desiertos y rodeaba aquellas ciudades; y así lo cumplió, y envió Aben Abed sus gentes que pasaron el mar, y ayudaron á Juzef á ocuparlas como lo hizo el año cuatrocientos setenta. Con esta ocasion se vió 1078
Juzef empeñado en la guerra de Tanja y Cebta, y llamó en su ayuda á Saleh ben Amran, que le acudió con doce mil caballos escogidos de los Almoravides, y veinte mil de las tribus de Almagreb y Zenetes, y al acercarse á confines de Tanja les salió al encuentro el Hagib Socra el Barqueti con sus tropas. Era ya este caudillo muy viejo de mas de cien años, y dijo: Guala, que viviendo yo no se oirán de dia en Cebta los atabales Almoravides, y se encontraron los dos ejércitos en las orillas de Guadimena, en confines de Tanja: trabóse la batalla con bárbaro valor de los dos partidos y fué muy sagrienta; el esforzado viejo Socra murió peleando, y luego sus tropas se desordenaron y huyeron derrotadas. Los Almoravides continuaron su marcha hácia Tanja y la entraron, y el hijo de Socra el Hagib Dhiáldola

Yaheye permanecia en Cebta: escribió Saleh ben Amran esta victoria á Juzef ben Taxfin. En el
1079 año cuatrocientos setenta y dos envió Juzef á la conquista de Medina Telinzan á su caudillo Mezdeli, y fué á ella con veinte mil Almoravides y la rindió, y entró en ella y triunfó de Yala ben Yala Amir de ella; y le mató y se volvió á Medina Marruecos donde estaba Juzef, y entró el año cua-
1080 trocientos setenta y tres, y en este año mudó la zeca de la moneda, y escribió en ella su nombre. En el mismo conquistó las ciudades de Agersif, Melila y toda la tierra de Araif, y conquistó tambien Medina Tekrur, y la destruyó y arrasó sus muros, que nunca se volvió á reedificar. Entrado el año cuatrocien-
1081 tos setenta y cuatro se le rebeló Medina Wahida, y la entró por fuerza, y sojuzgó las tierras y tribus de Beni Barnetin, y descabezó á los Xeques que las acaudillaban. Partió despues á Telidzan y la tomó segunda vez, y entró Medina Tunez, y Medina Wahran, y Gebal Wcasris, y toda la tierra oriental hasta Gezair, y volvió á Marruecos, y entró en ella en la luna
1082 de Rabii segunda del año cuatrocientos setenta y cinco. En este mismo año recibió otra vez cartas de Almuhamed Rey de Sevilla, implorando su auxilio y procurando su amistad: y Juzef le ofreció que pasaria á España luego que acabase la guerra que traía entre manos en lo de Cebta.

En este tiempo fué la espedicion y entrada de Alfonso en las tierras de Andalucía, y con gran hueste de Cristianos de Afranc y Albaskenes y de Galelikia y Castilia caminó hácia Zaragoza, talando los campos, quemando los pueblos y cautivando

y matando la gente: huían delante de él despavoridos todos los pueblos, y por todas partes llevaba la muerte y la desolacion; no perdonaba la vida sino á los que no podian ofenderle. El esforzado Rey de Zaragoza Almustain no podia resistirle, y toda España se veía inundada de sus tropas feroces, mandadas por caudillos crueles, que oprimian á los infelices Muzlimes de todas las provincias. Cuando esto vieron los Amires de España abrieron los ojos, y conocieron que Alfonso podia ver cumplidos sus deseos muy presto, sino procuraban poner remedio al mal que les amenazaba. Como ya dijimos, á persuasion de Abul Walid Albagi Cadi de Córdoba, y gobernador de ella por Aben Abed Rey de Sevilla, temiendo la ruina del Islam, de acuerdo de su Señor Aben Abed congregó los Alimes y Alfakíes y Cadíes de las Aljamas de España, y trataron del riesgo y general ruina que les amenazaba, y todos fueron de parecer que se escribiese á todos los Amires de los reynos de España, y á sus Walíes y Alcaydes de sus ciudades y fortalezas, exhortándolos á la comun defensa del estado contra los Cristianos, y todos respondieron luego que convenia que se publicase guerra santa contra Alfonso, y asimismo concertaron todos los Amires, desconfiando de sus propias fuerzas, que se escribiese al Príncipe de los Almoravides Juzef ben Taxfin, para que con gran poder viniese á favorecerles en esta santa guerra. Todos fueron de este parecer, menos Abdala ben Zagût gobernador de Málaga, por Aben Abed que les dijo: que no convenia traer á España á los Muzlimes Almoravides, gente feroz acostumbrada á los desiertos arenosos de Afri-

ca, que sería como si tragesen los mas fieros leones y tigres que producen aquellas arenas, que él desconfiaba de los Muzlimes, y sospechaba que si Juzef ben Taxfin venia, aunque por ventura quebrantase las cadenas que Alfonso les ponia, era muy de temer que aquel poderoso conquistador les pusiese otras mas graves y difíciles de romper: que viesen en cuan poco tiempo habia sojuzgado las ciudades de Almagreb, y habia quitado su libertad é independencia á tantas y tan poderosas tribus de Alkibla y de Suz Alaksá, que lo que mas les convenia era unirse y hacer causa comun como buenos Muzlimes, y pelear juntos contra Alfonso, que cierto era que estando ellos unidos, olvidadas sus discordias, desavenencias y particulares intereses, serian superiores á los Cristianos, y favoreciéndose y ayudándose recíprocamente serian invencibles: que bien sabian todos ellos cuál habia sido la causa de la decadencia del poder de los Muzlimes. Estas prudentes razones fueron mal oidas y desaprobadas, y le trataron de mal Muzlim, y de confederado con Alfonso, y como á enemigo de la ley le descomulgaron y maldijeron y le declararon reo de muerte.

Enviaron su carta los Amires, de Sevilla Aben Abed, de Granada Balkin, Omar ben Alaftas de Badalyoz, de Valencia Dylnûn, de Almería Moez-Daula, el Wali de Tadmir Aben Zeidun, y Aben Tahir, y otros: hasta trece Amires firmaron la carta en que le rogaban encarecidamente que se dignase pasar á España, y con su poder librarlos del soberbio enemigo que los angustiaba, que esta súplica era de todos los seguidores del Alcoran; porque las tierras estaban ta-

ladas, destruidas las ciudades, ocupadas las fortalezas, y la flor de la juventud Muzlímica esclavizada en duro cautiverio: que oyese los lamentos de tantos infelices, y viniese con vencedoras huestes, á quienes Dios favorece, á redimirlos, que de su generosidad esperaban su cierto remedio.

Estaba Juzef en Medina Fez, y poco antes recibiera carta de su hijo Cilman de la toma de Cebta, y de como habia entrado vencedor en ella en la luna de Rabii primera del año cuatrocientos setenta y 1084
siete. Teniale muy contento esta nueva, y por esta razon recibió con mas gusto la súplica de los Amires de España, y resolvió en su ánimo de pasar á ella desde Cebta; pero antes estando quieto y pacífico en su reyno, trató de renovar sus ejércitos y acrecentarlos, y poner en su palacio muchos criados, y muchos oficiales en su corte. Para este fin escribió sus cartas, y envió sus embajadores al desierto á las Cabilas de Lamtuna, Musafa, Gudala y otras, en las que decia como Dios le habia enriquecido con nuevos reynos en las partes de Almagreb, y como le obedecian y servian con mucho gusto los naturales de estas tierras; les avisaba la bondad y abundancia de estas regiones, y les rogaba muy encarecidamente que viniesen á su casa y reyno, porque deseaba hacerles mercedes como á sus propios parientes, y que fuesen ricos y poderosos, y que tuviesen los mas honrados cargos en su corte y en sus provincias y ciudades, y que tuviesen el mando de sus gentes de guerra, y le ayudasen en el gobierno de los estados que Dios habia puesto bajo su poder. Por esta generosa demanda á muchos les vino en voluntad el acu-

dir á la fortuna y comodidades que se les ofrecian, y en pocos dias vinieron al Rey Juzef ben Taxfin muchas Tayfas de aquellas tribus del desierto, y les dió á los mas principales muy honrosos cargos, y á los demas los contentó conforme á la nobleza y valor de cada uno, repartiéndolos por las provincias y ciudades, de manera que se llenaron las tierras de Almagreb de moradores venidos de Lamtuna y de las otras tribus del desierto, y esta fué la edad mas próspera y feliz de los Almoravides; y se acrecentaron estrañamente los ejércitos del Rey Juzef Aben Taxfin, y se divulgó y estendió su grandeza y poderío, y la fama de su soberanía no solo en Africa, sino en España y fuera de ella. Así que en esta ocasion acabada la conquista del reyno de Fez y de Telinzan y de Mekineza y otros estados de Amires Zenetes, los Xeques Walíes ó gobernadores de sus provincias y nobles de su corte, se congregaron y le persuadieron que puesto que hasta entonces se habia contentado su moderacion con intitularse con el solo título de Amir, que le rogaban quisiese en adelante intitularse como Califa en las tierras de Occidente, con los augustos y honrosos títulos que su grandeza requeria: que el solo nombre de Amir era comun á muchos Príncipes y Señores de poco poder en Africa y en España, que por tanto le suplicaban muy humildemente permitiese que le nombrasen Amir Amuminin ó Rey de los Fieles. Entonces Juzef les respondió, que no quisiese Dios que él tomase aquel título, ni consintiese que sus servidores se le aplicasen; que aquel título augusto les pertenecia á los Califas de oriente, descendencia ilustre del profeta y señores de

ambas casas santas, que él no era mas que un hombre que seguia y se preciaba de la religion de los Príncipes y grandes Califas de oriente. Rogaronle que á lo menos se honrase con algun titulo y tratamiento que le distinguiese de los demas Amires, puesto que sus gloriosos hechos tanto le distinguian: y convinieron todos en llamarle Amir Almuzlimin, Señor de los Muzlimes, y le apellidaron ademas Nasaradin; y para que fuesen estos títulos conocidos de todos se publicaron en los Almimbares y en la azala de cada Gima; y se acordaron los tratamientos que se le debian dar en las peticiones y cartas, y el decreto de este mandamiento decia así: "En el nombre de Dios misericordioso y piadoso."

Del Amir Almuzlimin Nasaradin Juzef ben Taxfin á los grandes y nobles de nuestros reynos y estados, y á todas las familias que Dios con su liberalidad perpetúa en su santo temor, y ajuste á su beneplácito, salud cumplida, prosperidad con su misericordia y bendicion. Despues de dadas gracias á Dios á quien las alabanzas son debidas, al dador de los bienes y de las victorias, os hemos escrito esta carta nuestra, provision en esta nuestra corte de Medina Marruecos, guardela Dios, á mediados de la luna de Muharram del año cuatrocientos setenta y ocho, 1085
y lo que contiene es, que habiéndonos Dios hecho merced de muchas victorias célebres y gloriosas, y como nos haya enriquecido con abundantes y manifiestas liberalidades, como rocio de bienes, habiéndonos asimismo enderezado en el verdadero camino de la ley de nuestro profeta el liberal y escogido, hemos acordado que cuando nos hableis ó escribais

en vuestras cartas y peticiones, nos hableis con este título de Rey de los Fieles Muzlimes, y ayudador ó defensor de la fé, para distinguirnos con estos títulos de los demas Reyes que gobiernan las Cabilas ó tribus de Africa y de otras regiones; así que cualquiera que nos habláre ó demandáre algo por escrito lo pida á nuestra Real y Alta persona con el referido título y nombre, si Dios querrá, que él es en verdad el Señor del amparo por su liberalidad: salud.

CAPITULO XII.

Concierto de los Muzlimes de España y Juzef contra el Rey Alfonso. Este, tomada Toledo, escribe al Rey de Sevilla.

Despidió el Rey Juzef muy contentos á los embajadores de Andalucia, prometiéndoles que les enviaria socorro para librarlos de los daños y opresion que padecian, y de los riesgos que les amenazaban, y de la estrechura de que se quejaban. Estos males cada dia eran mayores en España; pues el Rey Alfonso tronaba y relampagueaba sobre las tierras de los Muzlimes, y parece que los queria hacer sus tributarios y quitarles su imperio á los Amires, tratándolos con mucha arrogancia y soberbia, como se vió por las cartas que el Rey Omar ben Alaftas Rey de Algarbe le escribió, que éste era su comarcano y fronterizo, y le amenazaba mas de cerca el enemigo de Alá: pues en ellas se queja de su soberbia y ambicion, y de como intentaba avasallarle, y presumia

cosa fácil el conquistarle el reyno que estaba en sus confines. Respondia pues Omar á las arrogantes propuestas y amenazas de Alfonso en esta manera. De Omar ben Alaftas Almudafar Rey de Algarbe al Rey de Galicia Alfonso. Nos ha llegado una carta del poderoso Rey de los Cristianos, en la cual lleno de presuncion y confianza en su poder y en la grandeza que Dios incomprensible le ha dado, truena y relampaguea, y sin razon concertada nos amenaza con sus grandes huestes, y con su poderío y victorias, y no sabe ni entiende que tambien tiene Dios ejércitos con que honra y hace triunfante la verdad de su ley y la doctrina de nuestro profeta Muhamad, y favorece y ayuda á los Muzlimes que hacen justa guerra á los Cristianos, siguiendo el camino de Dios sin dar muestras de temor, que se conocen y temen á Dios, y se ejercitan en la contricion, pues si esto entendiera no escribiria como escribe: que si ahora resplandece y luce la faz de los Cristianos, esto es por permision de Dios, para que los Pieles abran los ojos y vean su ceguedad, y puedan distinguir las cosas malas de las buenas, y tambien para enseñanza y guía de los desereyentes. En cuanto al desprecio y burla que hace de los Muzlimes por causa de nuestros desmanes y malos sucesos, sepa que entendemos que de esto han sido causa nuestros pecados y nuestras desavenencias y discordias, y la poca conformidad de los de nuestra nacion, que en verdad si ellos se aviniesen y confederasen, entonces os hariamos ver á vos, Rey Alfonso, y á vuestros Cristianos que todavía os sabrémos confecionar los sabores que otras veces nuestros antepasados hicieron gustar á

vuestros mayores, y sabe que no perdemos la esperanza en Dios, y con su ayuda no desistimos de pensar que te haremos gustar y aun beber hasta las heces de los mas amargos tragos que jamas probaste ni oiste. Entretanto acuérdate de Almanzor y de aquellos conciertos en que tus antepasados le ofrecian sus propias hijas, y las enviaban en tributo hasta su propia tierra. En cuanto á nosotros, si bien es verdad que ha menguado el número de nuestra gente, y falta quien nos ayude, con todo eso no hay entre tí y nos mar que nos separe, ni otra cosa que impida el vernos sino espadas, en cuyos filos verás los cuellos y gargantas de los tuyos, y un puro y espantoso resplandor de armas que deslumbrará tus ojos, y no lo podrás ver. Mi confianza es Dios, y en él espero ampararme contra tí, y en sus ángeles aparentes en humana forma. No esperamos favor sino de Dios; ni hay lugar para acogernos sino en Dios, ni asilo sino en Dios; en suma no esperamos sino una de dos felicidades, ó victoria gloriosa sobre vosotros, ¡oh qué felicidad sería ésta! ó muerte todavía mas gloriosa en el camino y servicio del Señor, ¡oh qué bienaventuranza! ¡oh qué paraiso de delicias! que en Dios está el galardon y la recompensa de esas tus amenazas, y de la honrosa muerte, y en Dios esperamos una victoria que nos redima y saque de los pasados males, y Dios altísimo te dé á tí, Rey Alfonso, la misma que nos has amenazado.

El Rey Omar, aunque muy esforzado, con todo eso bien conocia que sus fuerzas no eran bastantes para oponerse y resistir al poder del Rey Alfonso, y temiendo que la vecindad de sus tierras con las de

los Cristianos les diese ocasion para que entrasen en ellas como acababan de hacer en Toledo, escribió con grandes ruegos al Rey Juzef pidiéndole, que no dilatase su pasada en España para refrenar á los Cristianos que peleaban con mucha prosperidad contra los Muzlimes: la carta fué de su propia mano, y decia así: De Omar ben Alaftas el confiado en Dios, á Juzef ben Taxfin Rey de los Muzlimes.

Como la luz y resplandor de la buena guía, ó Rey de los Muzlimes, que Dios la fortifique, sea la que te dirige y encamina y mueve, teniendo por camino propio suyo el camino de la beneficencia y la sabiduría se ocupe y emplee siempre en hacer bien á otros, y tus deseos sean de hacer siempre guerra á los descreyentes, de lo cual estamos bien informados, y siendo bien cierto y averiguado que te dedicas siempre á honrar, sublimar y defender nuestra ley, y que tú eres el mas ínclito y principal emperador, y el mas poderoso caudillo, y conquistador y vencedor de infieles, nos conviene implorar tu auxilio, para que socorras y defiendas nuestra ley y á nosotros. El dolor de nuestras desgracias es estremado: tribulaciones y calamidades nos cercan por todas partes en España, y daños mayores todavia nos amagan, que no pueden imaginarse sin espanto. Por todos lados nos va rodeando esta maldita gente, desde que los nuestros descuidaron el sujetarlos como antes, y estar unidos contra ellos. Estos enemigos han crecido, han tomado alas, y como siempre nos querian mal, creciendo su poder y su enemiga rabia nos acometen ya estos perros de manera que nos tienen acobardados, y siempre con la barba sobre el

hombro, sin quedarnos mas remedio para mantenernos sino palabras fingidas de sumision y blandura: pérfidos tratos que no dan sosiego, antes nos tienen con perpetuo cuidado y recelo de lo que nos puede sobrevenir. No sirve para perder estos temores el enviarles dádivas y preciosos dones cada dia, dejarles sacar de nuestra tierra toda especie de provisiones y mantenimientos: con todo eso no calman los sobresaltos ni se disminuyen los peligros; y en verdad si el daño no pasára mas adelante nos contentariamos con ellos, y estariamos alegres con la miseria é infelicidad de este estado; pero ellos no cesan, nos quitan cada dia las haciendas, y nosotros mezquinos las dejamos llevar callando, y nos parece que el no hacernos mayor mal es merced que nos hacen, y les estamos á manera de agradecidos, y pensando qué les poder dar cuando nos vengan á pedir. Pero señor, nos sacarán los ojos, y el mal nos ha pasado ya de parte á parte hasta parecer ya llaga incurable. Como ya saben nuestros enemigos que nada podemos darles y su codicia es insaciable, ya tratan de conquistar y saquear nuestras ciudades y ocupar nuestras fortalezas, y se ha encendido el fuego de los Cristianos por toda España, y en todas partes las puntas de sus lanzas y los agudos filos de sus espadas beben y han bebido mucha sangre de los Muzlimes, y los que por fortuna escaparon de la cruda muerte en las atroces peleas gimen en su poder en dura esclavitud y atormentados de sus crueles manos, pues no tratan sino de acabarnos y hacernos sufrir indecibles tormentos. Y segun parece piensan en darnos el último asalto, y muy poco distante miran el fin de sus deseos que es

nuestra ruina y absoluto vencimiento; pero, oh fé de Dios! será posible que los Muzlimes hayan perdido la esperanza y aliento para mantener y sustentar la verdad de nuestra ley! será que algun dia triunfe la infidelidad de la religion verdadera! los asociantes vencerán á los que confiesan la unidad! y no habrá quien nos ampare y libre de estas calamidades! ha de faltar quien levante nuestra fé caida en el suelo! no aparecerá un defensor de la religion y de las cosas santas! Pero no tenemos otro auxilio ni refugio que á Dios delante de su trono sublimado, á el cual toca la baja y terrena súplica, y su divina bondad ha honrado á los bajos y envilecidos. Nuestra calamidad es inconsolable, es desgracia sin par. No te habia escrito, oh Rey de los Muzlimes, antes de ahora ocupado en defender la tierra del asiento y cerco de Medina Cauria, restituyala Dios, que pudiera ser causa de la despoblacion de esta tierra de los Muzlimes que moran cerca de ella. Siempre ha ido en aumento mi temor de que se perdiera la ciudad de que te escribí: la fuerza del enemigo se ha aumentado, y en fin la ciudad vino á su poder, cosa que acrecienta nuestros males. Enmedio de la ciudad hay un castillo de mucha fortaleza, tal que excede á los mas fuertes castillos, éste es como el centro de la ciudad; y como el centro en un círculo, señorea todas las partes de la ciudad, y dá vista y atalaya toda la tierra al rededor, así á los que están cerca como los que están apartados y distantes, de manera que no era otra cosa esta fortaleza que como un viento fuerte y tempestuoso en las salidas de los que dentro estaban; pero se apoderó de él un traidor enemigo, un

soberbio infiel, y si no te das mucha prisa en venir con tus huestes de á pie y de á caballo no tardará en estar todo puesto en desolacion y ruina. No te recuerdo, oh Rey de los Muzlimes, la palabra del libro de Dios, ni la doctrina de nuestro honrado profetá, pues entre vosotros hay mas doctrina y letras que por acá, y sabeis bien lo que en este caso nos obliga. Envioos esta carta con un noble geke nuestro predicador y Alchatih para que si os ocurriese alguna duda en el particular os la declare y manifieste. Este se ha determinado á llevar esta carta y embajada por ser obra meritoria y alcanzar de vuestro poder este socorro y singular merced, y yo no he dudado de manifestarle mis intentos, confiando así en su fidelidad muy apurada como en su saber y en la elegancia de su lengua. Salud.

En este mismo tiempo ufano y envanecido el Rey Alfonso de Galicia de sus victorias y de la conquista de Toledo que era la cabeza de España y casa principal de los antiguos Reyes Godos, deseoso de nuevas conquistas, atropellando los conciertos que con Abed de Sevilla tenia, pensando cosa facil el avasallarlo y hacerle su tributario como al infeliz Yahye Alcadir de Valencia, ó por romper aquellas paces que con él tenia asentadas, que le impedian continuar apoderándose de Andalucía así como hiciera de las comarcas de Toledo, por todo esto escribió al Rey de Sevilla Aben Abed Almutamad, pidiéndole que entregase á su embajador y á los que con él iban ciertas fortalezas, ó á lo menos declarase pertenecerle aquellas de derecho, y que en esto no hubiese falta ni dilacion, mostrando bien en sus palabras cuán ale-

gre y contento estaba de sus pasadas victorias: la carta decia así:

Del emperador y señor de las dos leyes y naciones, el excelente y poderoso Rey D. Alfonso ben Sancho, al Rey Almutemed bila Aben Abed, que Dios fortifique y alumbre su entendimiento para que se determine á seguir el verdadero camino que os conviene: salud y buena voluntad de parte de un Rey engrandecedor de reynos y amparador de pueblos, al cual han encanecido los cabellos en el conocimiento y prudencia de las cosas, y en el ejercicio y destreza de las armas y en perpetua consecucion de victorias, en cuya casa nació la consecucion de sus deseos y el cumplimiento de su voluntad, en cuyas banderas está de asiento la victoria, el que hace blandear las lanzas y las blandean sus caballeros con esforzadas manos, el que hace vestir de luto á las dueñas y doncellas Muzlímicas, el que hace ceñir las espadas en las cintas de sus campeadores, y llenar de lamentos y alaridos vuestras ciudades. Bien sabeis lo que ha pasado en la ciudad de Toledo cabeza y corte de toda España, y lo que ha sucedido á sus moradores y á los de su comarca en el cerco y entrada de ella, y si vos y los vuestros habeis escapado hasta ahora, ya os viene vuestro tiempo, y éste no se ha dilatado sino por mi voluntad y por mi buen querer, y si ahora estais quietos y en sosiego advertid que la prudencia y cordura del hombre está en guardarse á sí mismo, y mirar bien lo que le conviene antes de caer en el lazo y calamidad que despues no pueda remediar; pues en verdad si no mirára á los conciertos que hay entre nosotros, y palabras que nos hemos dado, pues no hay en mí

cosa mas presente que el guardar mi palabra y fê prometida, ya os hubiera entrado la tierra, y á sangre y fuego os echára de toda España sin dar lugar á demandas y respuestas, y no habria entre nosotros mas embajador que el ruido y tropel de las armas, y el fiero relinchar de la caballería, y el estruendo de los tambores y trompetas de batalla. Os quiero adelantar este aviso para quitaros toda disculpa, y advierte que no se apresura sino el que teme que los sucesos no correspondan á su voluntad. Envióos esta embajada con el Carmut Albarhan porque confio en él que sabe tratar y disponer los negocios, y conferir con personas de su discrecion cuanto le quieras comunicar; trátale con confianza que tiene prudencia para cualquiera cosa que gustes comunicarle en lo que conviene á tu persona y vasallos, y conforme hicieres verás despues las obras y sus efectos. Salud.

CAPITULO XIII.

Respuesta de Aben Abed al Rey D. Afonso, y conversacion de aquel con su hijo.

Parecióle al Rey Aben Abed muy soberbia la carta del Rey D. Alfonso, y las propuestas que de su parte le hizo Albarhan, y aunque en su consejo habia muchos visires que tenian por mas seguro cualquier acomodamiento con el Rey Alfonso y pagarle tributo; con todo eso el Rey Aben Abed que era muy absoluto tuvo por demasia y arrogancia la carta, y res-

pondió al Rey Alfonso en verso, que era muy excelente poeta y muy docto, y tambien en prosa: la carta en sustancia decia así:

Del Rey victorioso y grande, el amparado con la misericordia de Dios y confiado en su divina bondad, Muhamad Aben Abed al soberbio enemigo de Alá, Alfonso hijo de Sancho, al que se intitula Rey de Reyes y señor de las dos naciones y leyes, que Dios quebrante sus títulos vanos, y salud á los que siguen el camino derecho. En cuanto á llamarte señor de las dos naciones, mas derecho tienen en verdad los Muzlimes para preciarse de esos títulos que tú, por lo que han poseído y tienen de las tierras de los Cristianos, y por la multitud de sus vasallos y riquezas de armas y tributos, que nunca llegará tu poder á ser comparable con el nuestro, ni puede alcanzarlo toda tu ley y tus secuaces, y ciertamente puedes tener por año venturoso éste en que has suscitado esta novedad, y no puede ser mas prudente y oportuno el consejo que se te ha dado acerca de esto. Ya dispertamos de nuestro sueño y nos levantamos de nuestra flojedad y pasado descuido. Hasta ahora pensábamos pagarte tributo, y tú no te contentas con él y quieres ocupar nuestras ciudades y fortalezas; pero ¿cómo no te avergüenzas de tales peticiones, y quieres que se entreguen á los tuyos y nos mandas como si fuéramos tus vasallos? Maravíllome mucho de la diligencia y prisa con que urges para que se cumpla tu vana y soberbia voluntad: te has envanecido con la conquista de Toledo sin mirar que eso no lo debes á tu poder, sino á la fuerza y destinacion divina que así lo habia determinado en sus eternos decretos, y en eso te has

engañado á tí mismo con torpe engaño. Bien sabes que tambien nosotros tenemos armas, caballos y esforzada gente que no se espanta del estruendo de las batallas, ni vuelve la cara á la horrorosa muerte, y puestos en la pelea nuestros caballeros saben salir airosos del empeño: nuestros caudillos entienden en ordenar sus haces, en conducir los escuadrones, armar celadas, y no temen el entrar por entre los filos de las espadas, ni les horrorizan las contrapuestas lanzas. Sabemos dormir en la dura tierra sobre un albornoz, rondar y hacer las velas de la noche, y nos dan salud los fieros golpes de los furiosos endiablados: y porque veas que esto es así como te digo, ya te tienen preparada respuesta de tu demanda, y de comun acuerdo te previenen aceradas y limpias espadas, y gruesas y agudas lanzas, y al fin es cierto que no hay mal que por bien no venga, y que presto se arrepiente quien de súbito se determina. ¿Cuándo tus antepasados tuvieron buena suerte con los nuestros, sino por alguna vileza de las que tú sabes y que todo ello era nada? yo veo que los que te aconsejan son como bestias sin entendimiento, y al mismo tiempo es gente de tan poco valor que nunca sus obras acreditaron su vana parleria; así es que nunca los matamos peleando como buenos en campo abierto, sino escondidos y encerrados en sus torres y tras los muros. ¿Deben por ventura creer esos tus consejeros que carecemos de entendimiento, y que en los hombres, en los reynos y estados no hay mudanzas. Es verdad que hubo entre nosotros conciertos y capitulaciones para que no moviésemos nuestras armas el uno contra el otro, porque yo no ayudase á los

de Toledo con mis fuerzas y consejo, de lo que pido perdon á Dios, y de no haberme opuesto antes á tus intentos y conquistas, aunque gracias á Dios, toda la pena de nuestra culpa la ha cifrado en las palabras vanas con que nos insultas; pero como éstas no acaban la vida, confio en Dios, que con su ayuda me ampará contra tí, y sin tardanza verás entrar mis tropas por tus tierras, pues Dios favorece y ampara á la verdadera ley, y da salud á los que conocen la verdad y la siguen, y se apartan de la falsedad y de sus engaños.

EN VERSOS DECIA ASI:

Abatimiento de ánimo y vileza
en generoso pecho no se anida,
ni cabe bien, ni el corazon consiente
por mas que deudo ú amistad nos ligue,
á que temamos vanas amenazas
de tu soberbia, como vil esclavo
el furor teme de su ayrado dueño.
El miedo es torpe y vil, de vil canalla
es el pavor, y si por mal un dia
parias forzadas te ofrecí, no esperes
en adelante sino dura guerra,
cruda batalla, sanguinoso asalto,
de noche y dia sin cesar un punto,
talas, desolacion á sangre y fuego.
Estas dádivas solas preparamos
para tu tierra en vez del oro y plata.
Mas poderoso y grande es el Eterno
Alá, que cielo y tierras ha criado

á quien adoro, que la Crúz que adoras,
y ostentas en tus armas y banderas.
Armate pues, prevente á la batalla,
que con valdon te reto y desafio.
El sol en negras nubes eclípsado
baña su faz en lágrimas de sangre,
entre nosotros solo guerra y muerte
habiá de hoy mas, y espanto en toda España.
Con su duro eslabon el sufrimiento,
de fuego hace saltar vivas centellas,
de cruda guerra en la tiniebla obscura
y confusion de la díscordia insana.
Las espadas deslumbran ya tus ojos,
y te arrepentirás cuando á tu pecho
se contrapongan las herradas lanzas,
teñidas del carmin de las mexillas,
y de los pechos de tu pobre gente.

Cuéntase que en este tiempo como hubiese enviado el Rey Alfonso un embaxador á Sevilla y un Judío su tesorero llamado Aben Galib, que era muy principal y privado suyo, para entregarse de cierta cantidad de doblas que el Rey Aben Abed le debia pagar, que este embajador y el Judío no estaban aposentados en la ciudad, sino de fuera de ella en sus pabellones, adonde Abu Zeidun tesorero de Aben Abed llevó las doblas en compañía de otros Vizires, y el Judío del Rey Alfonso no queria entregarse de aquellas doblas con pretesto de que no eran bien cendradas, y no queria recibirlas sino á prueba de fuego y cendra. Hubo entre ellos demandas y respuestas, y como el embajador propusiese que en vez

de las doblas se le diesen unos baxeles que allí tenía el Rey Aben Abed, puesto que el Judío no queria sin quilatear recibir aquella moneda, la propuesta irritó el ánimo del Rey, y dijo: que de ninguna manera se pagase aquella cantía, que ya no podia llevar tanta soberbia de aquella gente vil: y aquella noche misma entraron algunos esclavos en las tiendas del embajador y del Judío, y mataron á éste con muchas puñaladas, y maltrataron á los Cristianos que venian con el embajador; no se sabe si esto fué licencía y desenfreno de los esclavos, ó por consejo de los Vizires por complacer al Rey Aben Abed, que no mostró que le pesaba de esta maldad, cuando el embajador se quejó de esto al día siguiente, y se partió de Sevilla amenazando y jurando venganzas de parte de su Rey.

Bien conoció Abed 'Abed el yerro y la maldad, y aunque algunos le aconsejaban que escusase este acaecimiento con el Rey Alfonso, y lo atribuyese á demasía del pueblo ofendido de la desconfianza del Judío; pero resuelto á romper con el Rey no pensó en otra cosa que en prevenirse para la guerra, y llamó á su hijo Raxid, Príncipe jurado heredero de sus reynos, para despues de sus dias, y que ya tenia mucha parte en el gobierno del estado, y le dijo estas palabras: "O hijo mio, nosotros estamos huérfanos en Andalucía, y entre un mar tempestuoso y un cruel y poderoso enemigo, y no tenemos amparador que nos valga sino Dios altisimo. De los Amires de Andalucía ya ves que poco se puede esperar, pues no son de provecho para ayuda ni defensa. Por otra parte, ya ves las conquistas y potencia del Alfonso, enemigo de Dios, que con su fortuna y

constancia en hacer la guerra por siete años se ha enseñoreado de Toledo y de sus tierras, poblándolas de infieles y de viles criaturas. El enemigo de Dios disimula su deseo de oprimirnos, y si levanta la cabeza contra nosotros, temo de su porfia y fortuna que se apodere de nuestros reynos, y que venga sobre nuestra ciudad, pues que si una vez viene con sus tropas y asienta su campo delante de ella, dificil será librarla de su potencia. El mejor consejo parece el implorar el socorro de Aben Taxfin el nuevo conquistador de Africa, si bien esto como está concertado entre nosotros no carece de peligro, y en verdad que no me da este Muzlim menos temor y espanto que la arrogancia del maldito Alfonso. Con la continua guerra nuestros tesoros estan apurados, las rentas y frutos han menguado con la falta de la labranza con ocasion de las talas y correrias, nuestros ejércitos estan muy disminuidos, que no acuden á nuestro llamamiento como solian y los que vienen, llenos de temor y desconfianza, y lo que peor es que no nos quieren bien, antes nos aborrecen así los nobles como la gente popular, de manera que no hallo otro partido"..... Respondiole su hijo Raxid: "Padre y señor mio, y ¿quieres traer á España al ambicioso Aben Texfin al que ha salido de los desiertos de Alkibla atropellando todas las tribus de Almagreb y de Mauritania? No dudes que ese nos echará de nuestras casas, y sus bárbaras gentes nos esparcirán y desterrarán de nuestra union, y de nuestra amada patria." Aben Abed dijo: "No quiera Dios, hijo mio, que se diga de mí que perdí la Andalucía, y que la hice morada de infieles y herencia de Cristianos, ni

que consienta que se me publique con maldiciones en los almimbares de nuestras mezquitas, y que mi nombre sea execrable á los Muzlimes, como el de otros infelices Reyes; no por Dios, no hijo mio, mas estimaré sirviendo al Rey de Marruecos ser pastor y guardar sus camellos, que siendo Amir tributario y vasallo de los perros Cristianos." Roxid su hijo le respondió "hágase pues lo que Dios os inspire," y el Rey Aben Abed le dijo: "Yo confio en su divina bondad que lo que me inspira en este negocio ha de ser cosa buena y provechosa para nosotros y para todos los Muzlimes."

CAPITULO XIV.

Embajada de Aben Abed á Juzef.

Con esta resolucion el Rey Aben Abed dispuso su embajada, y escribió sus cartas así por su Alcatib como de su propia mano, y la del Rey decia. A la presencia del Príncipe de los Muzlimes, amparador de la fé, suscitador de la verdadera secta del Califa, al Imam de los Muzlimes y Rey de los fieles Abu Jacub Juzef ben Taxfin, el ínclito y engrandecido con la grandeza de sus nobles, alabador de la magestad divina, y de la potencia del Altísimo, comedido á Dios y al cielo, que no se envanece de su honra y grandeza, y se contenta del galardon que Dios le da, Muhamad Aben Abed, salud cumplida de Dios conveniente á tu soberana y alta persona; y asimismo la misericordia de Dios y su bendicion: envia ésta el que dejan-

do todas las cosas solo se dirige á tu generosa magestad de Medina Sevilla, en el entrelunio de Giumada
1086 primera del año cuatrocientos setenta y nueve, y cierto, ó Rey de los Muzlimes, que Dios ensalce y ampara contigo su ley. Nosotros los Arabes de Andalucía no conservamos en España distintas nuestras Cabilas ilustres si no mezcladas unas con otras, y esparcidas en diversas partes de ella mezcladas nuestras generaciones y familias, de manera que poca ó ninguna comunicacion tenemos tiempo ha con nuestras Cabilas ó familias que moran en Africa: así que esta falta de union ha dividido tambien nuestros intereses, y de la desunion procedió la discordia y apartamiento, y la fuerza del estado se debilitó, y prevalecen contra nosotros nuestros naturales enemigos, y estamos en tal estado que no tenemos quien nos ayude y valga sino quien nos baldone y destruya: siendo de cada dia mas insufrible el encono y rabia del Rey Alfonso que como perro rabioso con sus gentes nos entra las tierras, conquista las fortalezas, cautiva á los Muzlimes, y nos trata de pisar debajo de sus pies sin que ningun Amir de España se haya levantado á defender á los oprimidos, mirando con descuido la ruina de sus parientes, amigos y vecinos, sin siquiera ejercitarse á ello por defensa de nuestra ley, y en verdad que lo pudieran haber hecho si hubieran querido como debian, sino que ya no son los que solian, que el regalo, el suave ambiente de los ayres de Andalucía, las recreaciones, los delicados baños de sus aguas olorosas, y frescas fuentes y conficionados manjares los han debilitado, y ha sido causa de que teman entrar en guerra y padecer fatigas, sin mo-

verlos á ello causas tan justas; así es, que ya no osamos alzar cabeza, y pues vos, señor, sois el descendiente de Homair nuestro predecesor, dueño poderoso de sus pueblos y dilatadas regiones, á vos acudo y corro con perfecta esperanza, pidiendo á Dios y á vos amparo, suplicándoos que sin tardanza paseis en España para pelear contra este enemigo, que infiel y pérfido se levanta contra nosotros, procurando destruir nuestra ley. Venid luego y suscitad en Andalucía el celo del camino de Dios, y la defensa de la doctrina de nuestro honrado profeta, por lo cual mereceremos eterno galardon y retribucion divina, y liberal delante de Dios altisimo, que no hay fuerza ni poder sino en Dios alto y poderoso, cuya salud y divina misericordia y bendicion sea con vuestra Alteza.

Esta fué la carta del Rey: la que escribió en su nombre su Alcatib Abu Bekir ben Gedi decia. Al Rey muy poderoso, con el favor de Dios Rey de los Muzlimes, defensor de la ley, Principe de los Almoravides Abu Jacub Juzef, con cuya luz y esplendor ilustra Dios todas las partes de la tierra, y con cuya perfeccion hermosea Dios y adorna á las criaturas y á los que seguimos una misma ley del Rey excelente por la gracia de Dios, premiado con su divina misericordia, el confiado y apoyado en Dios Muhamad Aben Abed, salud á la presencia y soberanía que se establece en la fé y en respetables juramentos, y cuya verdad y seguridad es manifiesta á todo el mundo: Dios ha fortificado la ley con la fé de la unidad y concordia, y nos ha vedado seguir las torpezas y leyes contrarias á nuestra ley, y con esto ha favorecido á sus servi-

dores con un nuevo gobierno que enseña la austeridad y gravedad de costumbres, del cual nos ha llegado cierta y verdadera fama que nos publica vuestra ínclita descendencia, vuestro valor y celo que admira el mundo. Tambien sabemos que Dios os ha llenado de su misericordia, cuyo rocío resucita y revive el celo del camino de Dios, establece la senda derecha de la justicia, y la escala del bien y de la equidad. A nuestros pueblos ha sobrevenido una calamidad, tal que hace olvidar las mas graves y lamentables pasadas, que todas ellas han quedado como atónitas y confusas con la enormidad de esta que nuevamente les ha sucedido. La causa de esto es la codicia y ambicion de un cruel enemigo, que siempre nos hace guerra á sangre y fuego, lleno su corazon de tan entrañable odio y enemistad á nuestra ley y á los que la seguimos, que ni se vé ni se conoce remedio que le temple. El poder y soberbia de este enemigo crece y se aumenta cada dia, y nosotros al mismo paso caemos de ánimo y enflaquecemos: los enemigos Cristianos se aunan y confederan para nuestra ruina, nosotros por desgracia no concordamos ni convenimos sino en dormir todos, y mirar con indiferencia como nuestro enemigo se levanta y destruye á nuestros hermanos: ni una sola vez nos hemos aunado para ofenderle ni para la comun defensa. Dormimos en profundo letargo, y no nos dispiertan los continuos golpes de la enemiga fortuna, ni los daños y graves calamidades que trae consigo este infelice tiempo. Ahora nos ha enviado una carta llena de truenos y relámpagos, y no escasa de promesas y falsas palabras, persuadiéndonos que le cedamos fortalezas y

ciudades, y que le abandonemos nuestras mezquitas para llenarlas de sus frayles, y poner sobre las altas torres sus adoradas cruces, y que se canten Misas y su rekiem donde se hacia la azala; y en suma quiere echarnos de nuestras casas y poblarlas de cristianos. Dios ha formado en tí, oh Rey de los Muzlimes, una posesion y reyno, cuya grandeza y elevacion bendice, y te ha hecho su ministro y enviado para que con propósito virtuoso ayudes á mantener la torre de su ley, y para que con esta ocasion participes del resplandor de su divina luz. Bien tienes quien te acompañe, no te faltarán ejercitos que desean comprar el paraiso á precio de su sangre y vida, que aspiran á verse en la santa guerra con sus propias armas. Si codicia de bienes temporales te mueve aquí no faltan alhombras preciosas, joyas, oro, plata y ricas preseas, deliciosos jardines y claras y abundantes fuentes de agua corriente pura y cristalina; pero si como es tu corazon solo te mueve el servicio de Dios y el grangear para la vida eterna, aquí se te presenta la ocasion mas oportuna pues nunca faltan sangrientas batallas, peleas y escaramuzas, lanzas y resplandecientes espadas que desnudas blandean los robustos brazos, y fuertes puños de los campeadores. Este paraiso y sacro bosque tiene aquí Dios puesto para que de las sombras de las armas os traslades á las en que recompense vuestros merecimientos. Nos escudamos y defendemos con Dios y con sus ángeles y con vuestro poder contra estos infieles que nos hacen guerra, movidos y alentados de aquella divina palabra que dijo: matarlos que Dios les dará tormento y pena de amargura por vuestras manos, y les echará su mal-

dicion y os dará victoria contra ellos; y dará salud liberal á los nobles pechos de los fieles. En fin Dios nos aune y congregue en la palabra de la unidad para que nos ayudemos con la misericordia que Dios nos ha dispensado con su ley para que le demos gracias por ella, y mencionemos su nombre santo, y propagando su conocimiento: la salud de Dios con su misericordia y bendicion sea con el Rey de los Muzlimes defensor de la ley de Dios, y amparador de la fé.

Los nobles embajadores del Rey de Sevilla entregaron sus cartas al Rey Juzef ben Taxfin, y le hicieron relacion del estado miserable de las cosas de España y de las ventajas y soberbia del Rey Alfonso: y leidas y entendidas las cartas y razones de los de Andalucía las mostró á los de su consejo que estaban allí con él, y á sus parientes diciéndoles: ¿qué os parece de estas demandas y pretension de los andaluces? y sus parientes que por primera vez oían nombrar Cristianos como recien venidos de los desiertos le dijeron: oh Amir de los Muzlimes, nos parece que es muy justo y cosa conveniente que todo Muzlim socorra á su hermano el Muzlim que cree en Dios y en su profeta, y nos sería cosa vergonzosa y mal contada que tengamos un hermano vecino y de nuestra propia ley, tan cercano que no hay entre nosotros y él sino una acequia, y corto estrecho de agua, y que le dejemos solo y sin amparo para que el enemigo le devore de un solo bocado; pero con todo eso, haced señor lo que os parezca mas acertado, que el poder y soberano mando es de Dios y vuestro. Despues el Rey Juzef se aconsejó aparte con su Alcatib Abderaman ben Esbat andaluz de Al-

mería, y le pidió que le dijese su parecer en este negocio, y el secretario le respondió: Señor el mandarnos es de Dios y vuestro, así que me parece escusado el daros consejo sino como humildes siervos obedeceros. Sin embargo, dijo Juzef, dime tu sentir y lo que á tí te parece: y respondió el Catib: Conviene sin duda que todo Muzlim socorra á su hermano Muzlim; pero yo tengo ciertas razones que se oponen á que hagas esta pasada á España. Por tu vida, dijo el Rey, qué razones son esas? y respondió su Alcatib: oh Rey de los Muzlimes que Dios te fortifique, has de saber que España es como una isla cortada y rodeada de mar por todas partes sino por unos montes al oriente. De ella ocupan los Muzlimes una buena parte que cada dia van perdiendo, y los Cristianos tienen lo demás, es tierra estrecha y atajada de montes, y es una carcel de los que entran en ella, pues quien allá pasa nunca suele tornar, porque se vé forzado á quedar bajo el señorío del que en ella manda; y si una vez allá pones los pies no estará despues en tu mano la vuelta. Además, ¿qué amistad hay entre tí y ese Amir que te llama? ¿qué seguridad te ofrece ni que antiguo parentesco te obliga á socorrerle? Yo temería que si Dios favorece los intentos del enemigo que despues el Rey de Sevilla te estorve el pasage y vuelta para África, que facil cosa le sería. Así que, si te parece escribele que no puedes pasar, y escusate de ello si no te entrega la Isla verde para que pongas en ella gente de tu confianza que te asegure el paso cada y cuando quisieres. En verdad Abderaman, dijo el Rey, que me has advertido una cosa de que yo no cuidaba: bien dices, ve y escri-

bele conforme á tu consejo, que me place. Escribió Abd.raman su carta á nombre de Juzef y decia así:

En el nombre de Dios misericordioso y piadoso: del Rey de los Muzlimes, defensor de la fé, ronovador de la vocacion del Rey de los Muzlimes, al Rey generoso confiado en la ayuda de Dios y apoyado en Dios Abulcasen Muhamad Aben Abed perpetúe Dios y ajuste y comida su liberalidad con su santo temor, en lo que a su divina magestad agrada: salud de Dios con su misericordia y bendicion. Esto supuesto, llegónos vuestra carta y noble demanda, por la cual enterado de lo que en ella se contiene, llamándonos para que os ayudemos y socorramos, y os libremos de las calamidades y males que os oprimen, entendiendo la poca union y hermandad que hay entre vosotros los Reyes de Andalucía, y el poco favor que os prestais, yo por mi parte seré vuestra mano derecha y os ayudaré por mi persona y gente, que es lo que en razon conviene que yo haga como Dios manda en su honrado Alcorân; pero no es posible que yo pase á Andalucía sino entregais en nuestro poder y en manos de nuestra confianza la Isla verde para que el paso no se nos impida ni estorbe como y cuando fuere nuestra voluntad. Si éste os parece buen consejo otorgad lo que os demando, y sin tardanza pasaré en tu ayuda, si Dios quiere. Salud cumplida.

Á la vuelta de los embajadores á Sevilla vista la demanda del Rey Juzef hubo diferentes pareceres, y Raxid el Príncipe dijo á su padre: ¿Qué os parece señor? A mí me parece grande y no conveniente la demanda del Rey de África, y con ella se aumenta mi temor y desconfianza. El Rey Aben Abed le respon-

dió. No es mucho, hijo mio, lo que el Rey de los Muzlimes pide comparado con el beneficio que de su mano recibiremos viniendo en ayuda de nuestra gente y en defensa de nuestra ley: y luego el Príncipe Raxid juntó sus Cadíes y otorgaron la entrega de la Isla verde para el Rey Juzef Aben Taxfin y para sus descendientes, sin reservar en ella ni en parte de ella, ningun derecho el Rey Aben Abed para sí ni para criatura humana por su causa. Y esta escritura autorizada se envió luego al Rey Aben Taxfin, rogándole muy encarecidamente que su venida fuese sin dilacion. Estaba en aquel tiempo por gobernador en Algecira un hijo de Almutamed Aben Abed de Sevilla, llamado como ya digimos Yezid Radila, y le envió su padre órden para que entregase aquella fortaleza á los moros de África enviados por el Rey Juzef, y que luego que llegasen él saliese con toda su gente de la ciudad y de su tierra, como se cumplió en todo.

CAPITULO XV.

Viene el Rey Juzef á España, y reúnense los Amires contra Alfonso.

Luego que el Rey Juzef vió otorgada la donacion de la Isla se comenzó á disponer para pasar en España. Congregó sus alcaydes y gente de guerra, llamándolos á Marruecos, y anunciándoles como pensaba pasar á España contra cristianos, y en pocos

dias se le juntó mucha gente y con ella partió camino de Cebta. El Rey de Sevilla Almutamed Aben Abed viendo ya la ocasion en las manos, considerando el riesgo que todas sus cosas tenian, y teniendo aviso del cerco de Zaragoza, que estaba muy apurada por el Rey Alfonso: sabiendo ya tambien como Juzef habia salido de Marruecos para Cebta, creyó que le convenia pasar en persona á prevenir al Rey Juzef en su favor, siempre deseoso de llevar adelante sus ambiciosas miras. Embarcose en Sevilla con muy lucida compañía de nobles andaluces y pasó allende el mar, y fué á visitar á Juzef, á quien encontró en tierra de Tanja en sitio conocido por Velila á tres jornadas de Cebta. Recibióle muy bien Juzef, y Aben Abed le habló del estado de Andalucía, y le dijo que en él consistia la libertad y seguridad de los Muzlimes de ella, que volase á sacarlos de sus continuos temores, y de la angustia que los oprimia y conturbaba. Le ponderó las victorias y soberbia del Rey Alfonso, los sitios y correrias con que infestaba la tierra, y como ya tenia cercada y á punto de perderse la ciudad de Zaragoza, una de las principales cortes de los Árabes de España, que por presto que fuese, tal vez sería demasiado tarde para llegar á socorrerla. Le habló de los Amires y de las prendas de cada uno, y de los males de la discordia y desunion, causa única de la decadencia y ruina del estado. Juzef ben Tazfin le respondió: torna luego á tu tierra, cuida de tus cosas que yo iré allá, si Dios quiere, y seré vuestro caudillo y venceremos: iré en pos de tí. Tornose Aben Abed á España, y entró Juzef en Cebta y dispuso y apercibió lo conveniente para el pasa-

ge y expedicion; previno las naves, allegó sus banderas y gente, y ordenadas y dispuestas las cosas cumplidamente para el gobierno de las provincias de Velad Zahara, de Alkibla, Zabá y Almagreb, y pronta la gente de aquellas tribus, mandó que pasase el ejercito á España, y fué tanta la gente que pasó que solo su criador puede contarla.

Desembarcó esta infinita muchedumbre en la Isla verde, y acampó en sus plazas. Pasó el mismo Juzef Aben Taxfin con Ibrahim y con una tropa de caudillos Almoravides de Lamtuna, de quienes hacia mucha cuenta, y los honraba y trataba con mucha estimacion y agrado. Luego que entró en su nave y se puso sobre ella estendió sus manos al cielo y rogó á Dios altísimo, y dijo en su súplica: ¡Allahuma! *si ha de ser*, tú señor lo sabes, para bien de los Muzlímes este mi pasage aplaca y tranquiliza este mar, y si no ha de ser de provecho ponle embravecido y tempestuoso que no permita el paso: y luego en aquel punto sosegó Dios el mar y se quedó muy sereno y sosegado, y pasó su nave con estraña velocidad. Fué su pasage dia jueves en el interlunio de Rabii primero del año cuatrocientos setenta y nueve, y desembarcó venturosamente en la Isla verde, y rezó allí aquel dia su azala de adohar, y salió de la ciudad á recibirle con lucido acompañamiento el gobernador Aba Chalid Aradila Yecid hijo menor del Rey Aben Abed, que así se lo ordenó su padre, y en la puerta de la ciudad de Algecira estaban esperando el Rey Almutamed Aben Abed y todos los Amires de España con muchos principales alcaydes y caballeros, y aquella tarde hubo su consejo con todos ellos acerca

1086

de la espedicion. En el tiempo que allí estuvo el ejercito de Juzef acampado restauró los muros de la ciudad en las partes que estaban aportillados, y levantó algunas torres que habia arruinadas y caidas, y al rededor del muro hicieron su foso, y se abasteció la fortaleza con muchas provisiones para muchos dias, y puso Juzef en ella un buen presidio de escogida gente con órden de que la guardasen siempre con mucho cuidado, y que quedasen y habitasen allí siempre. Esta fué la primera pasada del Rey Juzef en España de las cuatro que á ella hizo en toda su vida, como despues veremos. El Rey Aben Abed partió á Sevilla para prevenir provisones y muchos regalos para los Almoravides que venian á su socorro, y dada órden en las cosas de Algecira marchó Juzef con su hueste ácia Sevilla. Algunos dicen que el Rey Aben Abed encontró al Rey Juzef á una jornada de Algecira, y al llegar delante de él hizo demostracion de apearse por cortesía para besarle las manos; pero Juzef no lo consintió, adelantándose á saludarle, y luego fueron juntos en conversacion, platicando largamente de los negocios de la guerra, y entreteniéndole con ingeniosas palabras por el camino. El ejercito gozaba por el camino de buenos alojamientos y provisiones en abundancia, que todo estaba prevenido por el Rey Aben Abed, y se repartian con mucho concierto conforme la calidad y nobleza de cada persona. No cesaba el Rey de Sevilla de admirar la muchedumbre de escogida gente que traia el Rey Juzef, y tenia por cierto desde entónces que sería muy venturosa esta jornada contra el Rey Alfonso.

La fama de esta venida de los moros Almoravi-

des voló al campo y hueste del Rey Alfonso que estaba sobre Zaragoza, y luego levantó el cerco pensando salir al encuentro del Rey de los Muzlimes. Hubo Alfonso su consejo con sus caudillos, y escribió al Rey de los Cristianos Aben Radmir; maldígale Alá, y al Barhanis, que el primero tenia cercada Medina Tartuxa, y el segundo andaba en tierra de Valencia, y los dos vinieron con sus gentes en su ayuda y se juntaron con él. Asimismo envió á llamar sus gentes de Gelalikia, Castilia y Bayona, y le vino de todas estas provincias gentio innumerable; y cuando estas tropas de Infieles se juntaron con las del Rey Alfonso, y los tuvo en sus manos, congregó sus caudillos y condes, y convinieron en que convenia salir al encuentro al Rey Juzef Aben Taxfin, y al ejército de los Almoravides.

El Rey Juzef y sus Almoravides llegaron á Medina Sevilla, y el ejército se detuvo en ella ocho dias, no solo por descansar sino tambien para prevenir lo necesario para la jornada, y los Amires de Andalucía mandaron á sus gentes que acudiesen á la hueste, camino de Badalyoz, y de todas las provincias se congregaron los Muzlimes de España; solo se escusó el Amir de Almería, porque tenia cerca de sí un frontero Cristiano que le daba cuidado. Envió el Rey de Algarbe á su hermano Almostanser para prevenir provisiones por aquella tierra para los hombres y para los caballos. Y como ya estuviesen todos los Amires y cabezas de las ciudades con sus banderas, se despidió la gente que parecia inútil para pelear: y luego movió la hueste de Sevilla: la delantera la conducia él mismo, y por mano de su caudi-

llo Abu Zuleyman Daud ben Ayxa con diez mil caballos Almoravides: seguian los Amires de España Almutamed Muhamad Aben Abed de Sevilla, Balkín ben Habûx Rey de Granada, Aben Muslama Señor de Almatgar la alta, Aben Dylnûn Yahye Señor de Valencia, Omar ben Alafxas Rey de Algarbe: los Walíes Ben Azun, ben Gadun y ben Zaydun; y mandó Juzef que todos estos Amires y Señores fuesen en una sola hueste con sus Andaluces, y que los acaudillase Aben Abed Rey de Sevilla, y el ejército de los Almoravides formaba otra hueste aparte, y así caminaban de manera que el lugar que dejaba Aben Abed por la mañana, le ocupaba á la tarde Juzef con sus Almoravides, y así continuaron sus marchas hasta que llegaron á Medina Artuxa, donde se detuvieron tres dias.

Cuéntase que antes de salir de Toledo el Rey Alfonso vió en sueños una espantosa vision que le puso mucho temor, y la vió no una vez sino muchas. Pareciale pues en sueños estar á caballo sobre un elefante, y que á su lado estaba colgado en alto un atambor, y pareciale que estando allí pendiente él mismo lo tocaba y hacia prodigioso estruendo, de lo cual tomaba tanto temor y espanto que luego despertaba atónito y despavorido, y como esto no fuese sueño de una noche sino de varias, le pareció ser cosa considerable, y aunque sabia que los sueños por lo comun son especies vanas que proceden de diversas causas naturales que excitan la imaginacion, con todo eso pensó que muchas veces suele Dios representar estas cosas grandes á las almas en aquel estado de reposo y quietud, dando así como vis-

lumbres de las cosas y grandes acaecimientos futuros. Asi que como una noche le hubiese dispertado esta vision con mucho sobresalto y angustia, estuvo desvelado y con inquietud hasta que fué de dia, y luego que amaneció mandó llamar á sus mayores letrados y sabios de los Cristianos, Obispos, Clerigos y Rabinos de Judíos sus vasallos, por parecerle que éstos son mas dados á estas adivinanzas é interpretaciones de sueños. Venidos á su presencia el Rey les hizo cumplida relacion de su ensueño, contándole con mucha proligidad y muy por su órden, y añadió: lo que en esto mas me maravilla y espanta es la estrañeza del elefante, animal que no se cria ni le hay en nuestras tierras, y ademas aquel atambor que vi, no es de la forma y figura de los que usamos y hemos visto en España: todo esto me maravilla, y así mirad qué puede ser esto, y qué significa, y avisadme luego de ello. Los sabios se retiraron y consideraron aquella vision y ensueño, y venidos en presencia del Rey, le dijeron: señor este tu ensueño y vision significa que vencerás este grande ejército que los Muzlimes han juntado contra tí, y que despojarás sus reales, y te apoderarás de las riquezas que traen consigo, que ocuparás sus tierras, y volverás victorioso con muy honrada y gloriosa fama, que divulgará tu triunfo por todas partes; pues el elefante en que te parecia venir cabalgando es este Rey Juzef Aben Taxfin, señor de las dilatadas tierras de Africa, el cual, así como el elefante, se ha criado en sus desiertos y ha salido de ellos para que tú le venzas y subas sobre él, á pesar de su gran poderío, y el estraño atambor que tocabas, signifi-

ca la estraña y singular fama que se esparcirá y oyrá en todo el mundo de tu insigne victoria. Con atencion habia escuchado el Rey aquella declaracion, y acabando de oirla les dijo: pareceme que vais muy léjos de la verdadera declaracion de mi ensueño, que me dá el corazon, y cierto que no suele engañarme, anuncios que espantan y atemorizan; y diciendo esto volvió la cabeza á unos caballeros Muzlimes, vasallos suyos que allí en la sala estaban, y les dijo: sabeis vosotros por ventura de algun Alime de vuestra nacion que entienda de interpretacion de ensueños? y le respondieron que sí, que allí en Toledo habia un sabio que enseñaba en una mezquita, que lo haria á su satisfaccion. Mandóles que le trajesen á su presencia que deseaba verle y hablar con él sobre este negocio. Fuéronle á buscar, que era el Faki Muhamad ben Izá, que era natural de Magama, y le dijeron como el Rey le llamaba y deseaba ver. El les preguntó si sabian para qué le llamaba: ellos le dijeron lo que en el caso habian entendido, y que el Rey deseaba que le declarase su ensueño, y el Faki les dijo: no quiera Dios que yo pise los umbrales de un Infiel para ese fin: y como le ponderasen quánto convenia á su honor ir á la presencia de tan poderoso Rey, el Faki les dijo: Dios es mi señor y mi amparador, y en sus manos está el mal ó bien que puede sucederme. Los caballeros viendo su determinacion se disgustaron mucho, y para no causar desabrimiento al Rey por donde al sabio viniese mal, le escusaron con el Rey diciéndole: señor es un hombre humilde y Faki austero, y estos tales no tienen por pleito el entrar en los palacios y casas de los

grandes, y puesto que esta es una delicadeza de su ley, de su humildad religiosa, parece disculpable: así que si á V. A. parece, nosotros con vuestra licencia contarémos al sabio el ensueño, y traerémos la declaracion que hiciere, que esperamos será verdadera. El Rey fué contento de ello, y les hizo relacion de su sueño y vision, y con esto volvieron al Fakî Muhamad ben Iza de Magama, que estaba leyendo en la mezquita que estaba dentro de Toledo, que era Almocri de ella, y le contaron por estenso la vision de Rey, y le rogaron que la meditase porque era cosa grave y de mucha importancia el satisfacer al deseo del Rey. El Faki despues de sus meditaciones les dijo: id al Rey y decidle que el cumplimiento de su vision y ensueño está muy cercano, y que significa que será vencido con torpe vencimiento y gran matanza, y que huirá con pocos de los suyos, y que la victoria será de los Muzlimes, y que esta declaracion se saca del honrado Alcoran en donde dice: ¿no veis lo que hizo vuestro Dios á los del elefante, no hizo que se deshiciesen en nada y envileció sus malvadas intenciones? no envió sobre ellos los pájaros de Babil? Palabras son éstas, dijo el Faki, que declaran la derrota y vencimiento del Rey de los Abexíes Abraham cuando subió con poderosa hueste contra Arabia intentando destruir la casa de Dios Alharam, para lo cual venia cabalgando en un enorme elefante, y envió Dios los pájaros de Babil, que con piedras de ardiente fuego destruyeron aquel ejército, y desbarataron los intentos vanos del Rey de Etiopia, convirtiendo su pompa y soberbia en vileza y polvo; y aquel atambor que el Rey dice

que pendia colgado en alto y que él mismo lo tocaba, este significa que aquel dia en que se oirá el estruendo de los atambores y trompetas, será dia espantoso, horrible y de daño atroz para los Infieles. Llevaron esta declaracion al Rey que demudó el color al oirla, y les dijo: pues por Dios que si ese vuestro Alfaki me miente que yo le haré que sirva de escarmiento... y dicen que cuando el Alfaki oyó luego esta fiera amenaza del Rey que la despreció, y dijo: ni el Rey ni nadie puede ofenderme sin la voluntad de Dios.

CAPITULO XVI.

Batalla de Zalaca.

Como el Rey Alfonso hubiese allegado sus gentes, que era chusma innumerable, y mas de ochenta mil caballos, de ellos los cuarenta mil eran de grave armadura, cubiertos de hierro, y los otros que parte de ellos eran Arabes, que le servian como treinta mil, eran de caballería ligera, pues venian en su campo muchos Muzlimes, partió al encuentro del Rey Juzef, y cuando ambas huestes se acercaron y pusieron sus campos cercanos en tierra de Badalyoz, en el bosque y llanos que llaman de Zalaca, á cuatro leguas de aquella ciudad, dispuso Almutamed Rey de Sevilla, que se pusiesen en dos campamentos apartados para mayor terror y espanto del enemigo, que en verdad era espectáculo que atemorizaba. Pasaba entre los Cristianos y los Muzlimes el rio de Badajoz, que llamaban Nahar-Hagir, y bebian de sus

aguas ambos ejércitos. Dicese que entónces escribió el Rey Juzef una carta al Rey Alfonso, otros dicen que la escribió en Medina Artuxa, en que le proponia una de tres cosas, ó que se hiciese Muzlim dejando la fé de Cristo, ó que se hiciese su vasallo pagándole tributo cada año, ó que se dispusiese á la batalla; y le decia tambien: oido he, Rey Alfonso, que deseabas tener naves para pasar á mis tierras en busca mia, ves pues aquí que te he ahorrado de ese trabajo, y vengo en persona á buscarte en las tuyas, y Dios nos ha juntado en este campo para que veas el fin de tu presuncion y de tu deseo. Escrita y enviada esta carta, cuando llegó á manos de Alfonso contaba el enviado que luego que la leyó la arrojó al suelo muy encolerizado, y con gran saña y altanería dijo al mensagero: ve y dí á tu Amir que no se oculte, que en la batalla nos veremos. Hubo despues entre los ejércitos y los caudillos muchas demandas y respuestas sobre el órden y dia de la batalla, y en esta ocasion dicen que escribió Alfonso una carta cautelosa al Rey Juzef diciéndole en ella, que por ser viérnes el dia siguiente y fiesta para sus Muzlimes, sería bien que no se diese en él la batalla, que luego el siguiente era sábado fiesta tambien para los Judíos, de los cuales habia muchos en su hueste, y que no era justo que atropellasen su fiesta, que por consiguiente tampoco se debia dar la batalla en aquel dia: que despues el otro que seguia era el domingo fiesta de los Cristianos, y no convenia dar la batalla en él por la misma razon, que esperasen que llegára el lúnes, en el cual de comun acuerdo podian trabar su batalla, y pelear de poder á poder sin nin-

gun escrúpulo. Decia esto porque pensaba engañar á los Muzlimes, y dar en ellos de sobresalto cuando menos pensaran. El Rey Juzef con acuerdo de los Amires de Andalucía le respondió, que se hiciese como el Rey Alfonso queria, y que se diese la batalla el lúnes catorce de la luna de Regeb del año cuatro-
1086 cientos setenta y nueve. El Rey de Sevilla dijo al Rey Juzef que estuviese atento y preparado para la pelea, que el enemigo era muy artero y astuto en las estratagemas y engaños de la guerra. Venida la noche del dia de Regeb, repitió Aben Abed sus avisos y exhortaciones para que todos estuviesen listos para la pelea, y envió espías y campeadores á caballo hácia el campo enemigo, para que anotasen sus movimientos, y anunciasen con diligencia cuanto viesen: y en esto se ocupo hasta el alba del dia Algiuma, y estando Aben Abed en la azala Asobbi, que ya queria amanecer y alboreaba el dia, descubrió que venia corriendo un espía de los campeadores que andaban oteando el campo enemigo, y le dijo: Muley, ya el enemigo principia á moverse contra los Muzlimes con un gentio innumerable como espesas bandas de langosta, y luego envió este aviso al Rey Juzef, y dicen que en ~~este punto consultó Aben Abed,~~ á un su astrólogo que levantó figura, y le dijo: Muley, será este dia muy infausto si los Muzlimes entran en batalla, y esto no quiso Aben Abed decirlo al Rey, ni á los otros Amires por no atemorizarlos, ni que le tuviesen por tímido que miraba en estrellerías. El aviso de Aben Abed halló al Rey Juzef en sus estancias listo y preparado para la batalla, repitiendo sus exhortaciones y que nadie habia dormido

en su campo aquella noche: y envió á su caudillo Almudafar Davud ben Ayra, con gran tropa de ballesteros, y su delantera de caballería de los Almoravides que habia escogido para vanguardia. Este Davud ben Ayxa era muy esforzado caballero, que no tenia par entre los Muzlimes en denuedo y ánimo, y era muy ejercitado en los trances peligrosos de las batallas.

Habia el enemigo de Alá, el tirano Alfonso, dividido su ejército en dos hazes, y envió su delantera contra los Muzlimes pensando tomarlos desprevenidos, y se adelantaron sus campeadores mas esforzados, y trabaron escaramuza con los de Ben Ayxa que fueron poco venturosos, y se retiraron con harto mal suceso. Vueltos unos y otros á sus almafallas y ordenanza, pocas horas despues se comenzó a oir nueva griteria, estruendo de gente y trompetas, y mandó el Rey de Sevilla á su astrólogo que hiciese observacion de nuevo, y en aquel punto la halló muy próspera y que ofrecia gloriosa victoria á los Muzlimes, y luego envió este anunció al Rey Juzef en cuatro versos, que era Aben Abed excelente poeta:

Ira de Dios á la cristiana gente,
cruda matanza por tu espada envia,
el cielo anuncia el hado de victoria,
y á los Muzlimes venturoso dia.

Entonces el Rey Juzef que se habia apesadumbrado mucho con el suceso de la encaramuza, se animó con esta nueva, y luego rodeó á caballo toda su gente, y se holgó de verlos en aquel punto tan ga-

nosos de pelear. El Rey Alfonso movió su delantera, y acometió contra la hueste Muzlímica de Juzef que acaudillaba Davud ben Ayxa, y se trabó sangrienta y atroz pelea. Mantuvieron con fuerte corazon los Muzlimes aquel terrible encuentro, y el enemigo de Dios los arrollaba y atropellaba con la muchedumbre de su gente, como si fuesen una creciente ú avenida, y tan juntos y trabados estaban que se herian y despedazaban con las espadas, porque ya las lanzas cotas eran inútiles. La segunda hueste del tirano Alfonso la mandaban y conducian Albar Hanis y García Aben Radmir, y estos la llevaron, y dejaron caer con ímpetu sobre el campo de Aben Abed y de los otros Amires de Andalucía, y los rodearon y cubrieron que no se veian unos á otros, como las sombras de la obscura noche cubren y ocultan las cosas, y los Muzlimes se tuvieron por perdidos, y comenzaron á retraerse, y en fin los pusieron los Cristianos en desordenada fuga hácia Badajoz. Solos mantenian con valor la pelea sin volver la cara los caballeros de Sevilla, que acaudillaba el animoso y valiente Aben Abed su Rey, y peleaban como heridos leones rodeados de la multitud que sobre ellos solos cargaba la fuerza y peso de los mas valientes enemigos, y manifestaron aquel dia su heróico valos y bárbara constancia. Llegó avisó á Juzef ben Taxfin del rompimiento y calamitoso enquentro de los Andaluces y la desordenada fuga, y como Aben Abed y Aben Ayxa mantenian con sus valientes compañías el mayor tropel de la batalla, muriendo alli muchos nobles Muzlimes como buenos y esforzados varones; y envió á su caudillo Syr ben Abi Be-

kir con las Cabilas alarabes de los Muzlimes Zenetes, Masamudes y Gomares, y otras Cabilas Berberíes que estaban en su campo de prevencion para que volasen al socorro de Daud ben Ayxá su caudillo, y del esforzado Rey de Sevilla Aben Abed, y el mismo Juzef se adelantó con su guardia Lamtuna y Cabilas Almoravides, Zenetes y Zanhagas, dirigiéndose á los reales y tiendas del Rey Alfonso, que estaba muy ocupado y revuelto en lo mas recio de la batalla, y estaban los reales con poca guardia: acometieron á las tiendas y las entraron sin mucha resistencia, atropellando y despedazando á los caballeros que las defendian, y tambien entraron en el pabellon de Alfonso, y pusieron fuego al campo por diversas partes. El Rey Alfonso andaba en lo mas ardiente de la batalla y tenia ya vencidos y desbaratados á los de Aben Ayxa, y sus gentes huian llenas de confusion: cuando la caballería de Alfonso encontró á los de su campamento que venian á refugiarse á ellos, huyendo del Rey de los Muzlimes Juzef, que con su tropa de retaguardia á tambor batiente y banderas desplegadas los acosaban y perseguian, y los valientes Almoravides destrozaban con sus espadas á los Infieles, y sedientos de su sangre se abrevaban en los lagos que de ella se hacian. Quemaron las tiendas de los Cristianos y cuanto habia en su campamento, y robaron su haram y sus riquezas, que aquel dia fueron pródigos, tal era su liberalidad que las derramaban como su propia sangre. Entonces revolvió Alfonso su delantera contra él en órden terrible de batalla, y sus tropas acometieron impetuosas á las

del Rey Juzef, y se renovó la mas reñida y sangrienta pelea entre ambos ejércitos con tanta saña y atroz matanza, que nunca se vió ni oyó semejante. Andaba el Amir Juzef entre los escuadrones de los Muzlimes exhortándolos á la constancia y animándolos á la pelea y camino de Dios, y les decia: ¡oh compañías de los Muzlimes, ánimo! Ea, buen ánimo en esta pelea y santo Algihad que Dios ha numerado ya y disminuido á los Infieles, y el premio de vuestro martirio es el paraiso, y los que han muerto en esta pelea ya gozan en la bienaventuranza delicioso galardon y eternos premios. Y al mismo tiempo peleaba bravamente por su persona, y andaba ya sobre el tercer caballo que no esquivaba los mayores peligros. Todos los Muzlimes pelearon aquel dia como deseando la corona del martirio, y así parecia que buscaban con ánsia la muerte. El Rey Aben Abed y su esforzada caballería contendian peleando desesperados de vivir porque no sabian el estado de la batalla: y cuando de improviso vieron derrotados á los Cristianos, y que despedazaban y herian sus espaldas los alfanjes moriscos, dijo Aben Abed á los suyos: ¡ea amigos, á ellos que Dios los ha contado: y apretaron contra los Cristianos con nuevo esfuerzo, y siguieron acaudillados por Syr ben Abi Bekir, y con los que le seguian de las tribus Alarabes de Zenetes, Masamudes y Gomares, que renovaron la batalla y acabaron la derrota de las huestes Cristianas, y se recobró la gente que habia huido con desórden al principio de la batalla, y se habia refugiado hácia Badajoz, que todos estos cuando entendieron que Amir Juzef ben Taxfin habia vencido y

llevaba atropellados á los Infieles, unos tras otros, y Tayfa tras Tayfa, volvieron al campo de batalla y renovaron la sangrienta lid contra Alfonso, hasta que de todo punto quedó vencido; pero no cesó la horrible matanza hasta puesto el sol.

Cuando el enemigo Alfonso vió llegada la noche y que todo su ejército estaba destruido, muertos sus mas esforzados campeadores, considerando el valor de los Muzlimes Almoravides, y la íntima union de los Muzlimes en sus guerras sacras, conoció que no le quedaba otro remedio que la fuga, y que no debia ni le convenia probar otra vez la infausta suerte de la batalla: así que desesperado sin camino ni vereda cierta, huyó delante de los Muzlimes con quinientos caballeros, sin dejarlos de perseguir los vencedores Almoravides espada en mano [1], hiriéndolos por los montes y por los valles, y en todas partes espigaban como las palomas espigan los granos, hasta tanto que se les entrepuso la noche con su negro y tenebroso velo. Aquella noche pasaron los Muzlimes sobre los destrozados cadáveres de los Cristianos, y despojaron y cautivaron y amontonaron los despojos y armas de los vencidos, cantando alabanzas á Dios por su favor y amparo, y así estuvieron hasta la hora del alba, y la azala de Asohbi se hizo enmedio del campo de batalla.

Fué esta de las mas crueles y horribles matanzas,

1 Dice Muhamad Abdelaziz que era de la casa de Aben Abed, que un negro esclavo del Rey Juzef hirió con su gamba al Rey Alfonso en un muslo, y que el mismo Rey decia: me ha herido con una hoz.

y la mas estupenda que Dios ha hecho en sus enemigos: en ella murieron los mas nobles señores de los Infieles, sus defensores y auxiliares mas esforzados, sin salvarse de ellos sino el tirano Alfonso con una corta compañía de caballeros que pudieron apenas huir por la ligereza de sus caballos, de los cuales murieron despues muchos de sus heridas, tanto que entró el Rey Alfonso con cuatrocientos caballeros en Toledo, y algunos ciento de su familia y propia guardia: fué este venturoso y feliz dia viérnes [1] ca-
o86 torce de Regeb del año cuatrocientos setenta y nueve. En él anticipó Dios los premios de la fé y del martirio, como á tres mil Muzlimes, y mandó Amir Amuminin cortar las cabezas â los cadáveres de los Cristianos, se allegaron á su presencia en montones como torres, y cuenta el Faki Abu Yahye que oyó á muchos Muzlimes que se hallaron presentes á esta gloriosa batalla, que se juntaron tantas cabezas de los Cristianos muertos, que amontonadas al rededor de la mas larga lanza que habia en el real itincada en el suelo la cubrian y sobrepujaban, y tambien escribe Abu Meruan que se halló en esta batalla, que contándose las cabezas por curiosidad delante de Aben Abed Rey de Sevilla, se contaron hasta veinte y cuatro mil cabezas; pero Abdel Halim refiere, cosa que parece increible, que el Rey Juzef envió de aquellas cabezas diez mil á Sevilla, diez mil á Córdoba, diez mil á Valencia, y otras tantas á Zaragoza y Murcia, y que envió á Africa cuarenta mil cabezas, que se repartieron por las ciudades para que

[1] Abdelkalim dice en la segunda decada de Rageb.

las gentes las vieran, y dieran gracias á Dios por el favor grande que les habia hecho, amparándoles y concediéndoles tan importante y famosa victoria, y añade que sería el número y suma de los Infieles, á buena cuenta, ochenta mil caballos y cien mil peones, y de estos los mas perecieron sin escapar sino muy pocos, y Alfonso con cien caballeros, que con tan estupenda victoria humilló Dios la soberbia de los Infieles en España, tanto que no pudieron levantar cabeza en casi setenta años.

En este dia se apellidó Juzef ben Taxfin Amir Amuslimin, que antes no fué así llamado, pues por su mano ostentó el Señor triunfante el Islam, y dió esfuerzo á su pueblo, y escribió Juzef esta señalada victoria á la otra vanda, y á Temim el Mân Señor de Almedina, y se publicó y divulgó la venturosa nueva con mucha alegría en todas las tierras de Africa, Almagreb y España, y cundió la fama á todas tierras de Muzlimes, y las gentes acrecentaron su fervor, caridad y celo, y dieron gracias á Dios por tan singulares beneficios. La carta de lo acaecido en este dia que envió á la otra vanda el Amir Juzef decia.

CAPITULO XVII.

Relacion de la victoria de Zalaca enviada por Juzef á la otra vanda, y por Aben Abed á Sevilla.

Supuesta la loa á Dios Altísimo, celoso defensor de su ley: las bendiciones y engrandecimientos de

felicidad, y perfeccion á nuestro Señor Muhamad su excelente enviado, la mas noble y honrada criatura &c. Al enemigo de Dios y tirano, maldígale Alá: luego que nos acercamos á su campo y concertamos lo que convenia, le anunciamos nuestra determinacion, y le hicimos nuestra propuesta dándole á escoger una de tres cosas, el Islam, el tributo, ó la guerra, y él prefirió la guerra. Habiamos nosotros convenido en que la batalla se diese el dia lúnes doce de la luna de Regeb, y nos dijo: el viérnes es fiesta de los Muzlimes, el sábado de los Judios, y en ambos nuestros ejércitos hay muchos: el domingo es nuestra fiesta. Convenimos pues en el dia; pero este tirano y sus gentes no guardaron (como acostumbran) sus palabras y conciertos, cosa que nos acrecentó el furor y justa saña para la pelea, y desconfiando de ellos les pusimos campeadores y espías que oteasen sus movimientos y nos avisasen de su estado. A la hora del alba del dia viérnes doce de Regeb dicho, nos vino nueva de como el enemigo ya movia su campo contra nosotros, y se prevenia para su ruina. Entonces se adelantaron á salir contra ellos los Muzlimes mas valientes, y les principiaron á causar desmayo antes de desmayo, y comenzaron á numerarlos antes de numeracion, y voló el ejército Muzlim contra su ejército como las águilas sobre su presa, y con su caballería los pararon con acometimiento de bravos leones. Movimos nuestras insignias de felicidad y de victoria y de inclito martirio, y vieron atemorizados y llenos de espanto la hueste Lamtuna acometer contra Alfonso; y cuando los Cristianos miraron sobre sí nuestras banderas de fé

y de victoria, y la caballería gloriosa nuestra vencedora los deslumbró con desmayo al rayo del espanto y de la turbacion, y los asombró la nube tempestuosa de nuestras lanzas, y cayeron en las hoyas que sus feroces caballos cavaban al trueno estruendoso de los atambores. En este lazo cayeron los Cristianos y su tirano Alfonso, que trataba de engañar con sus estratagemas á los Muzlimes; pero los Almoravides esforzados les acometieron á las claras. El alto torbellino del viento impetuoso de la batalla, y las espadas montando en sangre, que las lanzas con penetrantes botes sacaban de las profundas heridas que abrian, formaban copiosos rios de sangre, y sobre ella se abrian paso en nombre de Alá poderoso y excelso defensor, y cada uno de los valientes campeadores ofrecia al de Afranch y al maldito Alfonso copiosos raudales que les podian servir para hartarse de sangre y nadar en ella los cuatrocientos caballeros que de ochenta mil y de cien mil peones le quedaron, gentío que trajo Dios á la Almara para molerlos y esprimirlos, y quiso Dios librar á unos pocos malditos en un monte para que desde allí viesen su calamidad. ¡Oh mal espectáculo! y buena prueba de paciencia y de indignacion rabiosa y desesperacion irremediable por ser imposible la venganza, sin quedar mas que el vano recurso y miserable del Guaí de Alfonso, que no halló mas remedio en su desventura que ocultarse en las tinieblas de la obscura y atezada noche. El Amir de los Muzlimes, el defensor de la santa guerra, el numerador y destruidor de los ejércitos enemigos dadas gracias á Dios con bendita seguridad acampaba sobre el carro del

triunfo y de las victorias y á la sombra de las vencedoras banderas insignias del amparo y de la gloria. Ya los caudalosos rios, el Nilo de las algaras arrebata impetuoso sus edificios y fortalezas, tala sus campos, y encadena sus cautivos, y mira esto con ojos de complacencia y de alegria, y Alfonso lleno de rabia con desmayados y tristes y vertiginosos ojos. De los Amires de España solo Aben Abed Rey de Sevilla no volvió la cara al temor de la cruel matanza, y se mantuvo peleando como el mas esforzado y valiente campeador, como el principal caudillo de los Muzlimes, y salió de la batalla con una leve herida en un lado para gloriosa reliquia de la estupenda accion en que la recibió. Alfonso amparado de las sombras de la obscura noche se salvó huyendo sin camino cierto ni direccion, y sin dar sus tristes ojos al sueño, y de los quinientos caballeros que con él escaparon los cuatrocientos perecieron en el camino, y no entró en Toledo sino con ciento. Gracias á Dios por todo esto.

Fué este singular favor y gloriosa victoria de Za-
1086 laca dia viernes doce de Regeb del año cuatrocientos setenta y nueve, correspondiente al dia veinte y tres del mes de octubre Agemi Alebata y Aben Gemhur y otros buenos poetas celebraron en elegantes versos esta victoria, y en verdad que aquel dia no se portaron bien los Amires de España, y solo Aben Abed fué de ellos el que mereció alabanza y eterno nombre; y lo mismo los caballeros Sevillanos que acaudillaba, pues él y los de su compañía hicieron proezas admirables. Algunos dicen que Aben Abed sacó seis gloriosas heridas, y él mismo hace memoria de esto en unos versos que escribió poco despues

á su hijo Raxid; y asimismo cuentan que aquel dia á puestas del sol en tanto que Juzef y los Almoravides seguian el alcance á los fugitivos Cristianos, que el Rey de Sevilla se quedó en su pabellon por causa de sus heridas, y con el contento y gusto de la victoria tomó un papel estrecho de un dedo y escribió en él el suceso de la batalla á su hijo Raxid que estaba en Sevilla con estas breves palabras: á mi hijo Raxid que Dios le haga cumplido de su gracia. Se encontraron los ejércitos Muzlímicos con el soberbio Alfonso, y Dios ha dado la victoria á los Muzlimes venciendo por sus manos á los infieles, gracias á Dios por ello, que es el sustentador de todas las cosas: haz saber esta nueva á todos los fieles que contigo estan. Salud. Luego cerró esta cédula y la ató debajo del ala de una paloma que habia traido consigo desde Sevilla para este fin, y sirvió de mensagero de esta gloriosa nueva.

Dice Yahye que estaban en Sevilla con harto cuidado y suspensos, deseando saber el suceso de las gentes, cuando vieron venir el mismo dia la paloma al alcazar de Aben Abed, tomaronla y quitaron la cedulilla que traia en el ala, y fué leida á todo el pueblo en la mezquita mayor, y toda la ciudad se llenó de alegria y comenzaron á hacer gran fiesta y regocijo y dieron gracias á Dios, y á pocos dias llegaron relaciones mas por estenso, y el mismo Aben Abed escribió á Sevilla, y asimismo Metuakil ben Alaftas, y Almudafar, y Abdala Rey de Granada y los demás Amires cada uno á los suyos enviaron relaciones y cartas de la victoria que se divulgó en breve por todas partes.

La carta de Aben Abed decia: la alabanza á Dios: Venido el dia doce de Regeb del año cuatrocientos
1086 setenta y nueve manifestó Dios un decreto de su eterna voluntad, escrito con caractéres resplandecientes de divino fuego en la tabla de los hados. Este decreto nos abrió las puertas para que saliésemos de angustias y tribulaciones, y por donde entremos en nuevas venturas y felicidades. Concediónos el misericordioso, el liberal, el aceptador de la contricion, el perdonador de los pecados que encontrásemos al arrogante enemigo: principió con engaño y falsía á ofendernos, y cayó en el mismo lazo que nos armaba; destinacion divina de la eterna justicia: y su precipitada falsía nos fué presagio de felicidad y de ventura: aura de victoria y de felicidad lleno de suave fragrancia fué para nosotros su engaño, que no puede disipar ni oscurecer la falsía. Nuestros Muzlimes preparan sus armas resplandecientes como estrellas, encubiertan sus caballos con cobertores de seda, y esperan con impaciencia la venida del dia en que se mezclarán y envolverán con sus enemigos, sedientos de abrevarse en lagos de enemiga sangre. Llegó al fin la aurora de la felicidad que nos hizo venturosos, apareció llamándonos desde las alturas de la salud y como que nos escitaba y decia, amaneció, amaneció, y de aquí á poco saldrá el sol, sus resplandecientes rayos abrasarán á los infieles que no hay sombra ni amparo que los cubra ó defienda del resplandeciente fuego de este dia. No alboreó jamás aurora mas brillante para los Muzlimes; ordenáronse las haces, los caudillos y valientes comenzaron á ponerse bien, y ajustamos los cabos de las tocas de los turbantes, no

sin algun movimiento y sobresalto del corazon; hicimos nuestra breve profesion de fé, y en aquel punto resplandeció la tierra y tembló debajo de nuestros pies al resplandor de la victoria, que fué dada por Dios al ejército suyo; amparo divino que no puede esplicar humana lengua ni cabe en entendimiento criado. En los primeros encuentros hubo un asomo de vencimiento y perdicion de los Muzlimes, que el ímpetu de la muchedumbre enemiga los arrebató como impetuosa avenida de corriente rio, y entónces muchos nobles Muzlimes perecieron al furor enemigo, mas despues de este terrible trance hizo Dios que la victoria descendiese sobre nuestras banderas, y los filos de las espadas muzlímicas segaron copiosas mies de gargantas infieles. Anunció Dios la victoria, prometió buena suerte, y Dios no es vano prometedor, y cumplió bien cabal la promesa. Considerad esta felicidad, alegraos con ella como nosotros y dad gracias al vencedor, que ninguno es vencedor sino Dios, ni hay fuerza ni poder sino en él, y decir: gracias sean dadas á Dios criador y sustentador de todas las cosas, por la felicidad en que amanecemos y anochecemos.

Esta batalla de Zalaca fué la mas próspera y venturosa que alcanzaron los Muzlimes desde la batalla de Yarmuz y el dia de Cadisia, y la batalla de Zalaca ó resbaladero fué ocasion de la firmeza del Islam en Andalucía, y donde antes resbalaban los pies y se deslizaban en el camino de Dios, se afirmaron y volvieron sobre sí del deleznable estado que antes tenian.

CAPITULO XVIII.

Vuelta de Juzef á Africa. Correrias de los Almoravides, y de Aben Abed. Toma de Huesca por los Cristianos, despues de la victoria de Alcoraza. Segunda venida de Juzef.

Cuentan que pocos dias despues de esta victoria en tanto que se repartian los despojos que allí se ganaron, así de ropas como de armas, espadas doradas, ricos tahalies, lanzas preciosas tachonadas de marfil y plata y otras cosas, vino al campo nueva de África de como habia muerto en Marruecos Abu Bekin Seir, hijo del Rey Juzef que habia quedado gravemente enfermo. Por esta causa el Amir se entristeció mucho, y se templó entre los Muzlimes la grande alegria de la victoria. Así pues, sin dilacion dispuso su vuelta para África, que sino fuera por este acaecimiento no se tornára. Dió el mando de sus Almoravides para continuar en España á su caudillo Syr ben Abi Becir, y luego partió para África, se embarcó y pasó á Marruecos, donde se estuvo has-
1087 ta el año cuatrocientos ochenta.

El ejercito de los Almoravides corrió las fronteras de Galicia, recobrando pueblos y fortalezas que habian tomado los Cristianos, y los acompañaba el Rey de Badajoz Aben Alaftas. Syr ben Bekir el mas astuto de los Almoravides, y de quien mas fiaba su

señor Juzef Aben Taxfin observaba la disposicion de la tierra y el estado de los pueblos y fortalezas, y en esto pasó hasta el año cuatrocientos ochenta. El Rey de Sevilla Aben Abed que entendia mejor que los otros lo que pedia la ocasion trató de aprovecharla en su favor, y con un campo volante de caballería entró corriendo la tierra de Toledo, y ocupó pueblos y fortalezas que por su causa y alianzas tenia el Rey Alfonso; así cobró las fortalezas de Uklís, Huebte, Cuenca, Conseura y otras. Dió vuelta á tierra de Murcia y en lo de Lorca le salieron al paso ciertas compañías de caballeros Cristianos que pelearon con él y le desbarataron con harta pérdida, y éstos eran los alcaydes fronteros que por allí tenia el tirano Alfonso. Refugiose Aben Abed á Lorca, en donde le recibió bien su gobernador Muhamad ben Lebûn, hijo de Isá que tenia por él aquella ciudad, y habia servido y peleado como bueno en la batalla de Zalaca. Allí estaba con él su esforzado amigo Husein Aben Zerâg, el que reprendió á Abu Becar ben Alcabotorna, porque siendo muy valiente caballero se detubo en Badajoz durante la batalla de Zalaca. Hizo poco efecto en tierra de Murcia la entrada de Aben Abed en esta ocasion, porque los Cristianos se habian apoderado de la fortaleza de Alid á doce millas (1) de Lorca, que es fuerte á maravilla puesta en una peña tajada y sobre un alto y escarpado monte, y cuando el Rey Alfonso lo supo mandó ir á ella muchos ballesteros y la flor de sus campeadores para que mantuviesen y corriesen la tierra, talando los campos, ro-

(1) Camino de medio dia, dice Yahye.

bandò los ganados y quemando los pueblos, y cautivando y matando á los infelices moradores. Las algaras que desde allí hacian eran mas terribles que las tronadoras tempestades, y por toda la tierra de Murcia llevaban la desolacion y estragos, sangre y fuego que todo lo destruían.

1087 En fin de la luna de Rabii postrera del año cuatrocientos ochenta salió el Rey Juzef de Marruecos, y recorrió y visitó la tierra de Almagreb, informándose del estado de las ciudades y de su gobierno, y oía las quejas de sus vasallos y cuanto convenia á la administracion de justicia y buena policia. En tanto que en esto se ocupaba, sus Almoravides continuaban sus algaras en tierra de Galicia, y hacian cautivos, y tomaban pueblos y fortalezas.

El Rey de Zaragoza Almustain bila Abu Giafar quando creía descansar, y que los Cristianos escarmentados en Zalaca le dejarian gozar de la felicidad de aquella victoria se vió acometido de muchedumbre de infieles que acaudillaba el tirano Aben Radmir. Salió contra él con cuanta gente pudo allegar que serian veinte mil hombres entre caballeros y peones, gente muy esforzada y robusta, columnas del Islam. Encontráronse estas tropas con las del tirano Aben Radmir que eran igual número entre caballos y peones. Fué el encuentro de estas dos huestes, decia Ben Hudeil, cerca de Medina Huesca, fronteras de España oriental, fortifiquelas Dios y amparelas. Estaban ambos ejércitos muy confiados cada uno en su poder y en el valor y destreza de sus caudillos, hijos de la guerra, leones embravecidos. Presentáronse la batalla, y al principio de ella dijo Aben Rad-

mir, destrúyale Dios, á sus principales campeadóres: vosotros me habeis de decir quién de los valientes Muzlimes, que conoceis como nos conocemos asiste y se presenta en la lid, y quién de ellos buscado y llamado se oculta ó falta: y luego dijo á otros nombrando á siete por sus nombres, fulano y fulano atenderán en nuestra hueste á los valientes que en esta batalla se distingan, y si los conocidos por sus proezas se portan en esta ocasion como les corresponde, y hacen lo que deben á su nobleza: y de estos nombró ciento muy esforzados, y les dijo: ea, mis amigos, señalemos con piedra blanca este dia; ánimo y á ellos. En este punto se trabaron las dos contrarias huestes con igual denuedo y valor, y fué la batalla muy reñida y sangrienta, que ninguno tornó la cara á la espantosa muerte, ni queria ceder ni perder su puesto ni fila, y mucho menos el campo, cada uno queria que su caudillo le viese peleando como brabo leon, hasta que fatigados ambos ejércitos que no podian menear las armas suspendieron la cruel matanza á la hora de Alazar. Estuvieronse mirando unos á otros como una hora, y luego haciendo señal ellos con sus bocines y trompetas, y nosotros con nuestros atambóres se trabó con nuevo ímpetu la porfiada y sangrienta lid: acometieron los Cristianos con tal pujanza que de tropel entraron dividiendo nuestra hueste, y así hendida aquella fortaleza que se mantenia, se siguió la confusion y desordenada fuga; y la espada del vencedor se cebó en las gargantas Muzlimicas hasta la venida de la noche, y el Rey Almostain el Zaguir Aben Hud y los suyos, se acogieron á la ciudad de Huesca.

Luego los Cristianos cercaron la ciudad y la combatian con máquinas é ingenios, y los valientes Muzlimes salian y daban rebatos, y se los destruían, y en uno de estos fué herido y muerto de saeta Aben Radmir el Rey de los Cristianos; pero no por eso levantaron el sitio, antes bien con nuevas tropas vinieron á la conquista. Estaban los Muzlimes muy apurados, y como Almustain hubiese logrado salir de la ciudad allegó muchas gentes, y pidió auxilio á los Amires de Albarrazin, y de Xátiba y Denia, que luego fueron en su ayuda. Con la fama de la venida de este socorro los Cristianos levantaron su campo de Huesca, y salieron con poderosa hueste al encuentro de los Muzlimes. Fué el encuentro en cercanías de la fortaleza de Alcoraza, acometieronse con grande ánimo, y la pelea fué muy reñida y sangrienta, que duró hasta la venida de la noche: en ella los Muzlimes recibieron grave daño, y muchos principales, así que como fuesen gentes diversas culpando los unos á los otros del suceso, no quisieron esperar al dia siguiente la suerte de nuevo combate, y unos por una parte y otros por otra se retiraron aquella noche, dejando muchos muertos y heridos en montes y valles para agradable pasto de las fieras, y de las carnívoras aves. El Rey Almostain se retiró á Zaragoza, perdiendo la esperanza de mantener aquella ciudad, y pocos meses despues se entregó Huesca á los Cristianos por avenencia.

El Rey de Sevilla disgustado de la jornada de Murcia se retiró á Córdoba, y de allí pasó á Sevilla viendo que estorbaban sus empresas los diferentes intereses de los Amires de Andalucía y caudillos de

Lamtuna, y que él solo con sus fuerzas no podia atender á la guerra que por varias partes se le ofrecia, y deseoso de servirse á discrecion de los Almoravides, envió sus cartas al Rey Juzef ben Taxfin, avisándole de las entradas y correrías que los Cristianos hacian en tierras de Muzlimes, así en la parte oriental, como en el medio dia de España, en especial le hablaba de las algaras del Cambitur (1), Príncipe Cristiano que infestaba las fronteras de Valencia. Deciale que sus Almoravides no eran acaudillados ni conducidos como y adonde convenia, que si sus cuidados y ocupaciones grandes en Africa no permitian volver por su persona á España; que él partiria á recibir sus órdenes, saber sus intenciones, y aprovechar acá sus fuerzas y la fortuna de sus vencedoras banderas. Sin aguardar respuesta á sus cartas pasó Almutamed Aben Abed á Africa, esperando que Juzef le diese la soberanía y acaudillamiento de sus Almoravides, creyéndole muy ocupado en Almagreb. Pasó pues el mar y encontró al Amir Juzef en la Mazmura de la boca de Wadi Selba, recibióle muy bien Juzef con mucha afabilidad, y despues de sus cortesías le preguntó qué causa tan grande le habia traido á Africa, pues bastaría una carta suya para persuadirle cualquiera cosa. Aben Abed le respondió que lo principal que le habia movido á pasar en Africa era por visitarle, que en eso tenia mucha satisfaccion y ganaba y merecia con él, y tambien por persuadirle la necesidad de hacer la guerra á los Cristianos, y perfeccionar el amparo y defensa de la ley, que tan venturosamente habia co-

(1) El Cid Campeador.

menzado por sus invictas manos: que aunque en verdad bastaria una carta para mover á esto su generoso corazon; pero que habia querido venir en persona él mismo, y tener este mérito, y por informarle principalmente de lo que parece mas necesario y conveniente al estado de los Muzlimes en España, y que no se malograsen los frutos de su gloriosa espedicion. Le habló de lo poco que habian adelantado los Almoravides en Algarbe, por estar conducidos por caudillos mas valientes que de esperiencia y conocimiento: le dijo los daños que hacian los Cristianos que estaban en la fortaleza de Alid, y le habló mucho de los diversos intereses de varios Amires y caudillos de Andalucia, sin olvidar lo de la batalla de Huesca, y como por falta de auxilio y de union se perderia aquella tierra. Esperaba Aben Abed otra cosa; pero el Amir Juzef salió al encuentro á sus razones, y le consoló de las desgracias y pesadumbres que en su corazon no sentia, y le prometió que sin tardanza pasaria á España, y remediaria el estado de los males que le afligian, y trataria de arrancar de raiz la causa de la opresion que á los Muzlimes angustiaba, y con esto le despidió, y se vino Aben Abed á España bien asegurado de que el Rey Juzef vendria luego á ella.

Así fué que pasó en pos de Aben Abed de Alcazar Mogez á la Isla verde, y cuando esto supo Aben Abed volvió á recibirle á ella como la vez primera; mandando llevar grandes provisiones y regalos para hospedarle, y muchas acemilas, y mil camellos cargados todo con la mayor magnificencia y aparato que le fué posible. Luego que desembarcó el Amir Juzef escribió y despachó sus cartas á todos los Ami-

res de España, para que se viniesen á juntar con él para la sacra guerra, dándoles por punto de reunion los campos de la fortaleza de Alid, en comarcas de Lorca, y sin más detenerse comenzó á marchar en la luna de Rabii primera del año cuatrocientos 1088
ochenta y uno, y dice Yahye, que llegó por Málaga con su ejército y la gente de Aben Abed de Sevilla, y de Málaga salió el Señor de ella que era entonces Temim hijo de Balkin, hermano del Rey de Granada: y despues le alcanzó y siguió con su campo Almudafar Abdala ben Balkin Rey de Granada: tambien llegó con buena compañía Almutasim ben Samida Rey de Almería, grande amigo de Aben Abed, y éste venia vestido de albornoz negro, al estilo del Amir Juzef y de los Almoravides, cosa que dió ocasion á que le motejase festivamente su amigo Aben Abed, y que le tratase de cuervo entre palomas, porque los caballeros de Almería vestian de color blanco: asimismo llegaron los Walíes y cabezas de las ciudades de Vaza, Jaen y de Lorca, el esforzado Muhamad ben Lebun ben Izá y otros. De Murcia vino Abdelaziz Aben Rasik, uno de los principales señores de España, que tenia la ciudad de Murcia por Aben Abed; pero que la gozaba como Soberano sin acudirle con tributos ni rentas. Asentaron su campo delante de la fortaleza, en la cual habia doce mil peones y mil caballeros, gente muy esforzada que hacian frequentes salidas y rebatos contra el campo de los Muzlimes, que los rechazaban con mucho valor, y los obligaban á encerrarse muy escarmentados. Combatian los Muzlimes la fortaleza con todo género de máquinas y de ingenios; pero

la fortaleza natural del castillo era tanta que hacian muy poco efecto, y el fuerte se mantenia sin esperanza de tomarle. Trabajabase con toda diligencia en el cerco, y lo guardaban los Amires de Andalucía por su órden cada uno en su dia, y esto duró algunos meses, y recelando que vendria socorro del Rey Alfonso daban todos gran prisa en los combates.

CAPITULO XIX.

Desavenencia entre los Muzlimes, y marcha de Juzef á Africa por temor de Alfonso. Vuelve á España, llega á Toledo, y va á Córdoba. Los Almoravides dominan en España.

Parecióle al Rey Juzef y Aben Abed que sería mas acertado correr la tierra, y hacer entradas en las fronteras de los Cristianos, hubieron su consejo, y hubo diferentes pareceres. Aldelaziz Aben Rasik no queria que se apartasen de allí, ni se suspendiese el cerco hasta entrar la fortaleza, y lo mismo decia Almutasim de Almería y Leban de Lorca, y otros caudillos; por el contrario parecer estaba Aben Abed y Abdala ben Balkin de Granada, que decian, que lo mas conveniente era no perder tiempo, que se levantase el campo de Alid, y dejasen salir á los cercados, que mas fácil era vencerlos en campo, que no era gente que se estaría encerrada; que detenidos delante de aquella fortaleza inaccesible se perdia el tiempo, y se daba lugar á los Cristianos á repararse

de sus pasadas pérdidas, y todo se aventuraba. La discordia de opiniones fué tomando calor. Aben Abed trató de ingrato á Abdelaziz ben Rasih, y de que su opinion procedia de inteligencias con Alfonso, y Abdelaziz jóven ardiente puso mano á la espada para herir á Aben Abed, y el Rey Juzef mandó que le prendiesen, y el mismo Aben Abed le prendió allí delante del Rey Juzef, y fué encargado de guardarle y le puso en prisiones.

Las gentes del Señor de Murcia cuando vieron lo que pasaba se amotinaron y con mucha diligencia recogieron sus tiendas y aparato de guerra, y se marcharon del campo, y no fué posible persuadirles que permaneciesen, porque sus caudillos se tuvieron por muy ofendidos: así que, no desistieron de su propósito, acantonaronse en los confines de aquella tierra, y no dejaban pasar las provisiones ni la gente que iba al real de los Muzlimes, que estaban en el campo de Alid, antes bien todo lo detenian y robaban, de donde vino á sentirse hambre y desercion en el ejército. Cuando Alfonso entendió lo que pasaba luego con un campo volante de escogida caballería partió hácia Alid, y de todas partes mandó que se moviesen gentes sin cuento, y fuesen á tierra de Murcia, y mientras Alfonso se acercaba, Juzef habido consejo se fué retirando hácia confines de Lorca [1] y tierra de Almería, y por allí se embarcó y pasó á la otra vanda, no osando esperar á Alfonso que llegó con su gente sobre Alid, y poco antes le-

[1] Dice Yahye, que se detuvo en Tyrasa, lugar ameno y de muchas fuentes.

vantó su campo el Rey Aben Abed, y se retiró á lo de Lorca para observar á los enemigos. Los demás Amires partieron á sus tierras cada uno por su parte. Desembarazó Alfonso el castillo, y le desmanteló porque veía que rodeado de las tierras de los Muzlimes no se podia conservar, y ademas necesitaba de mucha gente para mantenerle, sacó de allí su gente hambrienta, miserables rebuscos despreciados en la vendimia de la muerte, y caminó á Toledo, y Aben Abed que le observaba luego entró en la fortaleza de Alid, que tanto habia dado que hacer á los Muzlimes. Tenia en su defensa cuando le cercó Juzef Aben Taxfin doce mil Cristianos muy valientes, y mil caballos con siervos y familia, de los cuales muy pocos se libraron de morir de hambre, ó por la espada en rebatos, salidas y desafios, que apenas sacó de allí Alfonso cien caballeros: esto fué en cua-
1090 trocientos ochenta y tres.

Las continuas hostilidades que los Cristianos hacian á los Muzlimes, y las cartas de Syr ben Bekyr caudillo de los Almoravides, movieron al Rey Juzef á pasar tercera vez en España. No vino ahora llamado de los Reyes de Andalucía, antes venia lleno de enojo contra ellos y de nuevas intenciones, y con pretexto de venganza le traía la ambicion, y la codicia de apoderarse de los reynos de España: y no habia sido tanta su prudencia y disimulacion que ya antes no hubiese dado algunos indicios de lo que en su corazon fraguaba. Notaron esto algunos de los Príncipes Andaluces, y principió cada uno á mirar por sí, con la mayor diligencia y recato que podia. El primero que echó de ver la novedad y retira-

miento del ánimo de Juzef, fué Abdala ben Balkin Rey de Granada, y conocido esto del caudillo de los Almoravides escribió á su Señor, y fué ocasion de que viniese Juzef tercera vez con pretexto de la sacra guerra. Allegó grandes huestes de las tribus de los Muzlimes, Zenetes, Mazamudes, Gomares y Gazules, y con ellos desembarcó en Algezira Alhadrá con mucha felicidad: y en esta Algazia conforme á los consejos de sus caudillos pasó en seguidas marchas á las fronteras de Toledo, y encerró al Rey Alfonsó en aquella ciudad, restitúyala Dios al Islam. El ejército de los Almoravides estragó las comarcas, taló sus campos, arrasó sus huertas y poblaciones, matando y cautivando gentes sin cuento. Y en esta jornada no le vino en ayuda ninguno de los Príncipes Andaluces, que ya iban conociendo lo que pesaba la espada de Juzef Taxfin, que al paso que destruía á los Cristianos amenazaba tambien á sus cabezas, imaginando contra ellos, y maquinando engaños y traiciones. Manifestó que no le desagradaba este procedimiento de los Amires de Andalucía, que así le daban ocasion para tenerse por ofendido de ellos. Sin detenerse mucho en tierra de Toledo partió con su campo ácia Granada, y entró en la ciudad y posó en su Alcazar, hospedándole en él y recibiéndole con muestras de mucha confianza el Rey Abdala ben Balkin ben Badis, aunque estaba su corazon bien lleno de recelos de aquella visita hecha con tanto estruendo y aparato de gentes. Sabia el Rey Juzef por relacion de su caudillo Sir ben Bekir que este Abdala sospechando de sus intenciones habia hecho tratos secretos con el Rey Alfonso, favorecia sus empresas

y le tenia por amigo y le enviaba sus órdenes y tratos de su tierra, y que se ocupaba con mucha diligencia en fortificar sus fronteras, y por él se dijo entonces aquelle copla:

Tal hay que sirve de mula Para voltear la rueda,
Y con su sangre ha de untarla; O cual gusano de seda,
Su cárcel propia se labra En donde encerrado muera.

Dícese que ántes que llegára Juzef habia pensado resistirse y cerrar las puertas de su ciudad; pero Abu Yahye cuenta que disimuló y le salió á recibir y le llevó á su Alcazar. Otros dicen que desconfió abiertamente de él y le cerró las puertas, y que Juzef le cercó y ajustaron sus conciertos, y con pacto de seguridad entró en Granada, y el mismo Abdala ben Balkin sosegó á los de la ciudad que estaban alborotados y dispuestos á pelear, defendiéndose hasta la muerte; pero ya fuese lo primero ya lo segundo despues de dos meses que allí estuvo apoderado de la ciudad prendió al Rey Abdala, y le envió encadenado á Agmât de África cerca de Marruecos, enviándole con su harem y familia. Durante el tiempo que se detuvo en Granada disponiendo el gobierno de aquella ciudad y de aquel reyno llegaron á Granada enviados de los Reyes de Sevilla y de Badajoz para darle enhorabuena de aquel nuevo señorío, porque se publicó que Abdala lo cedia por ciertas tierras y posesiones en África; pero Juzef no los quiso recibir ni dió lugar á que le hablasen, de manera que se volviéron llenos de pesar y corridos de este desprecio. Almoatesim Rey de Almeria envió en esta ocasion á

su hijo Oveidala Izeldola Abu Meruan para que le diese el parabien, y Juzef con varios prestestos le detuvo (1) en su compañía como en rehenes, hasta que despues consiguió ganar al que le guardaba y disfrazado escapó y por mar se restituyó á Almeria. Así pues depuso Juzef ben Taxfin al Rey de Granada Aldala ben Balkin y holgó mucho de la amenidad de la tierra y del excelente sitio de la ciudad, y propuso pasar en ella todo el tiempo que en España se detuviese. Luego se partió para África el Rey Juzef y se llevó consigo al Rey de Granada y á su hermano Almuistensir Temim gobernador de Málaga que le salió á recibir, y tambien dispuso del gobierno de aquella ciudad y de su tierra, y dexó el mando de las tropas Almoravides y gobierno de Granada á Syr ben Bekir el Lamtuni, y con esto se embarcó y pasó á Marruecos en la luna de Ramazan del año cuatrocientos ochenta y tres. 1090

El Rey Aben Abed luego conoció el mal que le amenazaba, y principió ya tarde á arrepentirse de haber traido los Moros á España. Trató de fortificar sus ciudades, y los muros de Sevilla y el puente, y á poner mucha diligencia en apercebirse para la defensa. Entónces vino á él su hijo el Príncipe Abu Hasen Raxid y le dijo: ya veía yo venir esta tempestad, padre mio, y bien á tiempo te la anuncié; pero tú desatendiste mis razones y las de otros prudentes y nobles xekes, y quisiste traer por tu mano este Príncipe de los desiertos á que nos echase de nuestras amenas tierras y deliciosos alcâzares. Aben

(1) Con este motivo escribió unos elegantes versos á su padre, y el Rey le respondió con otros.

Abed no hallaba razones con que escusar su yerro, y solamente dijo: no hay diligencia humana que pueda estorbar lo que Dios altísimo tiene decretado.

El Rey Juzef avisado de estas prevenciones de los Amires de Andalucía dió órden en Cebta para que pasasen inumerables tropas á España, y esto se hizo en su presencia, y dió órden á Syr ben Abi Bekir para que se fuese apoderando de las tierras de Sevilla, encargando que principiasen con disimulo y cautela para tomarlos mas desprevenidos. En el tiempo que se detuvo en Cebta mandó edificar la mezquita mayor de aquella ciudad, levantando sus torres tanto que dominaban toda la ciudad y daban vista al mar. Labró la fuente del Bolat de muchos caños, y tambien fabricó el muro que llaman de la Almina baja. Ordenó que el ejército que habia de hacer la guerra en Andalucía se dividiese en grandes cuerpos, la primera division que formaba un buen ejército la encargó á Syr Abu Bekir para que fuese á ocupar el reyno de Sevilla, y que despues pasase contra el rey de Algarbe Aben Alaftas. La segunda division encargó á Abdala ben Giag, para que fuese á Córdoba contra Abu Naser Alfetah hijo de Aben Abed, y la tercera division se dió á Abu Zacaria ben Vesein para que entrase en lo de Almeria contra Muhamad ben Man llamado Almutasem Rey de aquella tierra, y la cuarta se encargó á Carur el Lamtuni para que fuese á tierra de Ronda, donde gobernaba otro hijo de Aben Abed llamado Yedid Radila. Partieron estos campos y entretanto quedó el Rey Juzef en Cebta para esperar el suceso de la espedicion y proveer desde allí lo necesario.

CAPITULO XX.

Conquistas de los Almoravides sobre los Muzlimes de España. Ejército del Rey Alfonso en favor de Aben Abed vencido. Toma de Sevilla. Suerte y muerte de Aben Abed.

Entró Syr ben Abi Bekir con sus Almoravides en tierra de Sevilla, pensando si el Rey Aben Abed le saldria al camino luego que lo supiese para engañarle con cautelas, regalos y magnífico hospedage, pero no hizo tal y ni salió ni envió mensageros que le saludasen de su parte. Entónces Syr ben Bekir le envió una carta en que le mandaba que allanase la tierra y le entregase las fortalezas, y viniese á jurar obediencia á Juzef ben Taxfin Príncipe de los Muzlimes. No cogió de improviso esta órden al Rey de Sevilla, ni se sobresaltó con ella, y sin responder nada á la propuesta trató de defenderse como pudiese, aunque con muy desmayado corazon, porque era Aben Abed muy dado á la estrellería, y conoció que habia llegado el punto que le anunciaron las estrellas en su nacimiento, y vió cumplido aquel pronóstico "de que su dinastia habia de ser destruida por cierta gente que saldria de una isla que no sería la propia morada de ella." Y añadian desaliento á su corazon algunos acaecimientos domésticos de triste

y aciago aguero, como el oir en sueños que uno de sus hijos decia en elegantes versos:

Tiempo fué en que la próspera fortuna
En rutilante carro los llevaba,
Y divulgó la fama de sus nombres.
Ahora calla y con sentidos ayes
Los llora inconsolable.
Como pasan los dias y las noches,
Así pasan del mundo las delicias,
Y la grandeza como sueño pasa.
Como huyen del neblí las avecillas,
Así tus gentes tímidas se ocultan.

Salió Aben Abed con su caballería contra los Almoravides, y era tanto su valor y destreza en las armas que á pesar del excesivo número de sus contrarios peleó con varia fortuna con ellos en muchas escaramuzas, evitando siempre el venir á batalla de poder en poder, y para dividir su atencion mandó Syr ben Bekir que el caudillo Bati fuese con una division á Gien, el cual con mucha diligencia la cercó y la apretó tanto que se entregó por convenio y la ocuparon los Almoravides. Escribió Syr ben Bekir esta victoria al Rey Juzef que la celebró mucho, y mandó que no se desistiese de la guerra hasta despojar al Rey de Sevilla, y que no le quedase una almena de tantas ciudades como tenia. El caudillo Bati tuvo órden de reunirse á la division de Casur Lamtuni que hacia al mismo tiempo guerra en lo de Córdoba, y la tenia cercada; pero en una salida que hicieron los de la ciudad acaudillados del hijo de Aben

Aded contra los Almoravides les causaron horrible matanza, y por esta causa fué necesario reforzar aquella division. Con la llegada de las nuevas tropas que conducia Bati, apretaron tanto á la ciudad que fué forzoso mover tratos de entrega, y concertados con seguridad de vidas y haciendas entraron en ella los Almoravides en dia miercoles tres de Safer del año cuatrocientos ochenta y cuatro, pero despues 1091
que entraron en la ciudad mató Casur alevosamente al hijo de Aben Abed llamado Aba Naser Alfetah y de apellido Almamun. En este mismo tiempo los Almoravides de Syr ben Bekir entraron en Vaeza, Ubeda, Castro Alvelád, Almodovar, Assachira, y Zacura. La division que estaba en Ronda se apoderó tambien de aquella ciudad despues de muy porfiada y noble resistencia del Wali de ella Yecid Radila hijo menor del Rey Aben Aded, que asimismo murió alanzeado por Casur Lamtunio, que le tenia en guarda, contra la justicia de los pactos.

En pocos meses no quedaron al Rey Aben Abed mas ciudades de todo su Reyno que Sevilla y Carmona que estaban bien defendidas. El caudillo Bati ben Ismail se detubo en Córdoba hasta que la dexó bien presidiada, y aseguró las fortalezas de la comarca, y envió á Calatraba que era de las mas fuertes de los Muzlimes un caudillo de Lamtuna con mil caballos Almoravides, porque hubo asonadas de que venia el Rey Alfonso en defensa y auxilio de Aben Abed. Asegurada la frontera pasó Syr ben Bekir contra Carmona y la cercó y combatió con indecible ardor, hasta entrarla por fuerza de espada dia sabado al anochecer del diez y siete de Rabii primero 1091

del año cuatrocientos ochenta y cuatro. Perdida esta fuerte ciudad cayó del todo la esperanza del Rey Aben Abed.

Envió á pedir socorro al Rey de los Cristianos el tirano Alfonso ofreciéndole ciertos pueblos, y este principe con estraña generosidad, olvidando los daños que por su causa habia recibido, envió en su ayuda á su caudillo el Conde Gumis con veinte mil caballos y cuarenta mil peones; porque Aben Abed no le declaró el miserable estado de sus cosas, ni del cerco y apuro en que se hallaba. Entró este poderoso ejército en tierra de Córdoba y talaba los campos y quemaba los pueblos por donde caminaba. Salió contra esta muchedumbre por órden de Syr ben Bekir el caudillo Ibrahim ben Ishak de Lamtuna uno de los mas esforzados Alcaydes Almoravides, llevando consigo diez mil caballos Zenetes y Gomares y de Mazamudes, gente muy escogida, y una buena division de peones, toda gente muy ejercitada á los horrores de las batallas. Encontrarónse estas dos huestes y trabaron muy reñida y sangrienta batalla en que los Cristianos fueron vencidos, aunque con grave pérdida de los Almoravides, huyeron los Cristianos que solo asi pudieron salvarse de la muerte.

Entretanto Syr ben Bekir tenia cercada la Ciudad de Sevilla y á su Rey Aben Abed, y se defendian con mucha costancia y valor, haciendo gallardas salidas, escaramuzas y desafios: pero fueron tantas y tales las proezas que hicieron los caudillos Almoravides, que la ciudad pidió al Rey que concertase alguna avenencia con tan esforzados enemigos que no era posible defender la ciudad de su valor y ardi-

miento. El Rey Aben Abed supo el mal suceso del ejército de los Cristianos y cayó toda su esperanza: así que, con mucho dolor de su corazon se concertó la entrega de la ciudad bajo la fé y amparo del Rey Juzef, pidiendo seguridad para todos los vecinos de ella, y para sí, sus hijos, hijas, mugeres y familia de su casa, y todo fué concedido por el Caudillo de los Almoravides Syr ben Bekir á nombre de su Rey Juzef Aben Texfin. Entróse la ciudad por los Almoravides en domingo (1), dia veinte y dos de Regeb del año cuatrocientos ochenta y cuatro. 1091

El caudillo de los Almoravides envió luego preso y á buen recaudo á Africa al Rey Muhamad Aben Abed llamado Almutasem, y tambien á sus hijos Abu Husein Oveidala Arraxid, Abu Becar, Abdala Almoated, Abu Zuleyman Arabie llamado Tag-dola, y Abu Hasim Almoali Zeino-dola con sus mugeres, hijas y doncellas, y la que él mas amaba por su discrecion y hermosura llamada Otamida, madre de Arabië, que era conocida por Saida Cubra, (de ésta hay memoria en la inscripcion del dorio de la mezquita año cuatrocientos setenta y ocho) y por Romaikia 1085 porque la compró Aben Abed de Romaik ben Hegiag: á toda esta ilustre familia envió á Africa. Es indecible el gran llanto que hubo en las naves en que los embarcaron al apartarlos de su hermosa ciudad, y al perder de vista las torres de sus Alcazares, y al ver desparecer como un sueño toda su grandeza. Este es el estilo del mundo, que no da sino al quitar, ni endulza sino para azibarar, ni aclara sino

(1) Otros dicen dia diez y nueve del dicho mes.

para enturbiar, y aun lo mas claro de él no deja de correr turbio. Llegaron á Ceuta, y el Rey Texfin sin consideracion á la magestad real envió preso al Rey Aben Abed, y á sus hijos á la ciudad de Agmât. En el camino un Alarabe llamado Abul Hasen Hasuri, hizo unos versos en elogio del infeliz Aben Abêd, y y aunque no eran comparables á los que le solia presentar Aben Zeidun su privado, con todo eso se dice que le dió treinta y seis doblas de oro; que era todo lo que consigo llevaba, y la última merced que pudo hacer en su vida. En llegando á Agmât le encerraron en una torre donde vivió cuatro años con mucha pobreza, rodeado de sus hijas que le acompañaban y servian, si bien mas que de consuelo eran ocasion de acrecentar sus pesares y melancolía. Su amada Saida Cubra murió muy en breve, no pudiendo sufrir su corazon la desventura, pobreza y abatimiento de su esposo. Dice Aben Lebána que con ocasion de darle las pascuas entraron á visitarle algunos de los suyos en la torre donde estaba preso, y que le vieron rodeado de sus hijas que estaban vestidas de muy pobres y astrosos paños, y con todo esto, dice que resplandecia en sus caras la magestad real, y debajo de aquellos pobres vestidos se descubria su delicadeza y mucha hermosura, que parecian como cuando el sol está eclipsado, ó cubierto de nubes que ofuscan su resplandor; pero que no se oculta del todo su perfeccion: dice que era tan estrema su pobreza que llevaban sus pies descalzos, y ganaban su sustento hilando: que como todos enmudeciesen de pesar, el Rey Aben Abed dijo entonces una triste elegia, no sin lá-

grimas y profundo dolor. Sus hijos vivieron pobres en Africa, su hijo Almoated murió asesinado en Ramazan del año cuatrocientos ochenta y cuatro, 1091
y aquel dia habia enviado á su padre unos versos con un hijo suyo pequeño, en que le consolaba de su mala ventura. Y el mismo Aben Abêd murió el año cuatrocientos ochenta y ocho: su reynado fué 1095
vente y tres años. La dinastía de estos Reyes de Sevilla duró setenta y tres años como él dice en unos versos, porque la poesía fué su recreo y desahogo, aun en sus mayores desgracias, y eran tan excelentes y bien sentidas sus canciones que eran vulgares y sabidas de todo género de gentes.

CAPITULO XXI.

Toma de Almería por los Almoravides. Entran en Valencia. Tratado del Rey de Zaragoza con Juzef.

En la luna de Xaban del mismo año ocuparon los Almoravides la ciudad de Novua, y en la luna de Xawal del mimo año entró el caudillo Davud ben Aixa en Medina Hariza, y escribió su victoria y conquista al Amir Juzef ben Taxfin. Era este Alcayde muy esforzado y virtuoso caudillo, sabio, justo y de apacible trato, que nadie tenia queja de él, tal era su moderacion y prudencia, y por esta vía hizo tantas conquistas como por las armas. En este tiem-Muhamad ben Mán de los Altegibíes Rey de Almería, conocido por Almoatesim Moez-Dola, y Awatic Oila, grande amigo de Aben Abed, fué acometido

en sus tierras, y aunque habia procurado que los Amires de Andalucía procediesen unidos en la defensa de sus tierras, luego que conoció la perfidia de Syr ben Bekir y del Príncipe de los Almoravides; no le dieron estos tiempo para que concertase sus confederaciones, y una division de los Almoravides conducida por Abu Zacaria ben Vscinis le cercó en su ciudad de Almería. Era este Príncipe muy amado de sus vasallos por su justicia y liberalidad, y amado tambien de todos los Príncipes de España, y por esta razon dió á los Almoravides mas cuidado la conquista de su tierra, porque recelaban que le ayudasen todos así Muzlimes como Cristianos. Cercaronle con tanto rigor y vigilancia, que ni por mar ni por tierra podia nadie entrar en la ciudad, ni salir de ella. Viéndose muy apurado, y sabiendo que era imposible el librarse de sus enemigos que á un mismo tiempo hacian guerra á todos los Reyes de España, se entristeció tanto y se angustió hasta perder la vida de despecho y pesar. Antes del momento de su muerte aconsejó á su hijo Ahmed Moez-Dola, que si Dios le libraba de sus enemigos se acogiese á los Aben Hamides de oriente de Africa, y se hiciese su aliado si le quedaba algun poderío en la tierra. Lo mismo dijo al menor llamado Iz-Dola; pero éste no siguió los consejos de su padre. Así falleció este sabio Rey Almuatesim de Almeria despues de haber reynado con mucha felicidad cuarenta años. Habia servido al Amir Juzef ben Taxfin en la batalla de Zalaca, y con sus tropas en el cerco de la fortaleza de Alid en las comarcas de Lorca; pero todos estos servicios no fueron

parte para evitar la ruina suya y de su famila. Luego fué proclamado su hijo Ahmed Moez-Dola [1] por los vecinos de Almería, que ya antes le habia su padre declarado socio del mando y futuro sucesor: hicieron esta proclama el dia cuatro de Rabie postrera del año cuatrocientos ochenta y cuatro. No 1091
permaneció el reynado de este Abu Meruan Moez-Dola sino un mes despues de la muerte de su padre, pues como llegase nueva de la entrada de los Almoravides en Sevilla, y de la deposicion del Rey Aben Abed, perdió la poca esperanza que tenia en la suerte de aquel Príncipe; y viendo que era imposible librarse ni conservar mas tiempo aquella ciudad, apercibió secretamente una nave, y principió á tratar de la entrega de la ciudad. El cuidado y diligencia de los que defendian la entrada del puerto fué desde entonces menos cuidadosa, y huyó de noche con su familia y tesoros á la parte oriental de Africa, y abandonó su ciudad y dependencias de ella á sus enemigos. Fué su fuga en la luna de Ramazan, otros dicen en veinte y cinco de Xaban del año cuatrocientos ochenta y cuatro: y se llevó consigo á su hermano Rafeldola con sus hijos y mugeres, y se acogieron al Señor de Bejaya, y estuvieron en aquella ciudad como dependientes y vasallos de Almanzor ben Anasir ben Alanâs ben Hamedi ben Balkin ben Zeiri ben Menad Zanhagi, que poco despues le dió el gobierno de Tunis de occidente, y su hermano Rafeldola fué despues favorecido del Mezdeli Wali de Telencen, y allí vivio dado á las letras hasta que

[1] Llamanle otros Ovdidala Moezdala Abu Meruan.

1144 falleció año quinientos treinta y nueve, como refieren[1] los historiadores Andaluces, Amru Otman de Córdoba, y Zacarias de Zaragoza, y Alcodai de Valencia. Al dia siguiente se entregó la ciudad de Almería, y entró en ella el caudillo de los Almoravides Aben Aixa, y envió algunas tropas que ocuparon los lugares dependientes de Almería, y cercaron á Montuxar que es á veinte millas de aquella ciudad, y fácilmente se ganó como los otros pueblos. Envió Aben Aixa nuevas de su conquista de Almería al Rey Juzef ben Taxfin, dándole cuenta de como en año y medio eran ya dueños los Almoravides de cinco reynos de Andalucía, que habian sido de Aben Habux, de Aben Abed, de Abu Alhas Man, de Aben Abdelaziz y de Abdalá ben Becar Señor de Gien de Oyla y de Ezija.

1092 En el año siguiente de cuatrocientos ochenta y cinco mandó Juzef que su caudillo Davud ben Aixa fuese á Denia, y caminó á ella, y la ocupó, y tambien Xátiba que ambas las tenia Aben Moncad, que estos Amíres, y Abu Meruan Huzeil de Aben Razin, Murbiter y Valencia, se habian aliado con los Cristianos y con su caudillo Ruderic el Cambitûr, y pensaban con su ayuda defenderse de los Almoravides; pero las ocupó Aben Aixa sin mucha dificultad ni derramamiento de sangre. El estado de Aben Razin quedó dependiente, y se dió el gobierno en tenencia á Yahye Abdelmelic Abu Meruan su señor por juro de heredad, en que sucedió su hijo despues, esto por su antigua posesion y alianzas con los Aben Hudes de Zaragoza. Desde allí partió á Secura, y entró tambien esta ciudad, y pasó el ejército á Valencia y

la cercó. Defendia esta ciudad el Rey Yahye ben Dylnûn, ayudado de los Cristianos que eran su aliados, ó mas bien sus señores. En una salida y sangrienta escaramuza fué herido de muerte el Rey Yahye, y ese mismo dia falleció: sucedióle en el reyno y defensa de la ciudad Alcadir Yahye ben Dylnûn, que como valiente y sabio caudillo defendió y disputó con sangrientas salidas y rebatos la entrada en ella. Viendo que era imposible mantenerla, los Cristianos se retiraron de ella, y Alcadir ayudado del esforzado caudillo Aben Tahir señor de Tadmir, la defendieron hasta la muerte; y hubiera costado mucho tiempo y mucha sangre la entrada en ella; pero por inteligencias con el Cadi de la ciudad Ahmed ben Gehaf Almaferi, se abrieron las puertas y los Almoravides entraron espada en mano haciendo gran matanza en la gente de Alcadir, y el mismo Príncipe pereció con muchos nobles caballeros, peleando como un leon. Al Cadi Ahmed se dió en premio de su servicio el gobierno de la ciudad, y de Cadilcodá que habia sido en ella, subió á Wali de tan excelente ciudad; ¡pero qué justa es la divina providencia en la necesaria ley y cumplimiento de sus eternos decretos! Lo veremos despues en la muerte de este Cadi. Escribió Aben Aixa su conquista de Valencia al Rey Juzef, y le mandó continuar hasta que sojuzgase toda la España.

El Rey Abu Giafar de Zaragoza, de la ínclita descendencia de Aben Hud mantenia con justicia y heróico valor toda la parte oriental de España, desde Wadir Higiara, Medina Celim, Helga, Daroca, Calatayub, Huesca, Tudila, Barbaster, Lérida y Fraga,

y era asimismo poderoso en el mar por la parte meridional del Pyren., y enviaba sus naves al oriente de Africa á Alexandria cargadas de frutos de España, y le traían mercaderías de tierra de Syria y de otras provincias de oriente. Era el mas rico de los Reyes de España, ademas muy afable y humano, y muy amado de sus pueblos, que podia decirse que tenia en su mano sus corazones. Asi que, de todos era estimado, sus vecinos le respetaban, y sus enemigos le temian. Por esta causa el Rey Juzef no se atrevió á enojarle, ni pensó en declararle la guerra; pero el político Rey Ahmed Abu Giafar temió tenerle por enemigo, y viendo sus victorias contra los otros reyes, quiso ceder al tiempo y prevenir la tempestad que amenazaba. Envió al Rey Juzef ciertos presentes muy preciosos (1), y una carta con su propio hijo Imadola Abu Meruan Abdelmelic, y en ella solicitaba su amistad y alianza contra los Cristianos, y entre otras cosas decia: Es mi estado el muro que media entre tí y el enemigo de nuestra ley, este muro es el amparo y defensa de los Muzlimes desde que reynaron en esta tierra mis abuelos que siempre velaron en esta frontera para que los Cristianos no entrasen á las demas provincias de España. Será mi mas cumplida satisfaccion la confianza y seguridad de tu amistad, y de que estés

(1) Dice Abcodai que le envió catorce arrobas de plata en joya, marcadas con los sellos de su abuelo Almutamen, que Juzef recibió estas dádivas, y las mandó acuñar en Kirates, que destruyó el pueblo de Córdoba en dia de Id Nahira, pascua de carneros.

cierto de que soy tu buen amigo y aliado. Mi hijo Abdelmelic te declarará las disposiciones de nuestro corazon, y nuestros buenos deseos de servir á la defensa y propagacion del Islam. A esta carta respondió el Rey Juzef en estos términos.

Del Rey de los Muzlimes amparador de la fé Juzef ben Taxfin, al confiado en Dios Ahmed Abu Giafar Aben Hud, cuya potencia perpetúe y prospere el Todopoderoso: de nuestra corte de Marruecos guardela Dios, donde llegó tu carta clara muestra de la nobleza y valor de tus mayores: damos gracias á Dios y cumplidas alabanzas, y le rogamos nos dirija y encamine por la senda de los rectos, y enderece nuestros pensamientos á saludables fines: rogamos al Señor por nuestro Señor Mahomad su siervo con quien sea la divina gracia que engrandezca su perfeccion. En cuanto á lo que á nos hace para contigo, fortifiquete Dios, y para con tu sublime liberalidad sabe que no hay en nosotros sino una sincera amistad, propia de nuestro natural que Dios nos ha dado: asimismo ha venido á nuestra presencia la honra de la grandeza, la sublimidad del entendimiento. Esto es Abu Meruan Abdelmelik hijo vuestro por sangre, hijo nuestro por amor y buena voluntad. Acreciente Dios en él tu amor, pues es la lumbre de tus ojos, y alegria de tu corazon. Llegaron tambien los dos honrados Vizires Abu Las bá y Abu Amir, á los cuales haga Dios merced de su santo temor, y á todos vuestros servidores y á cada uno de ellos segun su calidad los hemos honrado. Entregaronnos tu honrada carta y de nos con honor recibida, por ella hemos entendido y por la relacion

que de palabra nos han hecho con mucha discrecion tus deseos, y respondemos nuestra conformidad á tus demandas, y comunicando y hablándoles una y otra vez han entendido bien lo que se contiene en los capítulos de nuestra recíproca amistad y alianza que todos se dirigen á la conservación de la grandeza y soberanía del estado en cuanto sea del servicio de Dios. Salud.

CAPITULO XXII.

Algaras de los Cristianos en tierra de Fraga. Conquista de Badajoz por los Almoravides. Union del Cid con los Moros contra ellos, y les toman á Valencia. Los Almoravides toman las Baleares.

Quedó muy contento de esta alianza Abu Giafar,
1093 y en el año cuatrocientos ochenta y seis pasaron los Almoravides en su ayuda contra los Cristianos, que habian hecho una terrible entrada en sus tierras ayudados de los de Afranc y Erdomanos, y se habian apoderado de Fraga y Barbaster talando la tierra, quemando los pueblos, robando y matando á los moradores. Que perecieron en estas algaras mas de cuarenta mil personas entre gente de armas y demás, y cautivaron muchas mugeres, doncellas y niños. Fueron pues en ayuda del Rey Almustain seis mil ballesteros Almoravides y mil caballos, y juntos con la gente del Rey hicieron cruda guerra á los Cristia-

nos y recobraron las fortalezas ocupadas por ellos, y entraron los Muzlimes en Barbaster por fuerza de armas y no escaparon con vida sino muy pocos, y recobraron tambien la ciudad de Fraga venciéndolos en varias batallas muy reñidas y sangrientas, y entró Almustain en Zaragoza despues de esta jornada con cinco mil doncellas Cristianas, mil armaduras de hombres de armas y muchos despojos muy preciosos, de los cuales envió un rico presente al Rey Juzef y se confirmó de nuevo su amistad.

En tanto que esto pasaba en la parte oriental de España Syr ben Bekir el mas astuto de los caudillos Almoravides se encaminó con poderosa hueste de Almoravides á tierra de Algarbe para ocupar el reyno de Badajoz que tenia Omar ben Muhamad ben Alaftas apellidado Almetualkil bila, ocupó facilmente las ciudades de Algarbe y muchas fortalezas y entró en Xelb y Ébora y vino con su campo delante de Badajoz, defendiéndose con valor el Rey Aben Alaftas; pero la fortuna habia vuelto las espaldas á estos Príncipes. Era vulgar crédito y popular creencia que habia una profecia que anunciaba la irremediable caída de los Reyes de España, y que serian vencidos y depuestos por unos Príncipes de Africa. Esta persuasion popular de la gente del vulgo era tan perniciosa en este tiempo, que fué gran parte para que los Almoravides se enseñoreasen tan facilmente de España, y para que sus Príncipes no hiciesen cosa de provecho en su defensa. Dióse una reñida batalla en que los de Aben Alaftas quedaron vencidos, y presos dos hijos del Rey que acaudillaban su gente; éstos eran Alfadil y Alabas que no cedieron hasta que

muy mal heridos y abandonados de los suyos cayeron en manos de los Almoravides. Los de la ciudad intimidados con el horror del suceso de la batalla forzaron al Rey á concertar la entrega de la ciudad. Ofrecióle el caudillo ben Abi Bekir que saliese seguro con sus hijas, familia y cuanto tenia; pero despues que se apoderó de la ciudad con esta condicion y le dejó salir de ella con sus hijos, mugeres y esclavos luego envió cierta tropa de caballería de Lamtuna en su seguimiento, y alcanzaron á esta desgraciada familia en cercanías de Badajoz, y allí alancearon con inhumana crueldad al Rey Almetuakil y á sus dos hijos Alfadal y Alabas. Acaeció esta lastimosa tragedia en sabado dia siete de la luna de Safer del
1094 año cuatrocientos ochenta y siete. Todo esto fué por órden de Juzef ben Taxfin. Lamentaron esta desgracia los mas célebres poetas de aquel tiempo, y anda en boca de todos le elegia del Wacir de su palacio Abu Muhamad Abdelmegid ben Abdun. Era el Rey Almetuakil muy docto y amigo de los sábios, y pasaba con ellos el tiempo con tanto placer que se olvidaba de toda las cosas. Tenia en su mismo Alcazar por secretario al Wacir Abdelmegid insigne poeta que competia con el célebre Cordobés Abdala ben Zeidun privado del Rey Aben Abed, cuyas canciones eran el encanto de las musas así de España y de África como de oriente. Era cadilcola de su corte el sabio Aben Mocama. Cúentase de este Rey Almetuakil que solazándose en sus jardines en compañía de su Wacir Abu Talib ben Ganim se entretuvo tanto tiempo que se le pasó la hora del comer, y era dia en que tenia nobles Xekes que le esperaban, y como

llegase ya la noche y el Rey no viniese, los Xekes pidieron de comer y se les sirvió parte de la comida del Rey, y recordándole su Wazir la hora y los convidados, y le dijese uno de los siervos que ya habian tomado parte de su comida, envió al Wazir para que le escusase con ellos, y tomando una hoja de alcarambe ó de atarfe escribió dos versos refiriendo la causa de su olvido y diciendo, que los culpados ya tenian recibida la pena de su delito, siendo todos recíprocos ejecutores de ella. El hijo de Almetuakil llamado Negm-dola Wali de Santarin fué encarcelado en Almitherna y referia Aben Zarfon Cadi de la Aljama de Córdoba, que en cierta ocasion le entró á visitar el Wazir Alcatib Abu Bekar ben Alcabotorna poco despues de la desgracia de su padre y hermanos, y cuando le vió no pudo contener sus lágrimas mirando en tan miserable estado al que habia sido señor de tan ricas ciudades, y reducido á una estrecha prision el que solia vivir en magníficos alcázares, redeado de nobles Xekes que le respetaban y servian. Tales vueltas da la fortuna á su inquieta y deleznable rueda. Así acabaron los Reyes de Andalucía; los puso en el trono la discordia y guerra civil, vivieron en continuas desavenencias, destruyendo por sus particulares intereses la fuerza y unidad de España; facilitaron el engrandecimiento de sus enemigos, en tanto que ellos en provincias y ciudades establecian sus débiles y efimeras soberanías, pues como decia un poeta Andaluz de aquel tiempo,

En España los pueblos divididos
Llaman Amir Amumenin su Arraez,

y cuando conocieron su yerro y pensaron remediar

sus males llamaron en su auxilio á los Moros de África que desolaron la España, vencieron á los Cristianos, y despues vencieron y destronaron á los Amires, dándoles en pago muerte cruel ó vida miserable mas cruel que la muerte.

Divulgóse en toda España la nueva de la muerte del Rey Alcadir de Valencia y la entrada en ella de los Almoravides por industria del Cadi Ahmed ben Geâf, y tambien se decia como este Cadi en recompensa de sus servicios habia quedado por Wali de la ciudad. El Señor de Santa María de Aben Razin que era Abu Meruan Abdelmelik ben Huzeil aliado y pariente de Alcadir, excitó á los Arrayaces de Murbiter, Xatiba y Denia que asímismo estaban ofendidos de los Almoravides, y todos estos se juntaron con Ruderik (1) caudillo de los Cristianos conocido por el Cambitor que se preciaba de ser amigo y aliado del Rey Alcadir, de Abu Meruân y de sus parientes. Juntaron una escogida tropa de caballeros y peones así Muzlimes como Cristianos, y acaudillados del Cambitor cercaron la ciudad de Valencia: apretó tanto á los de la ciudad que obligaron á su Wali Aben Geâf á que la entregase pues no tenian esperanza de socorro tan pronto como la necesidad pedia. Concertó Ahmed ben Geâf sus avenencias de seguridad para él, su familia y vecinos, que por ninguna causa ni pretesto se les ofendiese en sus personas ni en sus bienes, y asímismo ofreció el Cambitor que le dejaria en posesion del gobierno que tenia. Con estas buenas condiciones abrió las puertas de la

(1) Otros le llaman Rey ó Tagi tirano.

ciudad y entró en ella el Cambitor, maldígale Alá, con toda su gente y aliados. Esto fué en Giumada primera del año cuatrocientos ochenta y siete, estú- 1094
vose en ella con sus Cristianos y Muzlimes sin manifestar sus intenciones, y con mucha confianza y seguridad de Ahmed ben Geâf que continuaba en su empleo de Cadilcoda embobado con la dulzura del mandar, y al cumplir el año cuando menos esto recelaba le encarceló el Cambitor y con él á toda su familia. Esto lo hacia porque declarase dónde paraban los tesoros del Rey Yahye Alcadir, sin omitir para averiguarlo ruegos, promesas, amenazas, engaños ni tormentos. Mandó encender un gran fuego enmedio de la plaza de Valencia; tal era aquella hoguera que su llama quemaba á mucha distancia de ella. Mandó traer allí al encadenado Ahmed ben Geâf con sus hijos y famila y los mandó quemar á todos. Entónces claman todos los presentes así Muzlimes como Cristianos, rogándole que siquiera perdonase á los hijos y familia inocente, y el tirano Cambitor despues de larga resistencia lo concedió. Habia mandado cabar una grande hoya para el Cadi en la misma plaza, y le metieron en ella hasta la cintura, y acercaron la leña alrededor y la encendieron y se levantó gran fuego, y entónces el Cadi Ahmed se cubrió la cara, y diciendo, en el nombre de Alá piadoso y misericordioso, se echó sobre él aquel fuego que en breve quemó y consumió su cuerpo, y su alma pasó á la misericordia de Dios. Pasó esto en dia Jueves de la luna de Giumada primera del año cuatrocientos ochenta y ocho, en la misma 1095
luna en que el año anterior habia entrado en Valen-

cia el maldito Cambitor, y los vengadores del Rey Alcadir Yahye ben Dylnun. El Wazir Aben Tahir partió de Valencia á Murcia y se llevó consigo el cadaver del Rey Alcadir para darle allí honrada sepultura, y despues murió en ella el noble Aben Tahir
1114 el año quinientos ocho, ya de mas de setenta años. Este Wazir hizo unos versos á la muerte de Yahye Alcadir en que anunciaba la venganza que vendria al que fué ocasion de su temprana muerte. El Cambitor ordenó el gobierno de la ciudad y quedó en poder de Cristianos para asegurarla á los aliados Muzlimes, y se partió con el principal de estos que era Abdelmelic Abe Meruan ben Huzeil señor de Santa María de Aben Razin, y en Valencia quedó Abu Izá ben Lebun ben Abdelaziz Señor de Murbiter como Naib ó teniente de Abu Meruan.

En este tiempo embio Syr ben Abi Bekir sus naves á que ocupasen las Islas del mar oriental de España y tomaron posesion de Yebizât, Mayorca y Minorca al nombre del Rey Juzef Aben Taxfin sin resistencia alguna. Tenian el gobierno de estas Islas por los Reyes de Valencia y de Denia los Benixuheid ilustre xekes de Murcia que las gobernaban en
1048 paz y justicia desde que el año cuatrocientos cuarenta pasó á ellas de Wali Ahmed ben Basich Abu Alabas secretario del Amir de Denia Abu Geix Mugehid ben Abdala Alameri: y como supiesen que toda España estaba en poder del Rey Juzef le juraron obediencia de buena voluntad y se pusieron bajo su fé y amparo.

1099 En el año cuatrocientos noventa y tres acaeció que Oveidala, el que se habia alzado en Adcûn, yerno

de Abu Meruan el señor de Santa María en compañía de Abu Isa ben Lebun señor de Murbiter, como hubiese llegado á cercanías de Santa María con ciertas taifas de algara corriendo la tierra, en tanto que Abu Isa con los otros Almogavares hacia sus correrias, este Oveidala con un hijo suyo y algunos de su gente entró á visitar á su suegro Abu Meruan al cual hizo tan estrañas peticiones y demandas de que le nombrase sucesor de su estado, que le sirviese de presente con tropas y dinero, que Abu Meruan muy enfadado de su atrevimiento le reprendió con aspereza, se acaloraron en sus razones, y sacaron las espadas hijo y padre contra Abu Meruan. Defendiase de ellos y á las voces entró en la sala una hija de Meruan prometida esposa de Oveidala, que viendo como se herian, dió grandes voces, acudió la familia y gentes de Meruan, que al ver á su señor acometido de aquellos, luego los atropellaron á cuchilladas, y los hubieran acabado si Meruan no los hubiera contenido. Mandólos prender, y habiendo retirado de alli á su hija, mandó cortar pies y manos á Oveidala, y sacarle los ojos, y despues ponerle clavado en un palo, y á su hijo cortarle los pies y encerrarle: y todo se obedeció al punto como lo mandaba. Era este Abu Meruan muy amado de sus gentes, el fuego de la hospitalidad ardia en su casa de dia y de noche, trataba al pueblo con mucha afabilidad, y era el amparo de sus necesidades: manteniase con la amistad y alianza del Rey de Zaragoza, y con el Cambitor caudillo de los Cristianos, y en especial por su política y buen gobierno.

Acabada la espedicion á las Islas con aviso que

hubo Sir ben Abi Bekir de la entrada de los Cristianos en Valencia que le comunicó el gobernador de Almería hijo de Ahmed ben Geâf el quemado por el Cambitor, envió toda su armada de naves y saetías con mucha gente de desembarco y gran ballestería de alarabes, de moros de Lamtuna y Masamudes, y vino sobre la ciudad de Valencia, y los Cristianos y los Muslimes sus aliados viendo que no la podian mantener y que no esperaban socorro la abandonaron despues de largo cerco, en que hubo sangrientas batallas y reñidas escaramuzas, y al fin por la constancia de los Almoravides Dios la restituyó venturosamente al Islam en la luna de Regeb del año cua-
1102 trocientos noventa y cinco, y en esta ocasion volvieron á Valencia muchos nobles y doctos que se habian ido á Liria, á Murcia y á Jaen cuando entraron en ella los Cristianos, entre otros Muhamad ben Bahr ben Aasi Alansari natural de Liria y xeke de su patria, que huyó á Jaen y estubo allí como siete años y se dedicó â las letras con Abu Hegâg Alkefiz y Meruan Aben Zerâg, tornó á Valencia en este año que se ganó, y fué en ella Almocri ó lector de la mezquita mayor, y escribió sobre las variantes del Alcoran una obra muy crítica: y despues se retiró á su patria Liria y allí falleció á la hora del alba en
1152 Domingo dia seis Xawal año quinientos cuarenta y siete, y fué enterrado en la makbura de Beni Zenûn de aquella poblacion. Hizo oracion por él su
1078 hermano Abu Muhamad: habia nacido año cua-
1103 trocientos setenta. En este año de cuatrocientos noventa y seis falleció Abdelmelik Abu Meruan señor de Aben Razin, y le sucedió su hijo Yah-

ye; pero como dependiente del gobierno de Valencia.

CAPITULO XXIII.

Vuelta de Juzef á España. Jura de su hijo Aly. Muerte de Juzef en Africa.

Aseguradas las cosas de España pasó el Rey Juzef á ella el año cuatrocientos noventa y seis por 1103 visitar sus nuevos estados, y pasaron en su compañía sus dos hijos, el mayor llamado Abu Tair Temim, y el menor Abul Hasen Aly, y aunque éste era de menos edad tenia mas espíritu y valor que su hermano, y decia de él un poeta Andaluz de aquel tiempo.

Aunque en los años es Aly postrero,
Su valor le coloca por primero.
Así como el anillo mas preciado,
En el dedo pequeño es colocado.

Recorrió con ellos todas las provincias y le agradó sobre manera la disposicion y naturaleza de la tierra, y la comparaba toda á una águila, y decia que la cabeza era Toledo, el pico *Alcala de Raya*: (1) el pecho Jaen, las uñas Granada: el ala derecha la Algarbia, la izquierda la Axarkia: entendiendo todo esto de la importancia del gobierno y guarda del estado, que en cada parte convenia. Acabada su visita convocó á los Xekes y principales caudillos Almoravides y tra-

(1) En otros, Calatraba.

tó con ellos de declarar futuro sucesor de sus estados á su hijo Ali que estaba en Córdoba, y mandó que todos le jurasen obediencia y le reconociesen por señor despues de sus dias. Celebrose la jura con mucha solemnidad y gran concurrencia de la nobleza y caballería de Africa (1) y de España, y mandó á su Wazir Abu Muhamad ben Abdelgafir que escribiese la carta del pacto de sucesion en estos términos: Pacto de futura sucesion y compañía de imperio: Alabanza á Dios que usa de misericordia con los que le sirven en las herencias y sucesiones: que creó á los Reyes cabezas de los estados por causa de la paz y concordia de los pueblos: como el Amir Almuzlimin Nasredin Abu Jacub Juzef Aben Taxfin sabe y conoce que Dios le ha hecho cabeza, guarda y defensor de tantos pueblos que sirven á Dios y son fieles, temeroso de que el dia de mañana le puede Dios pedir cuenta de lo que le ha confiado y dado en guarda, y hallar que no ha procurado dexar en su lugar un sucesor que los ampare como Rey y los gobierne en paz y justicia: siendo constante que Dios mandó hacer testamento y disposicion de cosas de menos importancia, ¿cuánto mas será conforme á su divina voluntad esta obligacion en las cosas graves y de tanta consideracion como las del gobierno de los pueblos que tocan al provecho de todos en comun y en particular á pobres y á poderosos? Así que, el Rey

(1) Dice Alcodaî que vino á esta jura el Hagib Amad dola Abu Meruan Abdelmelic, nieto de Almuctadir bila Rey de Zaragoza, que le envió su padre con un presente de singular rareza y preciosidad, y mandó Juzef hacer de él kirates de oro que distribuyó al pueblo de Córdoba el dia de la Hidnihar.

de los Muzlimes por lo que en esto le toca y en particular, y especialmente en lo que Dios puso á su cuidado para que viese y gobernase lo conveniente á sus pueblos así en las cosas del mundo como en lo perteneciente al bien y defensa de la ley tanteó las fuerzas de los dos estremos de sus lanzas, y el temple y agudeza de los filos cortantes dc su espada, y despues de bien meditado halla que su hijo menor Abul Hasen Aly es mancebo mas bien dispuesto para las grandes y altas cosas, y por esto mas acomodado para llevar en sus hombros el peso de la administracion del reino, y así lo señala y distingue, le llama, proclama y eleva á la magestad y alteza del trono, y al gobierno del reino, habiendo antes tomado consejo de hombres sabios y prudentes de todas partes, así de los cercanos como de los distantes, y todos de comun acuerdo con los nobles xekes y caballeros del reino han manifestado libremente que aceptan y reciben contentos y bien satisfechos esta declarada sucesion, puesto que su propio padre de ella se contenta y complace: y así le reciben por su Amir puesto que el Rey su padre le escoge y elige por Amir, y le estima por conveniente para la alteza y magestad Real.

Entonces fué llamado el príncipe Alì á la presencia de su padre y del consejo, y le propuso el Rey las condiciones con que le nombraba sucesor y heredero de sus reynos, y dixo que las aceptaba y que era muy contento de ellas, y juró cumplirlas: se echaron las suertes de la Istihara, invocando á Dios pidiéndole su favor y auxilio para el acierto, porque todo bien y prosperidad está en su mano. Entonces el

Rey Juzef hizo una vehemente exhortacion á su hijo encomendándole cuanto le pareció conveniente para cumplir sus grandes obligaciones, y el príncipe repitió sus promesas y deseos de servir á Dios y cumplir las intenciones de su padre. Luego certificó el Wazir Alcalib que todos estaban contentos de esta sucesion y que la aceptaban y confirmaban los presentes por sí y los ausentes por sus procuradores: y como el Príncipe sucesor jurado del imperio habia entendido las condiciones de su sucesion y las habia aceptado, y lo firmó de su nombre el Wazir Alcatib: y fué esta
1103. jura en Dylhagía del año cuatrocientos noventa y seis.

Las condiciones y ordenanzas que el Rey Juzef puso á su hijo perteneciennes al gobierno de España fueron: que los gobiernos y Alcaidias de provincias, ciudades y fortalezas las confiase siempre á los Almoravides de Lamtuna: que el cuidado de las fronteras y la guerra contra Cristianos la hiciese con los Muzlimes Andaluces como mas exercitados y prácticos en la guerra de estas gentes y en su manera de pelear, rebatos, entradas y correrias: que premiase con armas y caballos á los que se distinguiesen en su servicio peleando con los enemigos, y repartiese con ellos vestidos, y dinero en ciertas ocasiones. Que mantuviese en España diez y siete mil caballeros Almoravides repartidos en diferentes partes determinadas, así que en Sevilla estuviesen siete mil, en Córdoba mil, en Granada tres mil, en la Axarkia cuatro mil, y los demas en las fronteras para defenderlas y guardar las fortalezas cercanas á los enemigos (1).

(1) Pagaban cinco escudos al mes á cada caballero y le mantenian, segun Alcoday.

Acabadas estas cosas el Rey se partió para Ceuta, y al pasar por Lucena suscitaron á los Judíos que moraban en aquella ciudad que debian hacerse Muzlimes, porque en un libro antiguo de Aben Muserra el Cordobés se halló que los Judíos en tiempo del profeta habian ofrecido hacerse Muzlimes si al llegar el año de quinientos de la hegira no les hubiese 1107
venido el Mesias que esperan, que ellos dicen en su Tura que habia de ser de su nacion y que su doctrina y ley habia de durar hasta el fin del mundo. Como ahora se les recordase esta obligacion que pretendian algunos que tenian hecha, apelaron al Rey Juzef, y con su Wazir y Cadi Abdala ben Aly compusieron por gran suma de doblas que no se les molestase sobre esto, y se embarcó, y estando en Ceuta retirado de los negocios, principió á sentir debilidad que era ya muy viejo, y en el año de cuatrocientos noventa y ocho adoleció mas, y le llevaron á Marruecos, sin dexar de agravarse cada dia mas su dolencia y debilidad hasta tanto que sus fuerzas del todo desaparecieron, que estaba sin movimiento que no se meneaba, y así murió, Dios haya misericordia de él, á la salida de la luna de Muharram entrado el año de quinientos, habiendo vivido 1107
cien años, y reinado cerca de cuarenta desde que le hizo su Naib su (1) primo Abu Bekir ben Omar: desde que entró en Medina Fez año cuatrocientos 1070
sesenta y dos hasta que murió treinta y ocho años, y desde que quitó el estado de Granada á Abda-

(1) Dice Yahye: desde que recibió la Naibia de Almagreb y partió su primo Aben Omar al disierto treinta y cuatro años.

la ben Balkin hasta su muerte diez y siete años.

Estando ya cercano de morir el Rey Juzef llamó á su hijo el príncipe Aly, y entre otras cosas le mandó que no hiciese guerra sin necesidad, y que procurase no tenerla nunca con los moradores de los montes de Daren, ni con los Masamudes que estan detras de aquellas sierras á la parte del Kibla. Que siempre tuviese amistad con los de Bene Hud Reyes de la Axarkia de España que eran como el muro que contenia á los Cristianos, reparo y defensa de los Muzlimes de Andalucia. Que honrase á los Muzlimes de España y en especial á los de Córdoba, y que disimulase faltas, y perdonase á los que le ofendiesen. Se cuenta de este Rey Juzef que nunca castigó con pena de muerte, y los mayores castigos que hacia eran prision perpetua, y destierros de sus reynos. Fué enterrado en su mismo Alcazar dentro de Marruecos, hallándose presentes sus dos hijos Abu Tair Temim, y Abulhasen Ali con otros muchos amigos y parientes de Lamtuna y de Zanhaga. Dícese que protestó al morir su deseo de propagar la ley de Dios, y Muhamad ben Half dice en su Beian Wadeh ó clara manifestacion, que no quedó á los Muzlimes entonces otro consuelo que la acertada eleccion que les dexaba hecha en su hijo Aly. Cuando la victoria de Zalaca en que acompañado de trece Amires de Andalucia vencio al Rey Alfonso, mandó mudar la Zeca de la moneda que antes corria y renovó el cuño y puso en la moneda de oro otras inscripciones. No es Dios sino Alá: Muhamad enviado de Alá: el Príncipe de los Muzlimes Juzef ben Taxfin; y al contorno: el que siguiere otra ley que el Islam no será recibida su

fé, y en el dia último será de los infelices. Y por el otro lado: el Amir Abdala Príncipe de los fieles Abasi: y en el contorno el lugar y el año del cuño.

CAPITULO XXIV.

Entra á reinar Aly ben Juzef. Viene dos veces á España. Batalla de Uklis en que murió el Infante don Sancho.

Luego fué proclamado en Marruecos Aly hijo de Juzef; apellidabase Abu Hasen: la madre que le parió era Cristiana llamada Comaica. Habia nacido en Ceuta el año cuatrocientos setenta y 1084
siete, era blanco y colorado, de hermosos ojos, barba suave, cabello lacio y negro, de bien proporcionada nariz, graciosa boca, y de mediana estatura y buena complexion. Fué su proclamacion en Marruecos en la luna de Muharram del año quinientos. 1107
Era entonces de veinte y tres años, y tenia ya tres hijos, Tesfin el Wâli que le sucedió despues en el reyno, Abu Becar, y Syr. Su Secretario fué Abu Muhamad ben Abed de los hijos del Rey de Sevilla: apellidóle el pueblo Amir Amuminin: imperaba sobre todas las tierras de Almagreb desde Medina Beghaya hasta extremos de Velad Sûs Alaksá; y de todo Alkibla desde Sigilmesa, hasta los montes del oro en Velad Saedân. Era dueño de casi toda España de oriente á occidente, y de las islas del mar de Syria, á Mayorica, Minorica y Yebisât. Se hacia por el Chot-

ba en mas de trescientos mil almimbares, y en suma era el mas grande y poderoso Rey de su tiempo y de su familia. Era justo, erudito, esforzado guerrero, y buen defensor y amparador de sus fronteras, preciándose de seguir en todas las cosas las huellas de su ínclito padre. Despues tuvo otros hijos Abu Afs, y Omar que llamaban el mayor, Temim Ibraim, que fué en peregrinacion á Meca, Ishac, que murió por venganza á manos de un sobrino hijo de su hermano Ibrahim, Abu Ham, Davud, Omar el menor, Musdeli y Otman el menor de todos, que le hubo en una Cristiana, que por su mucha hermosura llamaban Fadelhusun. Fueron sus Wazires en el principio de su gobierno Otman ben Omar, y al fin de él Ishac ben Otman. Cuando este Wazir principió á servirle tenia diez y ocho años; pero su espíritu y prudencia en tan poca edad era la admiracion de los sabios y de los viejos, y por esto el Rey Aly ben Juzef le hizo su Wazir, y servia este empleo muy á satisfaccion del Rey, y sin queja del pueblo, y con notable ventaja del bien comun y de la administracion de justicia, pues era tal su ingenio y natural prudencia, que parecia que penetraba los corazones, y conocia lo pasado, presente y lo por venir. Con estos ministros y con su propia prudencia y amor á la justicia principió á ordenar muy bien las cosas del gobierno, tomando ademas consejo de los doctos y esperimentados en el conocimiento de los negocios de paz y de guerra, y á estos daba los empleos y principales cargos. Era en extremo liberal y muy compasivo con los pobres: tenia mucha gravedad en su persona, y así todos le reverenciaban, y por sus virtudes y po-

tencias le amaban y temian. Juróle tambien obediencia su hermano mayor Abu Tahir Temim. Este Rey fué el primero que quiso servirse de Cristianos, dándoles empleos de recaudadores y de caballeros de su corte, sin que por eso dejase de hacer cruda guerra por su persona á las tierras de los Cristianos. Testigos de su celo las comarcas de Toledo y de Talavera, asoladas y destruidas por sus victoriosas armas. A este fin pasó cuatro veces á Andalucía, como veremos.

Dicese que luego que anunció la muerte de su padre, y le envolvió en lienzos funerales, se presentó trayendo de la mano á su hermano Abu Tahir Temim, y le anunció á los Almoravides: y entónces su hermano tomó su mano derecha con la suya, y le juró y dijo: llegad y jurad al Amir de los Muzlimes, y todos los Xeques Almoravides que allí estaban presentes le juraron, y los de Zanhaga y Masamudes, y otras tribus Alimes y Alfakíes: así se celebró esta jura en Marruecos. Luego envió sus cartas á todas las provincias, así de Almagreb como de España, y á Velad Alkibla dándoles noticia de la muerte de su padre y Señor, y de su exaltacion al trono; y asimismo les mandaba que le proclamasen en sus ciudades, y se hiciese por él la Chotba en las mezquitas. En este tiempo tuvo noticia de Fez de como su sobrino Yahye hijo de Abi Bekar ben Juzef, que era Wali de aquella ciudad por encargo del Rey Juzef su abuelo, luego que supo su muerte y la proclama de su tio Aly, se alborotó y se tuvo por muy ofendido de aquella jura, y se declaró contra ella, y no permitió que se hiciese en la ciudad de Fez, convi-

miendo en esto con él muchos nobles caudillos de Lamtuna. Esta inesperada nueva disgustó mucho al Rey Aly, y al instante salió de Marruecos contra su sobrino. Cuando ya llegaba con su hueste cerca de Fez, su sobrino Yahye no sintiéndose con fuerzas para oponerse, resistir, ni defenderse de las de su tio, huyó de Fez, y Aly entró en ella luego miércoles dia ocho de Rabii postrera del año quinientos. Algunos cuentan que como Aly hubiese llegado á Medina Magalia en confines de Fez, que escribió á su sobrino reprendiéndole su desobediencia y estravío con mucha dulzura, y convidándole á que se viniese á su merced, y le jurase obediencia como habian hecho todos sus parientes, y que asimismo escribió á los Xeques de la ciudad amonestándoles sobre esto, y anunciándoles que sin falta iria á visitarles muy presto. Que recibidas aquellas cartas por Yahye congregó el Mezuar de la ciudad, y les dijo: que se dispusiesen á la defensa de ella, y que los Xeques y principales se opusieron á su parecer, y le aconsejaron que no hiciese resistencia, que se fuese á su merced y le obedeciese, que esto le convenia, que era imposible el mantener la ciudad, pues todo el pueblo estaba por su tio Aly, y que sin el pueblo mal se podia defender la ciudad, por mas que todos ellos se empeñasen en ayudarle y morir en su ayuda. Que oyendo Yahye este consejo de los Xeques, desconfió de ellos, y se salió de secreto de la ciudad, y partió huyendo á Telencen donde era Wali Mezdeli, y que este caudillo le encontró en Guadi Mulua, que venia de presentarse y dar el parabien al Amir Aly por su exaltacion al trono. Y como Yahye le dijese la inten-

cion que llevaba y como venia, Mezdeli le disuadió de aquel propósito, y le dijo, que en todo caso era forzoso dejarse de ello, y tornaron juntos á Medina Fez, y entró Mezdeli á visitar al Rey, y entre tanto Yahye se quedó en una tienda á las orillas de Guadixedrua, y allí estaba lleno de temores y de sobresalto. Entró Mezdeli y saludó al Rey, y le dió parte del motivo de su pronta vuelta, y de como habia persuadido con mucha facilidad al Wali Yahye á que viniese á su merced, y el Rey le dió gracias por ello, y le alabó y honró su agradable servicio, y le dió seguro para su sobrino Yahye, y le perdonó. Luego fué avisado de ello y se vino al Rey Aly, y le pidió perdon muy rendidamente y le juró obediencia, y el Amir le perdonó, y para tenerle con mas seguridad le destinó á Gezira Morca, y desde allí se volvió á Sahva, y pasó desde allí al Hegiaz, y hizo su peregrinacion á la casa de Dios, y despues se volvió á su tio que le dió licencia de morar en la corte de Marruecos donde pasó tranquilo, hasta que por sospechas de conjuracion y levantamiento se le prendió y envió á Gezira Alhadrâ, y en esta ciudad permaneció hasta su muerte.

La primera vez que Aly pasó á España siendo
Rey fué en el año quinientos, y luego que llegó á 1117
Algezira vinieron á visitarle los Cadíes de las Aljamas, los sabios, los Walíes y gobernadores de las ciudades, muchos caballeros y gente del pueblo, y á todos recibió muy bien, y los despidió muy contentos. En esta ocasion depuso del gobierno de Córdoba al Wali Abu Abdala ben Alhâg, y puso en su lugar al Alcayde Abu Abdala Muhamad ben Zelfa:

y habiendo ordenado otras cosas convenientes al gobierno de Andalucía, se volvió á Africa.

1108 En el año de quinientos uno pasó segunda vez con ánimo de hacer guerra á los Cristianos, y envió antes á su hermano Temim que habia sido Wali de Almagreb, para que previniese lo necesario, y le dió el gobierno de Valencia, y puso en su lugar en Almagreb Abu Abdala ben Alhâg, que desde Córdoba habia venido á Wali de Fez, y solo sirvió aquel empleo seis meses. Luego que Temin llegó á España, pasó á correr tierra de Axarkia y fronteras de Zaragoza.

En esta ocasion fué la celébre batalla de Uklis contra los Cristianos. Temim ben Juzef habia pasado á Granada, y allegó poderosa hueste y escogida caballería, y con ella hizo cabalgadas en tierra de Cristianos, y se puso sobre la fortaleza de Uklis, en donde habia gran chusma de Cristianos que la defendian. Cercó aquella fortaleza, y la apretó tanto, que los Cristianos no pudieron mantenerla y la entró Temim, y acorraló á los Cristianos haciéndoles grandes estragos en sus campos. Llegó la noticia al Rey Alfonso que se ensañó mucho por esta pérdida, y ordenó que luego partiesen sus gentes á la frontera para contener á los Muzlimes, y fué consejo de su muger, que puesto que Temim era hijo del Rey de los Muzlimes, que saliese contra él Salcho, el hijo del Rey de los Cristianos y suyo. Oyóla Alfonso, y le envió con gran hueste de lo mas noble de sus gentes, y vino á confines de Uklis, y cuando Temim entendió su venida quisiera salirse de la fortaleza, y retirarse antes de su llegada y sin

encontrar á los Cristianos, y le aconsejaron sobre esto Abdala Muhamad ben Fatema, y Muhamad ben Aixa y otros valientes caudillos Almoravides, disuadiéndole de su determinacion, y animándole á esperar en la fortaleza sin temor de los enemigos. Instaba Temim, y le dijeron: no hayas temor: aunque no seamos nosotros mas que tres mil caballeros, gran diferencia hay entre ellos y nosotros; y con esto se sosegó. No bien habia llegado la tarde de aquel dia cuando llegaron los Cristianos con muchos millares, y todavía queria Temim que abandonasen aquella fortaleza y huyesen de ellos, y hubieron su consejo los caudillos Almoravides, y no hallaban vía para la fuga, ni recursos para la seguridad y para mantenerse en la fortaleza: así que, acordaron dar batalla. Al rayar del alba salieron con ánimo desesperado, y acometieron á los Cristianos con tan heróico valor y denuedo, que no se vió pelea mas atroz ni mas sangrienta. En ella derrotaron á los Cristianos, y murió el Salcho hijo del Rey Alfonso; y con él cerca de veinte mil Cristianos, y entraron los vencedores Muzlimes en Uklis espada en mano (1), y muchos lograron aquel dia la corona del martirio. Cuando la nueva de esta sangrienta batalla, y derrota de los suyos y muerte de su hijo llegó al Rey Alfonso, fué tanto su dolor que enfermó de pena, desesperacion y tristeza, y como ya era viejo y débil adoleció, y murió de pesadumbre (2) á pocos dias de esta derrota. Escribió Temim esta

---

(1) Aquí hay una contradiccion. Si Temim la tomó antes ¿cómo la entra ahora espada en mano?

(2) Dice Abdel Halim, á veinte dias.

gloriosa victoria al Rey su hermano, de las mas venturosas que tuvieron los Muzlimes.

1109 En el siguiente año de quinientos dos salió de Valencia Muhamad ben Alhâg de órden de Temim, y entró en tierra de Zaragoza con pretexto de ayudar al Rey Almostain ben Hud. Este virtuoso y esforzado Rey hacia correrías y cabalgadas en las fronteras de los Cristianos, talaba sus campos, arrancaba sus plantíos, y les quemaba los pueblos. El Rey Alfonso aunque muy ocupado en guerras con otros Cristianos entró por riberas del Ebro, y tomó Tauste, Bûrges y Magalía, y sus campeadores hacian notable daño en los campos de Zaragoza: llegó el caudillo de los Almoravides Aben Alhâg, y los Cristianos levantaron su campo, y entró con su hueste en Zaragoza, y desde allí escribió su victoria al Rey Aly (1). Desconfiando el Rey Almostain de la buena fé del caudillo de los Almoravides, y receloso de que se apoderase de su persona y le enviase á las torres de Agmât, sin decirle nada se partió de la ciudad, y se retiró á ciertos fuertes de frontera en aquella comarca, acompañado de los mas nobles de su reyno. Aben Alhâg conforme á la órden que llevaba salió poco despues á correr la tierra de Barcelona, y las algaras fueron muy venturosas, y en su ausencia tornó el Rey Almostain Aben Hud á Zaragoza, y los Cristianos cada dia le talaban la tierra, y era tal su osadía que llegaban hasta las puertas de la ciudad. El Caudillo de los Almoravides Aben Alhâg volvia de su espedicion, y traía muy ricos

(1) Dicen algunos que iba Aben Alhâg con órden de permanecer en Zaragoza, como Wali de ella por los Almoravides.

despojos y muchos cautivos que habia hecho: dirigia estas presas por los caminos mas grandes y fáciles, y con su gente iba por ciertos atajos y veredas de montaña, tierras ásperas y fragosas; pero pobladas de alquerias de Muzlimes. En este camino áspero de guajaras que llevaba Aben Alhâg, que no habia pasado por allí otra vez, estando enmedio de aquellas fragosidades le acometieron los Cristianos que estaban allí emboscados, y asaltaron á su gente tan de improviso y con tanto furor, que no tuvo lugar de ponerse en mediana ordenanza, y los Muzlimes huyeron con mucho desórden, y padecieron cruel matanza, tanto que perecieron casi todos los caballeros de Lamtuna, ó quedaron heridos y cautivos, y allí murió peleando como bueno el caudillo Muhamad ben Alhâg, y se salvó huyendo en una ligera yegua el Alcayde Muhamad Aben Aixa, que no fué poca fortuna. Cuando la nueva de esta desventurada algazia llegó al Amir Aly pesóle mucho de ella, y fué muy sentida la muerte de Aben Alhâg, y nombró el Rey en su lugar á Abu Beker ben Ibrahim ben Tafelût, que estaba entónces en el Waliazgo de Murcia, y partió sin tardanza á las fronteras de Zaragoza, pasando por Valencia, Tartuxa y Fraga, y corrió la tierra de Barcelona, y taló sus campos, quemó las alquerías, y robó los ganados y frutos en veinte dias que campeó sus comarcas, hasta que volviendo á tierra de Zaragoza le salió al paso Aben Radmir con mucha gente de Bazit Barcelona, y Velad Aragûna, y trabaron sangrienta y reñida batalla, en que murieron muchos Cristianos, y como setecientos Muzlimes lograron la corona del martirio.

CAPITULO XXV.

Tercera venida de Aly; que sitia á Toledo y no pudo tomar. Victorias del Rey Radmir. Correrías de Mezdeli.

Entendiendo el Rey Aly que era necesaría su presencia en España determinó pasar á ella en el año
1109 quinientos tres, con propósito de asistir en persona á la sacra guerra: pasó desde Ceuta en 15 de la luna de Muharram de dicho año. Traía para este fin un poderoso ejército de cien mil caballos, y llegó á Córdoba, y se detuvo en ella un mes, de allí salió á la Algazía, que fué cruel, entró por fuerza de espada la ciudad de Tabut, y veinte y siete fortalezas de la comarca de Toledo, y fué tal el estrago y espanto que causó en aquella tierra, que los pueblos huían de sus casas, y se acogian á los fuertes y á las ciudades y montes ásperos é innacesibles, de suerte que toda la tierra quedó asolada y como desierta. Puso cerco á la ciudad de Toledo y estuvo la gente delante de ella un mes, y hubo sangrienta pelea en Bab Alcántara, y la ganaron los Muzlimes con gran matanza de Cristianos, que no osaron salir mas aunque se puso el campo á sus puertas. Fuera de la ciudad se tomó la Almunia, y viendo que se perdia el tiempo, porque la ciudad es tan fuerte que no era posible entrarla por fuerza, se corrió la tierra y se entró en Magdit y Guadilhigiara. Luego pasó la hueste contra Medina Talbira y la cercó, y dió tan

fuertes combates que fué entrada por fuerza de armas, con tanta matanza de los Cristianos que habia en ella, que no quedó uno á vida: y con esto el Rey se volvió triunfante y contento con esta venganza, y pasó á Africa. Al mismo tiempo el virtuoso y esforzado Rey de Zaragoza Ahmed Abu Giafar Almostain Bila Aben Hud, salió contra los Cristianos que tenian puesto cerco á la fortaleza de Tudila, que está á la ribera del Ebro, y con escogida caballería fué á socorrer á los suyos, los Cristianos les dieron batalla delante de la ciudad que fué muy reñida y sangrienta, y peleando el Rey Aben Hud valerosamente por su persona le pasaron el pecho de una lanzada, y cayó muerto de su caballo: cuéntalo Abdala ben Aita que se halló presente en la batalla con el sabio Asafir de Gien. Con la muerte de su esforzado Rey y caudillo los Muzlimes cedieron el campo, y la ciudad fué entrada por los Cristianos: acaeció esta derrota y grave pérdida para el Islam el año quinientos 1110
tres. Los Muzlimes llevaron su cuerpo á Zaragoza, y se le enterró con sus propias vestiduras y con sus armas como estaba, acompañando su féretro toda la ciudad que le lloró mucho tiempo. Y luego fué en ella proclamado Rey su hijo Abdelmelic ben Ahmed Abu Meruân llamado Amad-Dola, que era muy esforzado caballero, si bien menos político que su padre para mantenerse entre tan poderosos y ambiciosos vecinos: ya habia dado claras muestras de su valor en la batalla de Huesca, y en las algaras de Tauste y de Lérida.

Por otra parte el caudillo de los Almoravides Syr ben Bekir que andaba en Algarbe de España, tomó

las ciudades de Zintiras, Badajoz, Jabòra, Bortecal y Lisbona, y todos los pueblos que tenian ocupados los Cristianos, ó no habian tomado la voz de los Almoravides: y escribió el estado de aquella frontera al Rey Aly en la luna de Dilcada del año qui-
1111 nientos cuatro.

En tanto que con varia fortuna peleaban los Almoravídes en las fronteras contra los Cristianos, cuidaban los nobles Xeques de Lamtuna, que tenian los gobiernos y Alcaydias de ciudades y fortalezas, de ganar la estimacion y voluntad de los pueblos; pero estos mas los miraban como tiranos opresores que como auxiliares amparadores y amigos; pero el temor de la caballería y gente de guerra que de contino estaba en España, y la que cada dia desembarcaba de Africa, tenia á los naturales en obediencia de estos nuevos Señores. Los Cadíes, jueces y letrados que terminaban sus causas eran todavía mas insufribles que aquellos caudillos nacidos y criados en los desiertos entre leones y hambrientos tigres; porque por lo comun era gente sencilla y franca, enemiga de engaños y vilezas, y no tan codiciosa como los Cadíes que los engañaban, y á su sombra oprimian á los pobres y desvalidos, y se aprovechaban del fruto de sus trabajos regado con el sudor de sus rostros. Los recaudadores de las rentas solian ser por lo comun Judíos, que las tenian en cabeza de Muzlimes y de Cristianos, que no eran sino ministros de la avaricia y codicia insaciable de los otros.

El caudillo de los Almoravides Syr ben Abi Bekir, que habia vuelto de sus espediciones de Algarbe á Sevilla enfermó en ella, y se le fué agravando

su dolencia tanto que como era ya muy viejo no le sirvieron los recursos de la medicina, y pasó á la misericordia de Dios el año quinientos siete y fué se- 1113
pultado en aquella ciudad. En su lugar se dió aquel gobierno á Muhamad ben Fatima, que lo tuvo tres años, que no vivió mas tiempo.

En este mismo año el caudillo Mezdeli corrió las comarcas de Toledo con espantosas algaras, talando y quemando los campos y alquerias de aquella tierra hasta la misma ciudad, derribó el fuerte de Servand y el de Azquena, y combatió la ciudad ocho dias con muchos ingenios, y en los fuertes degolló cuantos Cristianos habia en ellos, hasta las mugeres y los niños. Como la nueva de estos estragos y del apuro en que estaba la ciudad llegase á oidos de Albarhanis Rey de los Cristianos, vino á su socorro con poderosa hueste. Mezdeli cuando entendió su venida levantó su campo y talando la tierra salió como á su encuentro, pasó por delante de él una obscura noche, y sin ser sentido pasó hácia Córdoba vencedor y cargado de despojos. Luego mandó llevar guarnicion á Arahina y la fortaleció, y puso en ella caballeros y ballesteros, y mucha gente de guerra. Entónces supo Mezdeli que el Conde Garcís Señor de Guadalgiara, estaba sobre Medina Celim, y partió con escogida gente contra él, y como tuviesen aviso cierto de su ida los del Conde Garcís, luego levantaron su campo y huyeron abandonando el cerco, y no se engañaron en esto, que luego poco despues llegó el Mezdeli, y se apoderó de sus bagages y máquinas que habian traido. En el año siguiente
de quinientos ocho murió este esforzado caudillo go- 1114

bernador de Córdoba, y fué su muerte gloriosa en una escaramuza que trabó en ocasion de cierta entrada contra los Cristianos, en que pereció peleando como bueno. Se escribió su muerte al Rey Aly ben Juzef, que sintió mucho la pérdida de tan valeroso caudillo, y dió el Waliazgo de Córdoba al hijo del mismo llamado Muhamad ben Mezdeli, no menos esforzado y ardiente que su padre, y por desgracia no le duró el gobierno ni la vida mas que tres meses, pues deseoso de vengar la muerte de su padre salió á las fronteras, y murió en aquella cabalgada contra Cristianos, con el mismo valor y destino que su padre.

1115 En el año quinientos nueve envió Juzef sus naves á las islas de oriente de España, porque habian entrado en ellas los Cristianos robando y matando á los Muzlimes, y de sola la fama de que se acercaba la flota de los Muzlimes, huyeron de ellas los Cristianos, que no osaron esperar que los echáran por fuerza de armas, y se llevaron mucha gente cautiva, y mataron no poca con estraña crueldad.

Abu Muhamad Abdala ben Mezdeli pasó desde Granada con buen número de tropas de caballería á Valencia, entró en ella y descansó, y de allí pasó el
1116 año quinientos diez á Zaragoza, que la tenia en gran aprieto el Rey de los Cristianos Aben Radmir, que la cercaba con sus gentes y talaba sus campos: tuvieron muy reñidas batallas, y le forzó á levantar el cerco y salir de la tierra y comarcas de Zaragoza. El Rey Amad-Dola Aben Hud desconfiando del caudillo de los Almoravides luego que tuvo descercada la ciudad, se retiró con su familia y riqueza á la fortaleza de Rot-Alyehud, y falto de consejo no sabia

si allegarse á los enemigos Cristianos y valerse de de ellos, ó ponerse en manos de los Almoravides de su misma ley y sus auxiliares; y el diablo le cegó para que tomase el peor camino, y se concertó con los Cristianos que sería su aliado y amigo contra los Almoravides. Dice Alcodai que disgustados los de Zaragoza de esta alianza de su Rey, escribieron á Muhamad ben Alhâg caudillo Lamtuni, que era Wali de Valencia, que vino á ellos: y toda la tierra se declaró por los Almoravides, y que dió batalla cerca de Zaragoza, y venció á los Cristianos año quinientos doce, en cuatro de Ramazan. El Rey Aben Radmir concibió grandes esperanzas de su amitad, y allegó gran número de tropas, y volvió con todo su poder contra Abdala ben Mezdeli que defendia la frontera de Zaragoza: encontráronse en cercanías de aquella ciudad, y se dieron sangrienta batalla en que el valeroso Mezdeli murió peleando con los mas nobles caudillos de los Muzlimes, que fueron derrotados con grave matanza, y los Cristianos los persiguieron algunos dias. Entónces pasaron los Cristianos á Lérida, y la tomaron, y otras fortalezas del Guf de aquella tierra: y despues que fué deshecho el ejército de los Almoravides volvió el Rey Amad-Dola Aben Hud á entrar en Zaragoza, concertando su alianza y pérfido trato con Aben Radmir.

La noticia de estas pérdidas excitaron el ánimo del Rey Aly, que dispuso pasar á España el año quinientos once; pero sin perder tiempo ordenó á su hermano Temim, que mandaba en la Axarkia de España, que reuniese muchas tropas y fuese á socorrer á los Muzlimes de las fronteras de Zaragoza y de Lé- 1117

rida, que estaban en mucho peligro de perderse. Y cuenta Yahye que Aly pasó á España, y corrió y taló la tierra de Galicia, y tomó por fuerza de armas la ciudad de Calambria, y habiendo hecho grandes estragos se volvió á Ceuta: esto el año quinientos once, y que dejó por largo tiempo claros rastros de aquella teribile entrada. Entretanto congregadas las tropas de Andalucía se juntaron con Temim ben Juzef en Valencia, y salió en su compañía Abu Yahye ben Taxfin su pariente gobernador de Córdoba, y Muhamad ben Alhag Wali de Valencia, y muchos nobles Xeques de Lamtuna, y los caballeros Almoravides, y mucha gente de guerra, corrieron á tierra de Lérida, y huyó de ella Aben Radmir para evitar que le cercáran, y le encontraron y se dieron sangrienta batalla, que fué de tanta pérdida para los unos como para los otros, y Temim viendo tan disminuido su ejército tuvo por conveniente el suspender aquella jornada, y se volvió á Valencia con poco mas de diez mil hombres.

Cuando esto vió Aben Radmir despreció los conciertos que tenia con Amad-Dola, y le pidió que le dejase la ciudad de Zaragoza. El Rey Amad-Dola se vió cogido en las redes que él mismo habia ayudado á tender, y no sabia qué partido tomar: y sin responder al Rey Radmir cuidó de fortificar la ciudad cuanto fué posible, y proveerla para el cerco que esperaba. No se descuidó Aben Radmir en buscar gentes de los montes de Afranc, y con infinita chusma de gente que parecian hormigueros, ó tropas de langosta, vinieron á cercar la ciudad de Zaragoza, y ordenaron sus combates, y labraron torres de ma-

dera que conducian con bueyes, y las acercaban á los muros, y ponian sobre ellas truenos y otras veinte máquinas, y tenian esperanza cierta de tomarla, y así apretaron el cerco, y la pusieron en tanto estrecho que perecia de hambre la mayor parte de la gente, pues como la ciudad era muy poblada y de mucha gente, no bastaron las provisiones que se habian podido llevar antes del cerco: y así enviaron á tratar de avenencia con el Rey Radmir, que ya no esperaban socorro sino del cielo: el Rey Radmir les ofreció seguridad en sus vidas y haciendas, y que fuesen libres en morar en aquella ciudad, ó retirarse á otra parte: y con esto se entregó la ciudad, y muchos nobles Muzlimes pasaron á Valencia y á Murcia: esto pasó el año quinientos doce: el Rey Amad-Dola se retiró con toda su familia á la fortaleza de Rot-Alyehud. Pocos dias despues de entrada la ciudad de Zaragoza, llegaron diez mil caballos que enviaba de Africa el Rey Aly, y como entendiesen que ya la ciudad estaba en poder de los Cristianos se detuvieron antes de llegar.

En el año siguiente ufano el Rey Radmir con sus victorias congregó su gente y entró la tierra de los Muzlimes, y envió contra el Temim una florida tropa de caballería y peones: encontráronse con el enemigo de Dios en un lugar llamado Cutanda y se trabó muy reñida batalla en que el enemigo rompió y deshizo á los Muzlimes con cruel matanza, pues murieron veinte mil voluntarios, aunque de los otros ninguno; y huyó el resto del ejército desbaratado á Valencia: murió en esta terrible batalla Abu Bekir ben Alari, y entre otras personas y caudillos

de cuenta el Alfaki Ahmed ben Ibrahim-Abu Aly que era Cadi de Xilvis: fué esta desgraciada batalla en jueves diez y nueve de Rabie (1) primera, año
1120 quinientos catorce. Con esta victoria el enemigo de Dios entró en medina Calatayûb que está en aquella frontera oriental de España, y desde ella corria y talaba las tierras de los Muzlimes, y se fortificó en aquella comarca sin dexar de hacer sus cabalgadas en tierra de Algûf.

Estas desgracias llegaron á noticia del Rey Aly ben Juzef y ordenó el pasar en España con propósito de hacer la sagrada guerra, y mejorar el estado de sus fronteras, y esta fué su tercera pasada á España y pasó con él innumerable gentío de los Almoravides, de Alarabes voluntarios de las tribus de Zenetes y Masamudes y otras de Berberies, y habiendo pasado venturosamente llegó con su ejército á Córdoba. Allí vinieron á su presencia todos los Walies y Alcaydes de Andalucía y se informó de ellos del estado de cada provincia y ciudad y de cuanto pertenecia al buen gobierno de ellas: dió el Cadiazgo de Córdoba que tenia Aben Raxid al Cadi Abul Casem ben Hamid, y partió á tierra de Algarbe, y entró por fuerza de armas en Medina Sanabria (2) matando y cautivando gente, y con la misma crueldad trató á muchos otros pueblos del Algarbe, estragó los campos, robó los ganados y pasó destruyendo y quemando cuanto encontraba hasta que sojuzgó toda aquella tierra, que dexó asolada y co-

(1) Otros, veinte y cuatro de Rabie postrera.

(2) Tal vez esta ciudad es la llamada Calambria en la entrada segunda.

mo desierta: huían los Cristianos delante de su vencedora hueste despavoridos que no hallaban refugio para defenderse de aquella terrible y fulminante tempestad sino en los montes y castillos roqueros inaccesibles.

CAPITULO XXVI.

Insurreccion en Córdova contra los Almoravides. Alboroto en Africa. Origen de Abdala ó el Mehedi.

Al año siguiente de quinientos quince se volvió el 1121
Rey Aly á Africa dexando encargadas las cosas de España á su hermano Temim que no tuvo hora de reposó.

Dice Yahye que la ocasion de la cuarta venida del Rey Aly á España en el año mismo de quinientos quince fué á causa de un alboroto é insurreccion popular que sucedió en Córdoba, siendo Wali de ella un principal caudillo llamado Abu Yahye ben Tobarda. Fué la causa que suscitó el alboroto la insolencia de los Almoravides que componian aquella guarnicion, que hacian todo género de agravios á los naturales y vecinos de la ciudad, pues no solo les robaban sus bienes y estragaban sus jardines, sino que entraban en sus casas y les forzaban sus hijas y mugeres. No bastando quexas ni venganzas particulares para contener la insolencia de aquella tropa de arrogantes Africanos los vecinos se amotinaron y tomando las armas á voz de comun acometieron á los Almoravides y mataron muchos de ellos, y como se

hiciesen fuertes en casas y torres los cercaron y minaron entrando en ellas con furor y degollaron á cuantos se les ponian delante. La nueva de este alboroto llegó muy presto al Rey Aly que estaba en Marruecos, y creyendo que era necesario su presencia para remediar los inconvenientes que de este suceso podian resultar, sí las demas ciudades de España seguian el ejemplo de Córdoba, luego dispuso volver á gran prisa, y para esto congregó mucha gente de guerra de las cabilas de Zanhaga y Zeneta y Masamuda y de los Berberies de las Sierras (1) de Daren y con innumerable gente de á pie y de á caballo pasó á Andalucia, y sin detenerse llegó delante de Córdoba, y encontró las reliquias de la guarnicion y al Wali Abu Yahye que habian podido salvarse huyendo del furor y venganza popular. Los de la ciudad como entendiesen la venida del Rey Aly cerraron las puertas de Córdoba y barrearon las calles que salian á la muralla, y se fortificaron y apercibieron para esperar un largo y riguroso cerco: asimismo tuvieron su consejo sobre lo que convenia hacer en estas circunstancias, y como podian obrar contra su Rey Aly en aquel caso en que sus propios Ministros y soldados les habian dado motivo y causa justa de tomar las armas, y los Alimes y Alfakies de Córdoba dijeron que convenia hacer saber al Rey que aquel alboroto y rebelion no habia sido voluntario en los de la ciudad, sino forzados del natural derecho defendiendo sus propias vidas, sus familias y mugeres, no solo sus haciendas: que el origen y causa del mal

(1) Atlas, ó montes claros.

habia sido la insolencia de los Almoravides, y en ellos estaba y de su parte la injusticia del caso; que si el Rey Aly, despues de informado de la verdad de aquel suceso, porfiase en ayudar y proteger el partido de los insolentes y soberbios causadores del mal, en este caso los de Córdoba harian justa resistencia al Rey Aly en defensa de sus personas, vidas, honras y haciendas, y debian mantenerla hasta que Dios quisiese poner remedio á las desgracias. Con este parecer los de Córdoba negaron la entrada al Rey Aly, que combatió la ciudad por muchos dias hasta que cansados los vecinos de las fatigas é incomodidades del cerco, y de los combates se convinieron en enviar una embajada al Rey Aly para rogarle que tratase á la ciudad como suya y se acordase de los encargos que al morir le habia hecho el Rey Juzef su padre acerca de Córdoba, que perdonase sus excesos pues si miraba la ocasion de ellos eran harto disculpables. Los enviados fueron los mas nobles de la ciudad, y el Rey los recibió bien y se concertó que la ciudad pagase cierta cantidad de doblas para recompensar á los Almoravides que habian pérdido sus bienes en la insurreccion, y cuyas huertas y casas habian saqueado. Así se concluyó la avenencia á satisfaccion de todos, y entró el Rey en la ciudad y todo quedó sosegado. Pocos dias se detuvo el Rey Aly en Córdoba pues le avisaron de Africa que en el reino de Sûs Alaksa se habia levantado el Mehedi.

Las asonadas de guerra y levantamientos de gentes en Africa que fueron causa de la partida del Rey Aly fueron ocasionadas por el Mehedi cuyo aparecimiento alborotó toda el Africa y la puso en armas

por muchos años, y fué causa de arruinar el poderoso imperio de los Almoravides dueños de la principal parte de Africa y de España, y que en ambas regiones apenas habia pueblos que no le obedeciesen y temiesen su potencia. El origen de estas cosas fué de esta manera.

Un hombre llamado Abdala hijo de Tamurt, que despues tomó el nombre de el Mehedi Africano de la tierra de Sus de la Cabila Masamuda partió á oriente y oyó á los sabios de aquella tierra, y en especial al célebre Aben Ahmed Algazali, con el cual estuvo tres años: despues de este tiempo se tornó á Africa y entró en ella al principio de la luna Rabi primera
1116 del año quinientos diez. Principióse á divulgar su compostura en el vestír, su aústera santidad, su enérgica y libre predicacion reprendiendo los vicios del comun y de los Reyes, conmoviendo é inquietando los ánimos del pueblo, y dándose el título del Mehedi para atraerse los pueblos ignorantes y supersticiosos que no descubren las intenciones tiránicas de estos impostores.

Como llegase á cierta aldea en confines de Telencen llamada Tejewa encontró en ella á Abdelmumen ben Aly mozo de buena disposicion y hermoso de rostro, que estaba de camino para oriente en compañía de un tio suyo que le llevaba á estudiar. El Mehedi se concertó con él y le prometió que le enseñaria las letras que iba á buscar al oriente, y el tio de Abdelmumen fué contento de esto. Enseñóle cuanto conducia á sus intenciones estando en el arrabal de Melala, y en especial ciertas profecias escritas en un libro que le mostró donde se decia, no se levan-

tará el imperio de la vida y de la ley sino con Abdelmumen luz de los Almoravides. Luego que le tuvo instruido y acomodado á sus designios le nombró su Vizir, y partieron á tierra de Beni Xiris, donde le siguió otro mozo llamado Abu Muhamad Bekir, y pasaron juntos á la ciudad de Fez, y desde allí á Marruecos, y en esta ciudad acaeció que un dia de Giuma en que todo el pueblo estaba en la mezquita mayor para hacer su azala, este Muhamad ben Abdala se adelantó á la primera hilera delante de todos y en donde solo se solia poner el Imam. Todos se maravillaron de esto, y un ministro de la mezquita llegó á él y le advirtió que allí solo podia ponerse el Rey de los Muzlimes. Aben Abdala volvió á él la cara con mucha severidad y grave reposo y le respondió con estas palabras del Alcoram, *inne el mesagide lillahi*, ciertamente los templos son solo de Dios, y prosiguió el capítulo teniendo suspensos á todos, y mirándole todos con admiracion. Como de allí á poco llegase el Rey para hacer su oracion todo el pueblo se levantó para hacerle el acostumbrado comedimiento, solo Aben Abdala no se movió del sitio que habia tomado, sin alzar los ojos á mirar al Rey ni hacer la mas mínima mudanza, todo lo cual fué muy notable para el pueblo que se maravilló mas de él. Acabada la azala fué el primero que se levanró á saludar al Rey, y al fin de su azalam le dijo, remedia los males é injusticias de tus reynos, porque Dios te pedirá cuenta de todos tus pueblos. El Rey Aly no le respondió palabra, y las palabras de Abdala causaron el efecto que él deseaba en los ánimos leves del pueblo. El concepto que el Rey hizo de él

fué que sería algun hombre santo, que debia de haber hecho profesion de morabût austero y celoso, y le mandó decir que si tenia alguna necesidad ó negocio, que lo dijese para que se le despachase á su voluntad, y respondió muy mesurado y vano, que sus negocios no eran de este mundo; sino en cuanto trataba de corregir la liviandad y malas costumbres de los pueblos. Esto puso en algun cuidado al Rey Aly, y mucho mas entendiendo que predicaba públicamente contra las profanidades y deleytes excesivos así en las plazas como en las mezquitas, haciéndose en todas partes tan notable y llevando tras sí muchedumbre de pueblo que le escuchaba con admiracion. El Rey mandó á sus Alimes que le tanteasen y examinasen y viesen qué concepto podia hacerse de él, si era sábio, si sus trazas ó intentos eran buenos ó cautelosos, y dignos de atencion. Entre estos Alimes habia uno muy principal llamado Abu Abdala Melik ben Wahib Andaluz, y para cumplir con lo que el Rey les encargaba conversaron varias veces con mucha cautela con el Mehedi, y trataron con él de ciencias y de letras, y en otras muchas cosas, y al fin enterados del carácter, ánimo é intentos del Mehedi, y no engañados en sus sospechas, vinieron al Rey y le dijeron el juicio que habian formado de aquel hombre, y como entendian que se debia hacer con él. Señor, dijeron los Alimes, no hay duda que éste trata de seducir y alborotar los pueblos con graves novedades y escándalos, conviene ponerle en prision y apartarle de la comunicacion del ignorante vulgo; y Melik ben Wahib uno de ellos dijo: oh Rey, que Dios perpetúe, haz para

este hombre una prision de hierro sino quieres que te haga gastar una casa de oro: otros le dijeron: Señor, pon á este hombre en hierros y cadenas, sino quieres que te haga mañana oir los atambores en campaña. En esta junta que el Rey tuvo de Alimes y de Xeques estaba su Vizir Otman ben Omar, y pareciéndole mucho temor el de aquellos Alimes, y que no debia de dar temor á un tan poderoso Rey como Aly un hombre bajo y de ningun valor, solo y mezquino, dijo al Rey: oh Señor, vano y sin razon es el temor y recelo que manifiestan estos Alimes: no cuide vuestra grandeza muy sublimada de poner sus ojos y atencion en un hombre miserable ni en sus opiniones y estravagancias. Con este consejo se sosegó el ánimo del Rey que no hiso mas caso por entónces del Mehedi. Este continuaba su predicacion y le dejaron ir libre divulgando sus opiniones; retiróse á Fez y estuvo en aquella mezquita cuatro años, hasta el quinientos catorce en que pasó á Mar- 1120
ruecos sin contenerle la presencia del Rey y de la corte en sus celosas predicaciones. Entraba en plazas y Aljamas siempre acompañado de su Vizir Abdelmumen, y con su acostumbrada libertad de filósofo reprendia los vicios y el libertinage, los abusos en el vino y deleites, y rompia lleno de celo los instrumentos músicos que acompañaban los bailes y cantares de disolucion: todo esto sin licencia de los ministros de las Aljamas, ni del Rey, que solo toleraba y consentia este escándalo porque se lo ocultaban ó disminuían. Llegó en fin á sus oidos el alboroto y la inquietud que este hombre excitaba, y le hizo venir á su presencia, y le dijo: ¡Ola, buen

hombre, ¿qué es lo que de tí me dicen? y respondió con mucho reposo y gravedad: ¿qué te pueden decir de mí, sino que soy un pobre que anhela por la otra vida y nada quiere de ésta? yo no tengo en este mundo mas negocio que el mio propio, que no es en verdad de este mundo. Maravillóse el Rey Aly de su respuesta, y mando que los Alimes disputasen con él en su presencia. La plática fué larga y docta; pero el fin de ella no fué de satisfaccion para el Rey, ni de convencimiento para los sabios que repitieron al Rey sus recelos, y le aconsejaron que no permitiese que aquel hombre predicase ni enseñase sus doctrinas y novedades: que sería bueno que le hiciese á lo menos salir de la ciudad, porque seducia y alborotaba los leves ánimos del ignorante vulgo. Así lo mandó el Rey, y partió con su Vizir y amigo Abdelmumen fuera de la ciudad, y no muy léjos de ella: allí entre unos sepulcros hicieron una choza, y allí permaneció, y allí acudia por verle y oírle mucha gente, y tantos venian á buscarle y tantos concurrian, y tal fama se divulgó de su virtud, que le rodeaban de continuo mas de mil y quinientos hombres, dispuestos á seguirle adonde fuese, y prontos tambien á cumplir en cuanto les mandase su voluntad. Aquí principió á ponderar la irreligion y liviandad de los Almoravides, hablando con osadía así de los vicios del comun de ellos, como tambien de los Príncipes en que hallaba harta materia, y en este tiempo comenzó á decir que él era el Mehedi prometido por Dios, que venia al mundo á reformar las costumbres estragadas de los hombres, y á darles instrucciones rectas, y encaminarlos en la senda de la verdad y

camino de la justicia, y á enseñarles que solo Dios es el verdadero Señor. Crecia el crédito de el Mehedi y el número de sus secuaces, y el Rey Aly temió que se suscitase alguna sublevacion por causa de aquel fanático, y le envió á decir: que temiese á Dios, que no inquietase al pueblo, que no estuviese mas en la ciudad: y respondió el Mehedi: ya obedecí tu mandamiento, y vivo entre los muertos, en una miserable choza, y no pienso sino en la vida eterna y en no hacer caso de los hereges. Entónces el Rey mandó que le prendiesen y le cortasen la cabeza; pero el mandamiento no fué tan secreto como convenia, y avisado de ello el Mehedi se pasó á Agmât, seguido de sus mas fervorosos discípulos, y desde allí pasó á Tinmâl en tierra de Suz, y entró allí en
la luna de Xewal del año quinientos catorce. Allí 1120
predicaba con entera libertad sus nuevas opiniones y ceremonias, siguiéndole muchedumbre de gentes de aquellos bárbaros, y conociendo que ya era tiempo de predicar armas, violencias y guerra á los que él llamaba tiranos y hereges, habló un dia á sus secuaces estas razones. Las alabanzas á Dios que hace su voluntad sin que su cumplimiento pueda resistirle ninguna potencia, ¡ni quién estorvará sus eternos decretos! la gracia de Dios sea con nuestro Señor Muhamad su enviado: el cual anunció la venida del Mehedi Imam, que llenará la tierra de justicia y de equidad, en vez de las injusticias y maldades de que está cubierta, arrancará la tiranía que la oprime y hace gemir debajo de sus injustos pies. Enviarále el Señor cuando la verdad esté obscurecida de la falsía, cuando la justicia esté desterrada y suplantada

de la iniquidad, y en el trono de la bondad y rectitud esté sentada la tiranía. Su patria será el apartado Suz Alaksá, su tiempo el último, su nombre el nombre, y su empresa la de encaminar como buen encaminador, y éste es el intento que me ocupa. Acabadas estas palabras se levantaron diez varones de los que le seguian, y entre ellos su Vizir y amigo Abdelmumen, y le dijeron: Señor nuestro, lo que nos acabas de decir, y la descripcion que nos has hecho del prometido Mehedi á tí solo conviene, tú eres nuestro Mehedi, nuestro Imam, y á tí juramos cumplida obediencia: y le juraron allí debajo de un algarrobo, prometiéndole de estar siempre aunados con él, y ser sus mismas manos para defenderle y ayudarle haciendo guerra á todas gentes que se le opusiesen, y derramar su sangre en su servicio. Los Berberíes á imitacion de los diez varones se levantaron tambien, y juraron seguirle, defenderle y ampararle, haciendo guerra por su mandado á quien él quisiere, y morir si necesario fuese por servirle, pues él era su Mehedi, sin que les intimidasen los trabajos, muerte y aflicciones que por su causa se les ofrecerian. Los diez varones que primero le juraron fueron estos. (1) Abdelmumen ben Aly, Omar ben Aly, Aznâg Abu Muhamad Albaxir, Abu Chiafax, Aben Yahye ben Yanti, Soliman ben Chaluf, Ibrahim ben Ismail Alhezregi, Abu Muhamad Abdel Wahid Aladri, Abu Amran Muzá ben Temar, y Abu Yahye ben Jalût.

Despues de estos diez le juraron otros cincuenta,

---

(1) Hay alguna diferencia en los nombres de estos varones en todos los historiadores.

que fueron de los principales, y despues de estos cincuenta se presentaron á jurarle setenta varones, que hicieron los mismos juramentos y ceremonías, que se habian hecho en el dia de la jura comun, y de estos formó dos consejos, que llamó el de los cincuenta y el de los setenta: y para mayor autoridad suya, los negocios mas graves los trataba solo con los diez principales ministros: los negocios de menos importancia los determinaban los del consejo de los cincuenta, y los fáciles y ordinarios se trataban y decidian en el de los setenta, y en todos era absoluta su potestad. Detuvieronse los que le juraron en Tinmâl, hasta la luna de Ramazan del año quinientos 1121
quince, y la jura solemne se celebró el Giuma quince de dicha luna de Ramazan, á la hora de la azala de adohar, y á la mañana del dia siguiente sábado pasó á la mezquita, y subió al almimbar, y les predicó á todos, y confirmó su cargo de Mehedi diciendo: varones de Tinmâl, yo soy vuestro Mehedi ó encaminador, que vengo á enseñaros á conocer á Dios, Señor y Criador de todas las cosas, justo juez de todas las criaturas, y los exhortó á seguir sus banderas contra los hereges, y el estaba rodeado de sus diez ministros que tenian desnudas sus espadas. Partió luego por aquellos montes y andubo vago y errante, predicando y atrayendo así los rústicos moradores de aquellas montañas, de manera que congregó gentío innumerable, y cada dia se acrecentaba viniendo á él gente de todas partes, y todos le admiraban y aplaudian, y le llenaban de bendiciones: sus discípulos enseñaban la unidad de Dios en lengua Bérberi, y como toda era gente muy rústica é igno-

rante, y su unidad de Dios muy simple y sencilla, que no les hablaba de atributos ni de Alcoran, todos los oian con gusto, y se acomodaban á su doctrina: así fué que llevaba tras sí, de la tribu Masamuda mas de veinte mil hombres, y de estos escogió para las armas diez mil valientes, y con la bandera blanca los encargó á Muhamad Albaxir, y pasó con ellos á Medina Agmât.

CAPITULO XXVII.

Guerra entre los Almohades y Almoravides.

Cuando esto supo el Amir Aly que estaba en España vino luego á 'Africa, y envió contra ellos un ejército de los Almoravides, que encargó al Wali de Suz Abu Bekir de Lamtuna, el cual fué á buscar al rebelde y alborotador Mehedi, pensando que de una vez acabaria con sus imposturas y escándalos; pero informado de la infinita chusma que le seguia de las Cabilas de Herga, Tinmâl, Hinteta, Gidmiiua y Hescura, que todas son tribus y familias diferentes de Berberíes, y del órden y disposicion de guerra que traían, temió el pelear con ellos y se retiró, y refirió al Rey lo qu epasaba: que el Mehedi no venia seguido de sola gente mezquina y allegadiza, sino de bien ordenadas banderas de combatientes, que á cada diez hombres de guerra tenia un cabo ú Almocaden que los dirigia, bien repartida la caballería, y los tiradores y ballesteros con muchos caudillos esforzados, dispuestos á morir en defensa de su Imam. Entónces el Rey Aly mandó allegar mas tropas y que

unidas á las que tenia Abu Bekir, y acaudilladas todas por su hermano Abu Ishac Ibrahim fuesen en busca de los rebeldes. Encontraronse en batalla campal, y estando los ejércitos en órden de batalla unos enfrente de otros y á punto de acometerse, no se sabe por qué súbito temor, ni qué hubieron de ver los Agemies y demas caballeros que estaban en la delantera, que todos volvieron brida y huyeron á rienda suelta, desordenando y atropellando á todo lo demas del ejército, que tambien hizo lo mismo, y en un punto quedó el campo desbaratado, de manera que sin pelear quedaron vencidos los del Rey Aly, pero los del Mehedi que los siguieron ensangrentaron bien sus lanzas en sus espaldas, y mataron muchos de ellos. Se apoderaron del campo y de las riquezas, armas y caballos que traían el tren de pavellones y provision de los Almoravides. Cuenta Abu Jair que no dió tanto pesar al Rey la derrota y vencimiento de este ejército, cuanto le entristeció el saber de cierto que se le habia rebelado la tribu de Hinteta, y otros tribus de gente muy esforzada: así que muy encolerizado mandó poner luego en órden otro ejército muy numeroso, y lo encargó á un caballero llamado Syr ben Musladi de Lamtuna, que viniendo á encontrar á los de el Mehedi trabó con ellos muy reñida y sangrienta batalla, y fueron vencidos los Almoravides con horrible matanza. Ufano con estas victorias preguntaba el Mehedi á los suyos, oh Almohades, que así se llamaban sus secuaces, ¡qué dicen de vosotros los de Lamtuna! Y le respondieron que los llamaban por infamarles Abarixes, apóstatas, renegados, y les dijo Mehedi: pues con mas

razon los podeis vosotros llamar Muxesimines y Zeragines, como apartados de la verdad, y extraviados del verdadero camino., En esta ocasion escribió el Mehedi un carta para los Almoravides llena de soberbia y arrogancia, que decia así: A la gente engañada del demonio, contra quien Dios misericordioso está ayrado, á la junta y compañía enemiga, á la soberbia gente de Lamtuna: despues de esto: en verdad que os mandamos hacer lo que mandamos á nuestra gente y á nuestra misma persona, así acerca del temor de Dios y de su perpetua obediencia, como para que creais que el mundo fué criado para despues acabar en nada, y que el paraiso es para los que sirven á Dios y le temen, y Gihenam y sus tormentos de eternidad para los descreyentes que ofenden á su divina magestad: pues es razon cierta segun la ley de nuestro Señor y profeta Mahomad, que nos tenemos imperio con derecho sobre vosotros, y que si pagais este derecho, y cumplis esta obligacion tendreis paz; pero sino sabed, que ayudados del invencible poder de Dios, os haremos guerra matándoos y destruyendo vuestras haciendas, hasta borrar del mundo la memoria de vuestro nombre. Quemaremos vuestro pueblos, asolaremos vuestras ciudades, no quedará de vuestras casas ni de vosotros rastro alguno: y sabed que esta carta servirá de disculpa de lo que justamente padecereis, pues os avisa con tiempo de lo que os conviene, y es bien cierto que se disculpa quien antes avisa: salud en cuanto permite la ley que os salude; pero ésta no concede ni consiente que os demos salud de amistad.

Cuenta el Hedaiki que al Rey Aly dieron gran

cuidado las victorias del Mehedi, que estaba triste y muy solícito sin poder deshechar de su corazon el deseo de venganza que le atormentaba, y traía á todas horas en su imaginacion mil pensamientos y trazas para acabarle y vencerle: así que, luego dispuso nuevo ejército que fuese contra él, y escribió á los pueblos y Cabilas que todavia no estaban rebelados, exhortando á todos á que hiciesen guerra al rebelde.
En tres de Xaban del año quinientos diez y seis, se 1122
juntó un nuevo ejército con órden de que peleasen de poder á poder con los rebeldes Almohades. Encontráronse los ejércitos y trabaron cruel batalla; pero los enemigos que tenian mucha y buena caballería los rompieron y desbarataron, de manera que entró en los Almoravides tal espanto y temor, que estaban atónitos y atemorizados que no osaban esperar el encuentro de los enemigos, y todos llegaron á sospechar un desventurado suceso de aquella revolucion y alzamiento de él, y cuenta el Zubairi que se halló presente en Marruecos, y vió salir un florido ejército, que el Rey Aly envió á las montañas contra los Almohades, que iba por caudillo de la hueste Abu Tahir Temim su hermano, caudillo de tanto valor y esperanza, que este poderoso ejército subió las sierras en busca del enemigo, y estando al pie de los montes en que andaba la gente del Mehedi ordenó Temim sus tropas con sumo concierto, que principiaron á subir la cima de la montaña por diversas partes; pero cuando llegaron á las mayores asperezas y quajaras de aquellos riscos, sin saber por qué á la entrada de la noche se desordenaron y comenzaron á echarse por aquellas breñas y despeñaderos, así

los de á pie como los caballeros con tanta precipitacion, que la mayor parte de ellos fueron despeñados y quedaron muertos en los barrancos, y fueron vencidos sin pelear ni ver al enemigo, de suerte que pocos volvieron á Marruecos. Fué esta desgracia cerca de un pueblo llamado Quig. Los Almohades bajaron persiguiendo las reliquias del ejército que habian quedado en compañía de Temim hasta llegar á la sierra (1) de Virikua, allí salió al paso de los Almohades el caudillo Yetti de Lamtuna con tropas de Almoravides, que pelearon con harto valor en ayuda de los suyos; pero al fin fueron vencidos y desbaratados, y el caudillo Yetti murió peleando con muchos nobles de Agmât.

Despues de esta victoria se retiró el Mehedi á Tinmâl y dexó aquellos montes, y trató de poner su asiento en aquella fortaleza tan acomodada por su natural disposicion para resistir á cualquiera potencia. Quando llegó repartió las tierras y casas entre sus compañeros y cercó la ciudad de altos y bien torreados muros, y en el monte que está sobre la ciudad y la señorea edificó una fortaleza con muy fuerte muro, y desde aquella alta cumbre dominaba no solo la ciudad y la sierra en que está, sino tambien los campos que tiene á la otra parte, de manera que no se sabe que haya ciudad mas fuerte que la de Tinmal: no puede entrar en ella hombre á pie ni á caballo sino por dos entradas una á oriente y otra á occidente que es como se va desde Marruecos, cada entrada es una angosta senda, de manera que es

(1) Está á la parte meridional de Agmât.

forzoso apearse para entrar por ella, y es menester ir con gran cuidado para no despeñarse: este camino tan estrecho está abierto á mano y picado en la dura peña tajada y de profundos despeñaderos por un lado, y por el otro altos y escarpados riscos: en partes la senda está cortada con las quiebras formadas de los arroyos y derrumbaderos de agua que bajan de las cumbres; pero estas quiebras y cortaduras de la peña tienen sus puentes de madera dispuestos para que en caso que sea necesario se levanten, y entonces aquel espantoso camino y estrechura queda inaccesible que no es posible pasar adelante, ni volver atrás. La longitud de cada una de estas entradas es camino de un dia, y la ciudad está puesta en lo mas áspero de los montes de Duren, sierras que desde el oceano occidental de Africa corren hasta los montes de Telencen donde se juntan con otras cordilleras de montes, que se dividen en diversos gajos hasta Cabis y Hamano lejos de Trábolos, que es camino de dos meses. Habiendo Mehedi fortificado la ciudad de Tinmâl enviaba gentes á correr la tierra, y descendian de sus montes como impetuosos torrentes de invierno y entraban en los campos y pueblos del Rey Aly, haciendo en ellos muertes y continuos robos, rebatos y alboradas. Los pobres moradores de aquella tierra se quejaban al Rey de sus daños y continuo desasosiego, y pedian á su Rey que los librase de tan crueles enemigos. Habia el Rey consumido grandes tesoros en disponer ejércitos para contener á los rebeldes, y deseando atajar sus correrias y que no bajasen de la sierra, consultaba con sus caudillos cómo sería bien hacer la guerra á estos

rebeldes y acorralarlos en su nido de Tinmâl: fuéle dicho que en sus cárceles habia un mancebo Andaluz llamado Faleki, hombre arriscado y de grande ingenio que estaba preso por famoso ladron y salteador de caminos, que éste tal vez cumpliria los deseos de su magestad, ó haria algo de lo que pretendia. El Rey le perdonó y le mandó que hiciese como se atajasen las correrías y daños de los de Tinmâl. Y el Faleki mandó labrar una fortaleza en tal disposicion que sin mucho riesgo estorvaba las correrías de los Almohades con un mediano presidio de gente de á caballo escogida, y buenos ballesteros, que los asaltaban en las angosturas de los montes y á la venida ú á la vuelta los acometian y desbarataban de manera que por este medio se aseguró la tierra llana de los robos y continuos sobresaltos que sus moradores padecian.

CAPITULO XXVIII.

Continúa la materia del capítulo precedente.

Tres años estuvo el Mehedi sin salir de Tinmâl sino á cortas algaras contra los vasallos del Rey Aly. Su orgullo y vanidad no le consentia estar tanto tiempo encerrado, sabiendo que su nombre era ya tan público y temido por todas partes por sus estrañas victorias y venturosos sucesos, sin haber tenido nunca contraste ni desman notable. Así que pensó que debia esforzarse y salir abiertamente contra el Rey

Aly, y cercarle en su misma corte de Marruecos. Para este fin escribió á las tribus de su obediencia, mandándoles que viniesen á unirse con él en Tinmâl, y luego vino muchedumbre innumerable de diversas partes con gran apercibimiento de armas y caballos, de manera que en pocos dias tenia (1) cuarenta mil hombres la mayor parte de infantería, y nombró por caudillo de estas tropas al Xeke Abu Muhamad el Baxir, uno de los diez varones de su compañía, y le ordenó que fuese contra Marruecos con resuelta determinacion de apoderarse del imperio de Africa. No fué el Mehedi á esta jornada porque se sentia enfermo. Venian estas tropas ácia Marruecos y se les juntaron en el camino los de Agmât y las tribus de Hesraga y de Chesm y otras, lo cual sabido del Rey Aly mandó alistar un numeroso ejército de cien mil hombres de á pie y de caballería. Encontráronse los ejércitos cerca de Marruecos y los Almoravides acometieron á sus enemigos confiando en su gran muchedumbre, y quiso Dios que fuesen vencidos con cruel matanza y volvieron huyendo llevando sobre sus lomos las espadas de los Almohades que los alancearon hasta las puertas de la ciudad. Murieron muchos de los Almoravides así en la batalla como en el alcance y en la entrada de la ciudad. Cercáronla los Almohades con propósito de no levantar el campo hasta entrar en ella ó morir en la demanda. Salian los Almoravides y les daban recios rebatos y trababan sangrientas escaramuzas con odio y rabia implacable, y quedaba el campo cubierto de

---

(1) Dicc Abdel Halim treinta mil.

cadáveres para sabroso pasto de aves y fieras. Habia en la ciudad cuarenta mil caballos, y de infantería y ballestería muchedumbre sin cuento, y cada dia se iban disminuyendo y apocando. Habia entre los cercados un caballero Andaluz llamado Abdala ben Humusquí que era capitan de cien hombres de Andalucía, y era de las compañías del caudillo Abu Ishak, y como estuviese un dia en palacio delante del Rey con otros capitanes y caudillos hablando de las cosas de la guerra y de salidas contra los enemigos, dijo al Rey: Señor, ninguna cosa nos hace mas despreciables á los ojos del enemigo que el estarnos encerrados detras de los muros de la ciudad. Rióse el Rey de su dicho, y le pareció que aquel mozo no conocia la necesidad de defenderse de aquella manera, habiendo sido ya vencidos tantas veces en campo, y el caudillo Abu Muhamad que tambien tuvo por leve su razon le dijo con sonrisa: piensa el capitan Abu Abdala que pelear con los Almohades es pelear con los Cristianos: y dijo el Andaluz, ya conozco el modo de pelear los unos y los otros, y tambien he acaudillado yo á los Masamudes que ahora son nuestros contrarios, y en verdad que si seguimos haciendo como hasta ahora adelantaremos muy poco. Escójase los tiradores que muchos hay entre los nuestros de gran destreza, y no sean muchos que se estorban unos á otros, y estos vengan puestos entre gente escogida de á caballo, que sí como os ruego me concedeis, yo saldré con trescientos Andaluces y numero de buenos tiradores, y se verá la razon que tengo. Dióle el Rey licencia y escogió trescientos caballeros, y como hubiese visto que los enemigos usa-

ban de lanzas muy largas con las cuales herian de mas lexos, mandó á los suyos acortarlas, y que no tuviesen mas de á seis codos de largo cada una. Asi dispuesta su gente salió contra los enemigos antes del alba, ó no bien entrado el dia acometiólos en su campo y peleó con ellos de manera que los arredró y acorraló en sus tiendas, y antes del medio dia volvieron los suyos con trescientas cabezas de Almohades á la ciudad, hazaña que fué muy aplaudida y puso ánimo en los corazones de los cercados. Viendo el Rey Aly y sus caudillos que sus enemigos no eran invencibles, mandó apercebir la gente para salir todos á dar batalla á los Almohades. Encargó la salida al Xeke Abu Muhamad ben Bannadin, y al otro dia de mañana salió con buen ejército y acometió á los enemigos: la pelea fué brava y cruel, y los Almoravides se hubieron de manera aquel dia que rompieron y desbarataron á los Almohades, atropellaron sus pabellones y llenaron de confusion, desorden y espantó el campo enemigo, y quedaron muertos cuarenta mil Masamudes que apenas se salvaron cuatrocientos hombres de á pie y de á caballo. Aquel terrible dia murió el caudillo de los Almohades el Xeke Abu Muhamad Baxir que era de los Decemviros del Mehedi, y no hubiera quedado hombre á vida de su numerosa hueste sin el amparo del esforzado y sabió caudillo Abdelmumen que mostró en este dia un valor heriocó y la constancia mas admirable, y procuró retirar en órden las reliquias de su ejército. Siguieron los Almoravides el alcance hasta Agmât: en la sangrienta retirada murieron otros cinco decemviros peleando como leones acosados de la tropa de ardien-

tes cazadores. El Mehedi cuando recibió la nueva de esta espantosa derrota, como si no cuidára de lo que le decian les preguntó ¿pero no ha muerto Abdelmumen? y como le respondiesen que no, dijo: pues él vive, todavia permanece nuestro imperio. Sin embargo se notó en él gran pesadumbre viendo llegar rotas y destrozadas aquellas tropas tantas veces vencedoras de sus enemigos, y esta pena acrecentó su enfermedad, y en mucho tiempo no salió de Tinmâl su gente de guerra. Fué la derrota el año quinientos
1125 diez y nueve: en esta ocasion volvieron á la obediencia del Rey las Cabilas de Hinteta, Ganfysa, Hezama y otras que se habian rebelado.

CAPITULO XXIX.

Entrada de ben Radmir en Andalucia.

Con estas guerras y levantamientos de Africa el Rey Aly no habia podido atender á las cosas de España y en ella sus caudillos hacian la guerra en las fronteras con varia suerte, cuando venido el año qui-
1125 nientos diez y nueve llegó á Marruecos el Cadilcoda de Andalucía Abûl Belit ben Ruxd, persona de tanta autoridad que por honrarle como merecia salió el Rey Aly á recibirle. Era la causa de su venida un negocio de suma importancia para el estado y defensa de Andalucía. Trató con el Rey acerca de esto y le dió á entender como los Cristianos que moraban libres como vasallos entre los Muzlimes tenian inteligencias con los Cristianos enemigos, les comunicaban el estado de la tierra, la disposicion de las fór-

talezas, y ademas los solicitaban á entrar y hacer daño á los Fieles, faltando á lo que debian como vasallos y quebrantando sus juramentos, y que no solamente trataban con ellos de secreto, sino que tambien en los lançes de algaras y correrías les ayudaban y servian de guías y adalides. Cuando el Rey Aly oyó esto fué muy maravillado, y considerada la gravedad del caso consultó con sus Wazires, Alimes y Xeques, lo que convendria que se hiciese para atajar el trato de los Cristianos Muhahidines con los Cristianos enemigos, y evitar los males y daños que de esto resultaban. La resolucion que el Rey Aly tomó por consejo de sus Alimes fué que se escribiese á los Walíes de todas las ciudades y fortalezas de Andalucía, para que con secreto y diligencia sacasen á los Cristianos de las fronteras, y los metiesen en lo interior de Andalucía, y que los dispersasen entre los Muzlimes de ella, y los que estuviese probado que incitaban y llamaban á los Cristianos para que entrasen la tierra, ó se sospechase que habian ayudado en ocasiones á los de su ley, que á estos se les echase de toda Andalucía, y se les enviase á Africa, obligándoles á vender ó dejar sus posesiones y haciendas que tenian en Andalucía, para que así les fuese forzoso vivir y permanecer en Africa, ó en aquella parte que se les señalase: y luego fué esta órden cumplida, y pasaron muchos Cristianos Muhahidines á los confines de Mikenesa, Sale, y otras comarcas: y de estos muchos murieron con la mudanza del clima y aire de Africa. Fué la ocasion de esta novedad la entrada que hizo Aben Radmir de Araguna en tierra de Anda-

lucía, que no pudiera haber hecho si los Muhahidines no le hubiesen ayudado y llamado en su favor, ofreciéndole que fácilmente se apoderaria de toda la tierra. Esto pasó de esta manera. Los Muhahidines de tierra de Granada enviaron sus cartas de secreto al Rey Aben Radmir, rogándole que quisiese ir en su favor, y que le harian dueño de aquellas tierras ásperas, y de la costa de Granada. Pusieron en esto gran diligencia; pero el Rey Aben Radmir, ó por no tener á punto sus cosas, ó por dudar de la fé de aquellos traidores Muhahidines, no concedió por entónces aquella entrada. Como ellos viesen su desconfianza y falta de resolucion acrecentaron sus promesas, facilitaron medios, y concertaron servirle públicamente con doce mil hombres escogidos y valientes, y que entendiese que estos eran todos conocidos y vecinos de pocas ciudades; pero que si se determinaba, que muchos millares de ellos esparcidos entre los pueblos de Andalucía alzarian cabeza luego que se viesen auxiliados de un poderoso ejército: y todos juntos le ayudarian á enseñorearse de tan ricas y fértiles tierras, y le hicieron una larga y curiosa descripcion del pais, de sus montes, valles, rios y fuentes, de su abundancia de frutas y hortalizas, herbosos pastos para ganados, y la copia de caza y aves que producia; sin omitir la hermosa situacion de la ciudad de Granada, la fortaleza de su Alkazaba, y lo principal de todo, el ánimo y conformidad de los Muhahidines de ella para ayudarle á conquistarla, y desde ella hacerle dueño de otras muchas fortalezas, pues Granada era el Alcazar y defensa de aquella tierra bienaventurada.

Tanto incitaron estas promesas y negociaciones el ánimo de Aben Radmir que determinó la entrada. Allegó sus gentes, y escogió cuatro mil caballeros que se juramentaron de seguir su pendon y nunca volver la espalda al enemigo, y de morir ó vencer. Salió Aben Radmir con su gente, y fué por Zaragoza ocultando en ella su resolucion á los Muzlimes, partió de ella en el fin de la luna de Xaban del año quinientos diez y nueve, y pasó por Valencia en donde 1125
era Wali el Xeque Abu Muhamad Yedar ben Birca, con una buena guarnicion de Almoravides, y Aben Radmir la combatió algunos dias, y sin hacer cosa de provecho habiendo corrido la tierra levantó su campo, y luego vinieron á juntársele muchos Muhahidines, cosa que le animó á pasar adelante, y estos traidores le servian de guías, ó adalides en los caminos, avisándole donde convenia entrar y hacer daño, y de donde era bien guardarse. Llegó por Gezira Xucar, y combatió la fortaleza algunos dias; pero no la pudo entrar, y perdió harta gente de sus cruzados. Llegó á Denia y la dió un fuerte combate en la pascua de Alfitra, salida de Ramazan, y despues de algunos inútiles rebatos y escaramuzas con los de Denia, pasó por el Fax de Xátiba, corrió hasta lo de Murcia, pasó por Wadilmansora, y llego á Burxana, y despues dió vuelta á pasar por Nahar Taxila, y en estas algaras se detuvo ocho dias. Partió desde allí á Medina Baza, y la cercó pareciéndole que sería fácil cosa el entrarla, porque estaba sin muros; pero sus vecinos la defendieron con tanto valor que le fué forzoso desistir de su empeño, despues de haber padecido harto daño en su gente. Llegó á Badiaza

el primer Giuma de la luna de Dylcada, y dió fuertes combates á la fortaleza por la Almicabira; pero perdió el tiempo y alguna gente: así que, habiéndose ocupado allí hasta el lúnes siguiente pasó á un pueblo llamado Sérida (1) al otro dia; y dispuso emboscadas para atraer á ellas á los vecinos; pero como estuviesen avisados fué inútil su diligencia que no salieron del lugar, ni los Cristianos se atrevieron á entrarle. El miércoles pasó á otro lugar llamado Gayana, que combatió con mucha esperanza de entrarle, porque allí fueron llegando muchos Muhahidines traidores, tanto que apenas quedó uno en toda la comarca que no se descubriese, y no viniese con sus armas y caballo á juntarse con el Rey Aben Radmir, y como vió que su hueste se acrecentaba cada dia con nuevas tropas, se detuvo en Gayana como un mes, (así lo dice el autor de la Bargeliya (2)) y que entónces se vieron claramente las tramas y secretos tratos de los Cristianos Andaluces, en especial de los de tierra de Granada. El Wali de aquella ciudad puso mucha diligencia en asegurarlos; pero como entendió que eran en gran número suspendió el encarcelarlos por no alborotarlos mas, y que procediesen con mayor osadía en dar favor y ayudar á los de su ley; y se contentó con sus falsas promesas de fidelidad aunque no las creia, y atendió á fortificar la ciudad y disponer cuanto era conveniente para su defensa; pues bien veía que era necesario guardarse mas de los Muhahidines que de los Cristianos de Aben Radmir. Por todas partes acudian los traidores al ejército de los Cristianos.

(1) Sinda. (2) Claridad del relámpago.

Era Wali de Andalucía entónces Abu Tahir Temim hermano del Rey Aly, el cual tenia su corte en Granada; pero habia pasado poco antes á Africa para ayudar con su consejo á la guerra que traía su hermano contra el Mehedi, y como entendiese el peligroso estado de las cosas de Andalucía, pasó á ella con buen socorro de gente de caballería: así que, en esta ocasion tenia un poderoso ejérçito en Granada, y dispuso Temim que se acampase á los contornos de la ciudad, la cual quedaba enmedio como el centro de un círculo. Pasó Aben Radmir con sus gentes que ya eran muchas desde Gayana, y asentó su campo en la aldea de Degma cerca de Granada. Tenia mas de cincuenta mil hombres, la mayor parte de caballería, de manera que este poderoso ejército llenó de espanto á los de la ciudad, que no se tenian por seguros aunque sabian las fuerzas y ejército que estaba en su defensa. En todas las mezquitas se hizo la (1) azala del temor, y la gente acudia mas á las armas que á la oracion. Tanto que la azala del miedo se hizo entónces en Granada, hasta el dia de Id-Annaheri, ó pascua de víctimas, que llaman pascua de carneros. Luego movió su campo Aben Radmir, y se pusó sobre el rio Ferdux, luego desde allí á la alqueria de Muzabeca, y desde allí fué á poner su campo á la alqueria de Nibel, y estando en este lugar vinieron grandes lluvias y nieves, que no pudo

(1) La azala de temor es en ocasiones de miedo, que cumplen con abreviar las postraciones y ceremonías, y se asiste menos á la mezquita, ó no se asiste á ella, y se asiste con armas y sangre, como se puede.

hacer cosa de provecho, y hubiera perecido con toda su gente si los Muhahidines no los hubieran acudido con las provisiones necesarias. Allí estuvo diez y siete dias incomodado de los campeadores Almoravides, que no cesaban de inquietar su campo con espolonadas y rebatos. Con esto perdió la esperanza de entrar en Granada, y vió que era temeraria resolucion, y mal fundada persuasion la de los Muhahidines, y se propuso satisfacer solo su codicia, y robar y hacer daño en la tierra que no podía conquistar. Levantó pues su campo, y fué á la alqueria de Mersana hácia Venix, de allí partió á Zequia en la tarde á Alcala Yahsebi, de ésta pasó á la Aldea de Luc, luego sin detenerse pasó por Vezjana, luego á lo de Vezira, y despues á Cabra y á Alixena, siempre seguido de los campeadores Almoravides que no los dejaba una hora de reposo, haciendo espolonadas y rebatos en su retaguardia, y en ocasiones trabando escaramuzas muy sangrientas en los valles, acometiendo á diversas partes de los costados de su gente, en términos que no podian perder su ordenanza, ni salir á correr la tierra, sino el mal y daño que hacian por donde pasaban que no era poco. Como llegasen de esta manera cerca de Lyrena, los Muzlimes deseosos de pelear en batalla campal con los Cristianos, concertaron el acometer á la hora del alba á los Cristianos que iban en la delantera, y fué tanto su ímpetu que los arrollaron y desbarataron, abandonando sus bagajes y aparato de toda la hueste, cebaronse los Muzlimes en la presa y despojos creyendo que ya estaban vencidos y desbaratados todos los Cristianos; Aben Rad-

mir avisado de los fugitivos de su vanguardia ordenó su gente, y acometió de improviso con cuatro batallas de caballería á los desordenados vencedores, y matando muchos de ellos los puso en fuga y los persiguió hasta la venida de la noche. Murieron muchos nobles Muzlimes en esta batalla, procurando esforzar á los suyos y reanimarlos y traerlos á la batalla, y hubiera sido mayor la matanza si la llegada de las almafallas de Aben Radmir no hubiera sido ya á media tarde. Los Muzlimes perdieron sus bagages y aparato, y se recompensaron bien los Cristianos de la pérdida y desbalijamiento del suyo. Desde aquí siguió el Rey Aben Radmir, como hácia el mediterráneo, y siempre seguido de los Almoravides, que ya no se atrevian á cortarle el paso que fué abriendo y cortando toda aquella tierra. Al pasar el rio de Motril por aquellas profundas angosturas y cenagosos vados, dijo Aben Radmir á los que les acompañaban de sus mas nobles caballeros en lengua Cristianesca: ¡oh qué gentil sepultura ésta si hubiese quien desde lo alto nos echase tierra encima! Desde aquí se inclinó la vuelta de Velad, y allí en la playa del mar hizo labrar una barquilla, de que se valió para pescar allí, como para cumplir un voto que tenia hecho de llegar con su gente de guerra á la costa de Granada atravesando la tierra, y comer allí de la pesca que hiciese en la misma costa, ó tal vez para dejar esto que contar como si fuera accion muy gloriosa. Despues movió su campo y subió hácia Granada, y asentó sus reales en la alqueria de Dilar; desde ésta á la de Emidam, y en esta mansion hubo algunas escaramuzas entre los campeadores Almoravides y los de su

campo. Luego pasados dos dias entró en la vega de Granada, y acampó en la fuente de la Teja, donde los Almoravides no daban una hora de reposo á los Cristianos, tanto que le fué necesario atrincherarse y forticar su real para que no lo entrasen los campeadores, ó por el temor de estar tan cerca de la ciudad, donde sabia que no faltaba gente de guerra, para no padecer algun imprevisto desman. Desde aquí levantó su campo hácia las Alburagilât, pasó á Lagon, y despues por Guadiaxi, y aquí encontró parte de sus gentes que dejó en una fortaleza, y siguiendo á la parte oriental de España, pasó por donde habia venido por tierra de Murcia y Xátiba; que hasta este lugar le siguieron los Almoravides sin perder de vista para evitar que los suyos hiciesen correrías y talas en la tierra, y evitando tambien con no menor cuidado el empeñar batalla con su gente. Dicese que antes de llegar á su tierra perdió mucha gente, porque de los trabajos y fatiga del largo camino enfermaron, y se levantó peste en los suyos, y viendo que la mortandad crecia se dió gran prisa á volver á su tierra. Y en verdad, dice el autor del relámpago, que podia vanagloriarse Aben Radmir de su atrevida empresa, si bien es cierto que en todo aquel trabajoso y temerario camino no hizo cosa de provecho, sino quemar algunas alquerias, y auyentar á los miserables moradores de ellas, pues no entró ni tomó pueblo cercado chico ni grande, de manera que parece que hizo aquella entrada solamente contra rústicos y pastores de alquerias, aldeas, casas de campo y cortijos. Dice tambien que estuvo el Rey Aben Radmir en esta

jornada quince meses, y que fué para los Muzlimes mas de provecho que de daño, pues manifestó claramente los enemigos que tenian en sus mismos pueblos, y les avisó para que se guardasen de traidores.

A causa de esto fué la ida del Cadi Abul Belut ben Raxid á Africa, para consultar con el Rey Aly como se atajasen estos males que amenazaban á los Muzlimes de España; asimimo hizo presente al Rey que sería bueno quitar el reyno al Rey de Zaragoza, porque no habia defendido aquella ciudad, y en especial por estar confederado con los Cristianos, que enviaba sus dádivas al Rey Aben Radmir, y que de esta amistad podia redundar mucho daño á los Muzlimes de España. No pareció mal este consejo al Rey Aly, y dijo: que siendo como era confederado de los Cristianos debia perder el reyno: así que, sin dilacion dió órden para que el caudillo Abu Bekir ben Tefelit entrase con un buen ejército, y ocupase los estados del Rey Aben Hût de Zaragoza, á nombre del Rey Aly ben Juzef.

CAPITULO XXX.

Viene á España Taxfin hijo de Juzef. Sus victorias. Otras de los Almohades en Africa, y muerte natural de su gefe.

Como entendiese el Rey Aben Hût la determinacion del Rey Aly, y como estaba resuelta espedicion contra él, escribió al Rey Aly una carta que decia en sustancia: bien sabes Señor, que mi padre Almus-

tain Bilà escribió al Rey de los Muzlimes tu padre Juzef Aben Taxfin rogándole que le consintiese en posesion de sus estados, y quisiese tener paz y amistad con él para ayudarse reciprocamente contra sus comunes enemigos, y por sus avenencias quedaron confederados, y nuestros mayores lograron no tener guerra entre sí, y disfrutar de los bienes y luz resplandeciente de la paz y del buen consejo que resplendece y alegra los corazones de los pueblos. Así hemos gozado de la paz y de la seguridad hasta ahora de parte tuya; pero desde que en estas tierras han acaecido no sé qué desgracias cuyo principio y ocasion ó le ignoro, ó ha consistido en que malos consejeros han estorvado tus buenas intenciones; desde este tiempo, Señor, sopla en esta tierra un vientecillo, ó por decir mejor, un uracan y tempestuoso torbellino que nos atropella y derriba. No será justo, que nos prives de nuestras tierras y estados quando siempre hemos guardado la amistad sin haber faltado á ella ni por pensamiento, y esto enmedio del abandono aunque involuntario en que nos hallábamos, y seria cierto tenernos por gente vil y despreciable si dexásemos ocupar nuestras ciudades sin razon. No permita Dios que vengamos á este rompimiento y á causarnos males y daños que celebrarán nuestros comunes enemigos, y pues hasta ahora hemos mantenido en público y en secreto la amistad de nuestros antepasados, no des lugar, por malas intenciones ó ignorancia de consejeros, á que esta buena armonía se rompa, que Dios altísimo que penetra los secretos de los corazones sabe mi buena voluntad y pura intencion, nadie puede estorvar lo que Dios tiene deter-

minado, pero llegará el dia en que aparecerá claro el causador injusto de los males y estragos de la guerra, y Dios es el juez y justo juzgador de los que hacen el mal, y de los que ocasionan las desavenencias y discordias entre nosotros: vuelvo á decir que Dios es el justo juez. Salud.

Cuando llegó á manos del Rey Aly esta carta de Abu Meruan Aben Hud mudó de parecer y escribió á su caudillo Abu Bekir Aben Tefelit que no pasase contra las tierras del Rey de Zaragoza. En este tiempo se ocupaba el Rey Aly en fortificar la ciudad de Marruecos, y la cercó toda de fuertes y bien torreados muros, cuya fábrica se principió en la luna Giumadi primera del año quinientos veinte, y se em- 1126
plearon en ella setenta mil mitcales de oro, y se hizo de todo punto aquella hermosa y durable fábrica en ocho meses, de suerte que quedó acabada y perfecta y una de las mas hermosas del mundo: edificó asimismo la mezquita mayor con su excelsa torre y alminara.

En este año de quinientos veinte falleció en Andalucía Abu Tahir Temim hermano del Rey Aly y su Naib en España. Sintió mucho el Rey la falta de su hermano, que fué siempre su consuelo en sus mayores cuidados, y en quien descansaba el peso del gobierno de todas las provincias de España. Murió en Granada y en ella fué enterrado con mucha honra, y envió el Rey en su lugar á España á su hijo Taxfin que pasó á ella con cinco mil caballos Almoravides, y congregadas las tropas de Andalucía pasó el Amir Taxfin á tierra de Toledo y corrió sus campos, y entró por fuerza de armas la fortaleza de Hacena,

y táló toda su comarca. Los Cristianos allegaron numerosas huestes en Galicia y Castilla, ayudando á sus Reyes todos los nobles de los Cristianos, y concertaron de hacer entrada en tierra de Algarbe. Cuando tuvieron junta su gente que eran muchos millares, los caudillos Cristianos quisieron entrar por la tierra de Mérida, y llevábanlo todo á sangre y fuego, quemando los pueblos, matando las gentes y robando los ganados. Acudió Taxfin con sus Almoravides para amparar la tierra, y llegando á comarcas de Badajoz se encontraron los dos ejércitos, no lejos del célebre campo de Zalaca, donde su abuelo habia ántes vencido á los Cristianos. Cuando estuvieron unos á vista de otros ordenó Taxfin sus haces con mucha destreza, que aunque era muy mozo tenia en esto mucha inteligencia. Repartió su caballería y tiradores en batallas muy bien dispuestas y compartidas, y en la almafalla principal se puso él mismo con los Xekes y caudillos principales. Llevaban muy hermosas banderas enastadas, las de los Almoravides blancas con *le ile Alá, ke galid ile Alá.* Las dos alas de batalla la formaban los Andaluces, la derecha con banderas coloradas con varias figuras muy elegantes, y los Zenetes y Haximes y gente de los presidios en la izquierda con banderas de colores, y con mucho estruendo de trompetas y atambores se principiaron á mover los dos ejércitos, y con terrible ímpetu y gritería se trabaron en reñida y sangrienta batalla. Pelearon gran parte del dia con suerte igual; pero á la hora de adohar principiaron á ceder los Cristianos. Corria Taxfin á todas partes exhortando á los suyos, y peleando por su persona con admirable valor. Co-

nocieron su ventaja los Muzlimes y proclamaron victoria, con lo cual decayeron de ánimo los Cristiatianos, y los Muzlimes con mayor esfuerzo cargaron sobre ellos hasta que los echaron del campo, que entónces volvieron la espalda y huyeron con mucho desorden, dejando aquel campo cubierto de cadáveres para pasto de aves y fieras. Siguieron los Muzlimes el alcance hasta la venida de la noche. Fué esta terrible batalla en Fohos Assebâb, y volvió Taxfin muy contento á Córdoba y escribió á su padre este venturoso suceso, que fué en el año quinientos 1126
veinte.

Poco tiempo despues volvieron los Cristianos á entrar la tierra con poderosa hueste ácia los montes del Caraz haciendo cruel estrago en pueblos y robos de ganados, que las gentes huían atemorizadas á las fragosidades de las sierras. Cuando Taxfin tuvo noticia de esto, juntó sus caudillos y les preguntó qué ánimo tenian, si pensaban salir contra los enemigos y amparar la frontera? y le respondieron los Xekes: Señor, ó el reyno es nuestro, ó pensamos abandonarlo á los Cristianos: si es nuestro debemos tratar de defenderlo, y no cuidar de los peligros ni dificultades que para esto puedan ofrecerse, y si pensamos abandonarlo en verdad que Dios os pedirá cuenta. Asimismo consultó á los Andaluces porque la jornada era de mucho peligro, y le respondieron: de tanto mérito es esta guerra que quisiéramos que nos enviaras solos para que nadie tuviera parte en nuestra gloria. Quiso tambien saber la voluntad, ánimo y disposicion de los Zenetes y Haximes, y estos le respondieron: Señor, á las armas: lo que te rogamos es

que si por fortuna muriésemos en la batalla que cuides y mires como padre á nuestros hijos huérfanos. Viendo la buena disposicion de su gente les dió á todos gracias, y aplaudió su buen celo y les aseguró que no esperaba menos que una victoria gloriosa para los Muzlimes. Salió con sus huestes, y conducidas de sus caudillos, y avisadas de los adalides y espías fueron á buscar á los enemigos. Trataban éstos de fortificarse en Gebel el Cazar, y subiendo la caballería de los Muzlimes con mucho trabajo á lo alto trabaron sangrienta batalla con los Cristianos, que no pudieron mantenerse mucho tiempo en sus ordenanzas, y principiaron á huir por aquellas ásperas cuestas, y cayendo precipitados por las peñas, los Muzlimes siguieron el alcance; pero la fragosidad de la tierra estorbó el hacer en ellos mayor matanza. Abandonaron los Cristianos sus bagajes, tiendas, presas de ganados y cautivos y se rompieron las cadenas de millares de Muzlimes que estaban ensartados de cincuenta en cincuenta. De resultas de esta insigne victoria recobró Taxfin treinta castillos de los buenos de España y escribió á su padre esta venturosa espedicion.

En Africa, pasados tres años en quietud porque el Mehedi no se sintió con fuerzas para salir de Tinmal y de lo alto de sus sierras, volvió á encenderse la guerra con nuevo furor. Nombró el Mehedi á Abdelmumen Imam de Azala, y le envió con treinta mil hombres á correr la tierra de Marruecos, volvieron á su obediencia las Cabilas de Hinteta, Ganfysa, Hezama y otras Berberies, y acrecentada su hueste entró en cercanías de Agmât: salióle allí al encuentro el Amir Abu Bekir hijo del Rey Aly con numerosas

tropas de las tribus Lamtuna, Zanhaga, Haxima y otras Almoravides, y hubo entre ellos grandes batallas y sangrientas escaramuzas por ocho dias, y al fin ayudó Dios á los Almohades, y Abdelmumen rompió y deshizo á los Almoravides, y siguieron su alcance despedazándolos por aquellos campos, hasta encerrar en Marruecos las reliquias del vencido ejército. Tres dias estuvo Abdelmumen sobre Marruecos, que despues levantó su campo y se volvio á Tinmal: fué esta venturosa jornada de Abdelmumen en la luna de Regeb del año quinientos veinte y cuatro. 1130
Quando los vencedores Almohades tornaban á Tinmal salió á recibirlos el Mehedi informándose de sus hazañas y conquistas, y despues de haber alabado mucho su valor y constancia les dixo, que se juntasen todos los del pueblo en la mezquita, y plaza pública que tenia que despedirse de ellos. Todos fueron muy maravillados de esta resolucion porque no podian persuadirse que pensase dexarlos: otros tomaron gran cuidado viendo como habia crecido su enfermedad, y recelaban que la despedida fuese para el otro mundo. Congregado todo el pueblo vino el Mehedi y les predicó exortándolos á que creyesen en un solo Dios, que esta es obligacion de toda criatura desde que tiene uso de razon, que le amasen de toda buena voluntad y con todo su corazon, que pidiesen al Señor todos los dias que les ayudase á guardar su fé por su misericordia, y dixesen: O Señor Alá, el mas misericordioso de los misericordiosos, tú sabes nuestros pecados, perdónalos; tú sabes nuestras necesidades, cumplelas; tú conoces nnestros enemigos, aparta de nosotros el mal que pueden hacernos, y basta contigo pues

eres Señor nuestro, basta contigo pues eres nuestro amparo y nuestro criador. Y despues de otras amonestaciones y buenos consejos les dixo como se despedia de ellos para la eternidad, que él debia morir muy presto. Todos lloraron al oir estas palabras con amargas lágrimas, y él los consoló y dixo que se conformasen con la voluntad de Dios, que todo lo dispone para mayor bien de sus criaturas, y con esto los despidió muy tristes. Luego se fué agravando su enfermedad hasta que pasó á la misericordia de Dios dia (1) jueves veinte y cinco de Ramazan del año
1130 quinientos veinte y cuatro. Dícese que le avisó su muerte un personage desconocido veinte y ocho dias antes, y durante su enfermedad hacia Abdelmumen oracion pública por él. Cuando conoció que su muerte se acercaba llamó á su Vizir Abdelmumen y le hizo diferentes encargos, le dió el libro Algefer que él habia recibido del Imam Abu Hamid Algazali. Asimismo le encomendó lo tocante á su funeral y á su mortaja, y le previno que le labase por sus manos, y que no le pusiese vestidos en la sepultura, y que hiciese por él la azala. Encárgole tambien que ocultase su fallecimiento algunos dias hasta que hablase al pueblo de parte suya, y todo se hizo y cumplió como habia mandado. Lloraronle todos, y mucho mas que todos Abdelmumen; pues habia vivido tanto tiempo en su compañía, desde que muy mancebillo todavía andaba á la escuela en Tahara, aldea de Hanciz, adonde le enviaba su padre Aly ben Yali ben Meruan á la mezquita á aprender á leer; y cuando despues vol-

(1) Dice Yahye lunes catorce.

vió de oriente el Mehedi, y le encontró con su tio, por ciertas señales que notó en él de talento y buena disposicion le tomó por su Vizir, y fué siempre la persona de su confianza: así que, dió mayores muestras de su profundo sentimiento: fué la hora del alba cuando espiró. Su forma era de mediana estatura, caritostado, color aceytunado, barbilampiño, cabello negro, ojos hermosos, austero y cruel, derramador de sangre humana, así de los enemigos como de sus propios vasallos: usaba el enterrar vivos á los que queria matar con crueldad: en las batallas animaba su gente para pelear diciéndoles: oh Almohades, vosotros sois el ejército de Dios y los defensores de su ley y de su verdad, y si quedais muertos en el campo de batalla conseguireis premios deliciosos, tales que ni vieron ojos, ni oyeron oidos, ni cabe en corazon humano. Propuso á los suyos una sencilla exposicion de fé, y muy fácil práctica de azala sin arrakeas ó postraciones, de manera que podian hacerla caminando y peleando para no perder tiempo.

CAPITULO XXXI.

Origen de el Mehedi. Eleccion de Abdelmumén.

Abu Aly ben Raxid cuenta su descendencia desde Abu Talib tio del profeta. Tambien la trae Aben Catham, y despues la abrevió Abu Meruan hijo del autor del Salat, y dice que su nombre propio fué Muhamad, que de sobre nombre se llamó Abu Ab-

dalá, que á su padre llamaban los Berberíes Thumur y tambien Enigar, y por mote le decian Asifu, que en lengua Berberi quiere decir luz, porque acostumbraba su padre dar luz ó encenderla en la mezquita: que el Mehedi no tomó este nombre hasta que principió á levantar los pueblos con su predicacion y nuevas doctrinas, y cuando ya le seguia mucha gente, y le obedecia como á Señor. Aben Cutham tratando del orígen y cosas de Mehedi dice: que salió de Herga, pueblo de donde era natural, que está en Suz
1107 Alakja, y pasó á Andalucía en el año quinientos para estudiar ciencias en Córdoba, que despues se embarcó en Almería en una nave que pasaba á oriente, que allí oyó al Imam Abu Abdala el Hadrami, que en el Cairo oyó al Imam Abúl Walid de Tortosa, y en Bagdad oyó al gran filósofo Abu Hamid Algezali, autor del libro Hiiao Ulumi-Edinni, en que enseñó cosas contrarias á las opiniones ortodoxas; libro que condenó la Académia de Córdoba despues de bien examinadas sus doctrinas, y el que primero las reprobó y llamó heréticas fué el Cadi de la Aljama de Córdoba Aben Hamdin, y fué tanto su celo, que logró con su autoridad que se declarase por herege al mismo Algazali: y se dió cuenta al Rey Aly, que aprobó y autorizó esta condenacion de las obras del filósofo de oriente, y mandó recoger todos los libros que se pudieron hallar en España y en Africa de este sabio, y se quemaron publicamente, y eso mismo mandó hacer en todos sus reynos con rigurosas penas á los que los guardasen y enseñasen sus doctrinas, para que no quedase memoria de aquellos errores. El autor del Salat cuenta, que era

opinion de algunos, que la ruina de los Muzlimes de occidente procedió de esta condenacion de las obras de Algazali, y refiere que llegó á Bagdad en donde enseñaba Algazali un hombre que entró en su escuela sin barba, y con un bonete de paño en la cabeza, que luego le miró Algazali fijando en él sus ojos, y conociendo que era forastero le saludó, y preguntó ¿de qué pais era? y le respondió: de Suz Alaksa en tierras de occidente. Y entónces le pregunto: que si no habia pasado por Córdoba la escuela mas célebre de todo el mundo? y el forastero le respondió que sí. Le preguntó Algazali de algunos doctos famosos de ella, y á vuelta de estas preguntas le dijo: si tenia noticia de su libro *de la resurreccion de las ciencias y de la ley*? Y respondió que sí: y entónces le preguntó ¿qué se decia de aquella obra en Córdoba y demas tierras de poniente? á lo cual el forastero no se atrevió á responder, y su vergüenza y encogimiento excitaron mas la curiosidad de Algazali, y le instó que le dijese con franqueza lo que se decia, y cuanto pasaba acerca de su libro. El forastero le refirió como su libro se habia declarado herético, y se habia quemado públicamente despues de grande exámen y consulta de doctos, por órden del Rey Aly ben Juzef, así en Córdoba como en Marruecos, y en Fez y en Cairvan, y otras diversas académias de occidente. Al oir esto Algazali se le mudó el color, y tendiendo sus manos al cielo, con temblantes labios hizo oracion á Dios contra los consultores y contra el Rey que habia mandado quemar sus libros, y que respondieron todos sus discípulos, amen: y cuenta que la oracion que hizo con-

tra el Rey, que decia: ¡oh Dios mio, despedaza y destruye sus reynos como él ha despedazado mis libros, y quitale el señorío de ellos! Y que á estas palabras respondió Abu Abdala el Mehedi, que estaba presente entre sus discípulos: ruega á Dios, oh Imam, que por mis manos se cumpla tu peticion: y dijo Algazali, así sea Señor Alá por manos de éste. Que poco despues partió Mehedi de Bagdad para venirse á su patria, y traía muy en memoria la oracion de Algazali, confiando mucho que por su medio se habia de destruir el imperio de los Almoravides en Africa. Que luego que llegó á Mahedia principió á predicar y enseñar sus nuevas opiniones, y á inquietar los pueblos de aquella tierra, por lo cual quiso castigarle Acis ben Nacir; pero no pudo haberle á las manos, pues avisado de que intentaban prenderle huyó á la ciudad de Bugia, donde tambien predicó y causó mucho escándalo: quiso prenderle Aben Hamid Wali de aquella ciudad, y castigarle por alborotador del pueblo, y entónces el Mehedi se ocultó y estuvo harto tiempo escondido, hasta que pudo huir, y pasó á Melala, y en ella en una aldea encontró á su discípulo y sucesor Abdelmumen. Toda su gente la tenia dividida en diez clases: la primera y mas principal era la compañía de los diez varones: la segunda el consejo de los cincuenta varones; la tercera el consejo del comun de los setenta: la cuarta era el grado de los Alimes y gente docta: la quinta era de Hafizes, ó tradicioneros: la sexta era una Gerarquia de nobles de su familia; y la sétima naturales de Herga su patria: la octava la gente de Tinmâl, la novena la de Chirniba: la décima la gente de guerra

de las Cabilas Ganfysa, Hintiba y otrás así de caballería como ballesteros y peones, que cada clase tenia su lugar apartado en las juntas de paz y de guerra, en las marchas y acampamentos, sin que se perturbára este órden y concierto durante la vida y gobierno del Mehedi, que fué desde que le juraron obediencia los Almohades hasta el dia de su muerte ocho años y ocho meses y trece dias, segun Yahye. Se le atribuyen ciertos libros, y unos versos en alabanza de su Vizir y sucesor Abdelmumen.

Los compañeros del Mehedi que eran cuatro los que de los diez quedaban, pues los otros seis habian muerto en batalla contra los Almoravides, convinieron despues de su muerte en confiar el mando de todos ellos á uno solo, para que mas fácilmente los gobernase y mantuviese en el estado que con tantas fatigas y sangre habian establecido, á pesar de la potencia del Rey de Marruecos: así que, hubieron su consejos con los caballeros de las dos principales de los cincuenta y de los setenta, y todos por comun consentimiento eligieron por su Rey y Señor al Vizir Abdelmumen ben Aly, uno de los cuatro de la compañía del Mehedi, y la causa de que en esto no hubiese desavenencia ni discordia consistia así en la excelentes virtudes de Abdelmumen, como tambien por la memoria del Mehedi, que como ellos muchas veces habian visto honraba y distinguia sobre todos á éste Abdelmumen, y engrandecia sus hazañas, y en presencia de todos habia manifestado las grandes esperanzas que en él fundaba, asegurando que mientras viviese Abdelmumen nada temia de la suerte de su imperio. Todos pues como por divina

inspiracion le acogieron por su caudillo y absoluto Señor, y le llamaron allí con los augustos títulos de Califa Amir Amuminin, ó Príncipe de los creyentes: y luego le juraron obediencia los tres compañeros, y despues los cincuenta y los setenta y todos los Almohades.

El abreviador de las historias de Africa cuenta esta eleccion con harta diferencia, y por ser de tanta autoridad entre los Arabes no quiero omitir su relacion, aunque no la estimo tan cierta como la de Yahye. Dice pues: en Africa despues de la muerte de Mehedi, que estuvo oculta mucho tiempo conforme ordenó el mismo Mehedi, ó por industria de su Vizir Abdelmumen, que éste propuso á los del consejo de los diez que le proclamasen por sucesor, que así lo mandaba Mehedi, y que los del consejo vinieron en ello, aunque otros autores dicen que no se conformaron, que cada uno pretendia que le declarasen sucesor del Mehedi, y que hubo entre ellos mucha desavenencia, y se dividieron las tribus en bandos, hasta que recelando con razon que estas discordias fuesen causa de la ruina del estado se convinieron en la eleccion de Abdelmumen. El autor del libro de los Príncipes cuenta que esto pasó de esta manera. La muerte del Mehedi estuvo oculta tres años, pues sobrevivió muy poco á la gran derrota y vencimiento que padecieron los Almohades, que su mal se agravó con aquella pesadumbre, y creció su dolencia y murió: que esto lo sabia solamente Abdelmumen que gobernaba como en su nombre, y como si todavía fuese vivo el Mehedi: que en este tiempo enseñó un leoncillo que criaba á que le alagase mucho; y tomó un pájaro y

le enseñó á decir en Arabigo y en Berberi estas palabras: "Abdelmumen es la defensa y apoyo del estado;" y como ya tuviese perfecta su enseñanza así en el habla del pájaro como en los halagos del leon, hizo en una casa fuera de Tinmâl una gran sala y en ella puso una columna, y encima de ella colocó la jaula del pájaro, y á esta sala congregó las juntas de los varones, principales Xeques Almohades, y enmedio de la sala en lugar acomodado encerró el leon. Cuando la gente y ayuntamiento estuvo congregado en la sala, subió Abdelmumen al mimbar que estaba en la sala para las arengas, y al mismo tiempo servia de jaula secreta al leon. Habló Abdelmumen, dió gracias á Dios, bendijo al profeta, y la buena memoria del Mehedi, y imploró la divina misericordia sobre él y sobre ellos, y les anunció su muerte, y los consoló de tan grave pérdida, y fué muy grande el llanto que todos hicieron, y les dijo: ya el Imâm está en mas venturoso estado, y solo desea que no haya entre vosotros discordia ni desavenencia, que no cedamos á nuestras pasiones ni particulares intereses, que seamos verdaderos Almohades, que convengamos en la eleccion de un Califa Amir que nos defienda y gobierne para que nuestros enemigos no puedan destruir nuestro imperio. Calló en esto, y mientras estaban todos en silencio y los Xeques perplejos y suspensos, el pájaro dijo en claras y distintas palabras: auxilio, victoria y poder á nuestro Señor el Califa Abdelmumen Príncipe de los Fieles, apoyo y defensa del imperio.

Al mismo tiempo alzó Abdelmumen la puerta disimulada de la jaula del leon, que luego salió enme-

dio de la sala, del cual todos quedaron muy espantados viendo que mostraba sus dientes, se azotaba con su cola, y que sus ojos centelleaban como fuego, querian huir y atemorizados no podian moverse. Entónces Abdelmumen se presentó con mucha serenidad al leon, el cual conforme á su enseñanza se fué llegando á él humildoso y coleando hasta halagarle y lamerle sus manos mansa y apaciblemente. Los Almohades que esto vieron á una voz le proclamaron su Amir y absoluto Señor, diciendo que no se podia ni debia esperar mas clara muestra de la voluntad de Dios y de su Imam el Mehedi, y le juraron obediencia y fidelidad en el mismo dia, y aquel leon seguia á Abdelmumen á todas partes, y hasta en la azala le acompañaba, y fué instrumento de la exaltacion de un Príncipe que ensalzó despues el Islam. Este suceso dió ocasion á excelentes versos de Abi Aly Anas, que decia:

Fiero leon con erizado cerro
Fué tu auxiliar para subir al trono:
Las avecillas con humanas voces
Pregonan tu virtud, y Amir te llaman:
Bien mereciste Bimrala llamarte (1).

Fué su jura particular en los consejos el juéves
1130 trece de Ramazan del año quinientos veinte y cuatro, y la solemne y pública dos años despues en el dia Giuma veinte de Rabii primera del año quinientos veinte y seis, y le juraron primero los cincuenta

(1) Amir Bimrala, Rey por mandado de Dios, ó por la gracia de Dios.

Xeques Almohades, y despues todo el pueblo en la Aljama de Tinmâl, se celebró la fiesta con venturoso agüero, y en aquel dia se obscureció la estrella de la felicidad de los Almoravides y los abandonó su fortuna: pues este ínclito Príncipe consiguió de ellos insignes victorias, y se apoderó de sus estados con mucha gloria conquistando toda la tierra de Almagreb y Velad Africa hasta Barca, y toda la tierra de España, y sus dependencias, y en todos estos climas fué proclamado sobre sus almimbares.

CAPITULO XXXII.

Victoria del Rey Alfonso sobre los Muzlimes. Epistola consolatoria de Zacaria á Taxfin que se libró de la muerte.

Entre tanto en España continuaba Taxfin la guerra contra los Cristianos con varia suerte, y en una reñida y peligrosa batalla fué vencido del Rey Alfonso de los Cristianos, que muy pocos Almoravides escaparon aquel dia de su vengadora espada. Los Cristianos se apoderaron del real de los Muzlimes, y el esforzado Taxfin se mantuvo con pocos de los suyos sufriendo con admirable constancia los mas peligrosos encuentros de la caballería enemiga cubierta de hierro y bronceas armas, que á pesar de su valeroso ánimo no le fué posible el restaurar la batalla, y sin atemorizarle el horror de la cruel matanza, ni el riesgo de su propia persona se retiró peleando como un brabo y herido pardo, á quien persigue ardiente

tropa de cazadores. Con ocasion de esta sangrienta batalla le escribió el Faki Abu Zacaria su Alcatib una larga casida de elegantes versos en que le consuela del vencimiento y desgracia de aquel dia, y le da el parabien de haber salido con vida, y pinta la variedad y vicisitudes de la fortuna de las armas, sus riesgos y estratagemas con muchos avisos militares.

DE ZACARIA.

Inclito Rey en armas poderoso,
¿Quién de vosotros hay tan denodado
Y diestro y animoso en los combates,
Que al enemigo acometer intente
Con viva fuerza ú cautelosa maña
Al asomar de la rosada aurora,
O en la tiniebla de la obscura noche,
Sin que pavor ni timidez invada
Su corazon, cuando á los mas valientes
De sobresalto y de temor palpita?
Los caballeros en la lid sangrienta
Su valor muestran y ánimo constante,
Y heridos y de sangre y polvo llenos,
El pundonor los vuelve á la batalla,
Y la siguen en noche triste osbcura,
Obscura no, que el fuego de las armas
Y el resplandor de los ilustres hechos
Tornó la noche como clara aurora,
Y ellos con clara luz resplandecian:
Fuego de santo celo los guiaba
A pelear con las infieles hazes
En batalla campal y descubierta,

O en cauteloso ardid y en emboscadas.
Solos cuarenta las espaldas vuelven,
Y en torpe fuga buscan salvamento,
Por eso de la muerte atropellados
Fueron dos mil, y mas de mil cayeran
Sin el amparo de otros campeones,
Que como montes al encuentro salen,
Y el ímpetu rechazan del corriente
Arrebatado del bridon contrario.
Trábase nueva lid, espesos golpes
Se multiplican, recio martilleo
Estremece la tierra, y con las lanzas
Cortas se envisten, las espadas hieren,
Y hacen saltar las aceradas piezas
De los armados, y al sangriento lago
Entran como si fuesen los guerreros
Camellos que la sed ardiente agita,
Cual si esperasen abrevarse en sangre
Que á borbollones las heridas brotan
Fuentes abiertas con las crudas lanzas.
Las gotas de la fresca húmida noche
Que los floridos prados rociaba
Causan dolor á las sangrientas bocas,
En ella hambrientos y feroces lobos
Con los valientes osos combatian.
Por afirmar sus pies en la pelea
En la vertida sangre resvalaban:
Entre los altos pabellones vienen
Y las tiendas traspasan arrojando
Agudas lanzas que las armas rompen,
Y con ellas tambien los fuertes pechos.
De sangre y confusion llenan el campo,

Estratagema usada de batalla,
Que en las batallas el engaño es bueno.
Ni te parezca, oh Rey, que no es loable
El engañar con arte al enemigo,
Ni cosa desusada entre la gente.
En todas las batallas hay engaños,
Cada dia se ven sucesos nuevos
En las crudas batallas por destreza
De animosos caudillos avezados
A los sangrientos juegos de la muerte.
Capitanes cual tú los inventaron,
¡Oh el mas valiente en todos los valientes
Cuántos aquella noche te seguian!
Hoy eres ya mas sábio y esforzado
Que fuiste ayer, y crece cada dia
En tí el valor, el ánimo y destreza.
Oye, mi Rey, de la experiencia y uso
La utilidad: en los primeros años
El que ha de caudillar cuando mancebo
En huestes se acostumbre y ejercite
A mirar los encuentros sin espanto
Las contrapuestas haces y el combate,
Que oiga sin turbacion ni cobardia
Aquel clamor confuso y alarido
De los varones que el furor de guerra
A brava lid incita y arrebata:
Que no le dé pavor el duro estruendo
De las crugientes y vibradas armas
Ni aquel ruido é ímpetu brioso
De feroces caballos que revuelvan
A todas partes bravos campeones,
Que la pelea cruda ardiente incitan

De polvo y sangre y de sudor cubiertos.
Lo que decirte quiero, Rey, ahora
Consejos son de guerra, estratagemas
Que usaron otros grandes capitanes
Y Reyes á las armas inclinados,
De ánimo como tú noble y guerrero,
No porque yo me precie de caudillo
Y práctica en batallas los recibas,
Sino porque varones muy famosos
Y diestros en la guerra los usaron,
Y en ocasiones grandes venturosas
A nuestros fieles fueron de provecho.
Por eso, Rey, te doy estos avisos,
Tú benigno mi dádiva recibe.
Procura siempre ventajoso campo,
En sitio, espacio, entradas y salidas,
Y si temieres el rebato y fuerza
De los contrarios, cerca de honda fosa
Tú campo todo: si en campaña rasa
Siguiendo vas al enemigo, ú viene
En tu seguida, los vecinos campos
Con veloces algaras tala y roba,
Y destruye sus pueblos y alquerias.
Finge asonadas falsas y rebatos
Con buen ardid, de noche muchos fuegos
Encenderás, y espesas ahumadas
De dia en atalayas y altas cumbres,
Que el engañar en esto no es dañoso,
Y es util dar temor al enemigo,
Y á sus gentes continuo sobresalto.
Así pierde osadia, y no prosigue
Y menos adelanta sus algaras.

Nunca en tus haces desmandada gente
Quieras llevar, ni traigas á pelea
Sino la gente buena, fiel y honrada
Que espera del valor galardon justo,
De mano de su Rey, y en la otra vida
Del paraiso la delicia eterna.
Antes que al enemigo des batalla,
En campo llano dispondrás tu gente
Escogiendo el mas ancho y escampado,
O con propio lugar para emboscadas.
Nunca tu gente en estrechura pongas
Ni donde falte campo á tus caballos,
O estorben y atropellen tus peones.
En todos cuatro lados fortifica
Tu hueste, sin dexar la retaguardia.
Enmedio es lugar propio del caudillo
Que da vigor y movimiento al cuerpo
Como hace el corazon al cuerpo humano,
Los capitanes á la frente envia
Que son los ojos guias de la hueste,
Y con ellos la gente denodada
Y mas valiente y práctica en la guerra
Insignias de tu estado conocidas
No conviene vestir en la batalla,
Pues basta que los tuyos te conozcan
Y los que han de llevar tus mandamientos.
Oculta tu poder al enemigo
Cuando es mayor, y con ficcion le engaña,
Y recela emboscadas enemigas
Que el infiel usa mucho de este engaño.
Al principiar de la cruel pelea
A espaldas de tu campo nunca tengas

Raudo rio ú pantano cenagoso,
Lugares fuertes haya sin peligro.
Y al retirarte cuida de la zaga,
La retaguardia cubra diligente,
La retirada en órden y concierto,
Y en retirada vence al enemigo,
Que así lo hicieron nobles capitanes.
Cuando de tu poder desconfiando
Recelares del fin de la batalla,
Procúrala escusar con arte, y nunca
Muestres temor, y dala por la tarde
Y en el trance no muestres cobardia,
Que si los tuyos tu flaqueza vieren,
Desmayarán y cederán el campo.
Cuando en estrechas y apiñadas haces
Mirares tú la selva de enemigos,
Ensancharás tu gente concertada
Y en buen órden las últimas hileras,
Esten así mientras el duro trance
Con furia igual mil muertes repartiendo,
Fieros golpes, heridas, sangre y polvo
Que se enciende cual fuego, y nubes de humo
Espadas que deslumbran como rayos
Y las herradas puntas de las lanzas,
Cuando se despedazan como lobos
Y fieros osos con rabiosa saña.
Y tú con diligencia á todas partes
Proveherás lo que mejor conviene
Como caudillo diestro y animoso
Para llegar á la elevada cumbre
De la victoria, fin de tu deseo.
Si algun siervo te falta mal su grado

En la batalla á lo que tú quisieras
No le trates con saña, ni le mires
Con torva faz que el corazon lastima
De los valientes el mirar ayrado
De su caudillo, y si de aquel no esperas
Servicio grande ni admirable hazaña
Confia de los otros generosos,
Y tu ayrado semblante y torvo ceño
Del ánimo turbado claro indicio
No les muestres jamás, que los prudentes
Con palabras agudas y cortantes
Como espadas que hieren y lastiman
Dirán despues su turbacion notando;
¿Cuándo tuvistes tú pavor ni miedo?
¿Cuándo al pavor tu corazon dió entrada,
O de Sanhaga estirpe generosa?
¿Y cuando estás en salvo y sin peligro
Muestras temor, decid, no sois vosotros
Los leones que á todas partes giran,
Que acechan vigilantes emboscados
En el verde cañal de espesa selva?
¿Qué pudo ser lo que deshora vino
A vuestro Rey, y con turbado santo
Faltasteis de su lado en la defensa?
El caudillo prudente y valeroso
Que lo vé todo, y todo lo previene
Nunca ocasion tendrá de torpe miedo,
Ni vergonzosa fuga: adverso lance
Alguna vez como ésta sobrevino,
Que no siempre el mortal es venturoso,
Que la fortuna estable y permanente
Solo á Juzef tu abuelo fué debida,

Que la victoria siempre fué colgada
De sus banderas en famosas lides,
Fortuna que tambien Alá concede
Que siga Aly tu padre y no otro alguno,
Con vestigios que nunca el tiempo borre;
¿Cómo á Taxfin el noble y generoso,
Que liberal, benéfico y humano
A todos hace bien, faltar pudisteis?
Así tuvo ventaja su enemigo:
Vuestros ojos lloraron la desgracia,
Mas su valor disimuló su pena,
Y no visteis en él su sentimiento.
¿A quién no admira que en sus tiernos años,
En su florida edad tan triste lance,
Y matanza cruel y atroz pelea
No le turbase, y con sereno aspecto,
Con fuerte y libre corazon mandase,
Y en apuros seguro dispusiese
Lo conveniente á la ocasion terrible?
Despues ya del suceso á los culpados
Perdonó generoso, ínclita muestra
De su grandeza de ánimo, pudiendo
Justa severidad usar al punto.
Conviene ó Taxifin que algunas veces
En tu campo divulgues falsas voces,
De nocturna incursion y violencia,
Y fuerza superior del enemigo.
Así verás los tuyos avezados
A despreciar temores verdaderos,
Y entradas y rebatos valerosos.
Cuando de noche en la tiniebla obscura,
Asaltó el enemigo tus estancias,

Llenando de pavor tus campeones,
Con la feroz y brava acometida
De sus fuertes caballos, y espantados
Huyeron del esfuerzo de tus lanzas,
¿Cuántas victorias y sucesos grandes
En sus pueblos y tierras has tenido?
¿Cuántas veces huyeron sus valientes
De tu valor y generoso aliento?
¿Cuántas veces sus nobles capitanes
A tu espada rendidos se humillaron
Pidiéndote merced? ínclito jóven,
Tu vida es nuestro bien, en tí consisten
Los triunfos y victorias, y tú solo
Eres bien y alegría de tu pueblo:
Eres tú su contento y sus delicias,
Y á todo el mundo, á los nacidos todos
Les doy el parabien de verte salvo:
El color de las alas ví mudarse,
Y pudo ser el caso duro y fuerte,
Que los riscos y montes conmoviera,
Las águilas y buytres carniceros
Acudieron al punto, no dejarán
En toda España quien á Dios loase.
¡O no permita Alá que tú nos faltes!
Que en tí consiste el bien, salud y amparo
De sus pueblos y ley, Dios te prospere,
Guardete Dios, que guarda al que le invoca,
Y pone en él su bien, y su esperanza.

CAPITULO XXXIII.

Guerras entre los Almohades y Almoravides en Africa, y en España entre Muzlimes y Cristianos. Elogio poético de los Almoravides y de sus gefes.

En Rot-Alyehud fortaleza de España oriental falleció este año de quinientos veinte y cuatro, en 1130
la luna de Xaban el Rey de Zaragoza Abu Meruan Abdelmelic llamado Amad-Dola. Este Príncipe vivia en aquella inaccesible fortaleza, asilo y comun retiro de los Reyes sus antecesores; por sus pactos y alianzas con el Rey de los Cristianos Alfonso ben Remund Asulatain, estaba muy aborrecido de sus vasallos que no podian llevar con paciencia que le enviase sus dádivas, y que le favoreciese en sus espediciones contra los Almoravides. Sucedió á su padre en el estado y en el mal consejo su hijo Abu Giafar Ahmed llamado Sait-Dola, que en tres años acabó de ceder al enemigo las fortalezas que todavia conservaban las fronteras orientales de España: apellidábase Almostansir Bila y Almostain Bila; pero no quiso Dios ayudarle ni favorecerle por sus torpes alianzas con los Cristianos, de suerte que en él acabaron los Reyes de Beni Hûd, tan poderosos en otros tiempos.

En Africa se comenzó de nuevo la guerra entre los Almoravides y Almohades. Abdelmumen habiendo ordenado lo perteneciente al buen gobierno de Tin-

mal, y de las tribus que le obedecian escribió sus cartas á los Xeques, y congregó sus gentes para salir á la santa guerra contra el Rey de Marruecos. Consultó con sus caudillos adonde convdenria emplear sus armas que hiciesen mas venturosa la espedícion, y determinaron entrar las cómarcas de Alziga. Partió Abdelmumen de Tinmal con treinta mil hombres en dia juéves veinte y cuatro de Rebie primera del año quinientos veinte y seis, y vencieron y sojuzgaron aquellos pueblos, allanando y venciendo las tribus que se resistian victoria tras victoria, y conquista tras conquista. Entraron en tierra de Tesala, ocuparon la ciudad de Deraa, sujetaron los moradores de Velad Tifar, Velad Fezan, Velad Guyuza y otras tierras, y pasando adelante se pusieron sobre la ciudad de Marruecos, y asentaron su campo delante de ella, en la luna de Xewâl del mismo año. Combatió sus muros algunos dias, y luego levantó el cerco y pasó á Velad Tedula, y la entró por fuerza, siguió á Derat, y de esta ciudad partió para la de Sale. Los vecinos cuando entendieron que se encaminaba contra su ciudad, salieron de paz á rendirle obediencia, y se pusieron bajo su fé y amparo, y entró en aque-
1132 lla ciudad dia sábado á veinte y cuatro de Dilhagia del año quinientos veinte y seis. Al año siguiente de quinientos veinte y siete, continuó sus conquistas el victorioso Abdelmumen, y sojuzgó toda la tierra de Teze.

En España continuaba el Amir Taxfin haciendo guerra á los Cristianos en todas sus fronteras; pero el astuto Alfuns ben Remund, logró con malos tratos que Almostansir ben Hud Saif-Dola Rey de

España oriental, cediese la fortaleza de Rot-Alyehud, y otras muy importantes que tenia, dándole en cambio muchas posesiones en Toledo, y la mitad de aquella ciudad. Estos conciertos se hicieron en Dylcada de aquel año de quinientos veinte y siete (1), 1132 movióse á esto Saif-Dola porque temia que sus mismos vasallos entregasen sus fortalezas á los caudillos Almoravides, porque aborrecian sus tratos y alianzas con el Rey Alfonso ben Remund, y por otra parte no confiaba mucho poderlas mantener si este tirano se apartaba de su alianza como le amenazaba muchas veces. Ufano con estas ventajas el enemigo de Dios Alfonso ben Remund, que le hacian muy poderoso en las riberas del Cinga y del Seguire, salió con buena hueste de Mekineza, y vino á poner cerco á Medina Fraga. Esta ciudad es de gran fortaleza por su natural disposicion del sitio rodeado de quiebras, y puesta sobre tajadas rocas: así por esto como por el valor de los Muzlimes que la defendian no hacia cosa de provecho, y se alargaba el cerco. Salian los Muzlimes algunas veces contra el campo de los Cristianos, y se trababan reñidas escaramuzas. Como el Wali Aben Gania que estaba en Lérida entendiese lo que pasaba en el cerco de Fraga, salió con una escogida compañía de caballeros á correr la tierra, y estorvar las provisiones que se conducian al campo de los Cristianos, y quiso Dios que estando los Muzlimes de Medina Fraga en recia escaramuza

(1) Así Abdel Halim aunque Alcodai dice que estos conciertos fueron año quinientos treinta y cuatro; pero entónces ya no vivia Alfonso ben Remund.

con los Cristianos en su propio campo, sobrevino la caballería y gente de guerra que traía Aben Gania. El Rey Alfonso viendo aquel tropel de caballeros que venian á toda rienda á herir en los suyos, sacó parte de su batalla, y les salió á encontrar; pero no fueron poderosos para contener el ímpetu de la caballería de Aben Gania. Aquellos valientes Almoravides rompieron y atropellaron á los Cristianos que huyeron vencidos despues de horrible matanza, que pocos escaparon de la muerte, y entre ellos y de los primeros murió el Rey Alfonso, cruel enemigo de los Muzlimes. El campo quedó cubierto de cadáveres para pasto de aves y de fieras. Los Muzlimes robaron el campo de los Cristianos, en donde hallaron muchas riquezas, y persiguieron las miserables reliquias de sus vencidas gentes. Entónces Aben Gania escribió esta gloriosa victoria, y venturoso suceso de sus armas al Amir Taxfin, que holgó mucho de ello, y fué famoso el dia de Fraga, que no le olvidarán los Cristianos. Fué esta gran batalla año quinientos veinte
1134 y ocho.

Como la fortuna de las armas fuese tan contraria al Rey Aly ben Juzef de Marruecos, y á sus caudillos Almoravides contra Abdelmumen Príncipe de los Almohades, las continuas derrotas de sus ejércitos, las provincias conquistadas, y las calamidades inseparables de una guerra desgraciada acabaron los grandes tesoros del Rey Aly, menguaron las rentas y frutos con la pérdida de tantas tribus, y se siguió mucha carestia en toda la Mauritania, y declarado descontento en los ánimos de sus oprimidos pueblos. En este triste estado aconsejaron algunos

nobles Almoravides á su Rey Aly, que declarase por futuro sucesor del imperio á su hijo el Príncipe Taxfin, que como todos sabian era muy esforzado y de grande entendimiento, y muy famoso ya por sus gloriosas hazañas y grandes hechos de armas en Andalucía, del cual decian todos que era tal su valor y esperiencia en las cosas de la guerra, que si le hubieran enviado algunos socorros de gente de Africa, hubiera sojuzgado á toda España de mar á mar; y que en todos los encuentros y batallas que habia dado á los Cristianos, que habian sido muchas, sola una vez le habian vencido, y eso por casualidad, y con grave daño de sus enemigos. El Rey vino en ello y le mandó enviar sus cartas para que pasase á Africa, porque las necesidades de la guerra lo pedian para que se opusiese al nuevo Rey de los Almohades, que andaba triunfante y victorioso.

En el año de quinientos veinte y ocho celebró 1134 Abdelmumen la fiesta solemne de su jura, y se congregaron en Tinmâl los Xeques de todas las tribus que le obedecian, y le aclamaron Amir Amuminin, y mandó labrar su moneda, y en honra del Mehedi ponia en ella su nombre, y en la de plata mandó escribir por un lado. "No es Dios sino Alá, el imperio todo es de Dios. No hay potencia sino en Dios;" por el otro: "Alá es nuestro Señor, Muhamad nuestro apóstol, el Mehedi nuestro Imam, ó Príncipe," y por diferenciarse de la de los Almoravides la mandó labrar cuadrada. Luego partió á tierra de Teze, y en el año quinientos veinte y nue- 1135
ve mandó edificar la ciudad de Rabât Teze, en lo que se ocupó todo el año.

En España continuaba el Príncipe Taxfin sus espediciones contra los Cristianos con harta ventura, y en el año de quinientos treinta tuvo una sangrienta batalla con ellos en Fohos Atia, y los desbarató y venció con horrible matanza, y tomó muchos cautivos y despojos, y recobró muchas fortalezas que habian ocupado los Cristianos. En este mismo año
1136 de quinientos treinta el Wâlî de Granada Muhamad ben Said ben Jaser, que la tenia por los Almoravides, labró en ella una magnífica casa toda de mármol que parecia un Alcazar, con hermosos jardines y fuentes muy abundantes en pilas de jaspe, y de alabastro.

1137 En el año quinientos treinta y uno el Príncipe Taxfin corrió la tierra de Huebte y Alarcon, y como se resistiese la ciudad de Cuenca entró en ella por fuerza de armas, y degolló á sus moradores sin perdonar vida, porque se habian rebelado contra los Almoravides que la guarnecian: y en este tiempo le llegaron nuevas de Africa del mal estado de las cosas de los Almoravides, y las cartas en que su padre le enviaba á llamar confiando que su valor mejoraria el estado y fortuna contraría de sus armas.

(1) En este tiempo Abu Talib Abdel Gebar de Xucar, hizo unos versos en que elogiaba á los Almoravides, y en especial al ilustre Príncipe Taxifin, y por su excelencia merecen ser conocidos en la posteridad.

Cuando Alá eterno y poderoso quiso

(1) Parece que estos versos se hicieron despues de la muerte del Rey Aly.

Que su divina ley fuese ensalzada:
Los ánimos unió de los mortales,
Para elegir un adalid valiente,
Que acaudillase del Islam las tropas.
Este fué de Taxfin noble pimpollo,
De tan insigne planta procedido:
Al mundo pareció cual clara aurora
Que á la tiniebla de la noche sigue,
Puro y resplandeciente como el agua,
De clara fuente que aura matutina
Orea y esclarece, y nunca admite
Mancilla en sí que su cristal enturbie.
Abu Jacub fué tal, y su venida
Fué de águila caudal, su presto vuelo
Hácia Zalaca encaminó, la espada
Allí esgrimió la diestra vencedora,
Dia feliz y campo venturoso,
Lo que nos diste tú, ¿quién nos ha dado?
Vuelve otra vez, Señor, tan fausto dia,
¡Oh célebre Giuma, dia dichoso!
Cuando la santa ley, atropellada
Del arrogante infiel, con victoriosas
Armas se levantó, y á los infieles
Dia de juicio fué, y allí quedaron
Como viles y míseros terrones.
No te valió aquel dia tu potencia
Soberbio Alfonso, pues allí cumplióse
Lo que grabado en tablas de diamante
La eterna voluntad de Dios tenia,
Y protegió con su divina sombra
La gente fiel, y el rayo de la guerra
Abrasó á los infieles como fuego:

Aseguró el Islam cual otras veces,
En los antiguos tiempos venturosos,
Y en todas partes libres y seguros,
A la alba, á mediodia y á la noche,
Y en su tiniebla escura sin temores
Andaban por dó quiera los Muzlimes.
Despues tomó las riendas del estado
El hijo de Juzef, el animoso
Aly, sabio, prudente y justiciero;
El cual siguiendo las paternas huellas
Alcanzó su virtud, no su fortuna.
Hubo despues las riendas del imperio
Su hijo Taxifin el esforzado,
Como bravo leon, leon rabioso
Cercado de crueles cazadores:
Tiranos ambiciosos á porfía,
Sus estados invaden, los rebeldes
Su señorío usurpan, tantos males
Y sinjusticia, violencia y robo
De vos, potente Alá, remedio esperan.

CAPITULO XXXIV.

Levantamiento en Algarbe, en Sevilla, en Valencia y otras partes.

Despues de la partida del Amir Taxfin ben Aly á Africa, se principió á suscitar en España el fuego de la insurreccion contra los Almoravides: y en la parte de Algarbe se encendieron las primeras chispas, y la ocasion y primeros movimientos fueron de es-

ta manera. Ahmed ben Husein ben Cosai natural del campo de Xilbe, llamado tambien Abul Casim Rumi, en su primera juventud vendió sus bienes, peregrinó á diversas partes, oyó en Almería el celébre Alarif, tornó á su aldea, y predicó en ella la doctrina de Algazali, condenada en España por el gobierno: juntó tayfa de socios y secuaces, y se llamó Iman. Pasó á Sevilla y acrecentó el número de sus discípulos, y entrado el año quinientos treinta y nueve se unió 1144
con todos los suyos al bando de Muhamad ben Yahye de Saltis, conocido por Aben Alcâbêla, que asimismo se llamaba Mustafa, y tenia tambien gran número de secuaces y admiradores. Comunicaban estos sus doctrinas y designios con los principales mancebos de Algarbe, y éste Aben Cosai persuadió á los suyos á apoderarse por engaño ó por fuerza de Calat Mertula, el mas fuerte castillo de Algarbe. Escondieronse en los arrabales como setenta hombres, entraron de noche y disimulando sus intentos, y á la hora del alba del dia juéves doce de Safer del dicho año, acometieron las puertas de la fortaleza, las rompieron y entraron en ella, atropellando y matando á los que la tenian en guardia. Vino en ayuda de Aben Cosai como estaba concertado, la gente de Jabura y de Xelbe, acaudillada por Muhamad ben Omar ben Almondar Abul Walid, mancebo de la principal nobleza de Xelbe, que desde pequeño se habia criado en Sevilla, y por su doctrina y nobleza (era hijo del Mezuar de Xilbe su patria) estaba tambien tan dado á las nuevas doctrinas y secta de Algazali, que en el fervor de su juventud se retiró á la soledad de un yermo, á orillas del mar en Rabat Raihêna, y dió

de limosna sus bienes, y era de los mas ardientes secuaces de Ahmed Aben Cosai, y seguia su bando, y le fomentaba en su patria. Ayudabales Abu Muhamad Sid-Rai, hijo del Wazir de Jabura, que ya de antes eran todos amigos. Unieronse públicamente todos estos con Aben Cosai, un mes despues que se apoderára de Calat Mertula, esto es en principio de
1144 la luna de Rabie segunda del año quinientos treinta y nueve. Como era gente tan principal llevaron tras sí muchos del pueblo, que estaban oprimidos y descontentos de las insolencias de los Almoravides, y con ellos emprendieron la conquista de otros fuertes, pasaron á Hisn Mergec, fortaleza de tierra de Xilbe, donde se habian fortificado los Almoravides, y Aben Cosai acaudillando á los suyos con mucho valor y conocimiento los venció, mató muchos de ellos, y se apoderó de la fortaleza entrándola espada en mano, y huyeron los pocos que la defendian á Medina Beja. Viéndose los Almoravides que habia en aquella ciudad amenazados de la misma suerte, pidieron seguro de los del mismo pueblo para pasar á Sevilla, y despues que ellos salieron entró en ella Omar ben Almondar con la gente que le habia confiado Sid-Ray, hijo del Wazir de Jabura. Estaban en esta ciudad algunos parciales suyos, entre otros su hermano Ahmed y Abdala ben Aly ben Samail. No tardó en juntarse con ellos el gefe de la insurreccion Aben Cosai, y el mismo Sid-Ray el hijo del Wacir, y á este por su autoridad y política dió Aben Cosai el mando de Beja, y á Omar ben Almondar la Walia de Xilbe. Hubo luego entre estos dos caudillos alguna desavenendia y ciertos disgustos, y Aben Cosai los empla-

zó á Calat Mertula, y se dieron satisfaccion, y se compusieron ó disimularon sus pasiones: y Omar volvió á su lugar y allegó gente de Oksonoba con la que tenia de Xilbe, y mucha de Mérida que se le juntó, y se volvió á reunir otra vez con Aben Cosai que le hizo Adelantado en toda su tiera, dándole le parte en su estado y mando, y le llamaba Aziz Billa. Con la fortuna de estas primeras empresas tomaron osadía para mayores cosas; y determinaron entónces pasar con su gente el Guadiana, y fueron sobre Welba y la cercaron, y sin mucha resistencia la entraron. Pasaron de allí á Libla y la pusieron cerco y la combatieron con muchas máquinas, y vino al campo en su ayuda nueva gente de Algarbe, y despues de recios combates la entraron por inteligencia y favor de Juzef ben Ahmed el Pedruchi, un Alcayde de los rebeldes y descontentos de aquel tiempo, que les entregó una de las torres que defendia por los Almoravides.

Este venturoso suceso puso mayor esfuerzo á los de Aben Cosai, y les dió ánimo para correr con algaras la comarca de Sevilla, que estaba en poder del Amir que la fortificaba y defendia. Partió el ejército de Libla hácia Sevilla, y entró las fortalezas de Hisn Alcazar y de Tolliata, que son de las principales de aquella Amelía. Era ya en este tiempo muy numerosa la hueste que llevaban, y se habia divulgado en toda España la fama del levantamiento del Algarbe. Llegaron á Hisn Azahar, corrieron las cercanías de Sevilla, y entraron y ocuparon á Atrayana. Como esta novedad fué sabida del mayor General de las tropas Almoravides de España Abu Zacaria Yahye ben Aly

Aben Gania que se hallaba en Córdoba, al punto congregó sus tropas para remediar y contener los desórdenes de Algarbe: y con la nueva de la entrada en Libla luego se puso en marcha para la Gazua de aquella tierra. Antes que este Wali llegase á Sevilla fueron avisados los rebeldes que estaban en Atrayana de su venida, que en todas partes tenian parciales de su bando. Llegó este Wali Aben Gania á Sevilla, y Omar ben Almondar con sus rebeldes se retiraron sin osar esperarle, y repasaron el Guadiana huyendo. Siguiólos Aben Gania y los alcanzó, y les dió batalla en que los rompió y desbarató, y mató mucha gente de ellos, los persiguió y cautivó muchos.

Omar ben Almondar llegó aquella noche á Libla y la fortificó dos dias, y se juntó en Xilbe el Alcayde Juzef Pedruchi. Llegó Aben Gania y puso cerco á la ciudad, que se defendia bien haciendo salidas y rebatos en que habia sangrientas escaramuzas; pero los de Aben Gania estaban á la inclemencia del tiempo, que era enmedio del invierno, y padecian mucho; á los tres meses del cerco llegó nueva al campo de Aben Gania como en Córdoba habian asesinado al Cadi, y se habia levantado en la grande Aljama
1144 en dia juéves cinco de Ramazan del año quinientos treinta y nueve Abu Giafar Hamdain ben Muhamad ben Hamdain, y se habia apoderado de la ciudad apellidándose Amir Almansur Bila. Con esta novedad le fué forzoso levantar el campo de sobre Libla, y partió hácia Sevilla: y en el camino oyó que tambien se habia alborotado el pueblo de Valencia, donde estaba de Wali su sobrino Abu Muhamad Abdala, hijo de su hermano Muhamad ben Aly Aben Ga-

nia, que le escribia que ni por sí pudo nada ni por la autoridad del Cadi de aquella ciudad Meruan ben Abdala ben Meruan Abúl Melic, que era allí Cadi puesto por Taxfin ben Aly el Amir en veinte y cuatro de de Dylhagia del año quinientos treinta y ocho, que subiendo á la tribuna hibló al pueblo con mucha energía ponderando los grandes méritos y santas guerras que se habian debido á los Almoravides contra los Cristianos, el auxilio que habian dado á Gezira, los socorros y libertad de Valencia, que sus esforzadas tropas habian sacado de mano de Infieles; pero que todas sus exhortaciones fueron vanas, y como predicar en desierto, que no habia sido posible sosegar al alborotado pueblo, ni él habia conseguido contenerlos con sus Almoravides, de manera que le habia sido forzoso escapar de noche con su familia á uña de caballo en la noche del miércoles diez y ocho de Ramazan, y se habia acogido á Xátiba donde habia llegado al amanecer, y se fortificaba en ella con los suyos. Estas cartas y las que fueron llegando del levantamiento de Murcia, de Almería y de Málaga, donde el pueblo forzó á los Almoravides á retraerse á la Alcazaba con su Wâli Almanzor ben Muhamad ben Alhâg, y le pusieron riguroso cerco, que duró siete meses, y de otras principales ciudades, dieron mucho cuidado al caudillo Abu Zacaria Yahye Aben Gania, y no solo perdió la esperanza de acabar por entónces la guerra y allanamiento del Algarbe, sino que temió que se perdiese toda España para los Almoravides; viendo las turbaciones y movimientos que en todas las provincias resultaban. Así que, luego escribió á su hermano Muhamad ben Aly Aben Ge-

nia, que partiese de Sevilla con las naves y gente de los Almoravides, que tomase tambien las que estaban en Almería, y se fuese á fortificar y apoderar de las Islas Mayorcas, que en España no habia seguridad, y su hermano lo hizo sin pérdida de tiempo. Con motivo de salir de Sevilla las naves y gente de los Almoravides, se levantó con el mando en aquella provincia Abdala ben Maymon Alcayde de su frontera, y con pérfidos tratos se apoderó de la ciudad, y degolló en ella muchos Almoravides, y no pocos vecinos que se quisieron oponer á sus tiránicas violencias. En Almería con la misma ocasion se levantó Abdala ben Mardanis, y se hizo dueño de la ciudad. En Córdoba el tumultuario y alborotado pueblo depuso á los catorce dias al rebelde Wali Hamdain, movido de las tramas y liberalidades de cierto bando que allí se suscitó á favor de Seif-Dola Ahmed Aben Hud, el que estaba en la frontera de Toledo favorecido de los Cristianos. Su real prosapia, su política y grandes riquezas facilitaron esta novedad en el populacho de Córdoba, y lo proclamaron llamándole Almostansir Bila; entró en Córdoba y fué muy aplaudido; pero á los ocho dias le fué forzoso salir de Córdoba, porque el pueblo se cansó de él y de las violencias de los suyos, y se retiró al fuerte de Foronchulios, y su Wacir Samche que se quedó en la ciudad fué despedazado por el inconstante pueblo. La partida de Abu Zacaria Yahye Aben Gania del cerco de Libla animó á los rebeldes de Algarbe, y sabiendo tambien los alborotos de Córdoba pensaron alzar allí su bando, y ordenó Aben Cosai que Omar Iben Almondar y su gente con su secretario

Muhamad ben Yahye el Saltixi el llamado Alcabêla; que era persona de su confianza fuesen á Córdoba presumiendo que lograria entrar en la ciudad, y harian valer su partido en ella, esperanzas que les ofrecian algunos parciales suyos que moraban en el arrabal de la Axarkia de aquella ciudad, y eran gente principal en ella, como Abul Hasan ben Mumen, y otros. Los caudillos Omar ben Almondar y su socio el Saltixi Alcabela con las tropas de Xelbe y Libla se pusieron en camino; pero antes de llegar supieron como los habia prevenido el político Seif-Dola y los de su bando, y que los de la ciudad estaban por él, y que en varias ciudades le proclamaban.

Entre tanto Abdala el sobrino de Aben Gania hacia desde Xátiva grandes algaras y correrías en Valencia y talaba sus campos, y amenas huertas. Los de Valencia para defenderse de sus entradas y contener sus estragos acudieron al ilustre caudillo Abu Abdelmelik Meruan Aben Abdelaziz rogándole que los amparase y defendiese; pero este noble Xeke se escusó porque recelaba de la inconstancia del pueblo, y de las intenciones de los principales; y como el pueblo persiguiese á los Almoravides que quedaban en la ciudad despues de la fuga del Wali Abdala el sobrino de Aben Gania Abdelaziz se ocultó y huyó con los suyos á Xátiva que muchos le seguian, hasta que lograron persuardirle Abdala ben Mardanis, y Abu Muhamad Abdala ben Ayadh Alcayde de las fronteras, persona de mucho crédito y autoridad. Estos consigueron que cediese al bien comun su comodidad particular y aceptase el peligroso mando que el pueblo le ofrecia y así movido de tantas instancias vi-

no á Valencía y le proclamaron en ella en tres de Xa-
1144 wâl del año quinientos treinta y nueve, y encargó el cuidado de las fronteras y su comarca al Alcayde Abdala ben Ayadh, que se ocupó desde luego en asegurar las suyas propias y las de su yerno Abdala ben Mardanis contra los Lantunies que hacian gente en tierra de Albacite, y se hacian fuertes en sus fortalezas.

CAPITULO XXXV.

Continuan los alborotos de los Muzlimes en España.

Hamdain habiendo logrado ganar segunda vez el pueblo de Córdoba volvió á entrar en ella doce dias despues de su salida, que fué en diez de Dylhagia del año quinientos treinta y nueve y le proclamaron con general movimiento y alegria del pueblo, y sus parciales y parientes le proclamaron en varias ciudades de Andalucía. Su Alcatib ó secretario Achil ben Edris de Ronda le hizo proclamar en su patria, y á su nombre ocupó la inaccesible fortaleza de aquella ciudad, y asimismo se apoderó de Arcos Xeris y Sidunia haciéndole proclamar en todas ellas. En Murcia entró Abdala el Trograi Alcayde de Cuenca luego que oyó la rebelion de Hamdain en Córdoba, y salió con ánimo de unirse á su bando, y al llegar á Murcia trataba el pueblo alborotado ya desde el dia diez y siete de Ramazan de proclamar allí por Adelantado á cualquiera de sus pricipales Xekes ó á Muhamad ben Abderraman ben Tahir el Kisi que era de la nobleza

de Tadmir, ó á Abu Muhamad ben Alhâg Lurki, ó á Abderraman ben Giafar ben Ibrahim. Habia el pueblo proclamado á Hamdain de Córdoba, y pusieron por su Adelantado á Muhamad ben Alhâg, y éste no queria aceptar este encargo por moderacion. Con la entrada del Alcayde de Cuenca Abdala ben Fetâh el Thogray mudaron de faz las cosas, y el bando de éste nombró Cadi de Murcia á Abu Giafar ben Abi Giafar, y el dia martes quince de Xawâl del año quinientos treinta y nueve entró á Giafar la codicia del mando y excitó un alboroto popular contra los Almoravides, y por causa suya asesinaron en Auriola alevosamente á los Almoravides que bajo de palabra de seguro habian entrado en ella: y conforme á la instruccion de los caudillos de aquella parcialidad entró la gente de las aldeas y campos en Murcia y proclamaron por su Amir á Abu Giafar ben Abi Giafar, y Cadi á Abu Alabas ben Helal, y por Alcayde de la caballería al Thogray, y nadie se les opuso, y así este caudillo con pretesto de proclamar á Hamdain se proclamó á sí mismo, y ocupó el Alcazar, y se apellidó Amir Anasir Ledinalá, pero le duró muy poco el imperio como diremos.

En Valencia formó hueste Aben Abdelaziz para salir contra los Almoravides de Xátiva que fortificados en su Alcazaba y acaudillados de Abdala el sobrino de Aben Gania corrian y talaban la tierra hasta la ciudad de Valencia, robaban y quemaban las alquerias y cautibaban las mugeres, y por esto allegó sus gentes y salió de Valencia, y en 28 de Xawâl fué sobre Xátiva: asimismo envió á pedir socorro al Wali de Murcia Abu Giafar Muhamad ben Abdala ben Abi Giafar,

y en postrero dia de Xawâl cerco á los Almoravides en la fortaleza de Xátiva que se defendian con admirable valor. En Murcia los del partido de Abdala el Thograi y de Aben Tahir alborotaron el pueblo y proclamaron á Seifdola en fin de Xawal del año 539, y hubo pelea entre los bandos de Aben Giafar y del Thograi y este caudillo y otros de su parcialidad fueron presos y encarcelados, y se dió la Alcaidia de la caballeria á Zoamun de Auriola, y se salieron de la ciudad Aben Tahir y Aben Alhâg: y en esta ocasion se apoderó mas del estado el faki Abu Giafar Muhamad ben Abdala ben Abi Giafar el Chuseni, y se hizo dueño de Tadmir lo restante del año, y como dos meses del siguiente. Decia que no se movia á tomar el mando sino por conservar su libertad al pueblo; y luego dispuso su partido para socorrer á Meruan ben Abdelaziz contra los Almoravides de Xátiva. No bien habia llegado al cerco, y apenas sus gentes se habian mezclado en las escaramuzas que cada dia se travaban quando le vino aviso de nuevos alborotos en Murcia, que el vando de Aben Tahir conmovió la plebe y sacaron de la prision al Thograi: al punto partió con su caballería del sitio de Xátiva y con presurosas marchas llegó á Murcia y entró en la ciudad por inteligencia, y se apoderó de la fortaleza otra vez, pero no pudo haber á las manos al Thograi que escapó de secreto respirando venganzas: sosegó el alboroto, y se volvió al cerco de Xátiva.

En este tiempo los secuaces de Hamdain que moraban en Granada alborotaron al pueblo contra los Almoravides, sin que fuese parte para contenerlos la autoridad y presencia del Wali de aquella ciudad Aly ben

Abi Bekir hijo de una hermana del Rey Aly, llamado del nombre de su madre Aben Finwa; pero las novedades de Algarbe tenian ocupado á su caudillo Abu Zacaria Yahye ben Aly Aben Gania, y buena parte de las tropas Almoravides, que componian su ejército. Esto facilitó al Cadi de la ciudad Abu Muhamad ben Simek el levantamiento del pueblo contra los Almoravides de la guarnicion, y la tumultuosa proclama de Hamdain de Cordoba. Los caudillos Almoravides no pudiendo contener al alborotado pueblo las fué forzoso retraerse á la Alcazaba y asegurarse en aquella fortaleza. En los ocho primeros dias del motin hubo continuas y sangrientas peleas entre los Almoravides y los vecinos. Los del pueblo daban recios combates al fuerte, y los valientes Almoravides hacian frecuentes y sangrientas salidas contra ellos. En una de estas terribles escaramuzas murió el Cadi ben Simek, y los vecinos y parciales de Handain nombraron por sucesor á Abul Hasan ben Adha. Este era muy político que mantenia su opinion con ambos partidos; pero en esta ocasion sirviendo á las circunstancias, y siguendo el ayre de la fortuna que soplaba se declaró contra los Almoravides, y pidió auxilio contra ellos á los Cadies rebeldes de Córdoba Gien y Murcia para que le ayudásen á echar de Granada á los Almoravides.

CAPITULO XXXVI.

Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades. Muerte desgraciada de Aly.

Entretanto no iban mejor en Africa las cosas de éstos; esperaba el Rey Aly que la fortuna y valor de su hijo Taxfin remediaria la suerte de la guerra que le hacian los Almohades, que andaban victoriosos y triunfantes apoderándose de sus tierras y estados; pues en diez años de implacable y porfiada guerra no habia conseguido ventaja contra ellos, antes le vencian y tomaban sus pueblos, y señoreaban las provincias en que moran las Cabilas de Ateza, Gebala y Gieza. Pasó como digimos el Príncipe á Africa llevando en su compañía la flor de la caballería de los Almoravides, que hizo notable falta para las revueltas y turbaciones que en España se suscitaron con su ausencia: y asimismo llevó cuatro mil mancebos Cristianos de Andalucía, muy diestros en las armas que servian en la caballería de su guardia. Cuando llego á Marruecos al punto se dispuso para salir contra los Almohades, y juntas numerosas tropas, salió á buscar á sus enemigos; pero no tubo su primera espedicion la misma felicidad que antes habia tenido en Andalucía; pues muchas veces quedó vencido perdiendo mucha gente de los suyos, esperimentando cada dia mas contraria la fortuna. El Rey Aly su padre, como viese fallidas sus esperanzas, y

no recibiese sino nuevas de vencimientos y derrotas de su campo, tomó de ello tanto pesar que adoleció de grave enfermedad nacida de su profunda tristeza y despecho, y fué recreciendo su mal con las continuas pesadumbres que recibia hasta que se le acabó la vida en la luna de Regeb del año quinientos treinta y nueve, despues de haber reynado treinta y nue- 1144
ve años y siete meses. Acaeció su muerte en su Alcazar de Marruecos; su hijo se hallaba en Aceya, y estuvo oculta la muerte del Rey mas de tres meses.

Publicada la muerte del Rey Aly fué proclamado Rey de los Muzlimes su hijo Taxfin, Príncipe jurado sucesor del trono de los Almoravides. Escribió á todas las provincias su proclamacion, exhortando á los pueblos á la continuacion en su obediencia y lealtad; asimismo escribió á los principales caudillos Almoravides de España Abu Zacaria Yahye Aben Gania, á Ozman ben Adha, y á su tio Aly ben Abi Bekir, que luego le enviaron sus cartas de parabien y enhorabuena, y desde entonces se oyó su nombre solo en las oraciones públicas de las mezquitas. Deseoso de contener la soberbia de Abdelmumen Príncipe de los Almohades allegó grandes huestes para ir contra él: pues viendose Abdelmumen poderoso de gentes se atrevió á descender de los montes de Tedüla y sierras de Gomera con numeroso campo talando la tierra llana, cautivando y matando y haciendo grandes estragos por todas partes. Encaminóse esta desoladora tempestad á las sierras que estan entre Fez y Telenzen, corriendo al mismo tiempo con algaras de veloces caballos todas las cabilas moradoras de uno y otro lado: alcanzó el Rey Taxfin estas sangrientas tropas que como

hambrientos tigres desolaban quanto delante se les ofrecia, y rodeándolos con la muchedumbre de su caballería hizo en ellas horrible matanza, y los Almohades huyeron dejando los campos cubiertos de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras. Por este desman fué forzoso al Príncipe Abdelmumen subirse á los montes y encaramarse en la fragosidad de aquellas sierras; y el Rey Taxfin le seguia por las tehamas y espaciosos llanos. De donde procedió que los Almohades, aunque menos en número se defendian de la muchedumbre con la fortaleza y fragosidad de los montes, y al mismo tiempo abundaban de provisiones y mantenimiento, que escaseaban mucho en los llanos casi desiertos, para bastecer tantas tropas Los Berberíes de aquella sierra estaban á devocion de Abdelmumen y no conducian provision á los Almoravides. Asentó su campo en los montes de Gomara, despues pasó á los de Telencen atrayendo de paso á su obediencia las cabilas Zenetes que estan en aquella comarca. El Rey Taxfin que los persiguia llegó con su campo á Wadi Tehlit, y como fuese ya muy entrado el invierno asentó allí su campo y se detuvo dos meses, que fueron de tan gran frio, que fué forzoso quemar las cabañas y casas, y hasta los palos y hastas de lanzas y pabellones para repararse y no perecer helados. Luego enderezó Abdelmumen ácia los montes de Telencen, siempre siguiendo los montes y tambien volvió el Rey Taxfin á persiguirle: Abdelmumen puso su campo en la cumbre de la montes que estan sobre Telencen, y desde ellos descendian sus algaras á correr la tierra. El Rey Taxfin habia pedido ayuda de gentes á los Beni Amat de Sanhaga que comarca-

ban al oriente de Africa, y le enviaron una poderosa tayfa de caballería y peones. Llegó esta gente y salió á recibirla el Rey Taxfin con todos sus principales caudillos. Reunidas estas tropas con las suyas llenaban aquellos campos, y parecian tendidas bandas de langosta en que bien se echaba de ver el poderío de los Reyes de Marruecos: alegre, maravillosa y estupenda vista, sino estuviera tan cercana la destruccion de tanta grandeza. Recibió el Rey Taxfin á los caudillos con mucha honra, y les habló de la satisfaccion que le causaba la vista de tan hermoso campo, y trató con ellos de sus intentos de acometer al enemigo, y de socorrer y fortificar la ciudad de Telencen que era la que estaba amenazada. Por otra parte Abdelmumen estaba oteando desde las altas cumbres de los montes cuanto pasaba en los llanos, y no temia de tan numerosas huestes ni le ponian pabor sus infinitas banderas de diferentes colores, ni el estruendo de sus atabales que estremecian la tierra y hacian retumbar los apartados montes.

Mandó el Rey Taxfin que ciertas tropas ligeras subiesen hácia la sierra donde estaban los Almohades, y subieron por la parte de Wbad, que está cerca de Telencen, y por ciertos atajos fueron contra los enemigos. Los Almohades bajaron al encuentro, y la batalla fué muy sangrienta en aquellos ásperos collados; pero los Almohades rompieron y desbarataron á estas tropas, que descendieron despeñándose por aquellas quebradas, y los que pudieron descender á los llanos llenaron de espanto á la muchedumbre del Rey Taxfin, de manera que no fué parte su

valor y destreza, ni los esfuerzos de los nobles caudillos para mantener en órden á la multitud que huyó vencida mas de su propio temor que del ímpetu de los enemigos. Los Almohades aprovecharon la ocasion de este desórden y terror pánico, y mataron mucha gente á los Almoravides, y los persiguieron á lanzadas por aquellos campos.

Despues de esta desgraciada batalla escribió el Rey Aly á todas sus provincias para que viniesen á servirle en aquella guerra, y no tardó en llegar nueva gente de Sigilmesa, de Bugia, y poco despues llegó tambien de Andalucía su hijo Amir Abu Ishac Ibrahim, con escogida caballería de Almoravides y Cristianos de su guardia en número de cuatro mil caballeros. Mandó el Rey hacer reseña de todas sus tropas, y dividió y repartió en escuadrones aquella infinita muchedumbre que ocupaba tanta tierra, que causaba admiracion el ver así la innumerable gente de armas de caballería y de infantería, como el grande aparato de provisiones y de tiendas, pastores y rebaños de ganados de toda especie, de manera que parecia estar allí junto todo el poder y gente de Africa. Hizose el alarde fuera de Bab Carmedin, y se estendia la gente y los apiñados escuadrones hácia la sierra por todos aquellos campos, hasta el pie de los mismos montes que estan enfrente. Cuenta Aben Izá que este fué el último esfuerzo de los Príncipes Almoravides. Luego movió su campo Abdelmumen caminando como hácia Telencen, y asimismo siguió Taxfin con su innumerable ejército procurando atajarle, y obligarle á venir á batalla: tanto le inquietaban los campeadores de Taxfin, que le obligó á des-

cender á lo llano caminando como hácia las tierras de los Zenetes, y acosado en su retaguardia se resolvió á dar batalla á los Almoravides.

Como Abdelmumen era inferior en número de infantería y de caballos, para pelear y defenderse dispuso una sola batalla de toda su gente en forma cuadrada, y á cada lado sus hileras de valientes con lanzas muy largas que apoyaban de pies y de manos; detrás de estas hileras de lanceros habia una de escuderos con espadas y grandes pavesas y rodelas para cubrirse de los tiros de los contrarios, y detras de estas órdenes de armados, habia dos hileras de honderos y ballesteros, y en el centro y medio de este cuadro quedaba una gran plaza y espacio en que puso toda la caballería, quedando asimismo señaladas y abiertas calles donde se debia abrir salida de cada parte á la caballería para salir y entrar contra los enemigos, sin daño ni desórden de la infantería. Como Taxfin no deseaba sino la batalla luego ordenó sus haces, y mandó acometer á los Almohades con su mayor caballería. El ímpetu y tropel de los Almoravides fué terrible; pero la defensa de las muy largas lanzas impidió que rompiesen el fuerte escuadron, muchos caballos y caballeros quedaron espetados en ellas, volvieron sus caballos los Almoravides para tornar á acometer, sin cesar la espesa nube de los honderos y de la ballestería, y en este punto saliendo los caballeros Almohades por ambos costados los alanceaban en las espaldas, y luego se retraían al centro y plaza de su escuadron, donde se guarnecian como en firme Alcazar, huyendo el tropel de la gran caballería de sus enemigos. Así conti-

nuó todo el dia esta sangrienta batalla, y la pérdida de los Almoravides fué tanta que no pudieron mantenerse en la pelea. Toda la caballería estaba herida, y muertos los mas valientes soldados: así que, la victoria y el campo quedó por los Almohades. Acogióse Taxfin á Telencen con mucha diligencia, desconfiando ya de la fortuna de sus armas: reparó sus muros y fortalezas, y cuando el victorioso Abdelmumen fué con su hueste contra la ciudad, la halló muy bien guarnecida y fortalecida: la cercó y no cesó de dar recios combates, ni se apartó de ella hasta que cansado de la resistencia de los Almoravides y de sus rebatos y salidas en que los suyos recibian mucho daño, levantó su campo y partió hácia Medina Whran, dejando alguna gente que mantuviese el cerco de Telencen. Tenia el Rey Taxfin muy fortificada la ciudad de Whran, y la miraba como el único asilo que le podia quedar en el mal estado de sus cosas, para en caso necesario hacerse allí fuerte y pasar á España, y habia escrito á su Alcayde de Almería Abdala ben Maymon, para que le tuviese siempre apercibidas diez buenas naves en el puerto grande de Whran para lo que pudiese ofrecerse. Puso Abdelmumen su campo sobre una sierra alta que está sobre Whran, con ánimo de cercar aquella ciudad y fortaleza. Luego el Rey Taxfin con escogida gente salió de Telencen, rompió el campo de Almohades que cercaba la ciudad, y fué á socorrer su asilo y ciudad de Whran. Llegó á las cercanías de ella y asentó su campo á vista de sus enemigos, tuvieron muchas escaramuzas en que se peleaba con varia suerte, aunque las mas veces con mayor pérdida de los

Almoravides. Dice el autor del Fen Imamia por referencia de Aben Matruc Alkisi, que el Rey Taxfin penetró y rompió el campo de los Almohades, y logró entrar en Whran; pero como viese que el cerco iba largo, que sus salidas y rebatos no hacian mudar de propósito á su enemigo que le apuraba con recios combates, perdió la esperanza de poderse sustentar en el reyno de Marruecos: así que, falto de consejo y desesperado se salió de secreto y de noche de la ciudad, con ánimo de pasar á la fortaleza del puerto grande que tenia muy fortalecida, donde esperaba que vendrian sus naves para pasar á España: salió pues en una yegua suya muy generosa y célebre por su ligereza que se llamaba Rahihana, que no tenia par entre todas sus yeguas y caballos. Era la noche muy obscura, y el Rey iba harto turbado temeroso de caer en manos de sus enemigos, y llegando á una alta y atajada barranca parecióle con la obscuridad que toda la tierra era igual, y se despeñó de allí á bajo, ó tal vez la yegua se espantó, y asombró del mar con las sombras de la noche, y así murió, donde fué hallado á la mañana hecho pedazos, y tambien la yegua allí orilla del mar. Llevaronle á Abdelmumen que le mandó clavar de un sauze, y envió la cabeza á Tinmal: los Almoravides no supieron esto hasta que lo oyeron de sus enemigos, con esto cayeron de ánimo, y pocos dias despues (1) entró Abdelmumen por fuerza de armas en Whran, en el mes de Muharram del año quinientos cuarenta. 1145

---

(1) Dide Yahye tres dias.

La resistencia fué grande y no la hubiera entrado tan presto sino les hubiera apurado de sed, que les cortó el agua que iba á la ciudad, y así muchos perecieron de sed, que no pudieron hacer mucho en su defensa. Entró la mañana de pascua de Alfitra segun Yahye, y pasó á cuchillo á los Almoravides que en la ciudad halló, y muchos de los vecinos. Fué el tiempo del reynado de Taxfin despues de la muerte de su padre hasta el dia en que tan sin ventura murió dos años y dos meses: y segun este mismo autor murió en fin de Ramazan del quinientos treinta y nueve: y cuenta tambien que habia ya hecho jurar por su sucesor á su hijo Abu Ishac Ibrahim el año que vino de Andalucia.

CAPITULO XXXVII.

Continúan las guerras contra los Almoravides de España.

En Andalucía continuaba la guerra y levantamiento contra los Almoravides con implacable odio. Seguia Meruan ben Abdelaziz el cerço de Xátiba, y se defendia bien en la ciudad Abu Abdala el sobrino de Aben Gania con sus Almoravides. Llegó segunda vez Abu Giafar el Wali rebelado en Murcia al cerco de Xátiba en ayuda de Merûan, y le fué forzoso al caudillo de los Almoravides retraerse á la Alcazaba para defenderse. Asimismo acudió en ayuda de los de Valencia el Alcayde de las fronteras Aben Ayadh con muy escogida gente de ella. Entónces Abdala Aben Gania trató de concertar la entrega de Xátiba

por avenencia; pues veía que no era posible mantener mas tiempo aquella fortaleza, y ajustadas y convenidas las condiciones salió aquel esforzado caudillo con todos los suyos de la Alcazaba y de la ciudad, y se encaminó á tierra de Almería con propósito de pasarse á Mayorca con su padre si las cosas no mejoraban. Luego que Abdala Aben Gania salió, entró en la ciudad Meruan ben Abdelaziz, y la fortificó, y despidió muy contentos á sus auxiliares, dándoles preciosas alhajas, armas y caballos: y asegurada la ciudad y Alcazaba partió para Valencia, y entró en ella montado en un hermoso dromedario con preciosos vestidos y lucientes armas, y rodeado de los Xeques y nobles caballeros, y este dia de su triunfante entrada en Valencia fué proclamado con general alegría del pueblo: esto fué en Safer del año quinientos cuarenta. En esta ocasion se unió Lecant 1145
á la Amelía de Xátiba, y esta provincia al gobierno de Meruan ben Abdelaziz. En esta misma luna de Safer volvió Abu Giafar á Murcia, despues de haber perseguido en su retirada á los Almoravides de Abdala Aben Gania, robándoles cuanto pudo hasta que se retiraron á lo de Almería, donde todavía eran poderosos.

En Granada continuaba la rebelion, y los Almoravides se defendian bien en la Alcazaba, pidieron socorro los rebeldes á los de Córdoba, y escribió el Cadí Abúl Hasan ben Adha á sus parientes y parciales, y envió Hamdain á su sobrino Aly ben Omar Muhamad Adha conocido por Omilimad, y de Gien fué el Alcayde de aquella ciudad Aben Gozei, con tropas allegadizas y mil caballos de la Ajarquia, que unidos

á las tropas que llevó Abu Giafar de Murcia hacian un hermoso campo de doce mil caballos, y mayor número de peones. Los Almoravides cuando entendieron que venia contra ellos aquella tempestad, temieron que si estos se uniesen con los rebeldes de la ciudad les darian harto que hacer, y así habido su consejo salieron á la hora del alba de la Alcazaba, y fueron á encontrar á los auxiliares que tenian su campo en cercanías de Granada, y con estremo valor les acometieron cuando menos esperaban, los desbarataron y rompieron con cruel y sangrienta matanza, y en lo recio de la batalla murió Abu Giafar el rebelde de Murcia, y los suyos y demas auxiliares huyeron por diversas partes con torpe fuga. Los vencedores Almoravides se volvieron á su fortaleza de la Alcazaba.

Las reliquias fugitivas del ejército de Murcia luego que volvieron á su ciudad eligieron y proclamaron por su Amir al noble Xeque Abderraman ben Tahir, en fin de Rebie primera del año quinientos
1145 cuarenta. Al mismo tiempo el Wali Almanzor que estaba cercado con sus Almoravides en la Alcazaba de Málaga trató de rendirla por avenencia, y entró en ella de Amir Abu Alhakem Ben, en Rebie segunda del año quinientos cuarenta, y se retiró á Murcia donde estaba su padre Abu Muhamad ben Alhag. Este caudillo Tahir por aficion particular á la casa de Aben Hud pasó al Alcazar y apellidó á Seif-Dola Aben Hud, y se intituló su Naib en Murcia: dió la Alcaydia á su hermano Abu Becar, y escribió al Rey Saif-Dola que viniese. Con esta novedad se salieron de Murcia Abu Muhamad ben Alhâg y Aben Suar,

y otros principales caballeros de su bando, y se fueron á Córdoba. El Amir Hamdain los recibió muy bien, y los envió con su primo Alfolfoli y su sobrino Omilimad con escogida gente de caballería para que mantuviesen su partido en Murcia, y echasen de ella al Xeque Aben Tahir. Tembló éste de las asonadas y aparato de estas tropas, y para defenderse y mantener la ciudad procuró traer á su bando al Alcayde de las fronteras de Valencia Abu Muhamad ben Ayadh, y le rogó que viniera en su ayuda si se preciaba de amigo de Aben Hud. Este caudillo era en su corazon de aquel bando; pero lo disimulaba como convenia: y recibidas estas cartas luego á gran diligencia se puso en camino. Encontró á Zaonun Alcayde de Auriola, que tambien era de su bando, y éste le llevó á su ciudad y le proclamó en ella su Amir. Llegaron á Auriola muchos principales de Murcia, y le encendieron mas el deseo, y le animaron á ir á ella, y allí le proclamaron Amir de Murcia sin saber nada de esto el Xeque Aben Tahir, que léjos de pensar tal novedad disponia el recibimiento, y ordenaba que saliesen sus caballeros y parientes á recibirle. Salió muchedumbre de pueblo al encuentro de Aben Ayadh que se fué á hospedar al Alcazarquibir, donde no se le esperaba ni estaba prevenido para él. Esto fué en diez de Giumada primera del quinientos cuarenta, y 1145
Aben Tahir se trasladó á Dar Saguir, y luego que entendió las cosas concertadas se retiró á su casa particular. Incitaban algunos á que Ayadh le quitase la vida, acusándole de tramas y maquinaciones; pero Aben Ayadh que conocia su virtud y sabiduría se

abstuvo de derramar su sangre: así fué depuesto Abderraman Aben Tahir á los cincuenta dias de su Waliazgo por su auxiliar.

En este tiempo cansados ya los de Valencia del gobierno de su Amir Meruan ben Abdelaziz meditaron su deposicion: tanta es la inconstancia del aura popular que al que solicitaron con ánsia para su Señor, á poco tiempo le aborrecen y desechan haciéndoseles intolerable su política y gobernacion. Los principales de la ciudad y los Alcaydes de Lecant, Liria, Gezira, Xucar y Murbiter escribieron al Alcayde de las fronteras Aben Ayadh que estaba en Murcia y ya era dueño de ella, que viniese con toda diligencia á tomar las riendas de aquel estado que estaba desconcertado, y sin cabeza que le rigiese como convenia. No se hizo esto tan secreto que no lo llegase á entender Meruan ben Abdelaziz, y si bien quisiera poner remedio y castigar á los que suscitaban estas novedades; pero no fué posible que ya el mal habia cundido, y era general el descontento y el deseo de nuevo Amir, y como sus precauciones se trasluciesen luego, la plebe se alborotó, y le fué forzoso retirarse del Alcazar y esconderse en casa de sus amigos, hasta que salió de noche descolgándose por el muro el mártes veinte y seis, otros dicen veinte y cinco de Giumada primera. Iba Meruan disfrazado y con sola su guía que por desgracia le estravió, y perdido el camino llegando á los montes de Almería, cayó en manos del Alcayde Muhamad ben Maymun que le conoció y prendió, y tratándole como á rebelde le encadenó y envió á Abdala Aben Gania el sobrino que se alegró mucho de tenerle en su

poder, y le llevó mucho tiempo consigo en cadena andando de una parte á otra entre Valencia, Almería y Xátiba en todas sus algaras; pero no quiso derramar su sangre, y al fin se le llevó despues consigo á Mayorca. Dicese que Meruan ben Abdelaziz cuando salió huyendo de Valencia huyó á Colbira, y luego tornó disfrazado â Valencia y entró de noche en ella, y estuvo en su casa particular hasta que fué descubierto por alguno, y se le buscó con esquisita diligencia, y escapó segunda vez de secreto y se fué hacia Murcia, que allí le seguia los pasos Juzef ben Helâl para prenderle; pero que se le ocultó y le perdió: que estuvo en Murcia tres dias, que desde allí partió con un guía que le estravió en tierra de Almería, y cayó en manos de la caballería de Maymun, y este caudillo como ya se ha dicho, le conoció y entregó á Aben Gania el sobrino: que la familia y gente de Meruan vengó despues la poca generosidad del Alcayde Maymun, como si le hubiera muerto. Cuando el pueblo de Valencia entendió la fuga de su Amir Meruan proclamó á Abdala ben Muhamad ben Sad ben Mardanis, que era Naib de Aben Ayadh en aquella comarca, y le aposentaron en el Alcazar de Valencia, y en fin de aquella luna de Giumada primera llegó Aben Ayadh, que en el camino tuvo noticia de la proclamacion, y permaneció en la ciudad cuidando del gobierno y seguridad de las fronteras, y luego tornó á Murcia dejando allí por su Naib á su suegro Abu Muhamad ben Sad, tio de Abu Abdala ben Sad el conocido por el de Albacete por lo que despues veremos. Prendió su gente á Abu Giafar Ahmed ben Gubeir padre de Abu Husein el Sabio, que defendió

el Alcazar del pueblo, y le envió en cadenas al castillo Maternis y le encerraron en una torre; luego se rescató por tres mil doblas, y le quitaron sus libros que fué su mayor sentimiento, y se retiró á Xátiba, y allí fué despues segunda vez preso por los de Aben Gania con otros parciales de Meruan ben Abdelaziz, y estuvieron en obscura prision que no distinguian dia ni noche hasta que los llevaron á Mayorca, como diremos.

Despues que Hamdaín logró que el voltario é inconstante pueblo echase de Córdoba á Seif-Dola, este Príncipe ayudado de los de su bando que cada dia se le juntaban partió á Gien, y ganó el ánimo de Aben Gozei Alcayde de aquella ciudad, que deseoso de vengar la pasada derrota que le habian causado los Almoravides en Granada, se ofreció á ir en su compañia contra ellos. Llegaron á Granada y entraron en la ciudad por Bab Morur, y salió á recibirle el Cadi de la ciudad Aben Adha, que salió á pie por mas honrarle, y le saludó y hospedó á él y á su hijo Amad-Dola, y como éste pidiese agua le sirvió la copa Aben Adha, y al ir á beberla, dijo un Alima que allí estaba: Sultan, no la bebas, que está confeccionada: y no lo bebió, y avergonzado Aben Adha que procedia con buena intencion; porque no se creyese que en él habia malicia se bebió al punto aquella copa que estaba preparada, y así quitó toda sospecha de sí; pero en aquella noche murió, pues en verdad estaba confeccionada con ponzoña agridulce, que parecia agua de azúcar y naranja: fuese acaso ú maliciosamente preparada para acabar con quien la bebiera de los Aben Hudes. Receloso Aben Hud de la inconstancia del pueblo

no quiso morar en la ciudad, aunque manifestaban todos mucha alegría en especial los principales, y se puso en un magnífico pabellon en las huertas sobre Granada, y allí estuvo diez días: luego pasó á la Alcazaba Alamra, ó de los Príncipes, y allí hubo sangrientas batallas con los Almoravides que se defendian valerosamente contra Aben Hud y los de la ciudad, y así cada dia morian muchos de cada parte, hasta que al octavo dia de combate que fué muy reñido y sangriento los Almoravides rechazaron á los de la ciudad, y á los de Aben Hud haciendo en ellos horrible matanza, y fué herido y preso este dia Amad-Dola el hijo de Seif-Dola Aben Hud, y aquella noche murió de sus heridas en la Alcazaba, y los Almoravides lo enviaron cafanado á su padre para que le enterrase, y le pusieron en una preciosa caja de grana con franjas de oro llena de preciosas aromas. No se detuvo Aben Hud en Granada sino un mes, porque vió al pueblo cansado de los males y afanes de la guerra que tan sin fruto hacían, que siendo dentro de su misma ciudad eran mas graves y sensibles las violencias y horrores de ella: así que, levantó su campo una noche y se partió á Gien, y quedó gobernando en la ciudad Abu Hasan ben Adha el de la copa. Los de la ciudad se concertaron despues de su partida con los Almoravides de la Alcazaba, y ajustaron sus treguas, y salieron algunos principales de la fortaleza, y se retiraron á Almunecâb puerto de Elbira para estar mas dispuestos para pasar á Africa.

CAPITULO XXXVIII.

Prosiguen las guerras entre los Muzlimes de España.

Estaba Seif-Dola en Gien despues de haber salido de Granada, y le llegaron enviados de Murcia dándole obediencia á nombre de aquella ciudad, y rogándole que fuese á ella: montó á caballo sin dilacion acompañado de muchos nobles caballeros de su bando y adelantó sus cartas á su amigo Aben Ayah previniéndole del dia de su llegada; que á su antigua amistad é inteligencias secretas que entre ellos habia en las fronteras de Algafia debió Aben Hud esta proclamacion de Amir en Murcia. Entró en ella dia Giuma diez y ocho de Regeb año quinientos cuarenta,
1145 saliole á recibir Abu Muhamad Aben Ayadh con la caballeria de Murcia y con su hijo Abu Becar, y el dia de esta entrada fué dia de gran fiesta en la ciudad, y le proclamó el pueblo con muestras de mucha alegria; que alli no se salia de la voluntad de Aben Ayadh. Sin detenerse sino pocos dias en Murcia salieron juntos y pasaron á Valencia y allí tambien tenia dispuesta Aben Ayadh la proclamacion que fué muy festiva, y de gran concurso de pueblo: y á pocos dias volvieron á salir y vinieron á Denia, y se aposentaron en su alcazar, y fué tambien proclamado en ella Abén Hud. Luego volvieron á Murcia, y el Amir Aben Hud se hospedó en Alcazarquibir, y el caudillo Aben Ayadh en Alcazarsa-

guir; pero en el gobierno todo se hacia por Aben Ayadh á nombre del Amir Seif-Dola Aben Hud

Poco tiempo despues llegó noticia de las fronteras como el Thograi Alcayde de Cuenca corria la tierra de Xátiba, y los Cristianos que venian en su ayuda talaban y estragaban los campos; y á pocos dias envió sus cartas el Naib de Valencia Abdala Aben Sad, en que decia como los de el Thograi y su aliado el Tagi Aladfuns tenian cercada la ciudad de Xátiba. A la hora el Amir Abed Hud y su Wali Aben Ayadh juntaron su caballería de Murcia, Lorca y Lecant, y escribieron al Naib de Valencia que saliese tambien con su gente para ir contra ellos. Cuando los Cristianos entendieron estos movimientos levantaron su campo, y considerando que sería mas dificil vencerlos juntos, trataron de venir á encontrar á los de Murcia de quienes mas temian, y dándoles batalla revolver contra los de Valencia; pero la ligereza y diligencia de estas tropas fué tanta que se les adelantaron, y vinieron â juntarse con la gente de Murcia un dia antes de que se avistasen ambas huestes. Fué este encuentro en los llanos de Albacite, llamado campo de Lûg en cercanías de Chingila. La batalla principió á la hora del alba, y se trabó cruel y sangrienta. De ambas partes se peleaba con igual furor, que no parecian hombres sino rabiosas fieras que se despedazaban. Contendian en aquel campo los mas diestros y valientes campeadores, así de los Muzlimes como de los Cristianos, el odio implacable de ambos pueblos, y el valor y constancia de los mar ejercitados combatientes. En lo mas recio de la batalla cayó herido de una lanzada

el esforzado Amir Seif-Dola Aben Hud, que peleaba en lo mas ardiente de la refriega, y por la profunda herida que le rompió el pecho salió á vueltas de su sangre su noble ánima. Tambien murió peleando en los primeros como un bravo leon Abdala Aben Sad el Naib de Valencia, sobrino de Muhamad Aben Sad ben Mardanis Naib de Murcia. Con la falta de estos dos ínclitos caudillos decayeron de ánimo los Muzlimes de Murcia y de Valencia, y á pesar de los esfuerzos y heroico valor del Wali Aben Ayadh cedieron el campo, y la noche protegió con sus sombras la fuga de los vencidos, dando treguas á la cruel matanza. Escapó Aben Ayadh con las reliquias de su gente, y dicen algunos que Aben Hud herido en la batalla murió aquella noche desangrado. Acaeció esta derrota de los Muzlimes dia Giuma veinte
1145 de Xaban, del año quinientos cuarenta, otros dicen dia sabado.

Despues de la batalla Abdala el Thograi con sus aliados pasó á cercar la ciudad de Murcia, donde habia quedado de Naid Muhamad ben Sad Aben Mardanis. Este caudillo no quiso esperar dentro de la ciudad, y con la poca gente de armas que en ella tenia salió contra el Thograi, y se dieron batalla delante de la ciudad, y pelearon con mucho valor; pero los de Aben Sad fueron desbaratados por el mayor número de sus enemigos, y muchos perecieron á manos de los Infieles que siguieron el alcanze. Aben Sad escapó huyendo en un buen caballo, y se acogió con parte de los suyos en Lecant. Abdala el Thograi entró despues en Murcia á primeros dias de Dylha-
1145 gia del año quinientos cuarenta: procurando ganar

los ánimos de los vecinos con su buen trato, y renovar sus amistades y bando en ella; pero no pudo conseguir aunque lo deseaba, que los Cristianos no entrasen en Murcia, cosa que desagradó mucho á todos los vecinos. El Wali Aben Agadh respirando venganzas recorria sus tierras y allegaba gentes para venir contra sus enemigos. En la parte de Algarbe continuaba Aben Cosai sus conquistas desde Calat Mertula, y estaba apoderado de gran parte de aquella tierra, obedeciéndole todos sus pueblos. Como entendiese los venturosos sucesos de los Almohades en Africa, y la muerte del Rey Taxfin en Whran envió sus cartas y mensageros al Príncipe de los Almohades Abdelmumen dándole cuenta de las revueltas de España y como él se habia apoderado de gran parte de Andalucía contra los Almoravides, á los cuales trataba de hereges y malos Muzlimes, hacia sus protestas de las opiniones del Mehedi y doctrinas de Algazali, y se ofrecia á su obediencia, convidándole á entrar en Andalucía y apoderarse de ella: así que Abdelmumen pagado de estas cosas le nombró su Wali de Algarbe en Rebie segunda del año quinientos cuarenta.

En este mismo tiempo el caudillo de los Almoravides Abu Zacaria Yahye Aben Gania sabiendo el mal estado de las cosas de sus Reyes en Africa procuraba sostener en Andalucía el vacilante estado así por fuerza de armas como con prudente política: corria las provincias, exortaba á los pueblos á la union y obediencia á sus legítimos soberanos, y donde no valia la persuasion empleaba con oportunidad la fuerza y el rigor. Así mantenia en obediencia muchas

principales ciudades, y viendo que se multiplicaban los rebeldes y que ya eran muy poderosos los de la Axarkia y el Algarbe, fué á buscar alianzas con los Cristianos, y para debilitar los mas poderosos bandos sembró entre sus caudillos la discordia y fatal desavenencia. Como entendiese que Husein Aben Cosai habia escrito á los Almohades ofreciéndose á su obediencia, y que Abdelmumen le habia nombrado Wali de Algarbe aprovechó esta ocasion para suscitar la envidia en sus parciales Muhamad ben Sid-Ray, y Omar Aben Almondar. Deciales que se debian apartar de su amistad y mirar por si, pues Aben Cosai trataba de engrandecerse solo y tener la soberanía del estado, que maquinaba contra la libertad de todos, y queria traer á los fieros Almohades á España para repetir las desgracias que los Príncipies y caudillos Andaluces habian sufrido en la venida de los Almoravides, con la diferencia de que Juzef Taxfin vino á redimir á los Muzlimes de las cadenas que les echaba el tirano Alfonso, pero que Aben Cosai no podia escusar este mal consejo con tan loable ocasion: que solo su desmedida codicia del soberano mando le movia á traer á España los derramadores de sangre de los Muzlimes de Africa: que su intencion era desengañarlos: que él no aspiraba sino á mantener sin mancilla el honroso cargo de caudillo y amparador de las fronteras del Islam, permanecer y seguir en el camino de Dios hasta la muerte, que ésta era la verdadera gloria, y que por aquella senda se subia á la cumbre inaccesible de la mas permanente fortuna. Eran ambos caudillos de noble y generoso ánimo y se persuadieron de las razones de Aben Gania, y el fuego de la emulacion que

no se habia extinguido en sus corazones se escitó ahora de nuevo y luego se indispusieron con él, reprobando su gobierno y sus alianzas: llegaron á punto de rompimiento declarado, y movieron sus gentes contra Aben Cosai. Este Wali para defenderse de estos bandos pidió ayuda al tirano Aben Errik Señor de Colimbiria, que luego vino en su ayuda, y entraron juntos la tierra de Beja y de Mérida, haciendo los Cristianos hartos estragos en aquella tierra. Salieron contra él Muhamad Sidrai y Aben Almondar, y tuvieron sangrientas escaramuzas, y le obligaron á retraerse á su fortaleza de Calat Mertula, es-
to en Xaban del quinientos cuarenta, y á la partida de 1145
los caballeros de Aben Errik les dió sus dádivas de armas y caballos, y se habia con él como un siervo que movia sus pestañas por las insinuaciones del otro. Entonces sus enemigos le disfamaban y todo el pueblo le aborrecia, de manera que sus gentes no querian ya defenderle, y favorecian las empresas de sus contrarios. Ocuparon estos la fortaleza de Calat Mertula, y suscitaron contra él un alboroto popular y fueron á cercarle en su Alcazar de Axaregib que era donde moraba, y le depusieron, y proclamaron á Muhamad Sid-rai, que entró el Alcazar y le prendió y encarceló en medina Beja. Entretanto llevaba su voz y mantenia su bando Abdala ben Aly ben Samail que luego logró apoderarse de Beja y le sacó de la prision, y Omar ben Almondar se acogió á Sevilla.

CAPITULO XXXIX.

Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades.

Entre tanto en Africa no cesaba la sangrienta guerra entre Almoravides y Almohades. El Mezuar de Marruecos luego que entendió la desgraciada muerte del Rey Taxfin proclamó á su hijo Ibrahim Abu Ishak, á quien poco antes habia enviado su padre desde Whran, y temiéndose de su contraria fortuna habia ordenado que se le jurase futuro sucesor y socio en el imperio, y como un mes antes de la muerte de Taxfin habia sido jurado por todos los nobles de Lamtuna: solamente se opuso á su jura y solemne declaracion de Rey de los Almoravides su tio Ishak ben Aly negándole la obediencia y pretendiendo que le proclamasen. No faltaban nobles Almoravides que mantenian este desventurado partido en el despedazado reyno de Marruecos para dar mayor impulso á su destruccion y ruina total: al mismo tiempo que Abdelmumen no dexaba las armas de la mano victorioso y triunfante sojuzgaba todos los pueblos y los ponia en su obediencia. Así fué que despues de haber entrado en Whran haciendo en ella terrible matanza, ocupó la fortaleza de Marsaelquivir, levantó su campo y fué sobre la ciudad de Telencen, la cercó y dió recios combates y la entró despues de largo cerco por fuerza de armas, y como la defensa hubiese sido tan obstinada se vengó en la entrada y pasó á cuchillo cuan-

tos se pusieron delante de sus tropas feroces. Fué la matanza tan espantosa que dice Isá que pasaron de cien mil los muertos en aquel dia de horror, que todos los moradores perecieron á filo de espada, que la ciudad fue dada á saco y los vencedores soldados robaron y mataron hasta hartar su codicia insaciable y su inhumana crueldad. Detuvose alli Abdelmumen siete meses, y envió sus caudillos al cerco de Medina Fez sin perder tiempo, ocuparon Mezquinez por avenencia y asentaron su campo delante de la gran ciudad de Fez. Era en ella gobernadòr un hijo del Rey Aly, llamado Yahy Abu Becar y tenia por Amil ó proveedor de los negocios á un principal caudillo de Andalucia llamado Abdala ben Chayar el Gieni, conocido por Abu Ali de Gien. Este valeroso caballero defendia bien la ciudad y hacia todos los dias fuertes salidas con escogida gente bien ordenada en batalla y daban rebatos á los cercadores, y trababan sangrientas escaramuzas que daban mucho que hacer á los Almohades. Viendo Abdelmumen que el cerco se alargaba y que los de la ciudad se defendian con mucho valor, dispuso una estraña estratagema que le valió mas que todas las otras máquinas con que en vano la combatia. Allegó gran cantidad de leños y cortados árboles y con ellos mandó labrar un murallon que atajase el rio que entra por enmedio de la ciudad. Ayudaba á su propósito la natural disposicion de la tierra pues viene el rio por un estrecho valle ó cañada: represó con aquel recio muro toda la corriente, formóse un grande y maravilloso estanque, hasta que subiendo el agua ácia atras parecia un mar capaz de grandes naves. Levantadas á mucha altura

las aguas se derramaban ya por los campos, y buscaban nuevo cauce. Entonces Abdelmumen hizo romper de una vez aquella muralla y con ímpetu y horroroso estruendo fué la inundacion á dar en los muros de la ciudad y se llevó y arrancó hasta los cimientos de una gran parte de ellos, destruyendo tambien los edificios, casas y puentes que la ciudad tenia. Era la hora del alba, y en aquella misma noche celebraba sus bodas el Wali de la ciudad Yahye Aben Aly tio del Rey con una hermosa doncella de quien Abdala el Gieni estaba muy enamorado, y esto le tenia con grave enojo y pesar contra el Príncipe; pero sin embargo no faltó entonces á su obligacion, y como oyó el estruendo y sintió el temblor de la tierra al punto conoció que era el ímpetu del represado rio que rompió los muros; y luego acudió con gente de armas á las puertas mas cercanas y salió con parte de la caballería á dar en los enemigos, que no lo esperaban, y á los demas ordenó que se pusiesen sobre las ruinas y guardasen el derribado lienzo de la muralla. La profundidad y estrago del corriente defendió la entrada á los enemigos que al mismo tiempo tuvieron que atender á la batalla, que con mucho valor les dio el Gieni, así que no consiguió por entonces Abdelmumen el triunfo que pensaba. Arrebató el corriente mas de mil aduares y algunas mezquitas y otros buenos edificios. Así fué algun tiempo despues, que todos los dias habia entre ellos escaramuzas en que peleaban con varia suerte. No habia el Gieni olvidado el dolor y los desesperados celos de su perdida amante, cuando otro nuevo disgusto le dió ocasion á romper la mal disimulada cólera é in-

dignacion. Fué el caso que el Amir Yahye le pidió cuenta de ciertas sumas de dinero, y queria que luego se le entregase. Escusose Abdala el Gieni con las urgencias de la defensa de la ciudad, y de unas en otras razones se acaloraron y trataron mal, y entonces Abdala mudó su ánimo y concertó con Abdelmumen entregarle la ciudad, y así lo hizo que les abrió las puertas en la tarde del miércoles catorce de Dilcada del año quinientos cuarenta y fué proclamado 1145
en ella el Rey de los Almohades Abdelmumen. El Amir Yahye huyó con su familia lleno de espanto y se fué sin parar hasta Tanja, que allí se embarcó y se vino á Andalucía. Abdala ben Chayar el Gieni fué muy honrado del Vicir de Abdelmumen Abu Giafar Ahmed ben Giafar ben Atia Andaluz natural de Camarola alqueria de Tartuxa en Oriente de Andalucía. Era ya Vizir siendo de treinta y seis años, y así él como su hermano Abu Akil Atia gozaban de la privanza del Rey de los Almohades por su sabiduría. Abu Akil tenia veinte y tres años, y ambos favorecieron mucho al Gieni, y él escribió elegantes versos en elogio de Abu Giafar, de cuya fortuna hablaremos despues.

Entrado el año quinientos cuarenta y uno á me- 1146
diados de la luna de Muharram ocupó la ciudad de Agmât por avenencia, y despues de la conquista de Fez envió Abdelmumen sus tropas á la conquista de Sale y de Mekineza, y á esta ciudad fueron seis mil caballos de las cabilas de Rucan, Mikilita, Zeneta y Quiznaya que asentaron su campo delante de ella, y para estorbar las frecuentes salidas de los cercados fabricaron un muro á la redonda de la ciudad, de ma-

nera que no podian salir por parte ninguna; y solo dexaron ciertas puertas que guardaban los Almohades de dia y de noche con mucha diligencia, y por ellas solian entrar á pelear con los valientes de la ciudad cuando ellos querian. Estuvo Abdelmumen presente á estos trabajos, y viendo que el cerco iba largo dejando dispuesto lo conveniente para seguir el asedio, partió con sus principales caballeros al cerco de Sale y antes de fijar su pabellon luego que vino al real salieron los de la ciudad y le juraron obediencia, y asimismo se le entregó aquel dia la Alcazaba, fortaleza muy hermosa que habia edificado el Rey Taxfin en el arrabal de la ciudad.

CAPITULO XL.

Pasan los Almohades á España. Sus primeras conquistas. Fin del imperio de los Almoravides.

Acabadas con tanta ventura aquellas conquistas de Almagreb se dispuso Abdelmumen para dos jornadas que traía en el pensamiento, y para ellas apercibió sus gentes con gran aparato de armas, caballos, provisiones y máquinas, y cuanto para la guerra es necesario. Dispuso que su caudillo Abu Amrân Muza ben Said con diez mil caballos y doble infantería pasase el estrecho y fuese á Andalucía, porque las revueltas y guerra civil que en ella habia le ofrecian buena ocasion para apoderarse de ella. Tenia ya prevenidas naves en Tanjar y Cazar Algez para embar-

car sus tropas, y en la luna de Dylhagia del año
quinientos cuarenta ya estaban listas para el paso. 1145
Hicieronlo con felicidad á fin de Dylcada, y desembarcaron en las playas de Algezira Alhadra, y cercaron la ciudad que luego se rindió. Los Almoravides que la defendian no esperando socorro de ninguna parte luego trataron de entregarla. Estando Abu Amrân en el sitio de Algezira vino en su ayuda Husein Aben Cosai con una banda de caballeros de Algarbe, y Abu Amrân le salió á recibir y le trató con mucha honra. Los Almoravides viendo que no les ofrecian seguro, y que la ciudad no podia defenderse salieron con desesperado ánimo, y rompíeron el campo de los Almohades, y se abrieron paso á lanzadas, y huyeron hácia Sevilla. Los Almohades entraron en Algezira en la luna de Muharram del año quinientos 1146
cuarenta y uno, los de la ciudad fueron bien tratados porque no habian hecho resistencia. Luego partieron los Almohades hácia Gebal-Taric que asimismo se rindió á ejemplo de Algezira, y sin detenerse pasó el campo contra Xerez, y asentaron su real con ánimo de cercarla; pero en el mismo dia salió de la ciudad el Alcayde de ella Abul Camar, que era de los Aben Ganias, acompañado de cien nobles caballeros, y vinieron de paz al campo de los Almohades, y ofrecíeron obediencia á nombre de toda la ciudad, y prestaron sus juramentos de homenage y fidelidad acogiéndose bajo su fé y amparo. Escribió Abu Amrân estas victorias y venturosos sucesos á su Señor Abdelmumen, ponderándole la buena voluntad y pronta sumision de los Xerezanos, y el Rey Abdelmumen holgó mucho de esto, y escribió á la ciudad

de Xerez manifestando su complacencia en que hubiese sido la primera ciudad de Andalucía que se habia puesto en su obediencia, que él la tomaba bajo su fé y amparo. Ordenó entonces que el ayuntamiento de aquella ciudad tuviese la distincion de precedencia en sus Córtes y ceremonias de Azalam público de cada año, y que se les llamase los precedentes ó adelantados de Xerez, que saludasen los primeros al Rey, y tratasen antes que los de otras ciudades sus negocios y peticiones: honor que se les mantuvo durante la dynastía de los Almohades.

En España meridional continuaba la guerra civil. Aben Ayadh sabida la entrada de Abdala el Thograi en Murcia, y la victoria que habia conseguido delante de ella de su Naib Muhamad Aben Sad deseoso de venganza juntó mucho número de tropas de la tierra de Valencia, Lorca y Lecant, y vino á buscar á su enemigo á la ciudad Murcia. Llegó esta poderosa hueste delante de la ciudad, y como los vecinos estaban descontentos del Thograi porque tenia en su compañía á los Cristianos sus aliados, entendió Aben Ayadh que no tenia mas que vencer y escalar un muro ú romper una puerta para apoderarse de la ciudad. Acometió con ímpetu á entrarla por fuerza, y luego todo el pueblo se puso en armas contra los Cristianos y Muzlimes de Axarkia, que seguian el bando del Thograi, los cuales por atender al muro y á los de la ciudad no hicieron cosa de provecho, y en ambas partes fueron vencidos y atropellados. Abdala el Thograi despues de haber peleado como valiente en la entrada de la ciudad, viendo el alboroto de ésta y la confusion y desórden de

los suyos, huyó con algunos de sus caballeros y auxiliares de la batalla, y saliendo por la puerta de Africa le hirieron el caballo en la cabeza con una piedra desde el muro, y el caballo atónito y espantado cayó con él en el rio, y allí le acabó un cierto Aben Fedá sin que los de su compañía hiciesen cuenta de él, ni atendiesen mas que á su propio peligro. El que le mató en el rio le cortó la cabeza y la llevó al caudillo Aben Ayadh que holgó mucho de aquel presente, y se lo pagó bien. Fué esta entrada de Aben Ayadh en Murcia, y la muerte de Abdala ben Fetâh el Thograi en dia siete de Regeb del año quinientos cuarenta y uno. Trató Aben Ayadh con mu- 1146
cha honra á los caballeros de Murcia que favorecieron abiertamente su bando, y perdonó á los que habian seguido el de su enemigo; pero no dió cuartel á los Cristianos que se cautivaron, que á todos los mandó descabezar: y fué segunda vez proclamado Amir de Murcia y de toda la Axarkia de España.

En Africa se ocupaba Abdelmumen en el cerco de la corte de Marruecos, habia puesto su campo sobre un monte que está á la parte de poniente de la ciudad que se llama Gebel Gelez, que es una colina ó montecillo pequeño: y en la luna de Muharram del año quinientos cuarenta y uno principió á edificar 1146
allí una ciudad para abrigo y amparo de sus gentes, creyendo que el cerco de Marruecos sería largo. Labró enmedio de ella una mezquita con su alta torre y almenara que señoreaba y descubria toda la ciudad de Marruecos y los cercanos campos: dispuso dentro del recinto de aquella ciudad apartadas estancias y alojamientos para las diferentes Cabilas de su pode-

roso ejército: y las repartió y señaló el mismo Abdelmumen con mucho concierto. Despues que descansó algunos dias la tropa, mandó que la mayor parte de ella fuese contra Marruecos á dar rebato en la ciudad, y otra parte de sus tropas puso en emboscadas en lugares convenientes, quedando con sus principales Vizires y otros caballeros en lugar alto de donde podia divisar bien cuanto en el campo pasaba. Su gente llegó muy en órden hasta los muros de la ciudad, y salieron contra ellos los caballeros y gente de guerra que habia en la ciudad y trabaron cruel batalla. Los Almoravides peleaban con mucho valor, y los Almohades resistian con constancia; pero de propósito iban cediendo y se arredraban para llevarlos hasta las celadas que tenian dispuestas. Abdelmumen de que los vió cerca mandó que de todas partes saliesen á ellos, y cargaron con ímpetu haciendoles volver brida que no les fué posible resistir á los que les acometieron de refresco, y atropellados y seguidos huyeron á la ciudad llevando sobre sus lomos las espadas de los Almohades que hacian en ellos atroz matanza. Llegaron á las puertas de la ciudad y en ellas fué mayor el atropellamiento y destrozo por la estrechura y prisa de entrar. Escarmentados del mal suceso de esta salida los de Marruecos no osaban ya salir á pelear con sus enemigos; los Almohades no hacian mas que guardar el campo para estorbar que entrase provision en la ciudad, y el cerco se alargaba. Entretanto en fin de Rebie postrera entraron los Almohades en Tanja. En Marruecos el inmenso gentío y las bestias que en la ciudad habia acabaron pronto y consumieron todas las provisiones, se principió á padecer escasez,

y luego hambre, y fué creciendo la necesidad hasta comer las bestias, y cosas mal sanas y podridas, y hasta los cadáveres humanos, y en las cárceles se sorteaban y comian unos á otros los miserables presos. La mortandad fué tal que estaban las plazas y calles llenas de cadáveres, y los vivos diferian poco de los muertos. Murió toda la infancia y juventud, mas de doscientas mil personas. Los pocos que todavia duraban no podian llevar las armas ni defenderse, tanta era la flaqueza y estenuacion de todos. Un espantoso silencio habia en toda la ciudad tan populosa. Tan horrenda calamidad acompañaba la caida del imperio de los Almoravides. Dice Aben Izâ que en estas terribles circunstancias ciertos Cristianos que estaban en Marruecos de los Andaluces que servian en la caballería tuvieron secreta inteligencia con Abdelmumen y concertaron que le darian entrada en la ciudad por la puerta de Agmât, el dia que por todas partes intentase escalar la ciudad. Prometióles seguro, y dispuso escalas y lo necesario para el asalto: las repartió á las cabilas, y en sábado dia diez y ocho de la luna de Xawâl se acercaron á la infeliz ciudad á la hora del alba; arrimaron sus escalas sin que nadie les estorbase y entraron por ellas como rabiosos lobos en redil de tímidas obejas. Los de Henteta y de Tinmal entraron por la puerta de Dukela, los de Sanhaga y Masamuda por la puerta de::: (1) los de Escûra y otras deferentes tribus entraron por la de Agmât. La defensa fué corta, solo hubo alguna resistencia en el Alcazar alhigar porque allí estaba el Rey Abu Ishak Ibrahim Aben Taxfin con los principales caballeros y

(1) **Falta en el manuscrito el nombre de la puerta.**

toda la nobleza de su corte y caudillos de los Almoravides. Continuó la matanza en toda la ciudad desde la mañana hasta puesto el sol, pues aunque los infelices pedian misericordia no perdonó vida el furor de los vencedores, ni atendió sus ruegos el cruel príncipe de los Almohades. Entrado el Alcazar sacaron de él al triste Rey Ibrahim y á muchos nobles Xekes y principales caudillos que le acompañaban y los llevaron delante del implacable Abdelmumen á la ciudad que habia edificado en Gebal Gelez, y cuando vió venir al Rey Ibrahim sin ventura y tan en la flor de su mocedad se compadeció de él, y manifestó á sus Vizires su compasion, y les dijo: "harta es su desgracia, dejemosle llorarla en perpetua prision": y le dijeron: "señor, no quieras criar un leoncillo que despues nos despedace ó ponga en peligro." Venido el Rey Ibrahim con los otros Xekes delante del Rey Adelmumen se postró á sus pies y le rogó que le perdonase la vida, que él en nada le habia ofendido. De estas palabras tomó gran saña un Xeke de los Almoravides pariente cercano suyo, que le llamaban Amir Sir ben Alhak y escupiéndole en la cara le dijo: "miserable, por ventura esos ruegos piensas que los haces á un padre amoroso y compasivo que se apiadará de ti? sufre como hombre, que esta fiera no se aplaca con lágrimas, ni se harta de sangre." Estas razones enojaron mucho al Rey Abdelmumen, y en el ardor de su cólera mandó matar al Rey Abu Ishak Ibrahim y á todos los Xekes y caudillos Almoravides, y mandó que no se perdonase vida á ninguno de ellos, y en aquel terrible dia dice Aben Isá que murieron todos los principales, y en tres dias no cesó la matanza que

murieron mas de setenta mil personas en aquella miserable ciudad. Asi acabó el imperio de los Almoravides. Abu Ishac Ibrahim fué Rey dos años y algunos dias. Cuentase que poco tiempo antes de esta calamidad un Alime llamado Abu Abdala ben Verdi decia á sus familiares y amigos haberle parecido oir en sueños estos versos.

Engañado mortal, mezquino y triste
Dispierta de tu sueño, tus oidos
Oigan la voz del hado inexorable:
El eterno decreto lo dispuso,
Y en la tabla fatal está grabado
En tabla de oro y letras de diamante
Cuanto Alá poderoso determina
Con voluntad eterna y permanente:
El cetro real de Lamtuna se rompe
En la cabeza de Ibrahim, y el triste
Paga en su tierna edad lo que pecaron
Los soberbios Amires sus mayores.
De Dios es el imperio y la potencia,
Es eterno su mando, y no vacila
De su grandeza el soberano trono.

Escribe el hijo de Sahib Sala, que Abdelmumen entró en Marruecos y no quiso detenerse en ella ni hacer noche, que se volvió á su pabellon dejando las puertas en poder de sus Alamines para que nadie entrára ni saliera: y en éste se estuvo dos mes, despues se juntó la riqueza y tesoros, y repartió los esclavos, y vendió las mugeres y niños, cuanto habia en Marruecos: solo se respetó á una hija del Rey

Aly nieta de Juzef, y aun dicen que por respeto á su marido Heuanismar de Musufa que habia seguido el bando de los Almohades, y por eso les quedó su hacienda. Tres dias estuvo la ciudad cerrada y como desierta. Luego se purificó segun doctrina de Mehedi, y se derribaron sus Mezquitas, y el Rey luego mandó labrar otras nuevas.

En Andalucía el caudillo Abu Zacaria Yahye Aben Gania con auxilio del Embalatur de los Cristianos, recobró la ciudad de Baiza y vino á poner cerco á la de Córdoba, sin que osáran salir contra él los del bando de Hamdain. Entretanto el ejército de los Almohades pasó desde Xerez y dispuso cercar la ciudad de Sevilla por mar y tierra con ayuda de los rebeldes de Algarbe Husein Aben Cosai, y Sidray que vinieron con mucha gente de su bando, y los de Hamdain y los de la ciudad cansados de los Almoravides favorecieron á los Almohades, y entraron en la ciudad miércoles doce de Xaban del año quinientos cuaren-
1146 ta y uno. Los Almoravides de la guarnicion temerosos de la venganza popular y del furor de los vencedores Almohades huyeron ácia Carmona en el punto que principiaron á entrar los Almohades en la ciudad que fué á la hora de alazar. Al dia siguiente se hizo la chotba por Abdelmumen en todas las mezquitas de la ciudad: en el mismo tiempo se les entregó la ciudad de Málaga, y fué puesto allí por Alcaide de ella Alhakem ben Hasnûn. Los Cristianos auxiliares de Aben Gania tomaron por fuerza la fortaleza de Andujar, y Baiza y otras: Aben Gania entretanto apretó el cerco de Córdoba, y fue forzoso á los de la ciudad rendirse á la constancia de este caudillo: solamen-

te pudo estorvar que el primer dia entrasen los Cristianos sus auxiliares en la ciudad; pero en el segundo que fué en fin de Xaban entraron los infieles, y ataron sus caballos en la Aljama mayor, y profanaron sus manos el Mushaf del Califa Otman ben Afan que en ella se conservaba, traido de Siria por los reyes Aben Omeyas, preciosidad que quiso Dios que no pereciese en sus manos. Padecieron los vecinos hartas vejaciones mientras los cristianos permanecieron en la ciudad, aunque no fué mucho tiempo, pues como entendiesen que los Almohades habian entrado en Xeriz Sidonia y en Sevilla tuvieron su consejo, así los Muzlimes del bando de Aben Gania y Almoravides como los Cristianos del Embalatur y acordaron que convenia retirarse á sus tierras, y allegar gentes para oponerse con todo su poder á los Almohades. El Embalatur Aladfuns ben Sancho queria quedarse con la ciudad de Córdoba; pero Aben Gania consigió que se contentase con la ciudad de Bieza que estaba mas cerca de sus fronteras de Toledo, restituyalas Dios, y en esto se concertaron, y partió de Córdoba la gente del Embalatur, y quedó en Bieza de Wali por los Cristianos el conde Almanrik. La plebe de Córdoba no miraba con buenos ojos al caudillo Aben Gania por sus alianzas con los Cristianos, y como en su compañía estuviese el caudillo Muhamad ben Omar, el pueblo se declaró por él y le querian por su Amil, y Aben Gania no se oponia á esto por su política; pero Aben Omar que conocia la inconstancia del aura popular, y receloso por otra parte de que Aben Gania se ofendiese, cedió á las instancias de este caudillo y á los deseos del pueblo, y á los doce dias de su

proclama avisando su determinacion á Aben Gania desapareció de la ciudad, dejando una declaracion escrita de su mano en que se despedia del consejo y ayuntamiento de Córdoba porque no queria esperar que la instable rueda de la fortuna le precipitase desde la cumbre del peligroso mando, y se fué de aventurero á servir en el egército que estaba en Algarbe contra los rebeldes del bando de Abu Muhamad Samiel Aben Wazir. Como su virtud y mucho valor no podia estar oculto, en una sangrienta batalla fué herido, y tomado prisionero, le conocieron y llevaron al rebelde que olvidándose de su antiguo trato y amistad le mandó sacar los ojos, y poner en rigurosa prision; pero despues cuando los Almohades entraron en Beja le dieron libertad y pasó á Salé donde murió año
1163 quinientos cincuenta y ocho.

En la parte meridional de España el caudillo Aben Ayadh perseguia á los del bando del Thograi, y contenia á los cristianos que intentaban estender sus conquistas en tierra de Murcia, y hacian entradas en sus fronteras: y como hubiese salido con una buena cabalgada para recorrer la tierra y ampararla de las algaras de los enemigos, y de los rebeldes de Beni Giomail en confines de Uklis, pasando cierta noche por un paso estrecho que domina una grande altura los enemigos arrojaban contra su gente grandes piedras y saetas, y el caudillo Aben Ayadh fué herido de saeta tan gravemente que solo vivió despues un dia, y pasó á la misericordia de Dios en dia Giuma veinte y dos de Rabie primera del año quinientos cuarenta y dos. Los caballeros que le acompañaban

vengaron bien su muerte; pero no tuvieron otro con-

suelo. Llevaron su cuerpo cafanado y en preciosa caja á Valencia, toda la ciudad hizo por él gran llanto, y fué enterrado con mucha pompa y acompañáronle con tiernas lágrimas, porque fué excelente caudillo que amparó bien sus fronteras, y en estremo era liberal y generoso: fué el tiempo de su imperio dos años, nueve meses, y veinte dias.

Los de la ciudad proclamaron luego por su Wâli á Abu Abdala Muhamad ben Sad como tenia dispuesto Aben Ayadh: y en Murcia asimismo cuando llegó nueva de la muerte de Aben Ayadh recibieron por Wâli á su Naib Ali ben Obeidala Abul Hasan, que le habia dejado con este encargo el mismo Aben Ayadh á su partida á la jornada de Uklis, y permaneció en el gobierno hasta que llegó á Murcia Muhamad ben Sad el Gazami Aben Mardenis en fin de Giumada segunda, y le salió á recibir Abul Hasan ben Oveid y le dijo: ya sabes, Señor, que por tí entré en esta ciudad, y por tí la he tenido, tuya es: y aquel dia fué proclamado con solemnidad Abu Abdala Muhamad ben Sad: (1) y le vino á visitar y saludar su yerno Aben Hemsek Señor de Segura, que era su Naib en Valencia, que confiaba mucho de él, y despues acabadas las fiestas que fueron muy grandes Aben Sad se volvió á Valencia y dejó por Wâli de Murcia á su yerno Aben Hemsek, y éste puso por gobernador de Segura al caudillo Aben Suar que la tenia por él: fué la partida de Aben Sad en la luna de Regeb del año quinientos cuarenta y dos. 1147

(1) En primero dia de Giumada primera del año quinientos cuarenta y dos.

CAPITULO XLI.

Continuan los Cristianos sus conquistas sobre los Muzlimes. Victorias de los Almohades en Africa. Máquinas prodigiosas.

Los Cristianos favorecidos de sus alianzas con los Muzlimes del partido de Aben Gania y de los descontentos de Murcia, y del bando de los Aben Hud entraron la tierra con numerosas huestes de la frontera, talaron los campos, robaron los ganados, y vinieron sobre Almería. Venia por caudillo de los Cristianos el Embalatur Aladfuns con infinita chusma de caballería y de infantería que cubria montes y llanos, y no les bastaba para bebida toda el agua de fuentes y de rios, y para mantenimiento las yervas y plantas de aquella tierra. Temblaban y retumbaban los montes debajo de sus pies. Tambien acaudillaba estas tropas el Consul Ferdelando de Galicia y el Conde Radmir, y el Conde Armengudi y otros de Afranc, y de todas las fronteras de los Cristianos: y vino por el mar con muchas naves el Conde Remond, y cercaron las ciudad por mar y tierra que no podia entrar en ella sino águilas, y los Muzlimes faltos de mantenimientos, no esperando socorro de parte ninguna trataron de entregarse por avenencia porque en las salidas habian ya perdido la flor de su caballería, y no quedaba en la ciudad quien la defendiese despues de tres meses de cerco, y se rindieron al Embalatur con se-[illegible]ro de sus vidas en fin del año quinientos cuarenta [illegible]s.

En Andalucía el caudillo Aben Gania causa de estas desgracias corria la tierra y sojuzgaba los pueblos, y procuraba con beneficios mitigar el enojo y descontento de los moradores: dexaba en sus empleos á los Alcaydes que tenian las fortalezas por el partido de Hamdain: así hizó con Abul Casem Achil ben Edris de Ronda. Este habia sido secretario de Handain, y su Almoxarife en Córdoba; habia siempre servido á su Señor con mucha lealtad; pero en el gobierno de Ronda su patria no permaneció, pues luego se apoderó de ella por fuerza de armas Abul Hamri Alcayde de Arcos, que no se pasó al bando de los Almohades como los Alcaydes de Xeris y Sidonia, y los de Ronda estaban descontentos del gobierno de Achil, y ayudaron al Alcayde de Arcos para que entrára en la ciudad, que no hubiera podido entrarla sin ayuda de ellos, porque Achil la tenia muy fortificada á maravilla, así por su sitio como por su antigüa Alcazbe que se tenia por inaccesible. Algunos dicen que Achil huyó, otros que le prendió Abul Gamri y luego le dexó ir con sus mugeres, y se acogió en Málaga en casa de Abulhakem ben Hasûn, y de allí pasó á Marruecos donde se estableció y moraba vecino de Abu Abdelmelik Meruan ben Abdelaziz, el Wali que fuera de Valencia, y de Aben Tahir de Tadmir y otros señores de Andalucía que vivian allí favorecidos del Vicir Abdelatia Abu Giafar Aben Atia, y todos estos Andaluces se juntaban de noche en casa de Aben Atia y pasaban el tiempo en apacibles cuentos y elegantes poesías; pero Achil vino despues de Cadi á Sevilla por favor de este sabio Vicir Abu Giafar Aben Atia, y en ella permaneció muy

1166 honrado hasta que murió año quinientos sesenta y uno.

Despues que Abdelmumen se apoderó de Marruecos, en el mismo mes vinieron mensageros de las tribus Masamudes para prestarle juramento de obediencia, y todas las de Almagreb se pusieron bajo su
1147 fé y amparo. En este año de quinientos cuarenta y dos se alzó contra Abdelmumen en Sale Muhamad Aben Hud, hijo de Abdala Aben Hud, que se llamaba el Hedi, ó Mehedi, y dicen de él que era muy pobre, que ganaba su vida curando lienzos en el mar de Sale y allegó mucha gente á su partido y salió con ella contra Abdelmumen, despues que le habia jurado obediencia y le habia servido en el cerco de Marruecos; fué venturoso en las primeras batallas y venció á los Almohades. Los rebeldes habian ocupado á Temicena, y le seguian las tribus de Sanhaga, que era infinita gente y buena caballería, y todas estas tribus juraron obediencia á este Muhamad Aben Hud, de manera que solo quedaba en aquella tierra por Abdelmumen las ciudades de Marruecos y Fez. Envió contra los rebeldes al Xeke Abu Hafas Omar Aben Yahye de Hinteta con escogida gente de sus Almohades y muchos tiradores, y caballeros Cristianos, y partieron de Marruecos el primer dia de la luna de
1471 Dilcada del año quinientos cuarenta y dos, y Abdelmumen seguia en la retaguardia hasta que llegó á Tensifel en el reino de Sûz en donde encontraron el ejército del rebelde que se habia apoderado de Tensitena, y se trabó entre ambas huestes una reñida y sangrienta batalla, y en lo mas recio de la pelea se encontraron los dos caudillos y pelearon ambos con

mucha destreza y valor, y murió en la lid Muhamad Aben Hud pasado de una cruel lanzada que le dió el Xeke Abu Hafas Seif Ala, y con su muerte los suyos cedieron el campo y fueron vencidos con atroz matanza. En este mismo tiempo habian llegado á Marruecos los enviados de Sevilla que venian á prestar su juramento de obediencia al Rey Abdelmumen á nombre de aquella ciudad, y como el Rey estaba ocupado en la guerra contra las tribus rebeldes se esperaron año y medio en Marruecos sin verle hasta que las sojuzgó y volvio á la corte. Despues de la victoria conseguida contra el rebelde, volvió Abdelmumen sus armas contra las tribus moradoras de Velad Dukela que eran veinte mil caballos, y mas de doscientos mil infantes; pero no era gente bien armada, y facilmente los venció y los hizo retraerse á la costa del mar, hasta tenerlos en las mismas marismas. Allí órdenaron sus haces en batalla: los de Dukela pusieron toda su fuerza en la vanguardia porque pensaban que Abdelmumen les acometeria de frente con su caballería y tiradores; pero Abdelmumen usó de estratagema y ocultó su caballería y les embistió de frente, y por un lado con la fuerza principal de su caballería. Los de Dukela con este movimiento inesperado para volver sus haces se desordenaron, y Abdelmumen los rompió y desbarató haciendo en ellos gran matanza: defendieron bien un sitio alto que ocuparon; pero al fin tambien fueron echados de allí, y siguiéndolos hasta el mar con horrible estrago se metian en el agua, y en ella misma perecian á lanzadas y ahogados muchos. Fueron cautivas sus mugeres, y perdieron sus camellos y ganados; y era

tanto el número de niños, doncellas y mugeres, que se vendia alguna cautiva por una *Rubia*, que es una moneda de poco valor (1). Sosegadas estas cosas volvio el Rey Abdelmumen á Marruecos y entró en ella en la Idal adhahea, ó fiesta de las Víctimas. Luego se le presentaron los embaxadores de las ciudades de Andalucía, y los principales fueron los de Sevilla que se habian adelantado á todos, y eran los mas nobles de todas las que se presentaron en esta ocasion. Estos eran el Cadi Abu Bekir Aben Alarabi Aben Muhafin, el Chatib Abu Bekir Aben Murber, el Catib Abu Bekir ben Algid, Abul Hasan de Zahra, y Abul Hasen Aben Sahib Salat célebre historiador, y Abu Bekir ben Xegir de Beja, y Alhazri, Aben Seiud, y Aben Zaher con otros muy principales de Sevilla, y el Cadi Aben Alarabi habló á nombre de todos, y fué tan elegante su discurso que el Rey se pagó mucho de su buena gracia y elocuencia, y le dio licencia para que le visitase cuando quisiese, y conversó con él muchas veces preguntándole muchas cosas acerca del Mehedi si le habia tratado siendo estudiante en Bagdad, si habia asistido con él alguna vez á la escuela del Imam Algazali. El Cadi le respondio que no; pero que muchas veces oyó hablar del Mehedi al mismo Imam Algazali que le alababa mucho, y decia frecuentemente que sin duda se alzaria con el imperio de occidente. Asimismo le preguntó Abdelmumen si habia oido decir que el Mehedi habia recibido de Algazali su maestro el libro de proverbios de Algefer, y le hizo otras diversas cuestiones de li-

(1) Yahye dice por un adirham y un muchacho por medio adirham.

teratura y de ciencias, y recibida muy buena respuesta de su embajada, y muchos privilegios para la ciudad de Sevilla que les concedió entonces Abdelmumen se despidieron los embajadores para volverse á Andalucía, y entonces enfermó el Cadi Aben Alarabi y se agrabó tanto su dolencia que murió allí de ella y le enterraron muy honradamente en la Cyebana ó Mikabira de Fez, y fué la vuelta de los mensageros en Giumada segunda del año quinientos cua- 1144
renta y tres. El Rey Abdelmumen con los tesoros del Rey Aly hijo de Juzef y con las riquezas de Lamtuna que eran inestimables, y no hay lengua que no quedará corta para referirlas y contarlas, trató de reparar la ciudad, y edificar mezquitas y colegios. En la casa ó palacio que llamaban Dakalhijar labró una mezquita mayor y mas magnífica que la que habia antigua en la parte baja de la ciudad fundada por el Rey Aly. Acabada la mezquita labró en ella unos pasadizos ó galerías de estraña labor y artificio, todos secretos, que entraba y salia sin ser visto en la mezquita por espaciosas bóvedas que comunicaban con su palacio: asimismo le presentaron un almimbar ó púlpito de maravillosa labor; todas sus piezas eran de madera aromática que llaman lit, y de sandalo colorado y amarillo; las chapas, abrazaderas y barretas y toda la clavazon y tornillos eran de oro y de plata de estraña y graciosa labor. Tambien le hicieron entonces una maksura ú estancia movible que se mudaba de una parte á otra con ruedas, tan grande que cabian en ella mil hombres: tenia seis costillas ó brazos que se alzaban con goznes, y estos y las ruedas estaban dispuestas de manera que no ha-

cian ruido al moverse, y se levantaban muy á compás, y se bajaban cuanto convenia, y estaban colocadas estas piezas en las capillas por donde entraba el Rey á la mezquita: tenian ambas piezas tales tornos hechos por geometría, que cada máquina se movia á la par luego que se alzaban las cortinas de cualquiera de las dos puertas ó entradas por donde el Rey venia al Giuma á la azala, y luego que levantaban la cortina se principiaban á salir la Maksura de un lado, y el Almimbar del otro por medio de sus tornos y ruedas con mucha pausa y magestád, y se iban levantando sus brazos ó costillas sin diferencia ni discrepar un movimiento, y se ponian poco á poco y sin ruido alguno en lugares convenientes de la capilla principal, y el Almimbar tenia tal máquina que luego que el Chatib ó predicador subia las gradas, se iba abriendo su puerta, y en entrando se cerraba por sí misma sin que se viese ni oyese el movimiento admirable de estas máquinas, y el Rey con sus guardias ó familia salia en su Maksura con la misma facilidad, y se retiraban de la misma manera. Estas fueron obras del célebre artífice Alhâs Yahix de Málaga, el mismo que fabricó la fortaleza de Gebaltarik de órden de Abdelmumen. Celebró el maravilloso artificio de estas máquinas en elegantes versos el Catib Abu Bekir ben Murber de Fehra en una casida larga:

Serás feliz en cas del generoso
Que abraza tantos pueblos y naciones
Y los ampara como fuerte muro:
Bien hadado serás con quien abraza
Ingeniosos artífices y sabios
Sus invenciones y primor premiando:

Allí verás, secreto prodigioso,
Máquinas con razon y movimiento:
Puerta verás de proporcion sencilla,
Que la grandeza de su Rey conoce,
Y al sentir que se acerca, comedida
Abrese humilde para darle entrada,
Y lo mismo á sus nobles y vizires:
Máquina que se mueve á visitarle,
Y á recibirle sale muy atenta;
Si se acerca, se llega: si se vuelve,
Ella tambien al punto se retira
Con pausa y magestad como su dueño:
Su forma varia, nobles sus mudanzas,
Regulares y hermosas cual la luna,
En las azules bóvedas del cielo.

Fuera de la ciudad plantó el Rey Abdelmumen una amena huerta que tenia tres millas de cuadro, y en ella habia hermosos frutales de dulce y agrio, y de cuantas especies se conocian, que nada se podia desear. Para esta huerta mandó traer agua desde Agmât, y con ella labró muchas hermosas fuentes, y cuenta Iza que estando él en Marruecos el año quinientos cuarenta y tres se arrendó el fruto de la aceituna de 1148
aquella huerta en treinta mil doblas almumines, y que se decia que era muy barato el arrendamiento.

En este año de quinientos cuarenta y tres se apoderó el Rey de Sicilia de la ciudad de Mehedia y de 1148
la ciudad de Sifakis y Bona y otras con grave daño de los Muzlimes. En el mismo año partió Abdelmumen á Sigilmesa y la entró por avenencia dando seguro de las vidas á sus moradores, y se tornó á Marruecos, y estuvo en ella algunos dias, hasta que par-

tió contra los de Beni Guete, y tuvo con ellos sangrientas batallas y los venció y auyentó Abdelmumen sin alzar la espada de sobre ellos hasta que los destruyó. En este estado andaban las cosas, cuando se levantaron en Cebta contra los Almohades, y los echaron de la ciudad: esto despues que le habian reconocido por Señor y le habian proclamado, y habian recibido de su mano muchos beneficios, pues habia reparado sus muros, y mezquitas: fué esta rebelion por consejo del Cadi Ayadh ben Muza. El pueblo alborotado dió de improviso en los Almohades y degolló á cuantos no tuvieron la fortuna de escapar su furor, y quemaron vivos á los principales: el Cadi Ayadh se embarcó y se pasó á España para pedir socorro al caudillo Aben Gania, que le dió tropas acaudilladas del Darawi que era muy esforzado capitan, y con este auxilio volvió á Cebta, y luego que entraron los Andaluces proclamaron los vecinos al Wali Aben Gania. Aben Gueta se juntó con este caudillo y salieron contra Abdelmumen y se encontraron y dieron sangrienta batalla en que Abdelmumen los rompió y deshizo, mató la mayor parte de ellos y muchos cautivó, y el Darawi huyó y envió sus cartas al Rey Abdelmumen pidiéndole perdon y rogándole que le admitiese en su obediencia: y el Rey le perdonó y se vino á su merced y le juró y reconoció por Señor. Cuando entendieron esto los de Cebta se tuvieron por perdidos, y enviaron sus mensageros ofreciéndose humildes á sus pies, y rogándole perdon: el Rey los oyó con mucha satisfaccion y los perdonó á ellos y al Cadi Ayadh, al cual por mas asegurarse de él, envió á Marruecos: luego mandó

derribar los muros de Cebta, y entonces fueron derribados tambien los de Mekineza, que habia tenido cercada casi siete años, y la entró por fuerza de armas en miercoles tres de Giumada primera del año quinientos cuarenta y tres: degolló á los vecinos, y 1148
quintó los bienes de los moradores que perdonó y toda la ciudad quedó saqueada y destruida.

CAPITULO XLII.

Toman los Almohades á Córdoba y otras ciudades de Andalucía.

En este año pusieron los Almohades cerco sobre la ciudad de Córdoba que la tenia Aben Gania y la defendia con admirable valor, cada dia habia salidas y rebatos muy sangrientos y reñidas escaramuzas; pero viendo Aben Gania que apenas podia ya mantener la ciudad se salió de ella de secreto en cierto dia de escaramuza y se pasó á Granada dexando en la ciudad á su Wali Yahye ben Aly ben Aasa que no la defendió despues mucho tiempo, antes se concertó con los Almohades y les entregó la ciudad con sola condicion de seguro para los Almoravides, los cuales partieron á refugiarse á Carmona, y otros con su Wali Yahye pasaron á Granada. El caudillo de los Almohades se apoderó de Córdoba y la entró á nombre de Abdelmumen y se hizo por él la chotba en la grande aljama, que se purificó, y se recogió el precioso Mushat de Otman ben Afan para presentárselo al Rey Abdelmumen. El caudillo de los Almoravi-

des Aben Gania viendo que no bastaban sus fuerzas para contener á los Almohades imploró el auxilio de su amigo el Embalatur Rey de Toledo pidiéndole su ayuda, y el Adfuns le envió alguna caballería acaudillada del Conde de Almanrrík. Con este auxilio y sus Almoravides y gente de su bando salió á buscar á los Almohades, y como el candillo Yahye ben Aasa pusiese mal corazon á los Almoravides ponderando el valor y destreza de los caballeros Almohades no lo pudo sufrir mas Aben Gania, y sacando su alfange le derribó la cabeza de un tajo, diciendo: esto debiera yo haber hecho antes que confiarte la defensa de Córdoba. En lo de Gien tuvo varias escaramuzas con los Almohades en que pelearon con varia suerte, hasta que apoderados los Almohades de Carmona reunieron todas sus fuerzas y osaron entrar en la vega de Granada: talaron sus campos haciendo en toda la tierra grandes estragos. El caudillo Aben Gania quiso aventurar con ellos una batalla campal que fué muy sangrienta, y en ella fué gravemente herido el mismo Aben Gania de muchos botes de lanza que le pasaron las armas, y de sus heridas murió en viernes (1) veinte y uno de Xaban del año quinientos
1148 cuarenta y tres: enterraronle en Cazbe Baz en la Makbira de Badis ben Habus Rey de Granada. Los Almoravides sintieron mucho su muerte, pues en él acabaron los caudillos Almoravides que tan brillante rastro y memoria de gloriosas proezas dexaron á la posteridad. Este fué el ínclito caudillo que dió la terrible batalla de Fraga á los Cristianos, y mató al mas

(1) Alabar dice; diez de Xaban en jueves.

esforzado de sus Reyes, el Adfuns de los dos reinos, aunque obscureció su fama con sus alianzas con Cristianos en la guerra de Alfitna de que tratamos.

En el siguiente año de quinientos cuarenta y cua- 1150
tro ocuparon los Almohades muchas ciudades de Andalucía, y llegaron á Gien y la cercaron y se entró por avenencia, y se hizo en sus mezquitas chotba por el Rey Abdelmumen. En Africa este poderoso Rey ocupó con sus Almohades muchas tierras, y la ciudad de Meliana: y en el mismo año se levantó contra él en Temezena un caudillo conocido por Aben Tamarkid, y esto le dió mucho cuidado porque se le juntó y proclamó Aben Gueta el rebelde con muchas Cabilas de Berberies. Estaba Abdelmumen bien prevenido y luego fué contra ellos y los obligó á batalla campal de poder á poder que fué muy reñida y sangrienta, y Abdelmumen los venció, y murió en clla peleando el rebelde, y su cabeza fué enviada á Marruecos con la nueva de tan señalada victoria.

Entrado el año quinientos cuarenta y cinco el
Rey Aladfuns de Toledo partió en ayuda de Aben 1149
Gania y de sus Almoravides, y aunque ya sabia su muerte se declaró amparador de los de su bando, y no paró hasta que vino á los campos de Córdoba y cercó la ciudad; sus campeadores talaban la comarca y quemaban los pueblos, y robaban los ganados y mataban á los infelices moradores de Andalucía. En el mismo tiempo en Africa conducia el Rey Abdelmumen su hueste contra Medina Salé, y allí hizo llevar aguas dulces desde Rabatalfetah, y estando en esto ocupado le fué la embaxada de Andalucía que eran quinientos caballeros muy principales. Todos

eran Xekes, Alcadies, Alfakies, Alchatibes y gente docta; y los recibió el Vizir Abu Ibrahim, y el Vizir Abu Hafas, y el Catib Abu Giafar ben Atia, y los hospedaron con mucha honra y con la mas cumplida hospitalidad. Luego los presentaron al Rey Abdelmumen y le saludaron, y tres dias despues de su entrada que fué el primer dia de Muharram del año
1151 quinientos cuarenta y seis se presentaron otra vez: y entonces habló el docto Catib Alfaki Abu Giafar ben Atia de las cosas de España apoyando lo que los embaxadores decian; porque este secretario acababa de llegar de Andalucía, que habia sido enviado de Abdelmumen para ordenar el gobierno de la ciudad de Córdoba recien conquistada, y para dar posesion de su empleo al Cadi de su grande Aljama Abul Casem ben Alhâg, y con este motivo describió al Rey el estado de Córdoba. La capital de España decia, el centro de los Muzlimes en ella, está combatida y cercada del tirano Aladfons, que Dios destruya, sus campos están estragados con bárbaras talas, sus aldeas destruidas y quemadas con continuas algaras. Si consientes, Señor, que Córdoba se pierda, decaerá el ánimo de los Muzlimes que con tanta constancia la mantienen, todos esperan que vayas á defenderla, y á echar de sus comarcas á los enemigos del Islam. Todos ponen en tí los ojos como en un encumbrado monte de donde esperan seguridad y cierto amparo; no defraudes tan excelentes y bien fundadas esperanzas. Lo mismo dixo Abu Bekir Alged en una breve y elegante súplica, que oyó Abdelmumen con gusto y atencion, y les respondió con muy buenas razones ofreciéndoles su favor; y encargándoles que luego

tornasen á servir en defensa de su patria sin tardanza, y así lo hicieron.

Entrado el año quinientos cuarenta y seis movió 1151
el Rey Abdelmumen sus gentes á sojuzgar ciertos levantamientos que se habian suscitado en la parte oriental de Africa, y dejó por gobernador en Marruecos á Abu Hafas ben Yahye, y partió hácia Medina Sale. Allí estuvo dos meses, como si preparára su marcha para Andalucía. De allí pasó á Cebta manifestando la misma intencion de pasar á España. Allí despidió á los embajadores de Andalucía, esto es de Sevilla y de Córdoba, que se embarcaron y pasaron á su pais muy contentos y con buenas esperanzas. Cuando el Rey hubo allegado sus gentes en Alcazar Abdelkerim las dividió, y ordenó lo que cada ejército debia hacer, y continuó su marcha hasta Guadi-Mulua. De allí partió á Telencem y en esta ciudad se detuvo un solo dia, y mandó publicar un bando en su hueste que decia: oh mis gentes, cualquiera de vosotros que hablára ó dijere sola una palabra que indique ó descubra á donde nos encaminamos perderá la cabeza. De esta manera caminó con su ejército hácia Bugia á gran diligencia, y con tanto secreto que no supo nada el rebelde Asisbila Yahye ben Anasir Señor de Bugia, que era de los Beni Hamides de Sanhaga, hasta que habiendo llegado Abdelmumen á Algezair, entró en esta ciudad por avenencia con su Alcayde ó Amil, que desconfiando de Abdelmumen huyó el dia que entró el Rey en la ciudad con avenencia de seguro para todos los vecinos, á los cuales recibió bajo su fé y amparo. El Amil encontró á su Señor á la salida de Bugia, y le

dijo como ya el Rey Abdelmumen era dueño de Algezair y de Medina, y oyendo esto fué muy espantado que apenas lo queria creer, y perdió su ánimo y se tuvo por perdido. Caminó el Rey Abdelmumen hasta estar cerca de la ciudad, y luego la cercó, y al segundo dia le abrió sus puertas y le salió á recibir ofreciéndole la ciudad el Naib que en ella tenia el Rey de Bugia, que se llamaba Abu Abdala ben Simon, conocido por Aben Hamdûn, y el Rey no tuvo mas recurso que salir huyendo de su Alcazar (1), y meterse en Cosantina. Envió Abdelmumen parte de sus tropas en su seguimiento con órden de cercarle y no consentir ni dar lugar á que se previniese ni allegase sus gentes para defenderse, y así fué puesto en tanta estrechura que le fué forzoso rendir su ciudad, y entregarse con pactos de seguridad para su persona y familia, y así se apoderó el Rey Abdelmumen de toda su tierra. (2) Luego el Rey volvió á Marruecos y se trajo consigo al Rey de Bugia Aasis Bila ben Hamid, y le dió una magnífica casa y posesiones para que viviera con comodidad y como convenia á su nobleza, y siempre fué muy estimado del Rey Abdelmumen. Dicese que este Rey de Bugia vino á perder el juicio, y se recreaba mucho en salir á caza de todo género de fieras, y tomaba leones, tigres y panteras con redes de hierro, y presentaba parte de su caza al Rey Abdelmumen, que se lo

(1) Dice Abdel Halim que huyó por mar á Medina Gûna, y de Gûna á Medina Castela.

(2) Dice Abdel Halim que entró en Begaya en la luna de Dylcada de quinientos cuarenta y siete.

agradecia mucho y recibia sus presentes con mucha estima, y le hacia favores por ello. Cuéntase que cierto dia le presentó Aben Hamid un leoncillo nuevo, y le llevó encadenado al palacio, y entró á la sala donde tenia su tribunal el Rey Abdelmumen, el cual viendo el leon mandó que le soltase, y el Aben Hamid hizolo así con espanto y gran temor de todos, y el leoncillo luego que fué suelto se fué derecho hácia donde estaba el Rey atravesando por entre las ileras de los guardias, mirándolos con encendidos ojos que parecian ascuas de encendido fuego, y llegando sin hacer mal á nadie se echó á los piés del trono de Abdelmumen muy quieto y con estraña mansedumbre: y en el mismo dia presentaron al Rey un pájaro que hablaba arábigo y berberi, y pronunciaba palabras claras de distintas lenguas y le saludó en voz muy inteligible; por lo que Abu Aly de Xeris hizo unos versos aludiendo á que aves y fieras saludaban y rendian obediencia al Rey Abdelmumen.

CAPITULO XLIII.

Colegios y escuelas fundadas por Abdelmumen. Jurase por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad. Guerras en Africa y España.

Sosegadas las cosas de Africa, y puesto en ella por Wali al Xeque Abu Muhamad ben Abi Afs, el Rey se dedicó á ilustrar su ciudad de Marruecos con aljamas y colegios, y estableció escuela para que se enseñasen ciencias, y se adiestrasen los jóvenes en las

armas y en la caballería, para que de ellas saliesen no solo letrados Cadíes y gobernadores de provincias y ciudades, sino tambien caudillos y buenos guerreros. Para estos colegios juntó los muchachos de los mas nobles de Masamuda y de otras tribus de su obediencia en número de tres mil muchachos de igual edad que parecia que todos hubiesen nacido en un dia; á estos niños llamaban Hafites, por otro nombre Talbes, porque estudiaban y aprendian de memoria el *Muetta* consejos de el Mehedi, y otro libro que llamaban el *Cazema Yutlabu* el mas precioso que se puede desear, y otros diferentes, y los Giumas cuando el Rey iba á la azala mandaba salir allí en su presencia dentro de su Alcazar á los Hafites, y les mandada decir lo que habian aprendido, y así los animaba al estudio para que fuesen doctos y diesen prontas resoluciones y discretos consejos. En otro dia de la semana los mandaba industriar en el manejo de armas y caballos, corriendo y jugando las lanzas y otros ejercicios y gentilezas caballerescas. En otro dia de la semana los ejercitaba en tirar con destreza con arcos y ballestones, y lanzar dardos y venablos. En otro dia los avezaban á nadar; para esto labró un grande estanque en su huerta que parecia un mar; era de trescientos pasos en quadro, y les hacia saltar en barcos, y pelear y abordarse unos contra otros, y para este fin tenia navíos de diferentes formas y varias fustas, y zabras, algunas de invencion propia del Rey Abdelmumen de hechura estraña y nunca vista. Y los ejercitaba en remar y maniobrar y en cuanto creía necesario que aprendiesen para la guerra, así de tierra como de mar, y en

estas ocupaciones se entretenian toda la semana con dias ciertos para cada cosa, y de esta manera animaba á los muchachos con premios señalados para los vencedores, con regalos, alabanzas del valor y virtud, y con amonestaciones cariñosas, y así los acuíciaba y encendia en deseo de sobresalir y merecer la estimacion del Rey: todos los gastos para esto necesarios eran de cuenta del Rey, que asimismo los proveía de armas y caballos. Entre estos Hafites habia trece hijos del Rey que salieron muy diestros en todos los ejercicios, y en otras prendas muy loables, y declaró el Rey que su ánimo era poner en aquellos mozos todos los gobiernos que tenian sus padres, dejando á los viejos de consejeros de los mozos para que les ayudasen con sus avisos y adquirida esperiencia. Y los Xeques y nobles rogaron al Rey que diese á sus hijos los principales gobiernos; el Rey no queria; pero no cesaron las instancias de sus Xeques, y mas adelante lo concedió. En el mencionado año de quinientos cuarenta y seis pasó á España 1151
Abu Hafas de órden del Rey Abdelmumen con numerosa hueste de Muzlimes Almohades, y con este Xeque iba Cid Abu Said, hijo de Amir Amuminin, con propósito de algazua contra los Cristianos. El principal encargo que llevaban era sacar de manos de ellos la ciudad de Almería, y para esto llevaron mucho aparato de naves y zabras para cercarla por mar y tierra: luego fueron á ella y la cercaron con mucho ardor, y la pusieron en grande estrechura que no omitieron diligencia ni máquina que no movieron contra ella: mandó Cid Abu Said levantar una cerca al contorno de sus muros, que no dejaba

entrada ni salida sino á las águilas. Los Cristianos habian pedido socorro al Rey Aladfuns, que sin tardanza envió sus caudillos para que la socorriesen, y vino con ellos Aben Mardenis con gran hueste de á pie y de á caballo; pero no pudieron hacer que los Almohades levantáran el campo, ni se apartáran del cerco, ni ellos pudieron acercarse á la ciudad, ni al muro levantado por Abu Said. Entónces los Cristianos levantaron otra cerca que rodeaba la de Cid Abu Said muy alta y fuerte, y cada dia se trababan escaramuzas por defender y estorbar los trabajos en que se hacian maravillosas proezas por los valientes de ambos campos, hasta que desesperando de vencer á Cid Abu Said, levantaron el campo Aben Mardenis y los Cristianos, y se dividieron sus campos que no volvieron mas á juntarse. Desde allí pasaron á cercar las ciudades de Ubeda y Baeza, que habian ocupado los Almohades echando de ellas á los Cristianos que las presidiaban, y las habian saqueado en tiempo de Aben Gania, en aquella espedicion que hizo el Rey Alfonso en su ayuda, en que taló y estragó la Andalucía tres meses, y ocupó estas ciudades por algun tiempo hasta que cansados y fatigados con los rebatos y escaramuzas continuas que les daban los Muzlimes se retiraron vencidos á sus fronteras. Cid Abu Said continuó su cerco que por la fortaleza de la ciudad fué muy largo, como veremos. En Africa el Rey Abdelmumen envió á tranquilizar algunos movimientos de rebelion en tierra de Begaya, y en Medina Kintala que allanadas y compuestas las cosas puso allí por Cadi á un Talbe de los Almohades para que gobernase aquellas co-

marcas. En el año de quinientos cuarenta y ocho en vió Abdelmumen á buscar á Isaltin Coraib Almehedi y le prendieron, y vino en cadenas á Marruecos desde Cebta, y le mandó empalar á la puerta de Marruecos. Despues de hacer esta justicia resolvió el Rey ir á Tinmal á visitar el sepulcro del Imam Mehedi, y dispuestas las cosas partió con grande acompañamiento de caballería y banderas, y dió alli grandes limosnas al pueblo, mandó edificar una hermosa mezquita, y principiada la obra partió para Salé, y allí se entretuvo el resto del año quinientos cuarenta y ocho.

Entrado el año quinientos cuarenta y nueve 1154 dispuso la declaracion y jura de futuro sucesor del imperio de los Almohades, y para esto escribió á todas las propincias y congregó los Xeques, y declaró por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad, y mandó que se mencionase su nombre en la chotba despues del suyo. En estas cortes condescendiendo á las instancias de los Xeques Almohades, repartió los gobiernos y Amelias de su imperio entre sus hijos, y les nombró sócios consejeros de los mas principales Xeques: á Cid Abu Hafat dió el gobierno de Telencen y sus comarcas, y le señaló por sócio á Abu Muhamad Abdelhac Waldin, y para secretarios suyos nombró á su Alfaki Abûl Hasan, y á Abdelmelic ben Ayâs: los gobiernos de Cebta y de Tanja á su hijo Cid Abu Said, y por sócios le señaló á Abu Muhamad Abdala ben Suleiman, y Abu Otman Said ben Maymun de Sanhaga, por secetarios á Abúl Hakim Hermus, Abu Bekir ben Tofail y Abu Bekir ben Genis de Beja, el gobier-

de Begaya dió á su hijo Cid Abu Muhamad Abdala, y por sócio á Abu Said, y por teniente de este á Aben Alhasen: el gobierno de Sevilla y de Talf y sus comarcas á su hijo Cid Abu Jacub Juzef, y nombró por Wali de Córdoba y sus amelias taas ó jurisdiciones al Xeque Abu Zaide ben Nagib: el gobierno de Fez á su hijo Cid Abúl Hasen, y por sócio al Xeque Abu Jacob Juzef ben Soleiman, y por secretario á Abúl Abas ben Muda, cada uno de estos Xeques para que asistiesen á los mozos con su prudencia para que acertasen en todo los Príncipes gobernadores.

Poco despues de haber repartido Abdelmumen los gobiernos de las provincias entre sus hijos y de haber declarado por futuro sucesor á su hijo Muhamad, y la justicia Isaltin de Coraib Almehedi, sin que esto sirviese de escarmiento se levantaron contra él en Medina Fez Abdelaziz y Isá hermanos del infeliz Isaltin, y salieron con mucha gente allegadiza contra Marruecos por el camino de Almaadia, y se vinieron á encontrar los que salian de Medina Fez con Abdelmumén que salio de Sale, habiendo dejado en Marruecos á su Wâli el vizir Abu Giafar ben Atia, y se halló con la nueva inesperada de que los dos hermanos habian entrado antes en Marruecos por sorpresa, y habian asesinado á su gobernador Abu Hafas ben Yaferagez, y no habia hecho nada Abu Giafar ben Atia hasta que llegó Abdelmumen á Marruecos, que entró con tanta diligencia y secreto que nadie entendió su venida, y logró prenderlos con mucha cautela y los mató y empaló como al hermano. En este mismo año entraron los Almohades por fuerza de armas en Leila, despues

de porfiado y largo cerco: habia enviado Abdelmumen á esta espedicion á su caudillo Abu Zacaria ben Yumur, que durante el cerco manifestó su valor y destreza en las prácticas de la guerra, y consiguió entrar por asalto la ciudad. Los vecinos y le mayor parte de la guarnicion se habian retraido á los arrabales mas apartados de la parte por donde entró, y enbravecida su gente siguiendo á los fugitivos degolló á todos cuantos se les ofrecieron delante sin perdonar vida, y aquel dia pereció allí mucha gente ilustre y hombres insignes en letras, entre otros el Faki Abua Hakem ben Batal el célebre historiador y tradicionero, y el Faki Saleh Alfadil Abu Omar ben Alhad. En solo un arrabal murieron ocho mil personas, y en los contornos de la ciudad mataron los soldados mas de cuatro mil hombres. Despues pusieron en venta todas las mugeres, doncellas y niños y todos sus bienes, alhajas y vestidos, y esto debajo de banderas, como si fuese mercado de guerra y de orden del Rey Abdelmumen. Cuando tuvo noticia de esto le pesó mucho de ello, y se ensañó contra el caudillo: y mandó que le tragesen á Marruecos encadenado, y así se hizo, y entró en la ciudad en dia de pascua de Alfitra de salida de Ramazan, y le encarceló afeando su crueldad y reprobando su determinacion, y despues de larga prision le perdonó; pero con todo eso no se restituyó ninguna cosa á los infelices moradores de Leila, que se habian librado de la muerte, de tanto como les robaron.

Entrado el año quinientos mandó el Rey Abdelmumen reparar las mezquitas de todas las provincias, y por inclinacion y gusto propio á la erudicion mandó tambien que se permitiese la lectura de Ha- 1155

dices, la escritura y enseñanza de ellos, y prohibió con mucha severidad la quema de libros de caballerías, y permitió que se escribiesen historias y aventuras y cuentos, y estas órdenes pasaron y se publicaron en todas las provincias, así de África como de Andalucía.

CAPITULO XLIV.

Conquistas de los Almohades en África. Su ejército y órden de marchas.

En Andalucia el ejército de los Almohades corrió la tierra de Granada, y huyó de ella el Príncipe Aly de los Almoravides, y se retiró á Almunecab con ánimo de embarcarse si las cosas seguian mal. Ocupaban sus gentes las fortalezas de la costa del mar, y estando en Almunecâb este caudillo murió con veneno que
1165 le dieron año quinientos cinquenta y uno. Los Almoravides se apoderaron de la ciudad de Granada que entregó por avenencia el Naib de Aben Gania, y entraron en su alcazaba, y se hizo en sus mezquitas la chotba por Abdelmumen, y los Granadies enviaron sus juramentos de obediencia al Rey, y se añadió esta ciudad á la regencia de Cid Abu Said, y se nombró Wali para que la gobernase; pero apenas habian salido de ella las tropas, cuando el populacho se alborotó y acometió á la guarnicion, degollaron parte de ella, y al gobernador, y se alzó con la ciudad Aben Mardenis con ayuda de su pariente Aben Hemsek Señor de Xecura, y Wâli de Murcia unido con Cristianos.
1157 Venido el año quinientos cinquenta y dos el

Príncipe Cid Abu Said apretó tanto el cerco á la ciudad de Almería por mar y tierra, que les fué forzoso rendirse: los Cristianos que la presidiaban pidieron que se les diese seguro de sus vidas y libre paso para sus tierras, y asentó con ellos las condiciones de la entrega el Vizir Alcatib Abu Giafar ben Atia, y se recobró esta ciudad y su inaccesible fortaleza diez años despues que la tomáran los Cristianos. Se hizó en sus mezquitas oracion por Abdelmumen, se repararon sus muros que habian padecido harto en los combates, y luego partió el ejército á lo de Granada, porque mandó Abdelmumen que se hiciese la conquista de aquella ciudad, y se sujetase al vecindario. Para esta espedicion envió á su hijo Cid Juzef, y al caudillo Otman con numerosa hueste: juntaronse con estas tropas las de Cid Abu Said, y fueron á cercar la ciudad de Granada, pusieron delante de ella su campo, acudieron de auxiliares de los Almohades tropas del Algarbe enviadas por el Wali Sid-ray, á quien se confirmó en la tenencia de Xilbe y Calat-Mertula; este era hijo de Abdel Wahib ben Sidrai el Vizir que tambien habia sido Wali de Algarbe: se puso cerco á la ciudad y hubo sangrientas batallas y escaramuzas entre los Granadíes y los Almohades, y se combatió la ciudad mucho tiempo con diferentes máquinas y continuos asaltos, y se entró por fuerza de armas, y fué el dia de la entrada dia de atroz matanza: en ella murió peleando el *héroe* de los Cristianos, y los caballeros que le acompañaban que eran auxiliares de Aben Mardenis. Este caudillo y su pariente Ibraim Aben Hemsek huyeron con buenos caballos y se libraron de la muerte. Decia Matruc y el

Sahib Salat que la sangrienta entrada de esta ciudad habia sido el año quinientos cincuenta y siete, que entónces fué aquella horrible matanza en que murieron el héroe de los Cristianos y toda su gente. Dios lo sabe. Los Almoravides viéndose sin esperanza de poderse mantener en Andalucía se pasaron á Mayorca donde estaban sus caudillos Aben Ganias, padre y hijo que fué su asilo en esta ocasion en que nada les quedó en España.

1157. En este año quinientos cinquenta y dos tuvo el Rey Abdelmumen tantas quejas de la conducta de su Vizir Abu Giafar ben Atia, que le obligó el deponerle porque le acusaban de haber hecho muchas vejaciones al pueblo, y de que estaba muy rico; por esta causa se suscitó contra él la envidia y le perdió. Mándole el Rey poner en prision en Xawal de dicho año y le confiscó sus bienes. (1) Dió el cargo de Vizir que éste tenia á Abdel Selem ben Muhamad Alcumi; porque este tenia una hermosa hija con quien estaba casado el hijo del Rey Cid Abu Hafas, si bien no se acabó el concertado casamiento hasta despues de la muerte de Abu Giafar ben Atia, que era suegro de Cid Abu Hafas, y Abdelmumen su padre le mandó que repudiase á la hija de Aben Atia, aunque la amaba mucho el Príncipe; pero hubo de obedecer á su pesar, y casó con la hija del nuevo Vizir Abdelcelem, y se dice que

(1) Dicen que en esta ocasion Aben Atia escribió unos versos al Rey escusando su tratado que intituló Resalet ó carta, y que el Rey le perdonó; pero no le volvió al empleo ni le dió sus bienes.

éste sabiendo que Aben Atia favorecia las intenciones del Príncipe, y le mantenia, escusándose con su padre con muy buenas razones, le dió veneno en la cerradura de unos versos que le envió, y que Atia respondió á ellos sin sentir novedad, escusándose con él de las intrigas que le atribuía, y que al segundo dia murió. (1) Era natural de Camarola en España oriental, estuvo de Mogrebi en Sevilla y su tierra en compañia de su hermano Yahye ben Atia seis años, tres meses y diez y ocho dias, y fué Vizir quince años, dos meses y veinte dias: fué excelente ingenio para la poesía y muy sabio y político, favorecia en Marruecos á los Andaluces, y esto le produjo enemigos. En este tiempo mandó el Rey Abdelmumen que se escribiese contra las cuestiones del Córdobes Abûl Hasan Abdelmelic ben Ayâs.

Venido el año quinientos cinquenta y tres fué el 1158
movimiento y espedicion contra Mahedia que habian antes ocupado los Cristianos de Sicilia, por mano de Alhasen hijo de Aly ben Yahye ben Temim el Maan ben Yedis de la familia de Taxfin, y la tenia por herencia paterna. Entraronla los Cristianos enemigos de Dios acaudillados del Señor de Sicilia, que la combatió hasta apoderarse de ella por fuerza de armas despues del año quinientos cuarenta, y el Príncipe Alhasen se habia retirado á Medina Algezair y allí se habia establecido, y cuando Abdelmumen entró con su hueste en Algezair le salió á recibir este príncipe Alhasen, y Abdelmumen pagado de su gentileza y de su noble ascendencia le casó con una hija su-

(1) Dice Alabar que en el año quinientos cincuenta y cinco.

ya, y le llevó consigo á Marruecos donde les dió hermosas casas y jardines, y le llevó consigo para esta espedicion el año quinientos cinquenta y tres. Escribió á las provincias, allegó mucha caballería y gente de á pie innumerable: partió de Medina Sale para oriente, y el órden y disposicion de sus marchas era de esta manera: No principiaba á marchar sino despues de la Azala de Azohbi poco antes de salir el sol, y algo despues de rayar el alba. Para marchar se hacia señal al campo con un atambor grande hecho á propósito redondo, de quince codos, de cierta madera muy sonora, de color verde y dorado, la señal era tocar tres golpes en aquel enorme tambor que se oian media jornada en dia sereno y sin aire, y tocado en lugar alto; y luego todo el campo se ponia en movimiento y comenzaba á marchar que todos estaban ya apercibidos. Cada cabila seguia su bandera y en la marcha todas iban cogidas, sino la de vanguardia que llevaba bandera alta y tendida blanca y azul con lunas de oro. Las tiendas y pabellones en acémilas y camellos, y lo mismo la provision con un ejército de pastores que conducian los ganados, bueyes y carneros que iban para mantenimiento de las tropas. Llego á tener Abdelmumen en su campo setenta mil hombres de á pie. Llevaba su ejército dividido en cuatro huestes, las cuales caminaban apartadas, cada una llevaba á la otra un dia delante, para que no faltase provision de agua, ni comodidad de lugar, solo caminaban hasta medio dia, y desde la hora de adohar acampaban y descansaban para marchar al dia siguiente á la hora ya dicha. Con este lento paso tardó Abdelmumen desde Sale hasta Tu-

nez seis meses, siendo camino de setenta dias pàra gente suelta de á caballo. Cuando el Rey montaba en su caballo estaban delante de él todos los principales Xeques y caudillos de su corte y ejército, los cuales hacian con él la Azala, y acabada se apartaban á cierta distancia guardando el órden que les convenia. Ciento de estos iban delante á buena distancia en hermosos caballos con jaeces bordados de oro con franjas y borlones de excelente labor, con lanzas tachonadas de marfil y de plata con banderolas de cintas de varios colores. Tambien llevaba Abdelmumen en sus marchas el Mushaf de Otman ben Afan el tercer Califa, que habia traido á Córdoba Anasir Abderraman III de los Ben Omeyas de Andalucía, y le tenian en la mezquita grande de Córdoba en tiempo que ocuparon aquella ciudad los caudillos del Rey Abdelmumen, y mandó que se le trageran, y gastó en su adorno un tesoro: guardabase en una rica caja de madera preciosa aromática cubierta de planchas de oro empedradas de rubíes y de esmeraldas que formaban elegantes labores, y enmedio de cada plancha un rubí labrado en figura de uña de caballo y de su misma grandeza: las cubiertas interiores eran de tela verde de oro y seda sembrada de rubíes y esmeraldas y otras piedras muy preciosas de inestimable valor, y todo embuelto en paños de oro con bordaduras de perlas y todo género de riquezas de los Omeyas, de los Aben Abedes, Aben Hudes Almoravides y de la familia de Sanhaga, que todos los Príncipes se habian esmerado en su ornato. Llevabase la caja en unas andas preciosas, y en sus quatro lados iban cuatro banderas, y estas

se llevaban delante del Rey Abdelmumen y de su hijo Abûl Aafâs que iba con él á su lado: detras de ellos iban los demas Príncipes sus hijos sin mezclase con su hermano mayor: á estos seguian las vanderas de todas las tribus en su órden y una tropa de atabaleros en grandes caballos con tambores de metal, y los trompeteros con sus grandes trompas y anafiles y demas música de guerra. Luego seguian los Wâlies, Alcaydes, Vizires y ministros, y despues toda la demas tropa sin incomodarse ni estrecharse unos á otros. Luego que llegaba la hora de acampar se repartian en sus estancias con órden y repartimiento muy concertado y ninguno podia salir de su alojamiento sin licencia de sus arrayazes. Asimismo era bien concertada la provision del campo y ninguno sentia la falta de su casa pues estaban las provisiones necesarias tan abundantes como en los zoques de las populosas ciudades. Con este innumerable ejército de Almohades, Alarabes y Zenetes corria las tierras de oriente de Africa; y sojuzgó con ayuda de Dios la tierra de Zaba y las fortalezas de estas regiones humillándosele muchos pueblos rebeldes en las comarcas de la antigua Cartago.

Antes de llegar á Tunez salió embajada de la ciudad: los enviados eran los principales de ella, y le pidieron seguridad y que los recibiese bajo su fé y amparo. Abdelmumén les concedió seguro para ellos, sus mugeres, hijos y familia; pero sus bienes dijo que debian repartirse entre sus tropas. Esta respuesta no satisfizo á los de Tunez, y cerraron sus puertas, y la cercó el Rey Abdelmumén, y estuvo en el cerco tres dias, que luego pasó adelante dejando tropas que la

mantuviesen cercada: levantó su campo y pasó á Cairvan y la entró, y tomó tambien la ciudad de Susa y la de Safes, y de ella caminó á la fuerte ciudad de Mehedia. Antes de llegar á ella las tropas que tenian cercada la ciudad de Tunez apretaron tanto á los vecinos que se rindieron con las condiciones puestas por Abdelmumen, y como le avisasen volvió con su caballería, y saqueó la ciudad, y juntó fuera de ella todas las riquezas de sus moradores que dividió con mucha igualdad entre sus tropas, que hacian despues feria franca de sus despojos y los vendian á sus dueños. Se tomó Medina Tunez entrado el año quinientos cincuenta y cuatro, y mandó el Rey fabricar en lo alto de la ciudad una Alcazaba de torres triangulares altas y hermosas, y entre la Alcazaba y la ciudad estaban los maristanes y colegios. Acabadas las obras pasó al cerco de Medina Mahedia que presidiaban los cristianos de Sicilia, que tambien eran dueños de Medina Sifakis y Bona en aquella costa. Guardaban la ciudad de Mahedia tres mil Cristianos, y la cercó Abdelmumén por mar y tierra, y aplicó máquinas contra sus muros, y truenos así por mar como por la parte del mediodia, y no cesaban los combates de dia ni de noche. Por la parte del mediodia se combatiá desde un sitio estrecho fortificado con fuerte muro, tan ancho que podian ir por él dos hombres á caballo á la par. Vinieron al socorro de los cercados doscientas naves de Sicilia con mucha gente de armas, máquinas y provisiones, y salió contra ellos el Alcayde y Amir del mar Abu Abdala ben Maymun con gran número de naves y gente de Andalucía y de Almagreb, y delante de la puerta que sale de las Ataraz

nas allí se dieron sangrienta batalla con grave matanza de ambas partes; pero vencieron los Muzlimes tomando muchas naves de provisiones, y quemando otras de los enemigos, con grave daño en la gente. Se fué alargando mucho el cerco; pero al fin todo cedió á la constancia de los Almohades y á los seis meses y nueve dias fué entrada la ciudad por fuerza de armas degollando á todos los Cristianos que en ella estaban sin perdonar vida. Cuenta Yahye que esta ciudad viendo el propósito de Abdelmumen que no queria alzar mano de sobre la ciudad hasta entrarla, que le enviaron ocho mensageros que le hablaron con mucha humildad y le adularon diciendo que habian hallado en ciertos libros suyos que él habia de apoderarse de toda aquella tierra, y asimismo de su ciudad; pero que les convenia á los vecinos de ella ocultar y disimular su deseo de ponerse en su obediencia hasta tiempo de seis meses, que entonces le debian pedir seguro de sus vidas y ponerse en sus manos: que el Rey Abdelmumen los creyó, y les dió seguro para que saliesen libres con sus bienes y armas, y que firmó sus ofrecimientos, y los cumplió y se fueron libres los Cristianos á Sicilia: fué la conquista en el año de
1160 quinientos cincuenta y cinco, y despues de conquistada Mahedia las demas ciudades y fortalezas de la costa se rindieron con facilidad, y fué ya cosa llana sojuzgar toda la tierra oriental de Africa. Entraron entónces en su obediencia todas las cábilas y pueblos que moran y vagan desde Barca hasta Telencen, sin que intermediase territorio ni señoria que no fuese suyo, y no estuviese bajo su fé y amparo, y gobernado por sus Walíes, Amiles, y Alcaydes: reparó y levantó los mu-

ros y torres de muchas ciudades y fortalezas, y en todas edificó mezquitas, hospitales y colegios para enseñanza de los niños. En este tiempo mandó Abdelmumen medir por millas y parasangas las tierras de Africa desde Barca hasta Velad Nûl en sus Alaksa por su largo y ancho deducida geométricamente una fraccion tercia por los montes, asperezas, rios, lagos y rodeos necesarios de los caminos; por estas medidas ordenó que se repartiesen las tierras, términos y comarcas de las ciudades y pueblos, y que así se arreglase con justicia conforme á la poblacion el terreno y las contribuciones de frutos y ganados que debia pagar cada provincia; de manera que se atendiese la estension y calidad de los paises y la comodidad que ofrecian para beneficiar los frutos de la labranza y pastoría que son las verdaderas riquezas de los estados. Dicen que fué el primero que escribió y arregló esto en Almagreb, y concluyen Albornoz y Hannon que acabó la conquista de Almahedia en dia
Axur del año quinientos cincuenta y cinco: en este 1160
año fué la muerte del célebre Visir Abu Giafar Ahmed Aben Atia con veneno que le puso en unos versos Abdel Selem de Salé que le sucedió en el empleo quando el Rey Abdelmumen depuso á este insigne andaluz. En este mismo año los Cristianos tomaron la fortaleza de Alcazar Alfetah en Algarbe, que se llamaba Alcazar de Abi Denis, y degollaron á los que la defendian.

CAPITULO XLV.

Accion heroica. Pasa Abdelmumen á España, y se vuelve luego.

Acabada la conquista de Oriente de Africa se encaminó Abdelmumen ácia Tanja con ánimo de pasar á Andalucía: continuó sus marchas ácia Almagreb, y llegando á Medina Whran licenció á sus tropas para que los Alarabes tornasen á sus tierras, y escogió mil de cada tribu con sus hijos, mugeres y familia, y fundó allí la ciudad de Bateha. La causa y ocasion de esta puebla fué de esta manera. Como viesen los Almohades que se dilataban sus espediciones, y se alargaba su permanencia en Oriente, algunas tayfas de ellos con el grande y vivo deseo de volver á sus patrias, creyendo que para esto no habia otro medio, determinaron matar al Rey Abdelmumen. Concertaron entre sí que el modo mas fácil era asesinarle de noche durmiéndo en su pabellon. Cierto noble y honrado Xeke entendió algo de esta conjuracion, fue al Rey y le contó aquella trama que se urdia contra su vida, y le pidió que le dexase dormir á él en su propio lecho aquella noche, sin que nadie supiese nada, que el Rey se fuese de secreto á su tienda, y le dixo: Señor, de esta manera redimo tu vida con la mia que vale poco, y hacemos un barato de suma importancia para el bien comun de los Muzlimes, yo espero que Dios me lo pagará con copiosa recompensa si estos malvados ponen por obra su mala intencion, y sino yo habré cumplido por mi parte lo

que debo hacer por vuestra seguridad: y en ambas casos Dios es el remunerador. Abdelmumen creyó que no debia despreciar aquel aviso, y aceptó su ofrecimiento, y se quedó el Xeke á dormir en el pabellon y cama del Rey, y Abdelmumen disfrazado se aseguró en otra parte. Aquella noche murió martyr el Xeke que le mataron á puñaladas en la cama del Rey. A la hora del alba hizo Abdelmumen su azala por él, y cuando le halló muerto le amortajó por sus manos, y le puso sobre una camella á la cual mando dexar suelta y que nadie la guiase: ella caminó vagando á derecha y á izquierda hasta que se cansó y se echó, y en aquel mismo lugar en que la camella se habia echado mandó hacer el sepulcro para el Xeke, y le enterró allí y edificó una capilla y grande atrio, y al contorno de la capilla edificó una buena poblacion, y ordenó que de cada tribu quedasen allí diez hombres de las tribus de Almagreb, y que morasen en aquella ciudad, y desde entonces el sepulcro del Xeke ha sido de mucha veneracion, y le visitan hasta hoy las gentes de la comarca. A la entrada del Rey en Medina Telencen despues de este viage prendió y encarceló al Vicir Abdelselem ben Muhamad Alcumi, y le mandó dar veneno en una taza de leche con lo que acabó. Partió Abdelmumen de Telencer y llegó á Tanga en dylhagia del año quinientos cincuenta y cinco: y en este mismo mes se 1160
acabaron las fortificaciones que habia mandado hacer en Gebeltarik que habian principiado en nueve de Rabie primera del mismo año. Se hicieron las fortalezas de su órden, y por mandamiento de su hijo Cid Abu Said Otman Wali de Granada, y el maes-

tro que las dirigió fué Alhâg Yaix gran arquitecto de Andalucía.

1116 Entrado el año quinientos cincuenta y seis pasó el Rey Abdelmumen á Gebalfetah en la costa de Andalucía, que es Gebaltarik, y le contentó mucho la disposicion y fortaleza de aquella ciudad, y aprobó las obras acabadas de su órden. Estuvo allí dos meses, y le vinieron á visitar los Walies y caudillos de Andalucía y se informó del estado de España y de cada provincia: cada dia venian Xekes y gentes principales á saludarle, y vinieron muchos Alimes y buenos poetas Andaluces que le decian versos en su alabanza: entre otros oradores y poetas se presentó Abu Giafar ben Said de Granada que era muchacho de poca edad, y entró en compañía de su padre y de sus hermanos á saludar al Rey: y le dixo estos versos.

De Giafar ben Said De Ania, Granadino.

Dí lo que quieras, la ocasion ofrece
Oido á tu decir, y la fortuna
Ahora tus mandatos obedece
En cuanto ilustra la fulgente luna:
Sumiso el orbe á tu mandar parece,
Y nadie manda ó veda cosa alguna,
Sino tú poderoso y sublimado
A quien eterno Alá sujetó el hado.
Ni la tierra ni el mar tempestuoso
Osaran ya faltar á tu obediencia,
Antes rendido el piélago furioso
Por tí refrena y ciñe su vehemencia:
Y se tiende y alarga estrepitoso,
Y en tu servicio muestra su potencia.

Inmensas tierras tuyas abrazando,
Y tus enormes naves sustentando.
Inmensas tierras tuyas conquistadas
Y unidas á tu imperio y servidumbre,
Con valor de tus tropas esforzadas,
Cual las olas del mar su muchedumbre:
En tu campo las huestes congregadas
Al punto de rayar del sol la lumbre
En movimiento y rebramar inchado
Semejen bravo mar alborotado.
Tal es el pueblo tuyo inumerable
Que bullicioso sigue tus banderas,
Insignias de ventura perdurable,
De triunfos y victorias verdaderas:
Con prestas naves pasas el instable
Piélago, y de Algecira en las riveras
Tus gloriosas insignias les tremolas,
Espanto de las gentes españolas.
Pondrán en tu obediencia fácilmente
Al audaz que tu imperio usurpa osado,
Sin que le valga la rebelde gente
Que sigue su pendon desventurado:
Aquí la lanza tuya prepotente
Renovará del tiempo ya pasado
Célebres casos, y la noble historia,
Que conserva en sus fastos la memoria.
Renovarás la próspera fortuna
Del ínclito Tarik de Muza fiero,
Que del Islam con la creciente luna
Eclipsaron los rayos al lucero:
Ni comparables sois en cosa alguna
Ben Zayde y Ben Nuceir, ni vuestro acero

Igual al de Abdelmumen, ni su estrella
A vuestra luna cede llena y bella.

Entonces mandó el Rey que se hiciese Gazua en tierra de Algarbe contra los Cristianos que ocupaban las fortalezas de aquella frontera, y envió diez y ocho mil caballos Almohades, y salió de Córdoba el Xeke Abu Muhamad Abdala ben Abi Hafas con buena gente y tomaron por fuerza de armas la fortaleza de Hisn Atarnikes en confines de Badajoz, y no perdonó vida á ningun Cristiano de los que allí estaban. Vino el Rey Alfons de Toledo en socorro de los suyos, y halló que ya la fortaleza estaba perdida: los Almohades le salieron al encuentro y le dieron batalla que fué muy reñida y sangrienta, y Dios le venció y perdió seis mil de los suyos, y muchos cautivos, que de ellos vinieron muchos á Córdoba y Sevilla en manos de los vencedores Almohades: se recobraron en esta jornada muchas fortalezas, y las ciudades de Badajoz, Beja, Beira, y Hisn Alcazar, y pusó Abdelmumen por Wali de esta tierra y frontera á Muhamad ben Aly ben Alhâg: y en el mismo año se volvió el Rey Abdelmumen á Africa, y á descansar á Medina Marruecos.

1162 Venido el año quinientos cincuenta y siete mandó el Rey Abdelmumen corregir los cotos y divisiones de todas sus provincias para arreglar las contribuciones y servicio de gente que podia enviar cada una para la guerra por mar ó por tierra contra los infieles, ó contra cualquiera enemigo del imperio, procurando atender á las poblaciones de cada provincia, y á la proporcion de sus costas. Mandó sacar cuatrocientas plazas de Holik Mamora, y de su

puerto ciento y veinte: de Tanja, Cebta, Bedis, y Mersa-Arif á ciento: de Velad Afrika, Whran y Mersa Henin á ciento, y de Andalucía ochenta plazas. Asimismo ordenó la cantidad y calidad de armas que debia dar cada provincia, y los caballos y acémilas y camellos con que debia ayudar cada Amelia; resultando que se fabricaban cada dia diez quintales de flechas en sus estados, y espadas y lanzas y demas armas, así ofensivas como defensivas sin cuento, que podia armar con ellas á toda la gente de Africa y España si fuese necesario: la tribu Cumia sola contribuía con veinte mil caballos, servicio que se impusieron sus Xeques como en satisfaccion, porque se averiguó que habian sido de ella los conjurados que intentaron darle muerte cuando sucedió lo que ya se dijo del Xeque que asesinaron en su lugar, y no tomó el Rey de ellos otra venganza, sino que dejó la pena al arbitrio de los Xeques de aquella tribu. Ofrecieron salir en su servicio para la guerra cuantos pudiesen manejar el freno. Asi fué que sin avisar ni decir nada quisieron complir su ofrecimiento, y se pusieron en marcha cuarenta mil de á caballo con sus armas y vestidos, y vinieron hácia Marruecos para presentarse al Rey y servirle donde les mandase. Las gentes de los pueblos por donde pasaban estrañaban la marcha de tanta caballería. Así que corrió voz, y al llegar estas tropas á Wadi Om-Rabie entendieron los Almohades su venida, y avisaron de aquella novedad á Abdelmumen muy maravillados, diciéndole que habian preguntado á estas gentes quiénes eran y dónde caminaban, y que les habian respondido: nosotros somos Zenetes de la

tribu Cumia que venimos á visitar al Amir Amumimín y á saludarle: que oida esta respuesta, el caudillo Abu Hafas y su caballería se venian á estar al lado del Rey, el cual les agradeció mucho su cuidado, y ordenó que todos los Almohades estuviesen dispuestos y prevenidos para lo que pudiese acaecer, encargando con graves penas que por su parte se guardasen de dar ocasion de que se suscitase algun bullicio ú levantamiento: el dia de la entrada de estos Zenetes en Marruecos fué un dia de gran fiesta: pusolos el Rey entre sus dos cohortes, entre la tribu de Tinmâl y la tribu Alfemea, como en segundo lugar de sus guardias, y les permitió hacer sus gentilezas á caballo, en que eran muy diestros, y al pasar por delante del Rey humillaban sus cabezas y hacian arrodillar á sus caballos con ligereza y soltura maravillosa.

CAPITULO XLVI.

Guerra entre Almoravides y Almohades. Trata de venir á España otra vez Abdelmumen, y muere.

En este año de quinientos cinquenta y siete en tierra de Gien el caudillo Muhamad ben Sad allegó gente de armas de Guadis, Almuñecab Alhadra y de las Alpuxarras, y con numerosa hueste de escogida caballería é infantería que acaudillaba en compañía de Ibrahim ben Ahmed Hamsec, y de Abu Ishac

Aben Hamusec, que estaba apoderado de Kenênat, y de Ahmed Abu Giafar hijo de Abderraman Eloski esforzado Alcayde que habia sido Wâli de las fronteras de Granada de Gien y de Murcia, el cual no era menos valiente que docto y buen poeta. Estos caudillos vinieron hácia Granada contra los Almohades. Cuando los de la ciudad lo entendieron salieron contra ellos con gran caballería, y se encontraron ambas huestes en la vega el dia (1) juéves veinte y ocho de Regeb, ordenaron con mucha destreza sus haces, y se dieron batalla que fué de las mas sangrientas que hubo en España. Por ambas partes se peleaba con admirable valor y ardiente saña; pero vencieron los Almohades con heroica constancia, y la caballería de Muhamad ben Sadi hizo prodigios de valor; pero quedó despedazada en el campo la mayor parte, y la noche libró de la muerte las valerosas reliquias de ella. Fué muy grave la pérdida por ambas partes, y el derramamiento de sangre horrible, pues salian arroyos de ella de entre los combatientes, y por eso la llamaron el dia de Asabicât ó de la efusion de sangre. Los esforzados caudillos de Andalucia se retiraron aquella noche á las sierras á donde se refugiaron las fugitivas reliquias de su gente. Hamusec entró en Gien y dejando en ella al Wazir Abu Giafar que la fortificó de buenas torres, se fué á Murcia. Deseosos de vengarse apellidaron la tierra y se les juntó mucha gente de las Alpuxarras, de Guadis y otras ciudades se les unieron muchos

(1) Alabar dice viérnes, y que se dió la batalla en Margarracâd.

caballeros, y no confiando en sus solas fuerzas llamaron en su ayuda á los Cristianos, que enviaron escogida caballería de tierra de Toledo. Concertaron que se juntarian en la campiña de Córdoba y llanos de Ubeda para ir contra los Almohades. Estos no se descuidaron en prevenirse, y salieron al encuentro de Muhamad ben Sad, de Hamusec y sus auxiliares Cristianos. Avistaronse ambos ejércitos en las llanuras del campo de Córdoba y se dieron cruel batalla en que todos pelearon como tigres y rabiosos leones; pero el valor de los Almohades triunfó de la desesperada rabia de los Cristianos y Muzlimes de Aben Sad, los quales huyeron con grave matanza, que el campo quedó cubierto de cadáveres: fué esta sangrienta batalla en dia domingo doce de la luna de Xawal del mismo año de quinientos cinquenta y sie-
1163 te. Los dos caudillos Muhamad y Aloski se retiraron á tierra de Gien y á Murcia, y poco despues entraron en Gien por avenencia.

Entretanto en Africa disponia Abdelmumen pasar á España para hacer en ella santa guerra en servicio de Dios, y para este fin partió de Marruecos dia jueves cinco de Rabie primera, y llegó á Rabat Alfetâh, y desde allí escribió á las provincias de Almagreb, Africa, Alkibla y Sûs, y á todas las tribus de su obediencia, así de oriente como de poniente, exhortándoles á que viniesen al Algihed de Andalucía: y la respuesta fué apresurarse á concurrir de todas partes Almohades, Alarabes de diversas tribus, y en especial de las tribus Zenetes, y en poco tiempo se le juntaron mas de trescientos mil caballos, los ohenta mil de gente veterana y aguerrida, y cien mil

peones y ballestería. Oprimia su muchedumbre la tierra que temblaba debajo de sus pies, y sus campamentos cubrian altos llanos y valles, los campos de tierra de Sale desde Ain Gied hasta Ain Chamis, y se dilataban par la costa hasta Holic Almamora. En esta ocasion se acibaró el placer de ver el órden y estupenda muchedumbre de tantas tropas, y la concertada disposicion de sus reales con la repentina é inesperada enfermedad del Rey Abdelmumen. Cada dia se fué agravando su dolencia, y conociendo que no podia durar mucho, mandó que se omitiese en la Chotba el nombre de su hijo Cid Muhamad, y con esto le depuso de la futura sucesion que le tenia ya declarada. Tomó el Rey esta determinacion por los vehementes indicios de levantamiento que tenia contra él intentando anticiparse la posesion del trono. Hizo esta declaracion de su voluntad en dia Giuma dos de Giumada segunda del dicho año, y mandó avisar á todas las provincias su soberana resolucion. Su mal se agravó en términos que falleció la noche del Giuma ocho de la dicha luna, otros dicen que espiró á la hora del alba del mártes diez de Giumada, segunda del año quinientos cinquenta y ocho; loado sea el que nunca muere, cuyo imperio y eternidad carece de principio, mudanza y fin. Acaeció su enfermedad y muerte en Medina Sale: cumplia sesenta y tres años el dia de su muerte. Aben Choxeb dice sesenta y cuatro, y Sahid Salat dice que fué llevado á enterrar á Tinmal á lado del sepulcro del Imam Mehedi, que reynó treinta y tres años, cinco meses y tres dias. Dejó una tropa de hijos, de ellos Abu Jacob el sucesor, y su mellizo Cid Abu Hafas,

Cid Muhamad el privado de la sucesion del imperio, Cid Abdala Wali de Begâya, Cid Otman Wali de Granada, Cid Alhasen, Cid Husein, Cid Soliman, Cid Davud, Cid Isa, y Cid Ahmed: hijas, Aixá y Zafia: y el erudito Príncipe Cid Abu Amrân que estaba de gobernador en Marruecos por su hermano Juzef Abu Jacûb. Estuvo la muerte oculta algun tiempo, que solo la sabian los ministros, y escribió el Cadi Abu Jucef á Sevilla al Príncipe heredero Cid Juzef Abu Jacub, que luego vino y fué jurado en Africa miércoles once de la luna de Giumada, segunda
1164 del año quinientos cinquenta y ocho, aunque hubo algunas dificultades y desavenencia que luego se disiparon á su venida.

Era el Rey Abdelmumen de color blanco bermejo, ojos muy hermosos, cabello crespo, alto y grueso en buena proporcion, inquieto de pestañas, nariz bien hecha, suave y redonda barba, suelto y elegante, de buenas costumbres, elocuente, amante de los sabios, y protector declarado de los buenos ingenios. Por su favor florecieron las letras y las artes en todos sus estados, y en especial en España, á pesar de las inquietudes continuas de la guerra. Era de ánimo esforzado, pronto, impávido en los mayores peligros, sufridor de trabajos, frugal en su comida, de genio marcial, amante de las peregrinaciones y de la guerra, conquistador y defensor del Islam en Africa y en España, en oriente y en occidente. Sus conquistas en España, Almería, Ebora, Berja, Baeza, Badajoz, Córdoba, Granada, Gien, todas estas por fuerza de armas en España: en Africa todo su imperio. Obedeciánle tantas tierras que habia espacio de

cuatro meses de camino en sus estados de oriente á poniente, esto es, desde Atrabolos hasta Suz Alaksa, y de Alguf hasta Alkibla, esto es, de norte á mediodia era la anchura de sus estados, desde la ciudad de Córdoba en Andalucía hasta Sigilmesa, camino de cinquenta dias. El tiempo de su reynado desde la muerte del Mehedi fué treinta y tres años, ocho meses y veinte y cinco dias segun Yahye: fué su muerte en el Alcázar del arrabal de Sale llamado del Hetah: y se le llevó á Tinmâl á enterrar con maravillosa pompa. Fueron sus secretarios Abu Giafar ben Atia, y su hermano Yahye ben Atia, Abul Hasen ben Ayâs, Maymun Alhovari y Abdalá ben Gibal, su Almocri ó lector Abu Giafar ben Atia. Despues de la desgracia de éste le sirvió Abdel Selem Alcumi, despues de la desgracia de éste, su propio hijo Cid Abu Hafas, luego Edris Aben Gamea. Sus Cadíes fueron Cid Abu Hafas, Abu Amrân, Muza ben Sohar de Tinmâl, luego Abu Juzef Hegah ben Juzef, y tambien Abu Beker ben Maymun de Córdoba, hombre doctísimo y célebre. Algunos dicen que la espedicion de Algihed á España que intentó Abdelmumen fué el año quinientos cincuenta y seis, cuando desembarcó en Gebal Fetah, y mandó edificar los fuertes, y reparar la ciudad, y que estando allí adoleció de la enfermedad de que despues murió habiéndose vuelto á la otra vanda en Medina Sale año quinientos cinquenta y ocho: lo cierto es lo ya referido que consta de las notas de la real câmara de Marruecos.

CAPITULO XLVII.

Califazgo de Amuminin Juzef, hijo de Abdelmumen.

El Amir Amuminin Juzef hijo del Rey Abdelmumen ben Aly Zenete, Alcami se apellidaba Abu Jacûb, la madre que le parió se llamaba Aija, hija del Alfaki y Alcadi Abu Amrân Tinmal. Nació en jueves
1139 dia tres de Regeb del año quinientos treinta y tres. Era blanco y colorado, de buena estatura, cabello crespo y barba mas crespa, ojos hermosos, bien proporcionada nariz, y en todo grave y magestuoso, muy liberal y compasivo. Fué el primero de los Príncipes Almohades que pasó á la guerra santa por su persona, conquistó muchas ciudades, allegó muchas gentes y mantuvo grandes ejércitos, y consiguió inmensos despojos y riquezas. Reynaba desde Suifa de Beni Matkâc Alcudias de Africa oriental hasta Velad Nûl en estremo de sus Alaksa; y hasta estremos de Alkibla; y en España desde Medina Tudila Alcudia de oriente hasta Medina Santerin en Algarbe, sin intermediar señorío estraño. Tenia bien amparadas y defendidas sus fronteras, y así en las ciudades como en los despoblados vivian los pueblos de su obediencia seguros y confiados por su mucha justicia.

Su providencia miraba lo mismo lo cercano que lo mas distante, y en todo el gobierno intervenia por su persona que nada queria que se le ocultase,

ni descuidaba el mas mínimo negocio del estado: no influían en sus órdenes sus hijos ni ministros, aun los mas privados. Tuvo diez y ocho hijos, el primero Jacub que le sucedió, el apellidado Almansur, su hermano mellizo Yahye, Ibrahim, Mūza, Edris, Addelaziz Abu Beker, Abdala, Ahmed, Yahye el Saquir, Muhamad, Abderraman, Abu Muhamad, Abdelwahid el depuesto, Abdelhak, Ishak, y Telha su Hagib que era quien comunicaba sus órdenes: ni Abu Hafas su hermano que se levantó contra él, ni sus Vizires tenian influjo en su corte. Estos eran Abu Ola, Edris ben Gamea, Abu Bakir que acompañaba á su hijo Jacub en el juzgado. Era su Alfaki el Cadi Abu Juzef Algagi, y segundo Abu Muza Isa ben Amrân, y despues el Cadi Abul Abâs ben Midâ de Córdoba. Sus secretarios Abul hasen Abdelmelik ben Ayâs, su novelista Abul fadil ben Tahir de Bugia que era de grande elocuencia y maravillosa erudicion, que tambien sirvió despues á su hijo Jacub Almanzor, y á su nieto Anasir: su médico fué el Vizir Abu Beker ben Tafail, y despues de éste, que murió
el año quinientos ochenta y uno, lo fué Abu Meruân 1185
Abdelmelik ben Cazim de Córdoba, y el ilustre Alfaki Abul Walid ben Raxid, á quien llamó á la corte de Marruecos el Amir Amuminin para que fuese
su médico año quinientos setenta y ocho, y luego le 1182
hizo Cadi de Córdoba, y quedó en Marruecos Abu Bekir ben Zohar, y despues se volvió otra vez á España, y al fin fué otra vez llamado á Marruecos año quinientos setenta y ocho, y estuvo hasta la jornada de Santarin en que acompañó al Amir Almanzor. Era éste un sabio muy excelente en la medicina, y

sabia otras muchas ciencias, y de memoria repetia todas las traduciones del Bochari, como cuenta Aben Alged, y asimismo era buen poeta, y murió en Mar-
1199 ruecos á veinte y uno de Dylhagia año quinientos noventa y cinco de mas de noventa y cuatro años, y desde Sevilla le llevó el Rey á Marruecos para Wali-Alhazina, ó tesorero. El Amir Juzef Abu Jacûb fué proclamado despues de la muerte de su padre en Africa dia miércoles quince de Giumada segunda del año quinientos cincuenta y ocho, y murió despues peleando en la jornada de Santarin en tierra de Algarbe de España, dia sábado diez y ocho de Rabie
1164 segunda del año quinientos ochenta, y era entonces de cuarenta y siete años, y reinó veinte y uno, y un mes y dias, se dice que fué jurado á trece de Giumada segunda del dicho año, y se cuenta así.

Cuando falleció el poderoso Rey Abdelmumen estuvo oculta su muerte por causa de la ausencia de su hijo Juzef Abu Jacûb el sucesor que debia ser, que estaba á la sazon en Andalucía. No se divulgó en el pueblo la noticia del fallecimiento hasta la llegada del Príncipe Juzef que vino de Sevilla, así lo refiere Aben Chaxeb, y que esto se dispuso así por cuidado y diligencia del Cadi Abul Hegâh Juzef ben Omar. Los historiadores de su reinado dicen que por comun y unánime consentimiento fué proclamado Rey dia viernes ocho de Rebie primera del año quinientos sesenta; esto es, dos años despues de la muerte de su padre; porque si bien los Xekes y toda la gente convenia en su proclamacion, sin embargo se opuso á ella su hermano Cid Muhamad Wali de Beghaya, y Cid Abdala Wali de Córdoba, y el Prín-

cipe Juzef fué tan moderado, que no consintió que se le hiciese la solemne proclama, ni que sus hermanos le jurasen obediencia contra su voluntad, y así en los dos primeros años no se quiso llamar Amir Amuminin, sino Amir solo, hasta que consiguió reunir los ánimos discordes y traerlos blandamente á su obediencia. Cuenta pues Matruk en su historia, que cuando la muerte de Abdelmumen estaba su hijo Juzef Abu Jacûb en Sevilla, y que los Ministros con política ocultaron su muerte y le avisaron, y que entónces Juzef vino en muy poco tiempo y fué proclamado sin dificultad ni desavenencia, que hizo en muy corto tiempo el viage desde Sevilla á Sale, que solo unos pocos se osaron manifestar descontentos, de los cuales no se hizo caso. Fué su primer mandamiento enviar á sus tierras aquellas tropas que allí estaban congregadas, y que luego partió á Marruecos. Estando en su corte escribió á las provincias y citó á los Xekes y Alcaydes para la solemne jura y proclamacion. Concurrieron de todas las provincias los Almohades de Africa Oriental de Almagreb y Alkibla, y de Andalucía sin faltar Córdoba ni Beghaya, que tambien convinieron en la jura aquellos Walies sus hermanos. Se publicó así en Africa como en España su proclamacion. En las fiestas de su jura hizo grandes liberalidades, distribuyó grandes tesoros al pueblo, á los Almohades y á los caudillos de todas las cabilas, y á todas sus tropas. En el año quinientos cincuenta y nueve vino á la corte su hermano Cid Abu Muhamad Wali de Beghaya, y Cid Abu Abdala Wali de Córdoba, ambos con grande y lucido acompañamiento de sus Xekes, Alfakies y letrados, á to-

dos los cuales recibió muy bien y les hizo grandes honras, y les dió muchas preciosas dádivas, pues era magnífico, y en estremo liberal el Rey Jucef Abu Jacûb.

En este mismo año se levantó en Gomera el Sanhagi con título de Rey, y acuñó monedas, y escribió en ellas: *men duria algoralb Nasraha Alali*: *coraib*, y le proclamaron muchas gentes de Gomera y de Sanhaga, y corrieron las comarcas con algaras, haciendo grandes robos, matando y cautivando gentes, y se apoderaron por fuerza de armas de Medina Tarda, y en ella cometieron horribles crueldades y atroz matanza: luego envió contra ellos Amir Amuminin Juzef Abu Jacûb un ejército de Almohades que los vencieron en sangrienta batalla, y la suerte hizo que muriese allí peleando el Sanhagi, le cortaron la cabeza y la enviaron canforada á Marruecos.

1165 En Andalucía el año de quinientos sesenta el ejército de los Cristianos, que era de trece mil hombres, acaudillados de Muhamad ben Sad Aben Mardenis con toda la gente de guerra de su bando, acompañado del célebre caudillo Aloski, Hamusek y otros Xekes rebeldes venieron contra la hueste de los Almohades que conducia Cid Abu Said ben Abderramam. Encontráronse estos ejércitos en un campo cerca de Murcia, en un espacioso y ameno sitio donde se celebraba cada año una gran feria; en este lugar se avistaron los dos ejércitos al rayar el alba del dia sabado ocho de dylhagia, y de comun acuerdo y resolucion se dieron batalla, que fué terrible y sangrienta. Fué tan horrisono el estruendo y alarido de los feroces combatientes que con igual denuedo y

enemigo ánimo se acometian y despedazaban, que sus clamores y gritería espantosa se oyó á muchas leguas de distancia; la matanza fué atroz, y la llanura y los vecinos campos quedaron cubiertos de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras. Los de Aben Mardenis fueron vencidos, los mas de sus auxiliares muertos que pocos escaparon de la saña y furor de los vencedores Almohades. Por causa de los clamores y confusos alaridos se llamó esta terrible batalla el dia de algelâb, y es fama que algunos dias despues de la pelea se oian en aquel campo alaridos y estruendo de batalla, y por esta razon se llamó desde entónces Fohos Agelâb. Escribió el Príncipe Cid Abu Said esta victoria á su hermano Jucef Abu Jacûb. Aben Mardenis con el disgusto de esta desgraciada batalla trató muy mal de palabra á los caudillos Aloski y Hamasek su suegro, y ofendidos ambos le abandonaron. Aloski dexó abiertamente su partido, se retiró á Málaga, y de allí para seguir mas libre el partido de los Almohades pasó á Marruecos.

En el año siguiente mudó el Rey Juzef Abu Jacûb á su hermano Cid Abu Zacaria al gobierno de Beghaya, encargándole que visitase sus provincias y las demas Orientales de Africa. Entre otras cosas que le prevenia le mandaba que atendiese las quejas de los pobres, que levantase á los caidos, desagraviase á los agraviados, y humillase á los tiranos y crueles que con arrogancia y riquezas oprimen á los débiles y que pueden poco, atropellando á los jueces de las provincias, ó ganándolos con sus dádivas, y en esto le encargaba que fuese duro é inflexible, y no permitiese que se burlasen de su justicia. En este

1166 año quinientos sesenta y uno se rebeló en los montes de Gomera Jucef ben Monkefaid, y no envió contra él en este año, hasta que en el principio del siguiente el mismo Amir Amuminin Jucef Abu Jacûb movió contra el rebelde con una escogida banda de caballos Almohades que conducia por sí mismo, y los llevaba como á una caza. Encontró en los montes al rebelde, le dió batalla, le rompió, venció y deshizo sus tropas, y le persiguió hasta prenderle; le mató, y envio su cabeza á Marruecos. En esta espedicion fué reconocido y proclamado en las serra-
1168 nías de Gomera, y en el año quinientos sesenta y tres tenia todas aquellas tierras sujetas á su obediencia, y le apellidaron aquellas provincias de gentes bravas y rústicas su Amir Amuminin, esto en la luna de Giumada segunda del mismo año.

CAPITULO XLVIII.

Desavenencias entre los Almohades de España. Envian embajadores á Amuminin, y viene á Sevilla.

En la Axarkia de España se suscitaron desavenencias y descontentos entre los principales caudillos del partido de Abu Abdala Muhamad ben Sad, y se apartó de su amistad y obediencia su suegro Ishak ben Hamusek, Señor de Segura: y ofendido de esto Aben Sad repudió la hija de ben Hamusek, aunque luego le pesó de su ligereza y la volvió á tomar por muger, y trató de renovar su amistad, y escribió tam-

bien al caudillo Aloski para que se viniese de Marruecos ofreciéndole tenencias y alcaidias en sus estados, y Aloski propuso tornar á Valencia y le respondió conforme á sus deseos. Entretanto continuaba Aben Sad sus alianzas con Cristianos y tenia presidio de ellos en Valencia, lo cual causaba nuevo descontento á los de la ciudad, y los principales vecinos se salian á vivir en los campos y pueblos de la comarca.

En Marruecos, no bien habia descansado el Rey Jucef Abu Jacûb de la espedicion de Gumera cuando llegaron de España embaxadores de sus provincias, y esó mismo de las de Almagreb, Alkibla y Axarkia de Africa para darle el parabien de su expedicion tan venturosa, y al mismo tiempo informarle del estado de sus tierras; venian Cadies, Alfakies, Alchatibes, Xekes y varones principales. Luego que entraron en Marruecos se presentaron al Rey que los recibió muy bien, habiendo ántes entregado sus cartas de creencia, y aquel dia se ocupó en responder á sus peticiones, dudas y negocios por escrito, y dadas gracias al Rey le pidieron licencia para volverse á sus provincias. En este año hubo en Marruecos un espectáculo y caza de leones en la fiesta de Alfitra salida de Ramazan, y el caudillo Andaluz Aloski de Talavera que se hallaba presente mató un bravo leon alanceándole á caballo, y celebró esta fiesta con elegantes versos: esto fué en salida de Ramazan del año quinientos sesenta y cuatro. 1169

En el año siguiente de quinientos sesenta y cinco
envió á su hermano Cid Abu Hafas á Andalucía para 1170
que hiciese en ella santa guerra contra Cristianos,

dió órden para que le acompañase muy escogida caballería, y en poco tiempo estuvieron listos veinte mil caballos Almohades, la flor de la caballería de Almagreb. Pasaron el estrecho por Alcazar Algez á Tarifa, y luego corrieron las fronteras y tuvieron varias escaramuzas con los infieles. En la parte oriental continuaba la discordia entre los caudillos del bando de Aben Sad, y Ahmed ben Muhamad ben Giafar ben Sofian el Machzumi, varon virtuoso, liberal y rico, que tenia su hermosa casa en Gezira Xucar, se apartó tambien de la obediencia de Aben Sad, y temiendo que este caudillo con su mucho poder le atropellase, escribió á los Almohades ofreciéndoles su obediencia si le recibian bajo su fé y amparo, y entretanto se fortificó en Gezira Xucar, y llevó á ella muchos de sus parciales, entre otros al austero y valiente Abul Abas Ahmed ben Maad de Ucles y otros Arrayazes de su confianza, y negó la obediencia á Aben Sad, deponiéndole con pública deposicion, tratándole de mal Muzlim y amigo de infieles.

1171 En el año de quinientos sesenta y seis mandó el Príncipe Cid Abu Hafas edificar Alcántara Tensifa, y se principió la obra de ella en domingo dia tres de luna Safer del dicho año, y en el mismo determinó el Rey Juzef Abu Jacub pasar á España para asegurar y fortificar sus fronteras, y dar calor á la santa guerra contra Infieles. Pasó venturosamente el mar Azakac, y sin detenerse á otras escursiones de guerra llegó á Medina Sevilla. El dia de su entrada fué dia de gran fiesta, le acompañaba la principal caballería de la tierra, y le recibió toda su ciudad con grandes aclamaciones. Recibió las visitas de envia-

dos de las provincias, Cadíes y Alcaydes de ciudades y los Alimes y Alfakies de toda España le saludaron, y el Rey se informó del estado de las provincias y de cuanto convenia para su seguridad, quietud y buena administracion de justicia. En siete de Dilhagia del año quinientos sesenta y seis se acabó la obra 1171
de la torre de Mirtula que mandó edificar Cid Abu Abdala ben Abi Hafas, y cuidó de la fábrica el Alfaki y Alcadi Abu Bekir ben Abi Barbostar. En la parte oriental de España en que como se ha dicho reynaba, no sin inquietud y continuos sobresaltos, el Wâli Aben Sad, despues de las terribles batallas de Asabicat y Agelâb su partido iba decayendo, y se debilitaba cada dia mas con la discordia y desavenencia de sus parientes y caudillos, y apenas podia mantener sus ciudades y fortalezas. El pasaba lo mas del tiempo en Valencia y desde allí recorria sus estados, y las ciudades de su señorío que eran todas las de la costa del mar mediterráneo desde Tarragona hasta Cartagena Alhalfe, y las fortalezas de Murbiter, Xucar, Xátiba, Denia, Lecant, Segura, Lorca y la ciudad de Murcia con todas sus comarcas y muchas villas en sus fronteras. Su suegro Ibrahin Aben Hamusec que tenia por él la ciudad de Murcia se habia retirado de su amistad, y despues de las adversidades pasadas que Aben Sad atribuía á su falta de valor, Ibrahim ofendido se retiró de Murcia y se alzó con su ciudad de Segura, y fortificó algunos castillos contra él, y entre otros el llamado de su nombre Nodar Aben Hamasec. Lo mismo Abu Becar Aben Sofian Wâli de Gezira Xucar perdida su confianza y amistad hizo vando contra él, se fortificó en Xucar,

y recelando que luego vendria contra él su Amir Aben Sad, escribió á los caudillos Almohades para que le ayudasen. Aben Sad envió contra él á su hijo Abul Hegiag Juzef Aben Sad, que era caudillo de la caballería para que le ocupase la tierra y le cercase en Gezira Xucar, y luego fué contra él con muchas tropas y le cercó en su Gezira con tanto rigor,
1171 que desde mediada luna de Xewal del año quinientos sesenta y seis hasta mitad de luna de Dylhagia no pudieron entrar sino águilas en aquella ciudad, y taló y estragó la tierra durante un mes. Los cercados consumieron cuanto tenian, y estaban tan apurados y tan sin esperanza de socorro que los vecinos no podian ya sufrirlo y murmuraban publicamente de Sofian: asi que, de acuerdo de los principales entregó la fortaleza Abu Ayab ben Hilel que era uno de los mas nobles y respetados, y les persuadió que ya no podian mantenerse fiados en la inaccesible fortaleza del lugar, pues si los enemigos intentaban entrar por fuerza los vecinos y hombres mas valientes estaban tan débiles que no tenian fuerzas para andar cuanto menos para defenderse y pelear, y asi era verdad, pues de hambre y flaqueza los mas robustos quedaron despues débiles toda su vida. Entró Abul Hegiag la ciudad y se llevó consigo á Murcia á este Hilel y le tuvo en mucha estimacion. Despues dió Aben Sad el cuidado de aquella frontera á su hermano. Se conservan los versos de Abu Bekar ben Sofian en que pedia auxilio estando cercado en Xucar, y pondera las calamidades que padecian. Abu Becar se acogió á los Almohades y por su industria y secretas inteligencias lograron entrar en Valencia que los de

la ciudad estaban muy descontentos del gobierno de Aben Sad, y querian mas estar amparados de un Príncipe tan poderoso como Juzef Abu Jacob; acaeció todo esto el año quinientos sesenta y seis. Luego 1171
envió Aben Sad á su hijo con tropas que cercaron la ciudad tres meses por mar y tierra, pero se defendió Abu Becar ben Sofian á quien se confió, y como al mismo tiempo recibiese Abûl Hegiag carta de su padre en que le ordenaba ir á socorrerle á Tarragona por mar y tierra, que los Cristianos le hacian allí cruda guerra, levantó el campo: y ordenó Abul Hegiâg que partiese su caudillo Aly ben Casim con las naves á Tarragona, y él por tierra llevó su caballeria que era muy numerosa, y dió varias batallas á los enemigos entre Tortosa y Tarragona con varias suerte. El caudillo Aly ben Cazim venció en el mar á los Cristianos en horrible batalla, tomó algunas naves y les quemó muchas con grave matanza en sus gentes.

CAPITULO XLIX.

Entradas de los Almohades en tierra de Cristianos. Vencen á Sanxo Albulbarda, toman á Tarragona, se casa Amuminin en España, y vuelve á Africa.

En Algarbe de España los Almohades triunfaban en sus fronteras. Salió de Sevilla el Rey con ánimo de algazua y corrió con hórribles cabalgadas la tierra

de Toledo y conquistó las fortalezas de Thogor Cantara al Seif sus fronteras y comarca que dejo talada, y robados sus pueblos matando y cautivando innumerable muchedumbre de Cristianos. Tornó á Sevilla triunfante y sus tropas cargadas de despojos llevando en triunfo sartas de cautivos. Entrado el año
1172 quinientos sesenta y siete mandó edificar una magnífica Aljama en Sevilla, y fué acabada la fabrica en Dylhagia del mismo año: nombró por su primer Chatib al docto Abu Cazim ben Gafir Abderraman Alneboni, y en el mismo año fabricó el puente sobre el rio con barcos encadenados, con grandes edificios para almacenes á las salida y entrada, y edificó el Zalelic del muro que levantó y reparó, y desde el cimiento en Bab Gehuar, y edificó dos Watafanes para descargaderos de cada dia con sus gradas á la orilla del rio. Trajo el agua del castillo Gâbir hasta la entrada de Sevilla, y en estas obras consumió sumas inmensas, y en esto se detuvo cuatro años y diez meses en Andalucia, y se tornó á Marruecos en Xaban bendito del año quinientos setenta y uno. Antes de partir de España hizo en ella espediciones muy venturosas en su Axarkia, y sojuzgó muchos pueblos, unos que se vinieron á su obediencia de su propia voluntad, y otros conquistados por fuerza. En qui-
1172 nientos sesenta y siete falleció en Mayorca el Amir de España oriental Abu Addala Muhamad ben Sad, otros dicen que murió el año quinientos sesenta y nueve, y otros que el quinientos sesenta y uno en que le sucedió Abul Hegiag Juzef ben Muhamad ben Sad Aben Mardenis en toda España oriental. Dice Abul feda que despues de la muerte del Amir Aben

Sad ben Mardenis Señor de España oriental de Valencia y de Murcia y de otras muchas ciudades, que entonces sus hijos se acogieron al Rey Juzef Abu Jacub de Africa y le entregaron todas sus tierras recelando ellos que no las podian mantener porque de una parte les hacian cruda guerra los Cristianos, y los Almohades Africanos los incomodaban por otra, de suerte que tomaron este partido y pusieron en manos de Abu Jacub todos sus estados, y la fortuna le dió de grado lo que no esperaba ya conseguir por fuerza: dió á los Aben Sades nuevos títulos y estados, y casó con una hermana de dichos príncipes: esto acaeció despues de la muerte de Muhamad Aben Sad Aben Mardenis. Y entonces edificó una ciudad en Gebal Fetah por ocupar sus cien mil soldados.

En quinientos sesenta y ocho fué la entrada del 1173
Príncipe Cid Abu Beker en tierra de Toledo que llegó hasta la misma ciudad matando y cautivando gentes, destruyendo pueblos, quemando alquerias y aldeas, y cuando atemorizados los Cristianos estaban para someterse á su obediencia salió contra los Almohades el caudillo de los Cristianos Sanxo el conocido por Abûlbarda por causa de que solia usar de una preciosa alabarda de seda bordada de oro y nesgada con inestimable pedreria y aljofar, y allegó numerosa hueste, y se encontraron ambos ejércitos, y los Almohades con ayuda de Dios rompieron y deshicieron el ejército de Sanxo Abûlbarda, haciendo en él terrible matanza, y el mismo caudillo murió peleando como valiente. De toda su tropa y caballería apenas escapó uno, y dicen que el número de los muertos en esta gazua fué de treinta y seis mil

1174 hombres. En el año siguiente de quinientos sesenta y nueve favoreció tambien la fortuna al Amir Amuminin, y conquistó en el oriente de España la ciudad de Tarcuna, y sus vencedoras tropas penetraron en aquella tierra como espantosa tempestad de truenos y relámpagos, y tàlaron y arrasaron á sangre y fuego, matando y cautivando á los moradores, robando sus ganados, y estragando frutos y despues de tan venturosa jornada volvió á Sevilla. En el año de
1175 quinientos setenta deseoso el Rey Juzef Abu Jacub de asegurar la paz y traquilidad de los Muzlimes de España, casó Amir Amuminin Juzef Abu Jacub con la hermosa hija de Aben Sad ben Mardenis, hermana del Señor de Denia y Xátiba, y de gran parte de España oriental, y para recibirla y obsequiarla hizo labrar una miherghâna magnífica, que no hay lengua que pueda describir su preciosidad y grandeza. Y despues en el siguiente de quinientos setenta y uno pasó á la vanda de Africa y se fué á Marruecos. En este mismo año se padeció en Almagreb terrible pestilencia y murieron de ella en Marruecos muchas gentes, y de los hijos del Rey Abdelmumen murieron Cid Abu Ibrahim, Cid Abu Said, Cid Abu Zacaria gobernador de Bugia y el Xeke Abu Hafas ben Yahye de la tribu Henteta, progenitor de los Abu Hafis; y tambien murió en esta ocasion el Cadi Abu Juzef Hagiag ben Juzef. En el año siguiente de qui-
1176 nientos setenta y dos murió en Mekineza en la luna de Safer el Xeke Abu Ishak Ibrahim Aben Hamusec:
1176 y en el siguiente de quinientos setenta y cuatro murio en Marruecos el célebre Xeke Abderraman ben Tahir Wâli que habia sido de Murcia depuesto por

Aben Ayad, despues siguió el vando de los Almohades, y se pasó á Africa y en Marruecos murió. Hacia este Andaluz elegantes versos y se conservan los que escribió á su hijo Abdelhac, y las canciones amorosas á la hija del Vizir Abdel Atia, y otros morales que referia el Ziezari en Valencia en sus pláticas y sermones. En este tiempo murió en Málaga el célebre caudillo de Aben Sad llamado Ahmed ben Abderraman Eloski de Talabera, despues de haber vivido algunos años en Marruecos cuando su desavenencia con Aben Sad, y habiendo ahora vuelto á Andalucia falleció en Málaga el año quinientos setenta y cuatro. Como habia sido tan famoso caudillo y tan célebre ingenio sus apasionados y amigos le enterraron con gran pompa en la vega de Málaga en un ameno sitio, y plantaron al redor de su sepulcro doce arboles hermosos de flor y fruto doble: se conservan sus poesías á las casas de leones que se tenian en Marruecos, y las alabanzas á la flor del allozo, que anuncia la primera, y es la suave risa del año y previene la estacion de las delicias.

El Rey Juzef Abu Jacûb se estuvo en la corte de Marruecos hasta que tuvo nueva de la rebelion de velad Afrikia donde se levantó contra él en Cafisa el caudillo Aben Ziri revolviendo y sublevando toda la provincia. Sin tardanza el Rey escribió á sus Walies para que le allegasen tropas y en principio del quinientos setenta y cinco marchó á oriente de Africa y 1179
llegó á Cafisa y la cercó y combatió de dia y de noche con continuos rebatos hasta que entró la ciudad por fuerza de armas, y se dió sangrienta batalla en la misma plaza de la ciudad y en ella venció con hor-

rible matanza á los de Ziri, y él mismo murió peleando: asi acabó este rebelde: fué este suceso ya en-
1180 trado el año quinientos setenta y seis, y en él recorrió el Rey Jucef Abu Jacûb aquella tierra, y sojuzgó las tribus inquietas, y sosegadas las provincias volvió victorioso á su corte de Marruecos y entró en
1181 ella el año quinientos setenta y siete. En el fin del año anterior murió en Africa mucha gente, y en este mismo vino al servicio del Rey con mucha y florida gente de á caballo Abu Zargân Mesaud hijo del Sultan de Rihai. En el año de quinientos setenta y ocho salió el Rey de Marruecos para visitar las muchas obras que había mandado hacer en los Almadenes ó minas y edificó el castillo de Zicandar que las da nombre.

CAPITULO L.

Vuelve Amuminin á España. Sitio de Sant Aren. Singular ocurrencia, y muerte de Amuminin. Sucedele Jacub Almanzor.

1183 Venido el año quinientos setenta y nueve pasó el Rey Juzef Abu Jacub á su tercera jornada de santa guerra. Habia salido de Marruecos en sábado veinte y cinco de la luna de Xewal de dicho año por Bab Delala, con propósito de ir á la provincia de Africa, y como á su llegada á Sale viniese á él Abu Abdala Muhamad ben Ishac, diciéndole que ya en Africa todo estaba tranquilo y asegurado, entonces mudó la marcha y se encaminó á España pasando á ella desde

Sale en juéves treinta del Dyleada, de dicho año, y llegó á Dhaher de Velad, y estuvo en Dhaher de Sale el Giuma segundo, y llegó á Mekineza miércoles seis de Dylhagia, y allí estuvo la Idaladhaha en su salida. Luego caminó á Medina Fez, y allí se detuvo lo restante del mes, y entrado el año nuevo de quinientos ochenta, el dia cuatro de Muharram salió el 1184
Rey Juzef Abu Jacub de Medina Fez, y caminó á Cebta, y en ella se detuvo lo restante de Muharram, entanto que se congregaban las tropas que habia mandado juntar para el pasage. Pasaron las primeras las tribus Zenetes, Masamudes, Magaravas, Zanhagas, Owaras, y otras diferentes de Berberíes. Luego pasó el ejército de Almohades, Algazaces y ballesteros, y cuando acabó de pasar la gente de guerra, pasó el mismo Rey Juzef Abu Jacub con su guardia, Vizires y nobles de su acompañamiento, y fué su paso juéves cinco de Safer del año dicho, y desembarcó en la ciudad de Gebalfetah en su seguro y espacioso puerto. De allí pasó á Gezira Alhadrâ, y de ella caminó á Gebal Asulf, y á Calat-Chulen, á Aukes, á Xeris, á Nebrija y á Medina Sevilla. Despues que pasó el Giuma veinte y tres de Safer entró en Guad-Bazar: dicen que salió á recibirle su hijo Cid Abu Ishac, y los Alfakíes de Sevilla y Xeques de ella para saludarle, y los envió á decir que le esperasen en Almunia hasta que allá llegára. Hecha su Azala de adohar montó á caballo y llegó adonde le estaban esperando, se apearon todos luego que le descubrieron y le vinieron á saludar: el Rey se apeó y abrazó á su hijo, y luego tornaron todos á montar y caminaron á su gazua hácia Medina Sant-Aren del Algarbe de España, y

llegaron á ella el dia siete de Rebie primera del año
1184 quinientos ochenta.

Puso el Rey su campo delante de ella y la cercó y combatió con diferentes máquinas é ingenios, dándola continuos rebatos de dia y de noche hasta estrecharla y apurarla mucho, y en la noche del veinte y dos de Rebie primera mudó su campo á la Algufia y Algarbia de Sant-Aren. Esta mudanza fué muy contra voluntad de los mas prácticos Alcaydes; pero no osaron contradecir la voluntad del Rey. Venida la noche y hecha su azala de alaxá última envió á decir á su hijo Cid Abu Ishác el Wali de Sevilla, que antes del alba de aquella noche partiese de cabalgada hácia Lisbona, y que para hacer la gazua mas venturosa llevase consigo la gente de Andalucía, y que fuese su marcha de dia. Equivocóse la órden, y entendió Cid Ishac que le mandaba partir para Sevilla durante la noche. El diablo esparció la voz en el campo de que el Rey mandaba marchar aquella noche y levantar el campo, y divulgado de unos en otros fueron marchando tayfa tras tayfa, y caminaron aquella noche. A la venida del alba que comenzaba á rayar el dia movió Cid Abu Ishac su gente y las compañías que estaban con él, y muchos otros marcharon detras de ellos, y el Rey estaba sin saber esto en su pabellon, y á la hora del alba se levantó y hizo su azala de azohbi y clareó el dia, y descubrió su campo sin gente sino la poca de su guardia y los del tren de su bagage, y algunos caudillos Andaluces de su guardia española, y aquella chusma que no sirve sino para estorbo, y no habia podido salir antes por la prisa de la marcha de la gente de guerra.

Cuando salió el sol como los Cristianos viesen desde sus atalayas, y desde los muros que se habia levantado el campo, y que no quedaban sino aquellas pocas tropas del servicio de los bagages del pabellon del Rey: certificados de sus algazaces de la marcha de todo el ejército abrieron sus puertas de la ciudad y de súbito, con arrebatado ímpetu salió la caballería y cuanta gente de armas estaba en la ciudad, gritando en su lengua, á ellos, á ellos, á él, á donde está? Acometieron á los pabellones de la guardia, y mataron á todos los que allí habia, llegaron al pabellon del Rey, y despedazaron sus paños y cortinas á porfia, y cerraron con él que solo con su espada se defendia, y mató seis de los primeros que le vinieron delante; pero rodeado de otros muchos y alanceado de ellos cayó herido de muchas lanzas. Asimismo fueron cruelmente alanceadas algunas doncellas de su harem que aquí tenia. Apenas el Rey habia caido cuando rompiendo y atropellando llegaron dos caballeros Almohades seguidos de valientes que Dios quiso que llegasen, y acometieron y arredraron á los enemigos despedazándoles hasta encerrarlos en su ciudad. Volvió pocas horas despues gran parte del ejército, se renovó el cerco y se combatió la ciudad con furor y ardiente deseo de venganza hasta entrarla por fuerza de armas, y degollaron los Almohades en su entrada mas de diez mil personas. Los cercados como no esperaban que se les perdonase la vida peleaban como desesperados, y muchos Muzlimes murieron aquel dia peleando como rabiosos leones ó heridos tigres. Entonces levantaron el campo y marchó la gente sin saber adonde, ni acertar á decir lo que

les pasaba: silenciosos y tristes seguian conducidos de los timbales y entraron en Sevilla. En el camino espiró el ínclito Rey Juzef Abu Jacub desangrado y pasado de gravès heridas, que la menor de ellas era mortal. Dice Matruc que su muerte fué dia sábado
1164 doce de Rebie postrera del año quinientos ochenta, y que murió cerca de Gezira Alhadra caminando para pasar á Africa, que su cuerpo fué conducido á Tinmâl, y allí enterrado cerca del sepulcro de su padre. Otros dicen que no murió hasta llegar á Marruecos, y que se le llevó á enterrar á Tinmâl de órden de su hijo y succesor Jacub, que fué el que tomó el mando de las tropas desde el dia de las heridas de su padre. Dice Yahye que el Rey Juzef murió al paso del Tajo levantado el campo de Santarin, que su muerte se tuvo secreta, que llegó á Sevilla y se le embarcó y pasó á Sale, y que se le tuvo en el arrabal, que llaman Alfeth, y desde allí fué conducido á Tinmâl y enterrado cerca del sepulcro de su padre. El tiempo de su reynado fué veinte y dos años, un mes y seis dias. Ocultóse la muerte del Rey de órden de su hijo hasta llegar á Sale, que allí se publicó: solo Dios es eterno y nadie es Señor como él, ni servidor como él.

Amir Amuminin Jacub Aben Juzef se llamaba Abdala Jacub, y se apellidó Almanzor Bifadl Ala. La madre que le parió era hija del Vizir de su padre, y nació en el palacio de su abuelo Abdelmumen, en
1160 Marruecos año quinientos cincuenta y cinco: se llamaba tambien Abu Juzef, su sello decia: mi confianza en Dios. Era de color rojo, mediana y justa estatura, ojos hermosos, perfecta nariz, redondo de cara, pestañas largas, cejas unidas, cuello delgado, anchos

hombros: de ánimo generoso y liberal, esforzado, elocuente, erudito, amigo de los sabios y de los hombres útiles á la religion y al estado. En su consejo tenia los hombres de mayor fama, y los honraba en vida y en muerte; pues solia visitar sus sepulcros, y acompañaba sus entierros, todos le amaban y bendecian. Tuvo cuatro hijos varones, Ozman que fué sucesor en el imperio, Abu Abdala Anasir, y Abu Muhamad Abdala Alfadil, y Abúl Ola Edris Almamun: sus Vizires y Alcatibes los de su padre, y los mismos médicos: sus Cadíes Abu Alabas ben Medhama Córdobes, y despues Abu Amrân Muzâ, hijo del Cadi Izá ben Amrân. Fué jurado y proclamado domingo dia diez y nueve de Rebie segunda del año quinientos ochenta, y fué su jura solemne y princi- 1184
pal en dia sábado dos de Giumada segunda del mismo año, por la circunstancia que obligó á ocultar la muerte de su padre todo aquel tiempo: su jura fué pública: su muerte en juéves veinte y dos de Rebie primera año quinientos noventa y cinco: otros di- 1199
cen que en dia Giuma al fin de la noche en Medina Marruecos, y que fué conducido á Tinmâl y enterrado en ella, siendo de cuarenta años el dia de su muerte, y que su imperio duró cinco mil ciento y noventa y dos dias, ó lo que es lo mismo catorce años, once meses y cuatro dias. Su primer providencia despues de celebrada y recibida su jura, fué sacar de su tesorería cien mil doblas de oro, y las mandó distribuir á los pobres por los aduares de tierra de Almagreb, y escribió á las provincias para poner en libertad á los encarcelados por delitos leves, y que se determinasen sin tardanza las satisfacciones á los

que se debiesen del tiempo de su padre. Perdonó las deudas que le debian sus vasallos, y los atrasos de pagas á favor del erario. Aumentó las pagas y suel- de los Cadíes y Alfakíes: visitó sus provincias, inquirió y averiguó el estado de ellas: fortificó las fronteras, y puso en ellas presidios de gente de guerra, asi de caballería como de infantería, pagando con mucha liberalidad á los soldados Almohades. Él ordenaba por sí mismo cuanto convenia al bien del estado y de la religion, y fué el primero de los Príncipes Almohades que escribió en el principio de sus cartas y mandamientos "El hamdolillahi Wahidi" la alabanza á Dios único, y así Dios ilustró y ennobleció su reynado, y le hizo el mas noble y engrandecido en oriente, occidentey medio dia, así en Africa como en España, y en ella estuvo aquel dia glorioso de Alarca: y corrió sus tierras desde Velad Nul hasta Barca, y en Alarca fué ilustre: fortificó las fronteras, edificó mezquitas y escuelas en Almagreb, Africa y España, edificó y dotó Almarestanes para enfermos, y Aljamas para doctos, y ordenó que hubiese sus grados y distinciones entre ellos: señaló los premios y sueldos á médicos, maestros y sirvientes de los hospitales de enfermos, cojos, mancos, y ciegos en todas sus provincias: edificó torres, puentes, algibes, y pozos para agua en los caminos y desiertos, y cuidó de que se pusiesen menciles, posadas, hospederías desde Sus alaksá hasta Suica Mascuc, y por sus piadosas intenciones y buenas obras concedió Dios prosperidad y buena ventura al Islam en su tiempo, y sus caudillos fueron siempre vencedores de sus enemigos, sin que en sus empresas se mezclase nunca adversidad.

En este mismo año de la muerte del Rey Juzef Abu Jacûb en quinientos ochenta, el Señor de Ma- 1184
yorcas Aly ben Ishac de la familia de los Aben Ganias Príncipe de los Almoravides, luego que supo la muerte del Rey Juzef Abu Jacûb allegó grande armada y pasó á Africa y puso cerco á Begaya, y despues de recios y continuos combates la entró por fuerza, y echó de ella á su Wali Suleyman ben Abdala, nieto del Rey Abdelmumen y á todos sus Almohades, y en la Chotba hizo que se rogase á Dios por Nayr-Edin Ala Califa de Bagdad, y sublevó las tribus y pueblos de aquella comarca.

CAPITULO LI.

Pasa á España Jacub Almanzor, tala la tierra y se vuelve á Africa. Le desafia el Rey de los Cristianos, y él responde.

En el año de quinientos ochenta y dos por causa 1186
de ciertas sospechas mandó Jacub Almanzor quitar la vida á sus hermanos Cid Abu Yahye, Cid Omar, y á su tio Cid Abûl Rabie, y en este mismo año se le rebeló Medina Cafisa y Cabes en la provincia de Africa, suscitando en ella la rebelion el Wali de los Almoravides Aly ben Ishac. Luego allegó sus tropas y fué contra ella Jacub Almanzor desde la corte de Marruecos en tres de la luna de Xewal del año quinientos ochenta y dos, y puso cerco á la ciudad con muchas tropas, y los de ella se defendieron con tanto valor que se alargó el cerco, y habia en él conti-

nuos rebatos y escaramuzas con grave daño de los de la tierra hasta que la entró por fuerza de armas en el año quinientos ochenta y tres. Despues de sojuzgar la ciudad de Cafisa donde hizo cruel escarmiento en los rebeldes, pasó de gazua á tierra de Almagreb de Africa, y rompió y deshizo los ejércitos de los rebeldes, y todas los Cabilas se vinieron á someter á su obediencia, y algunas le siguieron en la misma guerra contra los rebeldes, y le sirvieron con mucha fidelidad. Despues de haber corrido triunfante toda la tierra de Almagreb allanando los pueblos sublevados, se tornó Jacub Almanzor á su corte de Marruecos.

Despues que descansó de su espedicion en Africa, movió sus gentes con ánimo de hacer la santa guerra en Andalucía, y en especial en su Algarbe, y esta fué su primera jornada contra Infieles. Pasó á ella desde Alcazar Algez á Gezira Alhadrâ, dia juéves
1189 tres de Rebie primera del año quinientos ochenta y cinco, y partió de Alhadrâ á Sant-Aren, y dividió las Algaras contra Medina Lisboa; llegó á ella talando los campos, arrasando la tierra, estragando sus frutos, mató y cautivó la gente, quemó las mieses y poblaciones, y llegaron las talas y la desolacion hasta lo sumo, que dejaba la tierra como abrasados desiertos. Tomó en esta jornada muchos despojos de la tierra enemiga, y se pasó á la otra banda con trece mil mugeres y niños cautivos, presas del terror y de la violencia de la guerra mas vengativa y odiosa que hubo nunca entre dos naciones. Llegó el vencedor Jacub Almanzor á Medina Fez en la última decada de Rebeg del año quinientos ochenta y cinco, se de-

tuvo en la ciudad algunos dias, y estando en ella descansando le vino nueva de como la ciudad de Almeiz en Africa oriental se habia rebelado. Luego partió de Fez á ocho dias de Xaban del mismo año, y entró en Medina Tunís en primero de Dylcada, y allí le avisaron que ya la ciudad de Almeis estaba sosegada, y que el rebelde de Almeis se habia huido á Sahrâ luego que entendió la llegada de Amir Amuminin.

En el año siguiente de quinientos ochenta y seis 1190
los Cristianos que inquietaban las fronteras de Algarbe entraron por fuerza de armas en Medina Xelb, y Beja y Beira de Algarbe de España: esto luego que entendieron que el Rey Jacub Almanzor se habia tornado á Africa, y que en ella andaba muy coupado en sojuzgar rebeldes que en ella se le levantaban, que los enemigos de Dios aprovecharon la ocasion de su ausencia. Vino esta nueva desagradable al Rey Jacub Almanzor, le pesó mucho de estas pérdidas, y con ira y descontento mandó sus cartas á los caudillos de las fronteras de Andalucía, culpándoles y reprendiéndoles con mucha aspereza su descuido, y les ordenó que estuviesen apercebidos y dispuestos para hacer la conquista de Algarbe, que él sería en breve con ellos, que partia detrás de sus cartas.

Los caudillos Almohades de Andalucía recibidas las órdenes de su Rey fueron á juntarse con Mahomad ben Juzef Wâli de Córdoba, y salió con ellos numerosa hueste de Almohades y Alarabes y Andaluces, se dirigieron ácia Xelbe, y pusieron cerco á la ciudad, combatiéndola de dia y noche hasta que la entraron por fuerza de armas, y despues entraron

en alcazar de Abi Denis y Medina Beja y Beira, que asímismo se tomó por fuerza de armas, y con esto se volvió el Wâli triunfante á Córdoba, trayendo quince mil cautivos y tres mil Cristianos, y los entró en la ciudad enracimados en sartas de cincuenta: esto fué en Xewâl del año quinientos ochenta y
1191 siete, y en el mismo tiempo volvió Jacub Almanzor de la provincia de Africa á occidente, entró en Medina Telencen, y se detuvo en ella hasta fin de dicho año.

Entrado el siguiente á principios de Muharran salió el Rey Jacub Almanzor de Telenzen á Fez, y en aquella ciudad enfermó de grave dolencia que le duró siete meses: luego que recobró sus fuerzas partió de allí para Marruecos, y se entretuvo en su corte
1194 hasta el año quinientos noventa, en que salió de aquella ciudad para España con ánimo de hacer en ella guerra santa, que fué la célebre jornada de Alarca, y la segunda gazua de Jacub Almanzor en España, Dios le haya perdonado.

Como se dilatase la ausencia de Jacub Almanzor de España y su enfermedad le detuviese en Africa los enemigos aprovecharon la ocasion y tomaron grande arrogancia y notables ventajas sobre los Muzlimes, de manera que entraban los Cristianos en sus tierras como lobos en rebaño, acosándolos con crueles y espantosas cabalgadas, talando y quemando sus campos y poblaciones, de suerte que no dejaban rincon en España que no corriesen y estragasen sus tropas. No hallaban los pobres Muzlimes consejo ni remedio para contener sus violencias, tanto que llegaron sus malditas huestes á cercar y acampar victoriosas y soberbias delante de Gezira Alhadrâ, y desde

ésta escribió el Rey de los Cristianos una carta desafiando con estraña arrogancia al Amir de los fieles Jacûb. Decia pues así la soberbia carta: "En el nombre de Dios clemente y misericordioso: el Rey de los Cristianos al Rey de los Muzlimes: puesto que no puedes venir contra mí, ni enviar tus gentes, enviame barcos y saetias, que yo pasaré en ellas con mi gente á donde estás, y pelearé contigo en tu misma tierra, con esta condicion que si me vencieres seré tu cautivo, y habrás grandes despojos, y tú serás el que dará la ley, y si yo salgo vencedor entónces todo estará en mi mano, y la daré al Islam." Leida que fué esta carta por Jacub Almanzor le acaloró y encendió el religioso zelo de vengar los oprobios que se hacian al Islam, mandó que se leyese á sus Almohades, Alarabes, á las Cabilas Zenetes y Masamudes, y á todos los demás soldados, y todos se ensañaron, encendieron, tumultuaron y previnieron para la venganza, manifestando sus ardientes deseos de pasar á la santa guerra. Entónces llamó Jacub Almanzor á su hijo Cid Muhamad su futuro sucesor y le dió la carta y le mandó que respondiese al maldito Alfonso. Leyola, y á la vuelta de ella escribió: "dijo Alá omnipotente, revolveré contra ellos y los haré polvo de podredumbre con ejércitos que no han visto, y que no podrán evitar ni escapar de ellos, y los sumiré en profundidad y los desharé." Llevó la carta á su padre, el cual leyéndola alabó su ingenio, y estuvo un poco pensativo, y luego la entregó al mensajero y le envió con ella; mandó sacar el pabellon rojo y la espada grande, y que los escuadrones de Almohades y demás tropas se pusieron luego en marcha para la

santa guerra: Escribió á las provincias de Almagreb, Africa y Alkibla para que se congregasen las gentes para Algihed, y á su llamada acudieron las gentes mozos y viejos de todas edades y regiones, los moradores de los valles profundos y de los altos montes, y los de las mas apartadas regiones.

CAPITULO LII.

Pasa Jacub Almanzor á España. Disposiciones para la batalla de Alarcos.

Salió de la córte de Marruecos dia jueves diez y
1195 ocho de Giumada primera año quinientos noventa y uno, ordenó las marchas, dispuso que se diesen dos comidas al dia á las tropas, y caminó aquella infinita muchedumbre sin que ninguno volviese la cabeza de tanta infantería y caballería que no bastaba la tierra para pastos ni los rios para abrevarlos, y todos venian con un mismo ánimo y con igual resolucion á la santa guerra contra infieles. Cuando llegó el campo á Alcazar Algez fueron pasando las Tayfas unas en pos de otras: la primera que pasó el mar fué de las tribus Alarabes, luego las Zenetas, Masamudes, Gomaras, los voluntarios de las cabilas de Almagreb y otras de Algiazázes, despues la ballestería, los Almohades, guardias de servicio pasaron y se acamparon en las playas de Algezira Alhadrâ, y entónces pasó Amir Amuminin detras de ellos con numerosa compañía de Xekes Almohades, Vicires y Alfakies de Almagreb, y quiso Dios que pasase con

mucha felicidad y en muy breve tiempo acampó en Alhadrâ. Fué su llegada despues de la azala del Giuma veinte de Regeb del ya dicho año: detúvose allí á vista de Alhadrâ un dia, y luego movió su campo para ir contra los enemigos antes que se resfriase el fervor de los que venian deseosos de la santa guerra, púsose en marcha con su soberbio ejército que habia de ser salud y la gloria del Islam con su denodado ánimo que no retrocedia de su buen propósito. No bien el enemigo se habia retirado, cuando se tuvo nueva, de como estaba sobre Medina Alarca con su hueste el maldito Alfonso, y mandó Amir Amuminin Jacub Almanzor ir contra él confiando en Dios y en su favor poderoso, sin entrar en otras tierras ni distraerse á otras cosas, ni volver siquiera la cabeza: así que, con prestas marchas caminó contra él hasta llegar á donde entre él y Medina Alarca no habia mas que dos cortas jornadas, y allí acampó dia jueves tres de Xaban del año quinientos noventa y uno. 1195

Allí tuvo el Príncipe de los fieles su consejo con los caudillos, Xekes y sabios, y les dixo que viesen lo que convenia para vencer al enemigo de Dios en la pelea, segun Dios manda y el profeta enseñá, que aquella es la formalidad que ordena, y por eso alabó á su pueblo, segun aquello del libro de Dios: "consultan sus negocios importantes, y se aconsejan, y gastan con liberalidad con los pobres de lo que les damos," y aquella otra aleia que dice: "serás piadoso con ellos, pedirás perdon por ellos, y con ellos le aconsejarás para las cosas arduas de la guerra, y así confia en Dios, que Dios ayuda y ama á los que

en él confian, " Convocó el Amir á consejo primero á los Xekes Almohades, y despues á los Xekes Alarabes, y á los de Zeneta, y á los de las cabilas Masamuda, Gomara y Agza, y á los voluntarios, cada uno le dió su parecer en como se haria para la venturosa expedicion de los Muzlimes, y al fin llamó á los caudillos de Andalucía, y luego que estos entraron delante del Amir y les habló como á los otros, le dieron su azalam y se colocaron, les dixo: " Oh Andaluces, en verdad que los Xekes y caudillos á quienes he consultado ántes, si bien son muy prudentes y esforzados caballeros y muy prácticos en las cosas de la guerra, y de gran constancia en la batallas para defensa del Islam, no tienen con todo eso el necesario conocimiento de la estratagemas de los infieles. Vosotros como que sois sus fronterizos que de continuo andais en guerra con ellos sabeis bien sus modos de ordenar las haces, sus estratagemas y engaños en las batallas. " Ellos le respondieron: Señor de los fieles, nosotros todos hemos puesto los ojos en un esforzado caudillo, de mucho valor, prudencia, destreza y uso en el menester de la guerra y de sus ardides, muy práctico y ejercitado en mirar por la gloria de los Muzlimes. Este te dirá, Señor, lo que nosotros tal vez no acertariamos á decir, y confiamos que él lo dirá como deseamos: este es el ilustre caudillo y honrado Abu Abdala ben Senanid que viene con nosotros: tu parecer y opinion, Dios la guie, será la mas acertada, y tu mandamiento el mas provechoso, Dios se pague de tí. Todos ellos convinieron en que se remitian al parecer de Senanid, y luego mandó Amir que viniese á su presencia dicho cau-

dillo, y habiendo entrado le preguntó su parecer y respondió: Oh Amir de los fieles, en verdad que los Cristianos, destrúyalos Alá, son muy arteros y mañosos en las trazas y estratagemas de la guerra, y es conveniente que nosotros tambien hagamos como ellos hacen. Mi opinion es, salva señor la tuya, que para dar la batalla acometan primero los Almohades de conocido valor y lealtad con los Muzlimes Andaluces acaudillados de sus Xekes, y todos á la órden de un esforzado caudillo de los mas famosos, y con éstos que son la flor de tus tropas y la escogida gente de España se forme la primera batalla. Despues todas las cabilas que vienen en la hueste de Alarabes, Zenetes, Masamudes, de Agza y otras provinciales, y los voluntarios valentísimos que llevan siempre la victoria enlazada en sus banderas. Con estas dos haces romperás y desharás á los enemigos, destrúyalos Alá, y tú, señor, con tus Almohades, que Dios guarde, y los negros y guardias estarás cerca del campo de batalla en lugar oculto á espaldas de la hueste muzlímica, y si con ayuda de Dios, para engrandecimiento de tu imperio y soberanía, vencemos al enemigo, saldrás á completar su vencimiento y derrota, y si no acaeciere así acudirá oportunamente tu gente toda en socorro de los que le necesitemos, y de esta manera se contendrá y arredrará el ímpetu de su fortaleza, y acabará su esfuerzo y valentía, ó mas bien su arrogante y vana soberbia. Esto me parece, señor, lo que hace al caso, así Dios te haga ventuso: y Almanzor le dijo: guala, guala que tu consejo me parece dictado por el Señor, bendito sea, y páguese de tí.

Las tropas se colocaron y distribuyeron en sus puestos, y el Príncipe de los fieles pasó aquella noche, que fué la del Giuma cuatro de Xaban, sobre la alfombra de azala orando y pidiendo á Dios excelso su poderoso amparo, que ayudase á sus Muzlimes, y que destruyese á los infieles. A la hora del alba sus ojos fueron vencidos del sueño, y se durmió un poco en su arrakea. y dispertó muy alegre y acucioso y con gran solaz, y envió á llamar á los Xekes Almohades y Alfakies. Entrados en su presencia les dixo: os he llamado ahora para deciros lo que Dios me ha manifestado en mi sueño en esta hora venturosa. Mientras que yo hacia mis postraciones en mi azala se me vencieron los ojos de sueño y me quedé traspuesto, y ví abrirse las puertas del cielo, y al mismo instante pareció salir por ellas un caballero sobre un caballo blanco de gentil figura y donayre, y en su mano traía una bandera verde desplegada que llenaba todo el espacio de la tierra, y me dió azalam, y le dixe: quién eres, así Dios te salve; y me respondió: yo soy un angel de los ángeles del séptimo cielo, y te vengo á anunciar la victoria de parte del Señor de los mundos: tú y los que vienen contigo á la santa guerra, y militan debajo de tus banderas por la fé, recibirán los premios de Alá.

CAPITULO LIII.

Batalla de Alarcos. Vuelve Almanzor á Marruecos, y muere.

Venido el sábado cinco de Xaban se puso el Amir Jacub Almanzor en su pabellon rojo preparado para la batalla contra los enemigos. Llamó al ínclito Abu Yahye Abu Hafas que era su mayor Vicir, y de los principales caudillos Almohades, hombre virtuoso y austero, gran soldado, y cuando se presentó le encomendó la delantera del ejército y cuerpo de batalla, así de los Andaluces como de las tropas escogidas de los Alarabes, Zenetes y demas tribus de Almagreb, y luego le desplegaron banderas y le tocaron atambores como á caudillo general, que todo estaba aquel dia á su cuidado. Encargó la tribu Henteta y las tropas de Andalucía á Ben Senanid, y al caudillo Germon ben Rebah todas las Alarabes, y encargó á Merid el Magaravi las tribus de Magarava, y á Mohin ben Abi Bekir ben Muhamad todas las tribus de Mezani, y á Gabir ben Muhamad ben Juzef las de Abdelwadi, y á Abdelaziz Atahani las de Tahan, y á Thegir las tribus de Hescura y demas de Masamuda, y á Muhamad ben Menafid las de Gomara, y á Hâg el Saleh Abu Hariz Ala Warbi los voluntarios, y todos bajo el mando y órden de Abu Yahye ben Abi Hafas. El Amir Jacub Almanzor quedó con el resto de las tropas Almohades y servicio de guardias, y mandó luego marchar.

Movióse el campo, iba en la delantera del ejército el Xeque Abu Yahye en un feroz caballo, y el caudillo Andaluz Senanid con otros caballeros y Alcaydes Andaluces, y su caballería que era la flor del ejército. Cuando levantaba el campo Yahye de un sitio al amanecer, allí acampaba á la tarde Amir Amuminin: hasta que los Adalides y campeadores de Yahye descubrieron el campo de los Cristianos, que estaba acampado sobre un alto ribazo al pie de un cerro de muchas quebradas, y sus tropas ocupaban las alturas y el llano delante de Alarca. Descendió el ejército Muzlime en órden compasado al alzarse el sol miércoles nueve de Xaban ilustre del año quinientos
1195 noventa y uno, y ordenó Abu Yahye sus haces en batalla, y dió las banderas á los caudillos de las tribus para que les sirviesen de union: dió la bandera verde á los voluntarios, y colocó á la derecha el ejército de Andalucía, y á la izquierda los Zenetes, Alarabes de Masamuda y otras tribus de Almagreb: y en la delantera puso á los voluntarios Algazares y ballesteros, y él con la tribu Henteta quedó en el centro y corazon del cuerpo de batalla. Cuando todas las haces estuvieron en la ordenanza y puesto conveniente, cada tribu reunida bajo su propia bandera, y todo el ejército en admirable órden y concierto y á punto de pelea, salió Germon ben Rebah caudillo de los Alarabes, y recorriendo los escuadrones Muzlimes por entre las filas los animaba para la batalla repitiéndoles estas aleias: " ah creyentes, buen ánimo, constancia, y temed solo á Dios, que Dios os ayuda y fortifica vuestros pies, y por ventura sereis felices." Entretanto los enemigos, destruyalos Alá,

que estaban delante de ellos en el cabezo, y al lado de la fortaleza pusieron en movimiento una columna de su hueste de siete ú ocho mil caballos cubiertos de hierro, y sus caballos asimismo armados de escamadas lorigas, y de acerados y lucientes morriones, los cuales acometieron denodados rechinando y crugiendo las broncíneas armas, y envistieron con todo el ímpetu de su fortaleza, y como sedientos de sangre vinieron á herir en la hueste de los Muzlimes. Entonces el esforzado caudillo Yahya clamó: Ea amigos mios, estad firmes, nadie pierda su puesto, ánimo, que en servicio de Dios peleamos, tenedle en vuestros corazones, que Dios poderoso y glorioso os hará vencedores: esta es la primera hazaña, luego se sigue el glorioso martirio y el parayso, ó la victoria y ricos despojos. Luego salió tambien el caudillo del Amir, y andando en su caballo por entre las filas decia: Ea servidores de Alá, ánimo, Alá pelea, vosotros sois soldados de Alá, y los que siguen su partido son vencedores: ved que pone Dios en nuestras manos á nuestros enemigos, ánimo y á ellos.

En esto llegó aquella impetuosa hueste de la caballería enemiga que acometió con tal denuedo, que vinieron sus caballos hasta espetarse en las lanzas de los Muzlimes: retrocedieron un poco y tornaron otra vez al encuentro, y fueron de la misma manera rechazados: volvieron por tercera vez á disponerse al terrible encuentro, y el esforzado Senanid y el caudillo de Amir gritaron: ea compañeros, firmes, ea Muzlimes, afirme Alá, tan alto es! vuestros pies para esta acometida: envistieron entonces los Cristianos con tanta pujanza y fortaleza al centro en que

iba Yahye, pensando que allí iba Amir Amuminin, que rompieron y desbarataron el escuadron de los valientes Muzlimes, y el mismo caudillo Yahye peleando como un bravo leon murió por su ley. Los Cristianos hacian atroz matanza en los Muzlimes de la tribu Henteta que la rodeaban, y de los voluntarios y de otros muchos, á los cuales habia sellado Alá la corona del martirio, y anticipó en aquel dia las delicias del parayso. Obscurecióse el dia con la polvareda y vapor de los que peleaban que parecia noche: las Cabilas de voluntarios, Alarabes, Algázares, y ballesteros acudieron con admirable constancia, y rodearon con su muchedumbre á los Cristianos y los envolvieron por todas partes. Senanid con sus Andaluces, Zenetes, Masamudes, Gomares, y otros se adelantó al collado donde estaba Alfonso, y allí venció, rompió y deshizo sus tropas infinitas, que eran mas de trescientos mil entre caballería y peones.

Allí fué muy sangrienta la pelea para los Cristianos, y en ellos hicieron horrible matanza. Habia entre ellos como diez mil caballeros de los armados de hierro como los primeros que habian acometido, que era la flor de la caballería de Alfonso, y habian antes hecho su azala Cristianesca y jurado por sus cruces que no huiria de la pelea hasta que no quedase hombre á vida, y Dios quiso cumplir y verificar su promesa en favor de los suyos. Cuando la batalla andaba mas recia y trabada contra los Infieles, viéndose ya perdidos comenzaron á huir y acogerse al collado en que estaba Alfonso para valerse de su amparo, y encontraron allí á los Muzlimes que entraban rompiendo y destrozando, y daban cabo de

ellos. Entonces volvieron brida y tornaron sobre sus pasos, y huyeron desordenadamente hácia sus tierras y donde podian. Seguian en su alcance los Alarabes y voluntarios, y los de Henteta, Algazazes y ballesteros, y los tahonaban y molian como á leña, y los acabaron. Así fué deshecha la fortaleza de Alfonso y su caballería en que tanto confiaba. Algunos caballeros Alarabes avisaron corriendo al Amir Amuminin que estaba en su celada diciéndole: ya puso Dios en fuga á los enemigos; y salió Amir Jacub corriendo con sus tropas de Almohades, y entraron en la batalla en que destruía Alá á los Infieles. Metieronse rompiendo por ellos adonde estaba peleando Alfonso y los mas valientes de los suyos que mantenian con bárbara constancia la horrorosa lid. Entró primero la caballería con banderas desplegadas, y seguia la infantería con espantoso estruendo y alarido de atakebiras y atambores, que temblaba la tierra y retumbaban las alturas y los valles. Cuando Alfonso alzó su cabeza vió la bandera de los Almohades, y que se acercaba el pendon blanco de Almanzor que iba delante y brillaban sus letras de *lê Alá, ilé Ala, Muhamad Rasûl Alá, le galib ilê Alá*, no es Dios sino Alá, Mahomad enviado de Alá, no es vencedor sino Alá: y dijo Alfonso: qué es esto? y le respondieron: qué ha de ser, enemigo de Dios, el Amir de los Fieles que te ha vencido, y llega con su retaguardia, que sola su vanguardia deshizo tu ejército: puso Dios gran terror en su corazon y huyó y le siguieron los Muzlimes el alcance matando gran gentio por todas partes, afirmando sus espadas y lanzas en sus lomos que se embriagaron y

hartarón de su sangre, y á ellos les hicieron apurar hasta las heces de la amarga copa de la muerte. Cercaron los Muzlimes la fortaleza de Alarca, creyendo que Alfonso estaba dentro. Pero habia entrado por una puerta y salido por otra, y así escapó el enemigo de Dios sin sacar mas que el freno de su caballo en la mano. Entraron por fuerza en la fortaleza los vencedores quemando sus puertas y matando á los que las defendian: apoderáronse de quanto allí habia y en el campo de armas, riquezas, mantenimientos, provisiones, caballos y ganado, cautivaron muchas mugeres y niños, y mataron muchos enemigos que no se pudieron contar, pues su número cabal solo Dios que los crió lo sabe. Halláronse en Alarca veinte mil cautivos, á los cuales dió libertad Amir Amuminin despues de tenerlos en su poder, cosa que desagradó á los Almohades y á los otros Muzlimes, y lo tuvieron todos por una de las estravagancias caballerescas de los Reyes. Fué esta insigne y gloriosa victoria dia miércoles nueve de Xaban ilustre del año
1195 quinientos noventa y uno. Habian mediado entre ésta y la famosa batalla y matanza de Zalaca ciento y doce años. Fué esta victoria de Alarca de las mas célebres y venturosas para el Islam, y la mas grande que alcanzaron los Almohades, que Dios ensalzó en ella el Islam, y exaltó la fama de los Almohades. Escribió Almanzor esta victoria á todas las provincias de los Muzlimes que estaban en su obediencia, así de España como de la otra vanda de Almagreb, Alkibla y Africa, y sacó el quinto de los despojos, y dividió y repartió el resto entre sus tropas Almohades.

Partió luégo su ejército á correr tierra de Cristianos tomando ciudades y fortalezas, quemando aldeas y alquerias, robando, cautivando y matando hasta llegar las algaras á Gebal Zuleyman; desde allí se volvieron cargados de despojos sin que osáran los Cristianos incomodarles, y llegaron á Sevilla, y entró en ella triunfante Jacub Abu Juzef Almanzor, y luego ordenó que se edificase una magnífica Aljama con su alminar muy alto. Entrado el año quinientos novena y dos salió Amir Amuminin Alman- 1196
zor de Sevilla á otra gazua, y tomó la fortaleza de Calatraba, y Wadilhigiara y Mahubit y Gebal Zuleyman, Fih y Kês de confines de Toledo. En esta ciudad estaba el Rey Alfonso y le cercó en ella, y le estrechó y cortó el agua, y le quemó las huertas y taló sus contornos, y aplicó máquinas á sus muros; pero viendo la fortaleza de la ciudad levantó luego el campo de sobre ella y pasó á Medina Talamanca, y la entró por fuerza de armas, y mató á todos sus moradores, llevando cautivas sus mugeres y niños, y sus bienes fueron saqueados por las tropas, quemó la ciudad y asoló sus muros y la abandonó, y terrible como las tronadoras tempestades tornó á Sevilla ocupando de paso muchas fortalezas, y entre ellas la de Albalat y Torgiela, y entró triunfante en Sevilla en la luna de Safer del año quinientos noventa y tres. Dió luego prisa para acabar la Aljama 1197
y su alto alminar, y mandó hacer la grande y hermosa manzana, cuya grandeza es tal que no tiene semejante, su diámetro tal que para entrarla por la puerta del Almuedan fué forzoso quitar la piedra del cintel; y el peso de la gran barra de hierro en que

esestá puta es de cuarenta arrobas: fué el que la hizo, llevó y colocó en lo alto del alminar Abu Alait el Sike: , y se apreció la manzana en cien mil adinares e oro.

En tanto que esto pasaba en Andalucía, y mientras la conquista de Alarca, continuaba en Marruecos de órden del Amir Amuminin la fábrica de la Alcazaba de Marruecos y su gran torre, y se edificó tambien el almimbar de la Aljama de los Catabinas, y la ciudad de Rabat Alfetah en la comarca de Sale con su buena Aljama y almimbar. Luego que vió acabada la Aljama de Sevilla mandó edificar Hasn-Alfarag sobre Guadalquivir, y partió despues á la otra banda, y llegó á Marruecos en la luna de Xaban del año quinientos noventa y cuatro. En esta ocasion halló acabadas diferentes obras y edificios que habia mandado fabricar, como la Alcazaba, los Alcazares, las Aljamas, y sus torres en que consumió el quinto de todos los despojos que habia ganado á los Cristianos y otros enemigos. Cuéntase que estas obras se hacian por cuenta de los arquitectos que trabajaban al fiado, y como eran obras tan grandes estaban apurados, que ya no tenian de que gastar, ni osaban pedir lo que se les estaba debiendo. Habian hecho en la Aljama siete puertas, por las siete del parayso, y cuando entró Amir Amuminin en ella se pagó mucho de la fabrica, y le contentó en estremo la labor de las puertas, y como preguntase qué puertas son éstas, y por qué son siete y no mas ni menos? le dijeron que eran las siete del parayso, y que aquella por donde entraba Amir Amuminin era la puerta Athamin, *del precio*. "Ya lo en-

tiendo dijo Jacub, y me alegro de la agudeza y oportunidad del aviso."

Despues que descansó en Marruecos dispuso la jura del Príncipe su hijo Muhamad Abu Abdala, y le declaró su futuro sucesor, se apellidó Anasir Ledinala, y le juraron los principales Xekes Almohades, y los demas de otras provincias, y en todas fué reconocido así en Andalucía como en Almagreb, Alkibla y Africa desde Atrablos hasta Velad Sûs Alacsa, y hasta los desiertos de Alkibla, y cuanto hay entre estas regiones de alcaerías, fortalezas, castillos y aduares en montes, valles y tehamas, entre gentes cultas y bárbaras, que en todas partes fué jurado y se añadió su nombre en las oraciones públicas del giuma. No mucho despues de la jura de Abu Abdala Anasir, y á poco de haberse sentado en el trono principiando á gobernar en su nombre en vida de su padre, este ínclito Rey que reposaba tranquilo á la sombra de sus laureles gloriosos en los amenos jardines de su Alcazar fué asaltado de la dolencia que le acabó; y cuando vió muy agravada su enfermedad y que estaba muy cercano de la muerte, del plazo que acaba las esperanzas humanas, dijo á los Vicires, que de solas tres cosas estaba muy pesaroso, de haber entrado á los Alárabes en Almagreb, sabiendo como sabia que eran mestizos de origen; de haber edificado á tanta costa y dispendio del real erario la ciudad de Rabat alfetah, y principalmente de la libertad que habia dado en Alarca á los veinte mil Cristianos cautivos: y á poco murió Jacub Abu Juzef Almanzor, haya Dios misericordia de él, despues de la azala de alaxá postrera de la noche del giuma veinte y

dos de la luna de Rebie primera año quinientos no-
1166 venta y cinco. Falleció en la Alcazaba de Marruecos: que solo Dios es eterno y eterno su imperio y señorió. Fue Almanzor de los mas virtuosos y excelentes Reyes Muzlimes, y el mejor y mas virtuoso de los Almohades, de gran consejo, de valor y de admirable virtud, Dios le haya recibido y perdonado, que Dios es perdonador y galardonador justo de las virtudes.

CAPITULO LIV.

Califazgo de Amuminin Muhamad. Viene á España con un ejército formidable.

El Amir Amuminin Muhamad ben Jácub ben Juzef ben Abdelmumen ben Aly Alcumi Zenete Almohade, apellidado Abu Abdala Anasir Ledinala, la madre que le parió se llamaba Om Atala, hija de Cid Abu Ishak, hijo de Abdelmumen de la misma real prosapia, puso en su sello: "Mi confianza es Alá, y en verdad que es buen fiador: y en sus banderas: la alabanza á Dios único." Era de justa estatura, blanco, delgado de cuerpo, hermosos ojos, grande y negra barba, cejas muy pobladas y largas pestañas, miraba como pensativo. Era de mucha prudencia para todos los negocios de paz y de guerra, pero tenia una grave falta de Rey, que no hacia por sí mismo lo que convenia en graves negocios de estado, y se confiaba demasiado de sus ministros. Fueron sus Vicires Aben Said, y Aben Motani, su Hagib ó gran Vicir Abu Said ben Gamea. Fué jurado en vida de

su padre, y se renovó la solemne jura despues de su muerte en todas las provincias del imperio por sus Xekes Almohades, y se le hizo chotba en todas las mezquitas, y se le publicó en todos los almimbares.

Estubo Muhamad en su corte de Marruecos lo restante de Rebie primera, toda la segunda, y salió en principio de Giumada primera del año quinientos noventa y cinco caminando ácia Medina Fez, y se 1199
detuvo en ella hasta el último jueves de dicha luna en que salió para los montes de Gomera, y en ellos venció á Aludân el Gamri, que se habia rebelado, y sojuzgada la tierra volvió victorioso á Medina Fez, y se entretuvo en ella edificando su Alcazaba y sus muros que habia derribado su abuelo Abdelmumen cuando la tomó, y se estuvo allí hasta el año quinientos noventa y ocho en que le vino nueva de co- 1202
mo el Mayorki adelantaba sus conquistas en Africa, y se habia apoderado de muchos pueblos. Entónces salió el Rey Anasir de Fez y caminó para la provincia de Africa, y llegó á Gezair de Mezgana, y ordenó que de allí marchára una parte del ejército contra el Mayorki, y conquistaron las ciudades y fortalezas que ocupaba, y la ciudad de Africa fué entrada por fuerza en la luna de Rebie primera del año seis- 1204
cientos, y los vecinos se presentaron al Rey Anasir y le saludaron y juraron rendida obediencia, y Anasir los perdonó y admitió, y les pusó por Cadi al Imam Almuhadiz Abdala ben Hûfala, y siguió Anasir sus marchas en Africa rodeando y requiriendo toda la provincia, y el estado de los pueblos de aquella comarca. El Mayorki y todos sus Almoravides huyeron delante de él y se entraron en los desiertos,

y el Mayorki se acogió á la ciudad Almahedia que la tenia como tirano desde que la ocupó cuando le hicieron en ella Wâli. Era este Yahye ben Ishac el Mayorki gran soldado y muy práctico caudillo en los ardides de la guerra: Siguióle Anasir hasta encerrarle en aquella fuerte ciudad, lo cercó y combatió sus muros con diferentes máquinas, ingenios y truenos, dándola rebatos á cada hora de dia y de noche con gran porfia y valor de los Almohades y tropas de Almagreb; pero Yahye el Mayorki como esforzado y sabio caudillo la defendia bien y hacia desesperar á los Almohades, y se alargaba el cerco, y como ya se hubiesen pasado algunos meses de continua fatiga el Rey Anasir estrechó mas el cerco, aplicó á los muros máquinas é ingenios nunca vistos, de tanta grandeza, que lanzaban cada uno cien enormes tiros, de manera que arruinó la poblacion, y caian grandes piedras al medio de ella, y tiros de globos de hierro que cayeron sobre la silla de vidrio verde, y en lo mas alto del leon de metal. Viendo que toda la ciudad estaba arruinada y que no podia ya mantenerla, acudió á implorar la clemencia de Anasir y le envió á decir que le perdonase, y que á lo menos concediese seguro de las vidas á los pobres moradores, y Anasir le perdonó y concedió seguro á los vecinos, y al Mayorki le honró mucho y le dió despues una magnifica casa, viendo sus buenos servicios con los Almohades, y así fué Anasir jurado y recibido en
1205 Almahedia: esta conquista fué el año seiscientos y uno.

En el año siguiente de seiscientos dos se dió el gobierno de la provincia de Africa al Xeke Abu Mu-

hamad Abdelwahid, hijo de Abu Bekir ben Hafas, y al punto que se volvió á Almagreb, y luego á Guadi Xelaf, allí vino el Moyorki Yahye con gran hueste de alarabes Zanhagas y Zenetes gente allegadiza y rebelde, y hubieron batalla muy sangrienta con los Almohades, los cuales vencieron al Mayorki y á los suyos, causándoles horrible matanza. El Mayorki huyó por la ligereza de su caballo. Fué esta sangrienta batalla dia miércoles último de Rebie primera del año seiscientos cuatro. Habiendo venturosa- 1208
mente echado de Africa á los Almoravides y secuaces del Mayorki, dispuso Anasir enviar una espedicion á las islas Mayoricas donde era Rey Abdala, hermano de Yahye ben Ishak, y con muchas naves pasaron sus tropas á las islas, y tomaron por fuerza la de Mayorica que la defendian bien los Almoravides, y cercaron en la ciudad de Mayorica al Rey Abdala, y la entraron por asalto y prendieron al Rey Abdala, y luego le cortaron la cabeza y la enviaron canforada á Marruecos, y su cuerpo fué puesto en los garfios del muro de la ciudad. Las islas menores de Minorica y de Iebiza se rindieron por avenencia. En este mismo año mandó Anasir reedificar Medina Alwahida, y dió gran prisa para que se acabase la obra en la luna de Regeb del dicho año. Asímismo dió órden para reparar los muros de Mezma en Velad Rif, y se edificó la Alcazaba de Bedis. En la luna de Xewâl del año de quinientos cuatro salió Anasir de Fez 1208
para la corte de Marruecos, y poco despues mandó abrir la acequia á la parte del barrio de los Andaluces y mando llevar el agua desde la fuente de á fuera de la puerta de hierro, y entre la puerta de algu-

fia y la subida de la Aljama de los Andaluces, y allí la colocó. En estas obras consumió grandes sumas; edificó tambien una mezquita en el barrio de los Akairevanes, y mandó que ninguno hiciese azala en la de los Andaluces, de manera que en tres años toda la gente tenia que ir á sus azalaes á la mezquita de los Alkairevanes; pero despues se volvió como ántes á frecuentar la mezquita de los Andaluces, yá la una yá la otra.

1206 Estando Anasir en Marruecos el año seiscientos cinco le vino nueva de Andalucía cómo el maldito Alfonso habia vuelto á levantar cabeza y corria las tierras de los Muzlimes y talaba sus campos, estragaba sus frutos, quemaba los pueblos y les ocupaba las fortalezas, cautivando y matando las gentes. Imploraron el auxilio de Anasir que sin tardanza mandó congregar sus tropas para pasar á la santa guerra de Andalucía. Distribuyó el Rey cuantiosas sumas por mano de sus caudillos para que se repartiesen á los soldados, y escribió sus cartas á todas las provincias de Almagreb, Africa y Alkibla, y respondieron de todas partes ofreciéndose de buena voluntad á venir contra infieles. Principió á congregarse inumerable gentío de todas las provincias y tribus, así de á pie como de á caballo, además de la que venia por obligacion del empadronamiento de las provincias, venia gente de todas edades. Luego que estas tropas estuvieron listas salió Anasir de la corte de Marrue-
1201 cos en diez y nueve de Xaban ilustre del año seiscientos siete, hasta que llegaron á Alcazar Algez: allí acampó y estuvo mientras el paso del ejército y de todas las tribus, caballería, armas, municiones y todo

apresto de guerra: principió el pasage en la luna de Xewâl hasta fin de Dylcada del mismo año, y cuando acabaron de pasar los Almohades se embarcó el Amir Amuminin Anasir detrás de ellos, y desembarcó con felicidad en las playas de Tarifa en dia lunes veinte y cinco de Dilcada, y le vinimieron allí á recibir los caudillos de Andalucía y sus Alfakíes, y le saludaron y dieron el parabien. Se detuvo en Tarifa tres dias y luego pasó á Sevilla con un ejército inumerable como de langostas esparcidas en vandas que cubria montes, campos, llanos y profundos valles. Gran maravilla y suma complacencia sintió Anasir en su corazon viendo la muchedumbre inumerable de sus tropas. Distribuyólas en cinco ejércitos ó batallas, una de los Alarabes, los Zenetes, Masamudes, Zanhagas, Gomares y otras tribus, de Almagreb otra, los voluntarios otra, que componia ciento sesenta mil entre caballos y peones. Los Andaluces con sus caudillos otra, los Almohades otra; y mandó que cada division acampase apartada, y llegó la nueva á Sevilla en diez y siete de Dilhagia del año seiscientos sie- 1210
te, y se detuvo en ella.

Hubo asonadas de esta venida en todas las provincias de España, y los Cristianos cuando supieron que tanta muchedumbre habia pasado se atemorizaron con estupendo terror, y se llenaron de pavor los corazones de sus Reyes. Pusieron mucha diligencia en fortificar sus fronteras y en desmantelar las fortalezas que habian conquistado á los Muzlimes en ellas. Algunos le escribieron rogándole con la paz, y que los dejase. Entre otros se vino á su merced el Rey de Bayona ofreciéndose voluntariamente á su

obediencia y rendida sumision; pues luego que este maldito entendió la entrada de Anasir en Sevilla se llenó de miedo, y dando vueltas en su ánimo sobre lo que le convenia para seguridad suya y de sus tierras envió sus mandaderos pidiendo licencia al Amir Amuminin para venir á saludarle, y se lo concedió Anasir, y escribió á todas las tierras de España por donde el maldito debia pasar para que le hospedasen bien tres dias, y al cuarto cuando se hubiese de partir que le encerrasen mil caballeros de su compañía. Salió pues este maldito de su corte con su gente para visitar al Amir, y cuando llegó en tierra de Muzlimes le salieron á recibir los caudillos de ellas con sus tropas y le recibian y trataban conforme á la órden que para ello tenian hospedándole con la mas excelente hospitalidad. Llegado el dia de su marcha le detenian mil de sus caballeros, y no cesaron de hacer esto mismo hasta llegar á Medina Carmona, que no quedándole ya mas de mil de su gente, pasados los tres dias de hospitalidad, y venido el dia de su partida le encerraron los mil caballeros que le quedaban, y como él viese esto, dijo al Alcayde de Carmona: "Si así me dejas ¿quién ha de ir en mi compañía?" y le respondió: "irás bajo la salvaguardia del Amir de los fieles Anasir, y á la sombra de las espadas Muzlimicas." Salió este maldito de Carmona con su muger y sus principales servidores. Era el principal motivo de su visita al Amir el presentarle el libro del profeta en una caja de oro con almizke, cubierta y guarnecida de precioso paño de seda verde con bordaduras de oro y preciosos rubies y esmeraldas. Llevaba él este rico presente en sus

manos profanas que habia heredado de sus abuelos y le tenian con gran reverencia. Habia mandado el Amir que se le recibiese por la puerta de Carmona, y que desde esta puerta de Sevilla hasta Carmona hubiese en todo el camino dos filas de soldados con sus vestidos de gala y armas muy lucidas, espadas desnudas en sus manos, lanzas altas, y la ballestería con arcos tirantes: es la distancia de una á otra ciudad de cuarenta millas.

Así que, salió el Rey de Bayona caminando á la sombra de lanzas y espadas de los Muzlimes, y al acercarse á Medina Sevilla mandó el Amir que se pusiese su pabellon rojo delante de la puerta de la ciudad que sale á Carmona, y mandó poner tres almohadas enmedio de su pabellon, y luego ordenó que viniese un caudillo Aljamiado que se llamaba Abu Giux, y venido á su presencia le dijo: "Ye Abu Giux, este Cafre viene ante mí y no es posible que no le honre; y si cuando entrára en mi pabellon me levanto de mi asiento, despues estaré pesaroso, y me parece que faltaré á la sonna haciendo este honor á un Cafre, y si me estoy sentado será en verdad una falta de cortesía y de atencion, pues al fin es un Rey poderoso, y mi huesped, que viene de tan lejos á visitarme. A mí me parece que te asientes tú en la almohada de enmedio del pabellon, y cuando él entrará por una puerta, yo entraré al mismo tiempo por otra, y tú te levantarás y me tomarás á mí de la mano, y me sentarás á tu derecha, y tomarás asimismo á él de la mano y le sentarás á la izquierda:" y así quedó dispuesto. Sentose Abu Giux enmedio del pabellon, y cuando entraron cada uno por su puerta los tomó de

las manos y los asentó quedando el Amir á la derecha, y el Rey de Bayona á la izquierda. Siguieron sus cumplimientos de saludos entre ellos diciendo primero Abu Giux al Rey de Bayona: "este es Amir Amuminin, mi Soberano que Dios ensalce," y les sirvió de darguman, y trataron sus negocios cuanto les importaba: y acabada su conferencia Amir montó á caballo, y tambien cabalgó el Rey de Bayona y seguia un poco detras, y cabalgaron los caudillos Almohades, los Xeques y tropa de la guardia y entraron en la ciudad. Los vecinos hicieron un pomposo recibimiento y fué este dia muy señalado. Detuvole allí el Amir algun tiempo haciéndole mucha honra, y dándole dádivas preciosas como á tan noble Rey convenia, y despues se despidió y tornó á sus tierras por donde habia venido, muy contento y pagado de la honrada acogida que le habia hecho el Amir de los Fieles Anasir, y por todo su camino fué tambien obsequiado y servido en cuanto pedia.

CAPITULO LV.

Batalla de Alacab, y muerte de Mahumad en Marruecos.

Poco despues de la partida del Rey de Bayona pensó Anasir en su expedicion y salió para la gazua á la tierra de Castilia; fué su salida el dia primero de la luna Safer del año seiscientos ocho,

y caminó hasta (1) Sarbatera, que es una gran fortaleza en la cima de los encumbrados montes tan altos que parece estar pendiente de las nubes. Para esta fortaleza no hay sino un solo camino por entre estrechas cuajaras y aspereza muy fragosa. Acampó allí el ejército y la puso cerco, y se dió gran prisa á combatirle, y se la aplicaron cuarenta máquinas que destruyeron todas sus obras esteriores; pero no fué posible adelantar cosa de importancia. Era su Vizir Abu Said Aben Gamea, que no era de linage de los Almohades, antes bien era muy contrario de ellos, y desde luego que tomó el mando de Hagib y primer Vizir del Rey Anasir, trató de oprimir y humillar á la nobleza de los Almohades, en tanto grado que muchos Xeques y nobles caballeros que con propio valor habian ensalzado el imperio Almohade, se vieron forzados á retirarse del servicio del Amir de los Fieles, hasta que él se quedó solo y un privado suyo, hombre obscuro llamado Aben Muneza, y era tanta la privanza de ambos, que nada resolvia Anasir sin consejo y voluntad de estos. Al pasar con el ejército por esta tierra para la jornada de Castilia, se maravilló mucho Anasir de la estraña fortaleza del castillo de Sarbatera, y estos dos le dijeron: oh Amir, no ha de pasar de aquí el ejército sin que entremos por fuerza de armas este castillo, y esta ha de ser, si Dios quiere, la primera victoria. Fuese alargando el cerco tanto, que dicen que durante él anidó una golondrina sobre su pabellon, puso sus huevos, empolló y volaron los pajarillos. Con la inesperada deten-

(1) Dice Saritât, y es deprabacion del nombre Salbatierra.

cion que pasó de ocho meses vino el invierno, se encrudeció la estacion, faltaron las provisiones y pasto para las caballerías, y perecieron muchos soldados así de la intemperie, como por falta de mantenimientos: todo el ejército estaba disgustado de aquella detencion. Cuando esto entendió Alfonso y que la fortaleza y esfuerzos de los Muzlimes habian perdido sus puntas y los aceros con que venia se alegró mucho en su corazon, y sin tardanza aprovechando la oportunidad que se le ofrecia alzó sus cruces por toda tierra de Infieles, y se congregaron muchos Reyes Cristianos con numerosas y bien provistas huestes, fueron juntado gente de todas partes y como saliesen al encuentro los fronteros y siervos de Santamaría los vencieron por su imprudencia y mal consejo.

Cuando Alfonso vió allegadas tan numerosas tropas se cumplió su gozo, y le fué viniendo mas y mas gente hasta entrar en las fronteras de los Muzlimes, y puso cerco á la fortaleza de Calatrava que tenia en guarda el esforzado caudillo Abul Hegiag ben Cadis, con setenta caballeros Muzlimes que mantenian y aseguraban aquella frontera. Alfonso apretó el cerco y dió muy recios combates á la fortaleza, y Aben Cadis y los suyos la defendian con mucho valor y constancia. Enviaba cada dia sus cartas al Amir Amuminin manifestándole el apuro en que se hallaba, y pidiéndole que le auxiliase, que si muy presto no iba en su socorro que no le era posible el defenderse mas tiempo. Estas cartas no las veía el Rey porque su Vizir las ocultaba para que no levantase el campo sin hacer la conquista de Sarbatera, y lo mismo sucedia en otros negocios de estado que el Amir no sabia na-

da de ellos, ni llegaban á sus oidos las querellas y representaciones de sus vasallos, que todo lo reservaba su Vizir. Así fué que alargándose el cerco en que Aben Cadis estaba apurado que ya le faltaba la mayor parte de su gente que habia muerto así de hambre como de heridas, le fué forzoso entregarse, porque ya se cumplia el tiempo que habia aplazado con el Rey Alfonso. Así que, la fortaleza fué dada á los enemigos que por su parte observaron la seguridad que habian ofrecido á los que dentro estaban para irse ó quedarse, así á la gente de guerra, como á los vecinos y gente de servicio. Salieron todos los Muzlimes y entró el enemigo en Calatrava, Aben Cadis partió para el ejército de Amir Amuminin, y le queria acompañar su suegro, que era un caballero muy virtuoso y esforzado, que bien habia dado pruebas de ello durante el cerco, y le dijo Aben Cadis que no fuese con él, que iba á morir, que mas seguro quedaria en Calatrava, y este caballero le respondió que de ninguna manera le dejaria de acompañar, que bien sabia la suerte que le esperaba, que ya antes muchas veces habia ofrecido su vida, y la habia espuesto á mil peligros por la defensa y seguridad de los Muzlimes de Calatrava, y pues allí no habia muerto, queria morir en su compañía, y así hubo de consentir y de llevarle consigo. Cuando llegaron al campo del Amir, salieron á recibirlos algunos principales caudillos de Andalucía, y los saludaron y les dijeron el estado de las cosas, y como temian mucho de su fortuna. Luego fué informado el Vizir Abu Said Aben Gamea de la llegada de estos, y mandó á la guardia de los negros que los hospedasen y los tratasen mal,

y atadas sus manos á las espaldas que los detuvieran. Entró el Vizir al pabellon del Rey, el cual le preguntó: ¿qué es de Aben Cadis, cómo no viene contigo? y respondió el Vizir: Señor los traydores no se presentan al Amir de los Fieles: y despues que dispuso el ánimo del Rey contra ellos los mandó traer á su presencia, y los maltrató de palabra afeándoles la traicion que no habian cometido; y sin oirlos escusa alguna mandolos matar, y luego los sacaron á fuera y los alancearon. Todo el ejército se horrorizó y llevó muy á mal este procedimiento, y los que mas abiertamente se quejaban eran los Andaluces, y perdieron los buenos propósitos que tenian. El Vizir entendió sus quejas y desconfió de ellos y los llamó, y á la presencia del Amir les dijo: que en adelante ellos nada tenian que hacer con los Almohades, que acampasen aparte, y sirviesen aparte. El Rey Anasir sintió mucho la pérdida de Calatrava, y fué muy grande la pesadumbre que por esta causa tomó, que en algunos dias no podia comer ni beber de ira y de despecho. Como supiese la cercanía de las tropas de Alfonso mandó dar grandes y recios combates á la fortaleza, y estrechó tanto el cerco que los Cristianos se rindieron por convenio en los últimos dias de Dylhagia del año de seiscientos ocho. Cuando Alfonso supo la redencion del fuerte de Sarbatera, movió sus tropas contra el Rey Anasir, y con él todos los Reyes Cristianos que venian en su ayuda. Dióse noticia al Rey de la llegada de los Cristianos, y sin tardanza salió al encuentro con sus Muzlimes. Avistarónse ambos ejércitos en un campo llamado Hisn Alacâb, y se detuvieron allí; y hecha parada el Amir

mandó fijar su pabellon bermejo para señal de batalla, y se colocó sobre un ribazo, y vino Anasir y se puso en él sentado sobre un adarga y su caballo allí delánte, y un circo de sus guardias al redor del pabellon, que por todas partes lo ceñian todos con sus armas. Delante de sus guardias se pusieron las lineas de toda la tropa con sus banderas y atambores, y con ellos el Vizir y caudillo Abu Said ben Gamea. Movióse contra ellos el ejército de los Cristianos con sus haces bien ordenadas, de tanta muchedumbre que en su estension parecian esparcidas bandas de langosta. Salieronles al encuentro los voluntarios que serian ciento y setenta mil hombres y les acometieron á una, espesaronse y se mezclaron los haces, y los Cristianos los envolvieron con sus escuadrones haciendo en ellos atroz matanza. Los Muzlimes se mantenian y peleaban con admirable constancia, y perecian innumerables voluntarios que lograron la corona del martirio: de todos dieron cabo, hasta el último soldado murió peleando. Entónces los Cristianos cargaron con nuevo ímpetu contra los Almohades y Alarabes que por su parte hacian prodigios de valor, y en lo mas recio de la batalla cuando el polvo y la sangre cubria á los combatientes de ambos ejércitos, los caudillos Andaluces y sus escogidas tropas tornaron brida, y se salieron huyendo de la batalla. Esto hacian por el odio y enemistad y deseo de venganza que tenian en sus corazones con ocasion de la injusta muerte del esforzado y noble caudillo Aben Cadis, y en aquella importante y terrible ocasion quisieron vengarse de los desprecios de Aben Gamea, y de sus injustas altanerías contra ellos.

Cuando los Almohades, Alarabes y otras tribus Berberíes vieron la fuga de los Andaluces, y que los valientes voluntarios habian sido despedazados, y que ya todo el peso de la horrible batalla cargaba sobre ellos por la derecha, y que cada instante se aumentaba el ímpetu de los Cristianos, principiaron á desordenarse tambien y á huir delante de ellos. Los Cristianos siguieron con mayor pujanza, y los rompieron atravesando y atropellando sus lineas; acometieron contra el circo de las guardias de negros que rodeaban al Amir, y hallaron este cerco como impenetrable muro que no pudieron romper. Revolvieron sus feroces caballos que ofrecian las ancas á las fuscas puntas de las lanzas de los valientes negros, tornaron con ímpetu contra ellos, y al fin lograron romperlos y deshacer su cerco. Entre tanto Anasir se estaba sentado sobre su adarga enmedio de su pabellon diciendo: "solo Dios es veraz, y Satan es pérfido:" y cuando ya casi llegaban á él los Cristianos, y los que le defendian perecian peleando tantos, que de los diez mil de su guardia muy pocos quedaban, vino á él un Alarabe con una yegua, y le dijo: hasta cuándo te estarás sentado, ó Amir! ya está decidido el juicio de Dios y cumplida su voluntad, los Muzlímes acaban vencidos. Entónces Anasir se levantó y fué á cabalgar de presto en su caballo que allí tenia, y el Alarabe le dijo: monta en esta castiza que no sabe dejar mal al que la cabalga, y quizá Dios te librará, que en tu vida consiste la seguridad de todos: y montó en ella Anasir y el Alarabe en su caballo, y huyeron envueltos en el tropel de la gente que huía, miserables reliquias de sus vencidas guar-

dias. Siguieron los Cristianos el alcance, y duró la
matanza en los Muzlimes hasta la noche, terribles
momentos en que despotizaron sobre ellos las espa-
das de los Cristianos hasta no dejar uno vivo de tan-
tos millares. Mandó pregonar Alfonso que no se hi-
ciesen cautivos, que se matasen todos los Muzlimes,
y al Cristiano que los guardase: así fué que en esta
atroz batalla no se hicieron cautivos. Fué esta espan-
tosa derrota lúnes quince de Safer del año seiscientos
nueve, y con ella decayó la potencia de los Muzli- 1212
mes en España, pues no les salió nada bien despues
de ella: y los enemigos la enseñorearon y ocuparon
casi toda, si no lo remediára en parte el pasage de
Amir Amuminin Abu Jacub Juzef el llamado Al-
mostansir, hijo de este Anasir Aben Jacub Almanzor
ben Abdelhac, que Dios haya misericordia de él, que
restableció las cosas y levantó los Alminares, y con-
quistó tierras de los Infieles, y los sojuzgó.

Cuando Alfonso, maldígale Alá, acabó tan ven-
turosamente la batalla de Alacâb pasó con su gente
victoriosa á Medina Ubeda, y la entró por fuerza de
armas, y no dejó en ella Muzlim á vida chico ni
grande, y despues en lo sucesivo se fué apoderando
de otras tierras unas en pos de otras, y se apoderó de
todas las principales ciudades sin quedar en manos
de los Muzlimes sino una pequeña parte, y ésta per-
turbada de continuas desavenencias, hasta que Dios
la puso en manos de los Reyes Beni Merines, pros-
pérelos Dios. Se[1] dice tambien que los Reyes que
asistieron á la batalla de Alacâb, y entraron en Ube-
da, no quedó uno de ellos en aquel año, que todos
murieron mala muerte. Anasir llegó desde Alacâb á

Sevilla despues de la derrota en la última decada de Dylhagia del dicho año. Este Amir se habia complacido mucho con vana y leve presuncion del número infinito de sus tropas, de la fuerza, órden y disposicion de ellas, porque habia juntado para venir á esta jornada tanta muchedumbre de caballería y de infantería, que nunca antes otro Rey habia congregado tan inmenso gentío; pues iban en aquel ejército ciento sesenta mil voluntarios entre caballería y peones, y trescientos mil soldados de excelentes tropas Almohades, Zenetes y Alarabes, y fué tal su presuncion y confianza en esta muchedumbre de tropas, que creía que no habia poder entre los hombres para vencerle, y le manifestó Alá poderoso y glorioso que la victoria está en sus manos, y lo mismo la gloria y poderío, tan alto es, y tan glorioso y tan adorable.

Entró Anasir en Marruecos despues de la infausta jornada de Alacâb, dispuso la jura de su hijo Cid Abu Jacub Juzef, que se apellidó Almostansir Bila. Juráronle obediencia los principales Xeques Almohades, y se añadió su nombre á la Chotba en todos los Almimbares del imperío: fué esto en fines de la luna de Dylhagia del año seiscientos noventa, tenia el Príncipe diez años.

Acabadas las ceremonías de la jura el Amir de los Fieles se apartó del trato de la corte, y se ocultó y encerró en su Alcazar entregándose al ocio y á las secretas delicias de sus jardines. El cuidado y gobierno quedó en manos de su hijo el Príncipe y de sus Viziges, que á nombre suyo satisfacian sus particulares pasiones y venganzas. Dicen algunos que se retiró por despecho y tristeza de su mala fortuna en

Alacàb, otros que por pereza y poquedad de ánimo, que no quería cuidados, sino placeres: dió este Amir el gobierno de la provincia de Africa á su pariente el Xeque Abu Muhamad Abdel Walid ben Abi Hafas Omar ben Yahye de la tribu Henteta, progenitor de los Beni Merines Reyes de Tunez. Tuvo entre otros un Vizir de poco entendimiento llamado Aben Mutenna. Tambien se tiene por cierto que le adelantaron el término de sus dias con una bebida confecionada que le dieron, y á pocas horas de haberla bebido murió en dia miércoles once de la luna de Xaban ilustre del año seiscientos diez: habiendo reynado quin- 1213
ce años, cuatro meses y diez y ocho dias, su primer dia el Giuma veinte y dos de Rebie primera del año quinientos noventa y cinco, en que fué proclamado, y el último el dia once de dicha luna en que falleció.

CAPITULO LVI.

Califazgo de Almostansir-Bila. Desgobierno en su menor edad. Su muerte. Guerras sobre la sucesion.

El Amir de los Fieles Juzef Almostansir-Bila, que tambien se llamaba Almanzor-Bila, hijo de Abu Abdala Anasir ben Jacub ben Juzef ben Abdelmumen quedó muy mozo y de poca edad, no pasaba de once años cuando la muerte de su padre. La madre que le parió se llamaba Fátima, hija de Cid Abu Aly Juzef ben Abdelmumin de la misma prosapia. Su nombre mas comun fué Abu Jacûb, era de buena estatura y

justas proporciones, florido y hermoso color, cabello largo negro, ojos muy hermosos negros y grandes: sus Alcatibes fueron los de su padre, sus Vizires sus propios parientes, y los Xeques Almohades que tenian la confianza de sus parientes. Gobernaban sus tios el estado con absoluto y despótico poder, distribuían á su arbitrio las provincias en sus privados. Luego que se acabaron las fiestas de la proclama de Almostansir, pasó á España por Wâli de Valencia su tio Cid Abu Muhamad Abdala ben Almanzor. Este Xeque tenia como suyas las ciudades de Xâtiba, Denia, Murcia y sus dependencias, y llevaba el peso de los negocios en su nombre su Naib el Xeque Zaid ben Bargan, uno de los principales caudillos Almohades. Su tio Abdala el viejo pasó á la provincia de Africa para sosegar y allanar ciertos levantamientos suscitados en ella por el bando del Mayorki. Cid Abu Abdala mandaba en Andalucía como absoluto Soberano de ella, daba gobiernos, Alcaydias y tenencias como queria, y como sus Vizires y consejeros le inspiraban, sin atender á la virtud y mérito de los que llevaban los empleos, sino á las dádivas que le ofrecian. De aquí resultaron injusticias y vejaciones en los pueblos y general descontento en el comun de las gentes. Los ricos y poderosos torcian á su sabor la balanza de la justicia, y con sus tesoros alcanzaban cuanto deseaban, y hasta la impunidad de sus delitos. No permanecia un Alcayde ó Cadi en su empleo, sino miéntras no se presentaba un pretendiente que pagase mas la tenencia ó judicatura. Así no habia en los pueblos defensores de la justicia y mantenedores de la equidad, sino mercenarios codiciosos y

mercaderes avaros de la fortuna, gente toda violenta y venal.

Los Cristianos aprovecharon esta buena ocasion que se les ofrecia para adelantar sus conquistas, ufanos con la victoria de Alacâb tan venturosa para ellos como infausta y desgraciada para los Muzlimes, sabiendo como estos estaban muy atemorizados, y que en lugar de recobrarse y reparar sus pérdidas pasadas se comenzaban á dividir en bandos y parcialidades, causa perpetua de su decadencia y ruina. Allegaron sus gentes y les entraron la tierra talando sus campos, robando sus ganados, y ocupando las fortalezas de las fronteras. Así llegaron sin que nadie les estorbára el paso hasta Ubeda y Baeza, que ocuparon algun tiempo; pero que no pudieron mantener por estar tan adentro en tierra de Muzlimes. En el
año de seiscientos trece tomaron por fuerza de armas 1216
los pueblos de Donias y de Hisna Bejor, y despues fueron á cercar la fortaleza de Alcaraz, que se defendió bien por la aspereza del sitio, y despues de dos meses de recios combatimientos, perdida la esperanza de ser socorridos, se entregaron á los Cristianos, y lo mismo otros pueblos menos fuertes en aquella tierra. Asimismo en la parte del Algarbe entraron con sangrientas algaras y talaron los campos, cautivaron y mataron mucha gente, y entraron por fuerza de armas en la fortaleza de Cántara de Tajo. En la luna
de Giumada primera del año seiscientos catorce vi- 1217
nieron los Cristianos y los Franceses por mar y tierra, y combatieron Alcazar Alfekah que defendió bien Abdala ben Muhamad ben Wazir que era Wali de aquella fortaleza, que heredó la tenenencia de su padre,

y despues de muchos combates y rebatos la entraron por fuerza, y cortaron los enemigos mas de mil cabezas de caballeros. Abdala quedó cautivo y despues se rescató y pasó á Marruecos, tornó á España y adelante murió tragicamente con su hermano en la alfitna de Aben Hud. El Xeque Cid Muhamad tio del Rey Almontansir tenia la provincia de Córdoba y sus fronteras, y como los Cristianos el año seiscientos catorce viniesen á correr la tierra desde las fronteras de Toledo pasando sus algaras por Calatrava y Consuegra; sojuzgando la tierra llegaron á poner cerco á Medina Baiza; pero el Xeque Cid Muhamad estaba dentro de la ciudad con escogida caballería, y saliendo contra los enemigos los venció en varios rebatos y escaramuzas, y forzó á los Cristianos á levantar su campo y retirarse á sus tierras.

Cid Abu Aly que tenia el gobierno de Sevilla, y sus Xeques los de Sidonia, Xerez, Ezija y Carmona acudieron á defender el Algarbe, porque los Cristianos habian entrado la tierra con poderoso ejército, y pusieron cerco á Alcazar de Abidenis. El Wali de Xeris salió contra ellos con muy buena caballería de Córdoba y de Sevilla para socorrer á los cercados: se encontraron los ejércitos enemigos y se dieron una sangrienta batalla en que los Muzlimes hicieron prodigios de valor; pero cedieron el campo al mayot número y fortuna de los Cristianos, los cuales siguieron el alcance y mataron á gran número de Muzlimes, que heridos y cansados en la pelea no pudieron escapar de su furor. De aquí se siguió la pérdida de aquella fortaleza que entraron los Cristianos con inhumana crueldad sin perdonar vida á ningun Muz-

lim de cuantos en ella estaban, varones, niños y mugeres: fué esta desgraciada ocasion en el año de seiscientos quince. En este año de seiscientos quince 1218
mandó Abu Ibrahim Ishac edificar el alcazar de Seid, que es un grande alcazar sobre Xenil, fuera de la ciudad de Granada, y fabricó la Rabita ó enterramiento real delante del mismo alcazar.

Al año siguiente intentaron incitados de su fortuna conquistar las ciudades de Cazires y Torgiela, y vinieron á cercar la primera, y confiaban mucho que la entrarian; pero la caballería de la frontera de Algarbe que estaba sedienta de venganza vino á dar sobre el campo de los Cristianos una alborada con tan terrible ímpetu, que lo rompieron y atropellaron haciendo en los Cristianos atroz matanza. Todos huyeron sin órden, y en la fuga fueron bien alanceados de los caballeros de Xerez y de Sevilla, dejaron el campo cubierto de cadáveres, y todas sus tiendas, máquinas y provisiones, ganados y cautivos Muzlimes que tenian, que no cuidaron sino de salvar sus propias vidas, y muchos de ellos no lo pudieron lograr, y quedaron para pasto de aves y fieras. La misma suerte tuvieron sus entradas en lo de Valencia, que despues de haber talado los campos de Almanxa y Rekina entraban cargados de despojos en tierra de Valencia, salieron contra ellos los fronteros y les dieron batalla en Canabat, y los rompieron y destrozaron quitándoles toda la presa y cautivos, y haciendo en ellos cruel matanza.

Entretanto el Amir Almostansir pasaba sus dias encerrado en los Alcazares de Marruecos rodeado de doncellas y esclavos, sin pensar sino en las delicias

del palacio y del campo, no sabia ser pastor de sus pueblos, y se ocupaba en cuidar de la pastoría de infinitos rebaños de toda especie de ganados, no conversaba sino con los esclavos y pastores, baqueros y yegüerizos, y al mismo tiempo estragado con los continuos placeres, murió en la flor de su mocedad, año
1223 seiscientos veinte en trece de la luna de Dylhágia.

Como el fallecimiento de Almostansir fué repentino é inesperado, y sin dejar succesion, así despues de su muerte se suscitó la Alfitna de los Alhafasies, guerra civil y desavenencia entre sus parientes sobre la succesion del imperio. Desde luego logró apoderarse del trono su tio Abul Melic Abdel Wahid, hijo de Abu Jacub ben Juzef ben Abdelmumen. El poder desmedido de los Xeques en cada provincia facilitaba los bandos y discordias: así por favor de un poderoso partido se alzó con título de Rey en Murcia Abdala Abu Muhamad el conocido por Aladel-Bila, hijo de Jacûb Almanzor. Este era muy virtuoso y sabio, y pensó remediar los desórdenes del mal gobierno que habia en España. Su severidad descontentó á infinitos que gozaban gobiernos, Alcaydias y otros empleos lucrativos, y se cebaban del desórden; por esto cuanto mas procuró remediar las injusticias y el poder arbitrario de los Wâlíes, tanto mas fué aborrecido de ellos. Sin embargo consiguió que los Xeques de su bando en Marruecos depusieran al Amir entronizado allí Abúl Melic Abdel Wahid en trece de
1224 Safer del año seiscientos veinte y uno, obligándole á abdicar con juramento y despues que proclamaron al Amir Aladel quitaron la vida al depuesto Abdel Wahid á los tres dias, porque recelaban que ayudado

de sus parciales haria por recobrar el trono de que le habian privado contra su voluntad, y tomaria cruel venganza de su ofensa, y reynó solos ocho meses y nueve dias.

En este mismo tiempo los Cristianos entraron en tierra de Valençia con poderoso ejército, y talaron los campos y robaron la tierra. En el mismo año entraron en Andalucía con mucho poder. El Walí de Baeza Muhamad viendo que no podia defender la tierra se ofreció pór vasallo del Rey de los Cristianos, que le admitió con ciertas condiciones de que le diese tributos, y le ayudase á sus conquistas, y así le dejó por Señor de Baiza, y ayudó á los Cristianos en aquella guerra, y tomaron la fortaleza de Huejada por fuerza de armas con grave matanza de una y otra parte.

Como Abu Muhamad Abdala el Abdel no quisiese consentir el despotismo y tiranía de los Xeques, y por su rectitud y justicia les negase muchas peticiones ambiciosas, los mismos que le habian proclamado se desconcertaron con él, y no pensaron sino en destruir su propia obra. Ofreciósele buena ocasion, porque habiendo entrado los Cristianos con poderoso ejército en sus tierras ayudados del Wali de Bieza, tomaron algunas fortalezas, entre otras Anduxar, Martis y Xudar, y como Aladel no tuviese fuerzas para contener sus conquistas ni oponerse á tanto poder, se concertó con ellos y se hizo su apazguado pensando asegurarse en el trono, y con el tiempo mejorar su condicion y el estado de las provincias. Los Xeques vituperaron su conducta, le trataron de mal Muzlim, alborotaron contra él los pueblos para que no le

obedeciesen ni le acudiesen con sus frutos y servicio, y con pública y solemne deposicion le declararon por injusto detentor del trono: y porque no fuesen vanas estas ceremonias ganaron á los principales de su guardia, y le mataron secretamente ahogándole en su estrado: así acabó este virtuoso Rey el año de seiscientos veinte y cuatro, habiendo tenido el mando
1227 del imperio tres años, ocho meses y nueve dias.

CAPITULO LVII.

Eleccion de Almemun. Reprime á los Xeques y vence á los Cristianos. Pasa á Africa, y muere, y se acaba el imperio de los Almohades.

De comun consentimiento proclamaron los Xeques Almohades por Rey á Cid Almemun Abulola Edris ben Jacub Almanzor, ínclito caudillo de generoso ánimo y gran consejo, el cual despues de sus victorias en la provincia de Africa oriental habia venido á gobernador de Sevilla, en donde era muy estimado.
1226 En fin del año seiscientos veinte y tres se acabó en Málaga la fábrica de Alcázar, llamado de Seid, obra que se hizo de su órden y por su propia direccion. Luego que los pueblos le proclamaron procuró este noble Rey, siguiendo las buenas máximas de su hermano Aladel, corregir la ilimitada autoridad de los Xeques Almohades de los dos consejos, y principió por escribir un libro contra la política y leyes del

Mehedi, y manifestar sus inconvenientes, los desórdenes y mal gobierno que de ellas procedian, y manifestó sus intenciones de corregir la Constitucion del gobierno de los Almohades. Era su Vizir Abu Zacaria ben Abi Amir, varon sabio y de profunda política, que inspiraba estas novedades al Rey que conocia como él las enfermedades del estado, y los remedios convenientes; y era opinion de ambos que en un gobierno absoluto y despótico no habia de haber otra autoridad ni otras leyes que las de Dios y la voluntad del Soberano.

Cuando los Xeques Almohades conocieron sus miras, no omitieron diligencia para evitar su propia ruina, y mantenerse en su estado de autoridad y soberano poder. Manifestaronsele contrarios abiertamente y despreciando las proclamas de los pueblos como tumultosas, y su eleccion como hecha de por fuerza, y mas por temor que de su propia voluntad eligieron por sucesor legítimo del Amir Aladel al Xeque Abu Zacaria Yahye ben Anasir, y le juraron obediencia, y le proclamaron con pública pompa declarando por intruso y usurpador del trono de los Almhades al Xeque Cide Almemun Abúlola, y poco despues de la solemne jura le enviaron á España con escogida gente de caballería y de infanría para que depusiese al usurpador del trono. Luego que Almemun entendió la venida de Yahye Anasir allegó sus gentes, y con auxilio de caballeros Cristianos que estaban en Sevilla salió contra su rival y se encontraron en tierra de Sidonia, y tuvieron sangrientas escaramuzas con varia suerte, hasta que vinieron á batalla campal de poder á poder en el año

seiscientos veinte y cuatro, en la cual Almemun venció y deshizo el ejército de su competidor Yahye Anasir, que se vió forzado á huir á los montes para salvar la poca gente que le quedaba. No persiguió Almemun á su rival ni las reliquias de su ejército le daban cuidado, y así volvió á las fronteras á contener las algaras y entradas de los Cristianos en Andalucía, que en aquel tiempo andaban tan arrogantes que llegaban sus cabalgadas hasta lo interior de Andalucía, y habian llegado los campeadores Cristianos á talar las vegas de Genil y comarcas de Granada, y habian entrado en Loxa y Alhamra, y tenian puesto cerco á Gien. Con gran diligencia acudió Almemun al socorro de sus tierras, y llegando al campo de los Cristianos les dió sangrienta batalla delante de Gien, y los venció con cruel matanza forzándoles á levantar su campo y huir de la tierra, abandonando las fortalezas ocupadas y cuanta presa y despojos habian hecho en aquella entrada.

Despues que aseguró sus fronteras, deseoso Almemun de castigar la insolencia de los Xekes, que impedian su jura y proclamacion en Almagreb, Alkibla y Africa oriental dispuso pasar á la otra vanda. Así que, dexando en Sevilla y en las demas ciudades sus mas fieles caudillos se embarcó y pasó á Almagreb
1227 el dia veinte y dos de Xawêl del año seiscientos veinte y cuatro. En la luna de Ramazan del año seiscientos veinte y seis fué la sangrienta batalla de Gezira Tarik, y en ella murió Ibrahim ben Gamea Almirante de las naves de Marruecos: era wali de Cebta. Llegó á Marruecos con un campo volante de caballería, con tanto secreto y diligencia

que apenas tenian noticia de su designio sus contrarios, cuando tuvieron en la ciudad al Rey que no esperaban. Con ánimo verdaderamente real entró en aquella corte donde gobernaban los Xekes y consejeros sus enemigos, se fué á su alcazar y mandó llamar á su presencia á los Xekes de los dos consejos: allí delante de su guardia les reprendió su deslealtad y la injusticia de su poder arbitrario, les oyó sus disculpas, y despues convenció á los circunstantes de la perfidia y ambiciosas intenciones de los Xekes, y condenó á muerte á todos ellos, sentencia que ejecutaron al punto sus guardias en los presentes que eran los mas soberbios y confiados, y sacándolos al patio del alcazar los descabezaron. Lo mismo mandó hacer en los ausentes, y en todos los que los defendiesen y amparasen, y fué tan rigurosa su justicia y tan exactamente obedecida su órden, que en pocos dias vinieron á Marruecos cuatro mil cabezas que mandó poner en garfios por los muros de la ciudad. Todos temblaron delante de este Rey, sus guardias negros y Andaluces eran temidos en Almagreb que nadie sabia hacer otra cosa que obedecer temblando al severo Almemun: fué esta justicia hecha en el año 1230
seiscientos veinte y siete. Como la causa de la desmedida autoridad del consejo era la ley y Constitucion del Mehedì, anuló Almemun sus leyes, y corrigió y limitó las facultades de los dos consejos reduciéndolos á consultores del Cadi, sin intervencion en las cosas de estado sino en la administracion de justicia en las causas ordinarias y negocios comunes de los particulares. Atropellando las preocupaciones del vulgo mandó que se omitiese el nombre del Mehedi

en las oraciones públicas y en los sermones, y mandó quitarle tambien de las monedas en que se ponia, y raerle de las inscripciones públicas, como que no debia permitirse mantener ni autorizar mas tiempo aquella impostura del Mehedi: prohibiendo con graves penas se le nombrase ni mencionase en ningun acto público como ántes se acostumbraba. Cosas fuertes y difíciles de llevar adelante eran éstas que mandó Almemun, pero el espectáculo de las cabezas de los xekes y de sus parciales tenia á todos atemorizados, y no osaban contradecir ni censurar sus mandamientos. Era el tiempo en que se engarfiaron aquellas cabezas en los muros de mucho calor, y causaban muy mal olor en toda la ciudad: representóle esta incomodidad su Alcatib y Alfaki Abu Seid de Fez, y le respondió el Rey: "los espíritus (1) »de esas cabezas guardan esta ciudad, y el olor de »ellas es aromático y suave para los que me aman y »son leales, y pestilente y mortal para los que me »aborrecen; así que no os dé cuidado, que yo sé bien »lo que conviene á la salud pública."

1230 En este mismo año de seiscientos veinte y siete tuvo un encuentro con el Xeke Yahye cerca de Marruecos, y fué la batalla muy sangrienta, y Almemun venció á los de Abu Yahye con grave matanza, que se quedaron en el campo mas de diez mil hombres de los de Yahye, y el Xeke se libró huyendo con parte de los suyos, y se acogió á los montes de Fez. Aseguradas las cosas de Almagreb, como tuviese noticia de las revueltas de España se volvió á

(1) Pueden ser los álitos ó los almas ó espíritus.

ella el Rey Almemun, porque con su ausencia el Xeke Yahye Anasir y sus parciales alborotaban contra él los pueblos en tierra de Granada, y tambien los Cristianos ayudados del Wali de Bieza Muhamad habian entrado la tierra y habian tomado las fortalezas de Sarbatera y Borgalhimar y otras; y en la parte oriental de Andalucía y en lo de Valencia habia perdido su hermano la fortaleza de Baniscola, y temeroso de los reveses de la fortuna se habia concertado con el Rey Gacum de los Cristianos. Todas estas cosas le obligaron á dar vuelta á España. Partió para ella, y luego que descansó unos dias en Sevilla se dispuso á la conquista de Medina Bieza que estaba en poder del rebelde Xeke Muhamad, aliado de los Cristianos que los abrigaba y favorecia, siendo causa de que mas facilmente entrasen aquella tierra. Allegó sus gentes de Málaga, Sevilla y Córdoba, y fué á cerrar la ciudad con propósito de no levantar el campo hasta entrarla por fuerza ó de grado. Los de la ciudad que no llevaban á bien las alianzas de su wali con los Cristianos favorecieron las intenciones de Almemun, y en pocos dias le abrieron la ciudad y les presentaron para su disculpa la cabeza de su wâli Muhamad, diciéndole, éste, señor, era el que hospedaba y acogia á los Cristianos, y nos obligaba á recibirlos y darles provisiones. Holgó mucho Almemun de aquel presente, y recibió la ciudad bajo su amparo.

En este mismo tiempo se apoderó de Murcia con ayuda de los Cristianos un caballero muy principal de la descendencia de los últimos Reyes de Zaragoza, que se llamaba Abu Abdala Muhamad ben Jucef ben

Hud Algiuzami; era caudillo muy esforzado y virtuoso, y en la ciudad fué bien recibido y le proclamaron con título de Almetuakil alê Ala. Para mantenerse en el estado se unió con Abu Zacaria Yahye Anasir el competidor de Almemun que andaba en tierra de Gien y en Alpuxarras; dió mucho cuidado esta alianza y rebelion al Rey Almemun, y para atender á ella con todo su poder envió sus cartas al Rey Ferdelando de los Cristianos y se concertó con él, y se hizo su apazguado, y le envió sus dádivas muy preciosas para que no le hiciese guerra en tanto que él entendia en allanar los levantamientos de sus tierras, y castigar á los rebeldes que se las usurpaban. En tanto que Almemun atendia á concertar sus alianzas, Aben Hud acometió las tierras de Granada, salió contra el Cid Abu Abdala, hermano del Rey Almemun, y hubo entre ellos sangrientas escaramuzas en que peleaban con varia suerte; pero las mas veces la fortuna se puso de parte de Aben Hud, y la victoria seguía sus banderas, hasta que Cid Abu Abdala se vió forzado á encerrarse en Granada, donde Aben Hud lo cercó, y por industria y secretas inteligencias de sus parciales con los vecinos de la ciu-
1231 dad le abrieron las puertas y le proclamaron en ella el año de (1) seiscientos veinte y ocho. Cid Abu Abdala se hizo fuerte en la Alcazaba, y viendo la disposicion de los de Granada, y la poca seguridad que allí tenia se salió de ella, y se vino á referir á su hermano Almemun la pérdida de Granada, y le encontró en Córdoba preparándose para ir en su ayuda:

(1) Abdel Hálim dice seiscientos veinte y seis.

desconcertó mucho este suceso las intenciones de Almemun, y temió la pérdida del estado con esta guerra civil. Aben Hud corrió la tierra de Granada y se declararon por él las ciudades, y fortalezas de aquellas provincias, fuera de las que ocupaba en ella su aliado Yahye Anasir que no llevó á bien la rápida fortuna de Aben Hud.

Considerando el Amir Almemun que sus fuerzas no eran suficientes para acabar con felicidad aquella peligrosa guerra contra los dos rebeldes determinó pasar á Africa, y allegar un poderoso ejército que hiciese temblar á todos los rebeldes que despedazaban el estado; y con esta determinacion partió desde Sevilla con mucha diligencia. Luego que el Rey partió se levantó tambien en Valencia contra su hermano Cid Abu Abdala Muhamad un noble Xeke de aquella tierra llamado Abu Giomaíl Zeyan ben Mudafe Algíuzami, y obligó al Wâli Cid Abu Abdala á salir huyendo de la ciudad para evitar su muerte, y como su hermano ya habia partido para Africa se acogió Abu Abdala al Rey Giacum el Barceluni que era su apazguado: esto en fin del año seiscientos veinte y nueve. 1232

Entre tanto el Amir de los fieles Almemun llegaba á las cercanías de Guadalabid caminando á Marruecos, y allí en el camino le salteó la muerte que ataja los pasos de los hombres y destruye y acaba sus intenciones y vanas esperanzas: fué su muerte en fin de la luna de Dilhagia del año seiscientos veinte y nueve. Con la muerte de este virtuoso Rey puede decirse que acabó el reino de los Almohades en España; pero no será fuera del caso compendiar aquí

la sucesion de esta dynastia que fué tan poderosa en Africa y en España.

Cuando llegó á Marruecos la nueva de la muerte del Rey Almemun se suscitaron los partidos y bandos contrarios, algunos llevaron la voz del sobrino de Almemun llamado Yahye, hijo de su hermano Anasir Ledinala Abu Abdala Muhamad ben Jacub Almanzor, el conocido por Abu Zacaria Yahye Almotesim bila, y escribieron á España donde mantenia sus pretensiones al trono con poca fortuna para que pasase á Marruecos. Otros, y en mayor número, proclamaron en lugar de Abul Ola Almemun Edris á su hijo Abu Muhamad Abdelwahid, llamado Raxid, y se hizo su jura y proclamacion pública así en Almagreb, Africa y Alkibla como en Andalucia. Su primo Yahye fué tan poco venturoso en Almagreb como habia sido en Andalucía, y no logró hacer valer su legítimo derecho al trono de los Almohades, y despues de sucesos infaustos muy repetidos falleció en Fex de Abdala entre Tessa y la ciudad de Fez en la luna de Xawal del año seiscientos
1236 treinta y tres. Con su muerte no se acabaron los bandos y parcialidades en Africa ni en España; y ocupado en ellas el Rey Abdelwahid sin poder sosegarlas vivió en perpetua inquietud, y pereció ahogado en unas mohedas ó pantanos donde le metió su caballo desbocado: fué su muerte dia nueve de Giu-
1242 mada última año seiscientos cuarenta, habiendo reynado diez años, cinco meses, y nueve dias.

Despues de la muerte de Abdelwahid fué proclamado su hermano, Abûl Hasen Aly, hijo de Almemun Abûl Ola Edris: apellidóse Said, y en su tiem-

po comenzaron á levantarse en Africa oriental los Beni Zeyanes y Beni Merines, familias muy nobles de aquella tierra: dieronle tanto que hacer estos que en todo su reynado no hubo hora de reposo. Salió el Amir Abûl Hasen Aly con numeroso ejército de la gente de Almagreb y Alkibla contra Jagmerasin ben Zeyan que se llamaba Sultan de Telencen, y se encontraron en la sierra de Tamahajert en confines de Telencen y se dieron sangrienta batalla en la qual venció Abu Yahye Jagmerasin ben Zeyan al Rey Abûl Hasan Aly, que murió peleando en lo mas recio de la batalla en dia martes veinte y nueve de safer del año seiscientos cuarenta y seis (1), y duró su reynado 1248
cinco años, ocho meses y veinte dias: su campo se derramó y huyó por varias partes.

Sucedióle en el trono Omar ben Abu Ibrahim Ishac ben Amir Amuminin Abu Jacub Jucef ben Abdelmumen: se apellidó Almortadi: era Príncipe sabio y virtuoso, continuó la guerra con los Beni Merines con varia suerte, y en su tiempo se apoderó Abu Yahye ben Abdelhac de la ciudad de Tessa, y tambien de la de Fez, y asimismo se levantó en la ciudad de Cebta el faki Abûl Cazion ben el faki Abûl Abas que era hombre muy docto, natural de Azefa; esto en año seiscientos cuarenta y siete. Hizo este Amir un 1249
viage á Tinmal por visitar el sepulcro del Mehedi, como acostumbraban sus antepasados los Príncipes Almohades. Luego se levantó contra él un pariente suyo llamado Abûl Ola Edris, hijo de Muhamad ben Abi Hafas ben Abdelmumen, que se apellidaba

(1) Otro seiscientos cuarenta y uno.

Alwatik-bila, y Almutamed Alehi, y por apodo era conocido con el nombre de Abu Dibus, ó el de la maza, porque solia tener siempre consigo una maza de armas, esto cuando estaba en Andalucía, y allí le pusieron este apodo. Codicioso Abu Dibus de la soberanía, y olvidando su antigua nobleza se concertó con los enemigos de su propia casa, y ofreció al de Beni Merin que si le daba la mitad del estado le haria dueño de Marruecos, y por su industria le entregaron la ciudad acaudillando el mismo Abu Dibus las tropas y caballería de Beni Merin. Huyó el infeliz Rey Omar con algunos caballeros ácia Azamor donde creía poder estar seguro: los de Azamor cuando le vieron con tan poca compañía se le rebelaron y le pusieron en prision. Con promesas y ofrecimientos logró que un siervo le sacase de la carcel de noche y descolgándose por el muro huyeron en caballos que tenian prevenidos; pero en el camino le quitó la vida el esclavo habiéndose antes defendido mucho tiempo del aleve siervo: fué su muerte en dos de la luna de safer del año seiscientos sesenta y cinco: su sepultura fué muy conocida y visitada:
1267 fué el tiempo de su reynado diez y ocho años, nueve meses y veinte y dos dias.

Edris Abu Dibus se apoderó del estado con favor de los Beni Merines, y encarceló á los hijos de Omar Almortadi y los tuvo en prision los dos años que le duró el mal habido imperio, pues luego los Beni Merines le hicieron guerra por no cumplir lo que le habian ofrecido: la suerte de las armas fué varia, y las mas veces contraria á Edris, que al tercer año entrado de su trabajoso reyno quiso aventurarlo todo en

una batalla, se encontraron los ejércitos en las orillas de Guadilgafir á dos de Muharram de seiscientos sesenta y ocho, y se dieron una sangrienta batalla, 1270
mantuvose igual todo el dia, y á la caida de la tarde le rompieron y desbarataron sus enemigos, y Edris murió allí peleando como herido leon: su cabeza fué llevada á Fez el dia nueve de la misma luna: todo el campo quedó cubierto de sangre y de cadáveres para agradable pasto de aves y fieras, que pocas batallas de Africa fueron mas sangrientas. Así acabó el imperio de los Almohades descendientes de Abdelmumen sin que quedase rastro ni señal de ellos: habia durado ciento y cincuenta y dos años: alabado sea Dios, cuyo imperio no se acaba, cuyo poder es infinito y eterno, y no hay otro Dios sino él.

CAPITULO LVIII.

Imperio de los Beni Merines.

Esta es la genealogia de Abdelhac hijo de Abichalid Mahayu, nieto de Abi Bekir, de Hamema, de Muhamad, de Quinart, de Merin, de Vertagin, de Mahûh, de Gerig, de Fatin, de Ikdar, de Iahfit, de Abdala, de Vertit, de Maaz, de Ibrahim, de Segih, de Vatites, de Ialisten, de Mensir, de Zaquia, de Versic, de Zenat, de Jana, de Yahye, de Jamrit, de Daris, de Regih, de Madaguis Elebter, de Iecid, de Cais, de Ilan, de Modar, de Vezar, de Maad, de Adnân.

Abu Bekir el abuelo de Abdelhac era un noble Xeque de tierra de Zâb en Alkibla, y pasó á España

con el Amir de los Fieles Jacúb Almanzor, y se halló en la batalla famosa de Alarca en que padecieron mucho los Zenetes entre los cuales peleaba, y salió de aquella célebre gazua herido de varias heridas: y despues de vuelta de Alarca falleció en su tierra de Zâb el año quinientos noventa y dos. Su hijo Abu Chalid Mahyu se vino á tierra de Almagreb, y en ella su hijo Abdelhac se hizo famoso por sus proezas; pues era muy virtuoso y esforzado que no temia sino á Dios: mantuvo grandes guerras con los Alarabes de Riyah con varios y notables sucesos, y al fin murió en una batalla en compañía de su hermano Idris
1217 el año seiscientos catorce.

Por su muerte tomó el mando de sus tribus su hijo Abu Said Ozman que se hizo llamar Amir, y juró vengar la derramada sangre de su padre y de su tio, y de no dejar las armas hasta que matase cien nobles Xeques de las tribus enemigas: hizo guerra cruel á los Alarabes y sojuzgó muchas tribus de ellas: las primeras que se pusieron en su obediencia fueron estas: Hobara, Zucara, Tusala, Mekinesa, Butuya, Fistala, Siderata, despues de estas las de Buhlula, Mediula y Meliona, y todas se hicieron sus tributarias sin exceptuar sino á los Hafites ó doctores de pagarle su almahona ó vasallaje: estas cosas acabó en el año seiscientos catorce. Hizo ademas este Amir ciertas avenencias con los de Fez, Yesce y Alcazar Abdelkerim, y tomaron su voz y le pagaron ciertos servicios. Acrecentó mucho sus estados con la prosperidad continua de sus armas en veinte y tres años y siete meses que tuvo el mando de sus Merines rústicos moradores del campo, que fué lo que le duró el im-

perio desde la muerte de su padre Abu Muhamad Abdelhac hasta el año seiscientos treinta y ocho, en que le mató de una lanzada que le dió en la garganta un siervo suyo que habia criado desde pequeño, y que antes habia sido Infiel.

Despues de su muerte tuvo el imperio de los Beni Merines su hermano Abu Muarref Muhamad, juráronle obediencia todos los Xeques Merines, y le ofrecieron guerrear contra quien guerrease, y defender á quien defendiese. El Amir Moarref continuó como su hermano la reduccion de las tribus moradoras de Almagreb, y las fué venturosamente sojuzgando; era muy esforzado y diestro guerrero, y venció á sus enemigos en muchas batallas, y de esto fué muy celebrado por los poetas, que su reposo era el pelear de dia y de noche, y sus galas y arreos eran las armas, sus juegos sangrientas lides: sola una vez le vencieron los Almohades y en aquel dia murió peleando. Fué que envió contra él Abu Said Amir de los Almohades un florido ejército en que iban cerca de veinte mil Almohades y Alarabes de Hescura, y algunos valientes caudillos Cristianos: se encontraron las enemigas huestes en confines de Fez, y se dieron atroz batalla que fué de las mas porfiadas y sangrientas, pues principió la batalla al rayar el alba y se mantuvo hasta la venida de la noche. En aquella tarde á la puesta del sol se encontró Moarref Amir de los Beni Merines con un esforzado caudillo Cristiano, y se acometieron en singular batalla, y el Cristiano mató al Rey Moarref de un bote de lanza, que su caballo estaba ya tan cansado de pelear que no se revolvia con la presteza necesaria, y así pudo herir al Rey muy á su

salvo. Luego que Moarref cayó, cayó tambien el ánimo de los suyos, y cedieron el campo y quedaron vencidos: acaeció esta sangrienta batalla dia juéves nue-
1244 ve de Giumada segunda del año seiscientos cuarenta y dos.

Por su muerte tomó el mando de los Merines su hermano Abu Bekir Yahye, el cual era hijo de madre libre y muger propia legal de su padre Abdelhac: era esta de Abdelwad. El Amir Yahye era ambidestro y jugaba á la par dos lanzas con mucha facilidad y destreza. Cuando los Xeques Merines le juraron obediencia repartió con ellos todas sus tierras, y les cedió las rentas de Almagreb: puso su campo en velad Zarhun, y desde allí hizo guerra contra Mikine-
1245 sa hasta que la sojuzgó año seiscientos cuarenta y tres, y tres años adelante ganó la ciudad de Fez, y en ella fué enterrado dentro de la puerta que llaman Bab á Giseyin, que sale hácia Andalucía, cerca del sepulcro del Xeque Muhamad Fustali. Despues de su muerte sucedió en el imperio de los Merines Abu Juzef, hijo de Abdelhac y hermano de los tres anteriores Amires. No cesó este esforzado Príncipe de guerrear contra los Almohades hasta que los echó de todas sus tierras, y los arrancó como se arrancan las yervas de un campo que se cultiva sin dejar raiz ni rastro de ellos: se apoderó de Marruecos y entró en aque-
1279 lla ciudad dia Axura del año seiscientos setenta ocho: y cuatro años antes hizo su primer viage á España, y en su ausencia fué la matanza de los Judíos de Fez
1275 el año seiscientos setenta y cuatro, y en el mismo año en la luna de Xawal se principió á edificar la nueva ciudad de Fez, que se llamó Medina Ibeida

porque blanqueaban sus nuevos edificios, y la fábrica se acabó el año seiscientos setenta y siete; fué su segundo viage á España el año de seiscientos setenta y seis, y pasó á Tarifa con ánimo de ir á Sevilla, llevó en su compañía en este camino á los Amires Abu Jacûb y Abu Zeyan Mendel, y fueron por Ronda, y en esta jornada se hizo muy temida su potencia en España. El tercer viage á España fué despues de la conquista de Marruecos en el año de seiscientos ochenta y uno, y como viese mal parados los muros de 1282
Algezira Alhadrâ reparó toda la Bunia y la fortificó: allí se juntó con él su yerno Inad, que estaba en aquella comarca de Ronda con el Rey de Castilla que era su amigo, y logró que le ayudase contra sus rebeldes. El cuarto viage á España fué el año seiscientos ochenta y cuatro, y tambien pasaron con él sus dos hijos 1285
Abu Jacub Juzef y Abu Zeyan Mendel, y en esta ocasion cercó la ciudad de Xeris, y se detuvo en aquella cerca cuatro meses: y en Muharram del año seiscientos ochenta y cinco falleció en la Almunia de la Isla 1286
Verde, y desde allí fué pasado su cuerpo á enterrarle en Salé. Fué el tiempo de su reynado veinte y ocho años, seis meses y veinte y dos dias. En su tiempo se labró la Anoria grande en el rio de Fez. Fueron sus hijos: Abu Melic Abdel Wahid que murió en vida de su padre siendo ya jurado sucesor: el segundo Abu Jacub Juzef que le sucedió despues en el reyno: el tercero Abu Zeyan Mendel: el cuarto Abu Salem Mendel que murió en vida de su padre: el quinto Abu Amir Abdala que murió peleando en batalla contra Almortadi: el sesto Abu Moarref Muhamad: el sétimo Abu Yahye. Por muerte del Rey Abu Juzef sucedió en el reyno su hijo Abu Jacub Juzef. El

tiempo de este Rey fué veinte y un años y nueve meses y catorce dias: fueron sus hijos Abu Salem Ibrahim, Abu Amir Abdala y Abu Kurhan Mafot, el cual murió en Tanja y Abdelmumen. Pasó este noble Rey á Andalucía y tuvo cercada la ciudad de Bejer, y despues en Almagreb cercó la ciudad de Telemcen, que fué largo y famoso cerco porque en él murió en la luna de Dylcada del año setecientos
1306 seis: de allí fué llevado á sepultar á Medina Sale. Por su muerte sucedió en el reyno su primo Abu Said Amir, hijo de Abi Amir Abdala, hijo del Rey Abu Jacub Juzef ben Abdelhac. Diósele obediencia en Telemcen despues de muchas disensiones y contradicion que hubo sobre esto; pero luego que aseguró la posesion del trono quitó las vidas á los mas principales contrarios: su reynado fué de un año y tres meses, y toda su vida veinte y cuatro años: murió en término de Tanja en la luna de Safer del año setecientos
1308 ocho, fué enterrado en la Alcazaba de aquella ciudad, y despues trasladado á Sale y enterrado junto á su abuelo. Despues de su muerte sucedió en el reyno su hermano Abu Rebie Zuleyman ben Amir Abu Amir Abdala, hijo del Rey Abu Jacub. En su tiem-
1309 po, en el año de setecientos nueve volvió la ciudad de Ceuta á sus primeros y antiguos Señores: fué su reynado tiempo de dos años y cuatro meses y veinte y tres dias, falleció en Teza á primeros de la luna de Regeb en el año de setecientos diez: fué sepultado en el patio de la Mezquita de Teza. Despues de su muerte hubo el reyno el tio de su padre Abu Said Ozman, hijo del Rey Abu Juzef Jacub ben Abdelhak: éste habia nacido en vida de su abuelo año de
1275 seiscientos setenta y cuatro, fué el tiempo de su im-

perio veinte años y seis meses, falleció fuera de Fez viniendo de la ciudad de Telemcen en la luna Dylcada año setecientos treinta y uno. Despues de su 1371
muerte sucedió en el reyno su hijo el Rey Abul Hasen Aly que reynó veinte años y cuatro meses, falleció en la sierra de Hinteta confines de Marruecos en el dia último de la luna Rebie primera año setecientos cincuenta y dos. Despues de su muerte sucedió 1351
en el estado Abu Inan Faris que se apellidó Motewakil alé Alá Amir Amumenin, permaneció en el reynado siete años y nueve meses, falleció dia veinte y cuatro de la luna Dylhagia año setecientos cincuenta y cinco. Despues de él sucedió en el reyno su 1354
hijo el Rey Abu Bekir el Said que mandó solos siete meses y veinte dias, y le sucedió su tio el Rey Abu Salem Ibrahim, hijo del Rey Abul Hasen: se apellidó Almustain Bila: gobernó el estado dos años, tres meses y cinco dias: fué su fallecimiento en la luna de Dylcada del año de setecientos sesenta y dos. Su- 1361
cediole su hermano Abu Amir Taxifin hijo del Rey Abul Haxen: fué el tiempo de su reynado tres meses, y despues de su muerte sucedió en el reyno su sobrino el Rey Abu Zeyan Muhamad, hijo del Amir Abu Abderraman Jacub, hijo del Rey Abul Haxen: tuvo este el mando cinco años, murió en el año de setecientos sesenta y ocho, y sucedió en el estado despues de él su tio el Rey Abu Faris Abdelaziz, hijo del Rey Abul Hasen: duró su reynado cinco años: murió en Telemcen en la luna de Rebie primera, año setecientos setenta y tres. Por su fallecimiento le su- 1371
cedió su hijo el Rey Abu Said Muhamad que era niño de cinco años, y permaneció en el estado dos años los cuales pasados le quitaron el gobierno en la

1373 luna de Muharram, año setecientos setenta y cinco.

Sucedió en el imperio despues de su muerte el Rey Abu Zeid Abderraman Motewakil alé Alá, hijo del Amir Abul Haxen Aly ben Abi Said Otman ben Abu Juzef Jacub ben Abdelhak: tomó el mando en la corte de Marruecos en luna Muharram del año setecientos setenta y cinco; el cual es el que ahora felizmente reyna al tiempo de acabar este libro, que fué en juéves once dias de la luna Rebie primera del
1381 año setecientos ochenta y tres. Ofrece Dios en este Rey grandes esperanzas de prosperidad, el Señor cumpla lo que estas muestras y señales ofrecen, y cuanto del buen Príncipe se espera, victoria contra Infieles y toda felicidad á los Muzlimes. Han pasado de su reynado siete años y dos meses, Dios haga que su imperio sea siempre gobernado en justicia y en bien y provecho de los Muzlimes segun su soberana voluntad y deseo.

Hemos llegado al fin de nuestra historia con la brevedad prometida compendiando en ella lo mas digno de memoria de cuanto ha pasado hasta hoy desde la fundacion de Medina Marruecos, desde que siendo manida de leones y pasto de ciervos se puso en ella la primera piedra, que han pasado desde entonces hasta ahora trescientos veinte años. Desde el principio gobernaron en ella los Almoravides setenta y nueve años, y los Almohades ciento veinte y seis años, y los Beni Merines desde el tiempo que acabaron los Almohades hasta el tiempo presente ciento y quince años, toda la suma porque no se ignore, es de trescientos y veinte años. El año de la fundacion
1070 fué el de cuatrocientos sesenta y dos de la Hegira, y el presente de la perfeccion de esta historia el de se-
381 tecientos ochenta y tres.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO SEGUNDO.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Cuando emprendimos la impresion del primer tomo de la Historia de los Arabes en España, estábamos bien distantes de creer que al empezar la del segundo no habia de existir su autor. Pero la adorable Providencia lo arrebató temprano, y dejó con esto comprometido nuestro empeño. Sabiamos que la obra estaba acabada, pero no enteramente limada. Sin division de capítulos, sin la correspondencia de los años, y sin otras perfecciones que ordinariamente dejan los autores para la precisa, ¿quién supliria la falta de Conde, de Conde empapado en la materia de su obra, y de cuyos conocimientos se debia esperar no solamente exactitud, sino luces nuevas en todos los puntos que toca? Pero no debiamos sin embargo dejar burladas las esperanzas del público en cuanto á lo esencial. Hemos hecho lo que ha permitido el tiempo para dar menos desaliñados los dos tomos pósthumos; y para la correspondencia de los años nos hemos valido con desconfianza de los mas exactos cronólogos. A pesar de esto necesitamos la indulgencia de los lectores, que la concederian mas pronto si viesen los originales seguidos religiosamente.

Al dar la série cronológica de los Reyes Arabes nos hemos visto en un laberinto. La multitud de sus nombres y apellidos, su número mismo, y las deposiciones de Reyes y usurpaciones de reynos nos haria abandonar el pensamiento de colocarlos aquí, sino fuera porque el autor dejó sobre esto apuntes aunque informes. Los hemos comparado con la série que estampó el Masdeu en su tomo XV, y ni aun en los nombres hay uniformidad. ¿Cómo la habrá en la cronología? Dejamos á los sabios la rectificacion de los yerros que necesariamente deben resultar en materia tan complicada.

Yahye Adofar. . . . . 508.
Abu Abdala Muhamad. . . . . 569.
Aben Hemsek. . . . . 569.
Giomall ben Zeyan. . . . . 569.

De Segura.

Aben Hemsek. . . . . 569.

Reyes Almoravides.

Abu Beker ben Omar. . . . . 453.
Juzef ben Taxfin. . . . . 500.
Aly ben Juzef. . . . . 534.
Taxfin ben Aly. . . . . 541.

Almohades.

Ahmed ben Abdala Almahadi. . . . 524.
Abdelmumen ben Aly. . . . . 558.
Juzef Abu Jacub. . . . . 580.
Jacub Aben Juzef. . . . . 595.
Muhamad ben Jacub. . . . . 610.
Juzef ben Muhamad. . . . . 620.
Abdelwaid. . . . . 621.

CORRECCIONES.

Pág.		*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
15.		1.	Albarceli	el Barceli
25.		1.	52	25
39.		5.	Abdelmalec	Abdelmelic
75.		30.	Thu	Abu
84.	márg.	2°.	1109 ó 1110	1110 ó 1111
138.		46.	valos	valor
142.	idem.		086	1086
171.		26.	tiem	tiempo
224.		4.	un	una
326.	idem.		1471	1147
335.	idem.		1156	1149
Id.	idem.		1149	1150
345.		37.	quinientos	quinientos cincuenta
346.	idem.		1165	1156
Id.		16.	Almoravides	Almohades
358.	idem.		1116	1161
388.	idem.		1164	1184
414.	idem.		1201	1210

